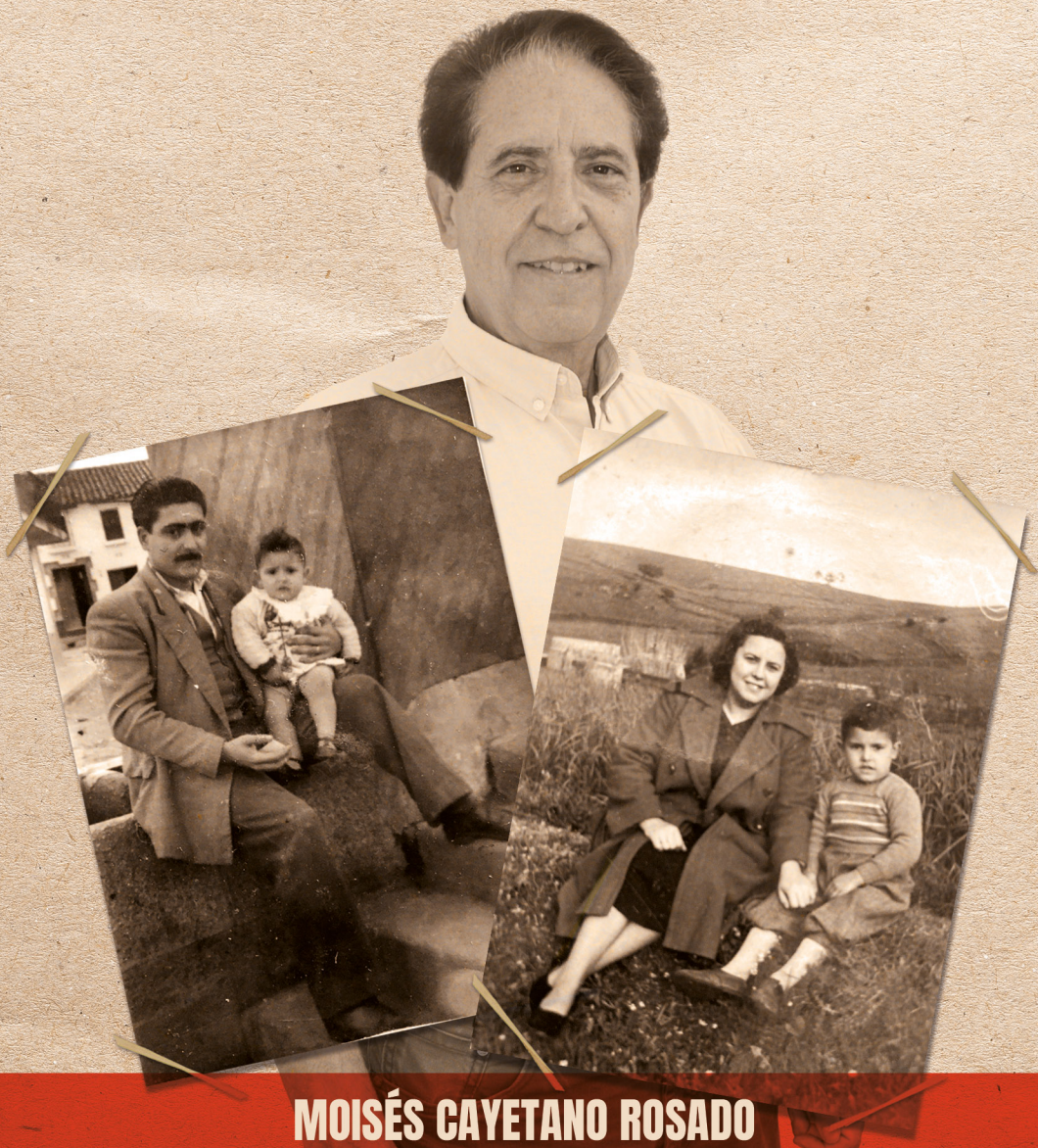


# CINCUENTA AÑOS NO ES NADA Y VEINTE MENOS



**MOISÉS CAYETANO ROSADO**



**CINCUENTA AÑOS NO ES NADA  
Y VEINTE MENOS**



# **CINCUENTA AÑOS NO ES NADA Y VEINTE MENOS**

**Moisés Cayetano Rosado**

| *FUNDACIÓN* **CB**

Fotografías de portada: Con mi padre en el pilón de la plaza principal del pueblo. Con mi madre en los alrededores del pueblo. Ahora

© De los textos: Moisés Cayetano Rosado, 2022

© De las imágenes: los autores, 2022

© De esta edición: Fundación CB, 2022

C/ Pablo Sorozábal, s/n. 06006 Badajoz

Teléfono (+34) 924 17 16 18

contacto@fundacioncb.es – www.fundacioncb.es

Depósito legal: BA-665-2022

I.S.B.N.: 978-84-09-45161-6

Esta Fundación no se hace responsable de las opiniones vertidas en la presente publicación ni de cualquier tipo de error que la misma pudiera contener.

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

Diseño y maquetación: linea4.eu

Impreso en España – Printed in Spain

*Para mis padres, ya fallecidos,  
que iniciaron la marcha de esta historia.  
Para Rosa María, otra vez y siempre.  
Para mis hijos, fuertes en el camino.  
También para mi nieto Moisés,  
nacido apenas toqué los cincuenta,  
y para mi nieto Marco Antonio  
que nació al poco tiempo.  
Para mis dos nietas, Sara y Alicia,  
que llegaron unos años después.*

*ADVERTENCIA. La primera parte (“Cincuenta años no es nada”) está escrita -con ligeras alteraciones- en el año 2001, conservando las citas temporales del momento. La segunda parte “Y veinte menos” es de 2022, desviando aún más las cuestiones autobiográficas a otras consideraciones e intereses generales.*





*Sentir que es un soplo la vida*  
*Que veinte años no es nada*  
CARLOS GARDEL / ALFREDO LE PERA



Bien podría nuestro amigo Moisés Cayetano Rosado, parafraseando al poeta Pablo Neruda, haber titulado este libro como un “confieso que he vivido”.

Somos testigos de ello, sobre todo en los últimos años, de la frenética y docta vida que nuestro protagonista lleva a cabo. Estudia, viaja, escribe y, sobre todo y ante todo, vive la vida con una intensidad inusitada.

El memorialismo, como la autobiografía, forman parte del género autobiográfico, género cultivado como una forma de hacer filosofía: la búsqueda del conocimiento tanto del sí mismo, como la de los que rodean al protagonista o testigo.

Y en esto, Moisés Cayetano Rosado, se hace grande al contarnos y cantarnos, recordando especialmente a sus padres, que cincuenta años no es nada y veinte menos, al introducirse y profundizar en distintas cuestiones autobiográficas.

En este libro podrá encontrar narrado, con ese peculiar estilo de Moisés Cayetano, sus recuerdos en torno a la calle de su infancia, a su escuela, a sus primeras lecturas, a la emigración y a tantas y tantas vivencias que su fina inteligencia y escritura son capaces de plasmar como solo Moisés Cayetano sabe hacer.

Fundación CB



PRIMERA PARTE

CINCUENTA AÑOS NO  
ES NADA



## MI CALLE

No recuerdo bien las piedras de mi calle. De siempre he dicho: “Cuando niño, mi calle era de piedras”. Pero ahora no recuerdo ni su disposición, ni los colores, ni si formaban una comba que vertiera las aguas del invierno a los lados, para impedir los charcos. Aunque si lo pienso, esto al menos debería descartarlo, porque con las lluvias —entonces prolongadas: siempre decimos que llovía más que ahora— se formaban bolsones de agua turbia, donde chapoteaba. O no, quizás a pesar de ello también guardaba la suave forma de una loma, ya que, pegado a mi casa, frente a la lancha de la puerta, hacía correr, pasado el chaparrón, mis frágiles barquitos de papel.

Pero, ¿y las piedras? No debía ser el empedrado compacto que aún conservan muchas calles en el Alentejo portugués, empedrado que tapamos con duras capas de alquitrán en nuestros pueblos extremeños cuando tuvimos cuatro cuartos. Habrían de ser pedruscos separados, porque recuerdo aquel juego temeroso, inevitable, de saltar de uno en otro: “Quien pise tierra, mañana se entierra”, y que me daba auténtico pavor.

¿Cuántos años tendría? ¿Cuántos años saltando y esquivando la tierra de la calle que ahora entreveo, compactada, abundante, terrible en su poder de llevarme a la tumba, y que procuraba descartar porque un muerto ha de estarlo sin sepultar como mínimo un día y sólo hasta morirme habrían de pasar al menos varias horas, con lo que era imposible que se cumpliera la inapelable maldición? ¡Qué angustia! ¡Qué lucha de equilibrios y de razonamientos uno y otro día, sólo porque alguno de los críos de la calle, caprichosamente, lanzaba la consigna. “Quien pise...”, decía gritando, y ya estábamos todos lanzados a la búsqueda de piedras, las más grandes, para evitar que las sandalias, las botas, posaran sus extremos en lo que iba a ser el final de nuestras vidas.

Sí, mi calle era de piedras, y de tierra, y de polvo y barro. Y de niños, muchos niños jugando, sudorosos, sucios, mezclados y contentos, violentos y asustados. Temerosos de Dios y de la escuela, de la terrible escuela que me caía enfrente de mi casa. Fue cárcel antes y luego hogar de ancianos, y suenan después de tantos años compases musicales a cuyo son bailan los resistentes, los que han vencido al tiempo y aún tienen energías para soñar y humor para conmemorar cada semana su victoria sobre la muerte que todavía no vino, a pesar de tanta tierra como pisaron en sus vidas.

Pero sigo, yo sigo obsesionado con mi calle, porque fue mi jardín, mi parque de atracciones, mi gimnasio; fue mi lugar de citas, mi senda de ilusiones; fue el andén de muchas despedidas, cuando la emigración se llevó a los amigos, se llevó a los vecinos, los juegos, los pantalones cortos y un poco de alegría irreversible. La calle, esta calle de ahora, alquitranada, debe tener debajo el arqueológico secreto, esa disposición que no recuerdo y que al verla, tal vez, me muestre tantas cosas olvidadas que ahora trato de poner en pie, desde estas palabras esforzadas.



## LA ESCUELA

Sin embargo, de la escuela me acuerdo como si fuera ahora cuando estuviese en corro, esperando el torrente de preguntas del maestro, que siempre eran de ríos, de montañas, de mares colgados en los mapas, de ciudades extrañas, de verbos y de la tabla de multiplicar. Aquellos salvajes no sabíamos nada. Mirábamos por la ventana hacia la calle, por donde pasaban de continuo mujeres que gritaban y reían, niños más pequeños y hombres que dejaban la faena, o cambiaban de lugar en el campo a través de aquel cordel central, o se llegaban a la plaza, desde donde a veces nos venían sus risas y sus bromas. Todos reían fuera y yo les envidiaba, deseaba llegar a su estatus de personas mayores, liberadas del encierro diario, ¡tantas horas!, de las preguntas imposibles, de la vara de olivo, de aquellos verdugones en el culo que parece estoy viendo ahora en aquel tropel de niños que nos bañábamos desnudos en el río.

Recuerdo que, en tanto nos daba con la vara, iba repitiendo que *primero hay que comerse la espina para después poder tomarse la sardina*, y aquello me resultaba incomprensible, e incluso peligroso, especialmente para un niño torpe como yo, que podría ahogarse si no masticaba con cuidado las raspas afiladas.

Un niño siempre confundido, como al enfrentarme con relatos de los dos hijos de “nuestros primeros padres” que ya eran agricultor y pastor respectivamente, mientras que por otro lado nos hablaban de largos milenios evolutivos, de cazadores y pescadores que desconocían las labores campestres y cuidados de granjas y rediles.

Conservo de la época una memorable foto de grupo, que me inspiró en la avanzada madurez estas líneas:

### ***Foto escolar de grupo***

*Estamos ahí, tan serios casi todos que el que sonrío asombra. Solo el maestro y uno de “los mayores”, de la fila de arriba, lo hacen de manera distendida. Otro esboza la sonrisa, detrás del profesor; a su izquierda, y un par de ellos más abajo —mirando el más pequeño hacia otro lado— a duras penas la sostienen.*

*De los 37 alumnos —escuela de niños solamente, como estaba mandado—, únicamente seis viven en el pueblo, 50 años después de obtenerse la foto. A los demás, se los llevó la emigración de los años sesenta o posteriores salidas laborales. Algunos regresan unos días al año desde su ausencia prolongada; otros no están tan lejos, recalaron en “la capital” y su contacto es más frecuente. Pero esa “generación de la riada migratoria” no deja allí raíces, ni herederos. Tienen, sí, varios de ellos, vivienda para fines de semana y vacaciones. Y piensan retornar tras la jubilación: alguno lo hizo ya; otro reposa en el cercano cementerio; a muchos el deseo se les quedará solamente en el proyecto.*



*¿A son de qué llevaríamos cuatro de nosotros la corbata, vestidos de domingo? No sé si el maestro la tiene también; no lo veo claro, y menos lo recuerdo. Pero es un guiño a una prosperidad más inventada que real. ¡Cuánta necesidad marchó con tantos al mundo soñado de la industria española y europea, desde los campos yermos del sur doliente del país!*

De ahí que los sábados por la tarde fueran lo mejor. Se rezaba el rosario y no había preguntas, ni vara, ni palmeta. ¡Qué maravilla las Mater, Virgo,

Agnus y Regina del maestro, ante lo que sólo bastaba decir: “Ora pro nobis”, y seguir el vuelo de las moscas, cazarlas, torearlas cortándoles las alas! Llegaban después los Misterios, la letanía y a continuación, finalizando, canturreábamos la Salve, haciendo mucho hincapié en los acentos agudos, que atronaban la clase y habían de ser frenados de cuando en cuando por el maestro, que paraba la oración para recriminarnos, tras lo cual seguíamos con un sosiego que al momento se olvidaba; de esta manera, desembocábamos en la Confesión General como unos vigorosos pregoneros y creo que entonces dominábamos nosotros en la escuela por completo, pues no había fuerza humana ni divina que cortase los gritos ascendentes. Salíamos como nuevos, sin castigo, sin acojonamiento de lecciones, habiendo hecho un poco de toreo de salón y gritado por todo lo que el resto de la semana no se nos permitía.

Ahora bien, el mejor año escolar sería el que iba unido a la preparación para la Primera Comunión, con siete u ocho años de edad: se interrumpía la clase varios días de la semana para ir a la Iglesia, en donde el maestro nos dejaba bajo la protección del cura párroco, un hombre sonriente que dirigía al grupo de jóvenes catequistas, en realidad las encargadas de nuestra formación espiritual.

Creo que, de entre estas radiantes voluntarias, todos nos fuimos enamorando tiernamente de dos simpáticas, hermosas hermanas, que constituían un tormento para nuestras conciencias, pues sabíamos muy bien que estábamos inmersos en las tinieblas del pecado, con nuestros platónicos deseos. Pero a base de muchos rezos y muchas confesiones, con la absolución paciente del cura al que no nos atrevíamos a mirar en el confesionario, conseguíamos pasar los malos tragos de unos primeros y confusos deseos inquietantes, que pienso no revelábamos en toda su extensión ni al sacerdote.

Todo este tormento espiritual se acabaría el día sagrado de la Primera Comunión, a la que fuimos la mayoría con galas oficiales de militares graduados y princesas de cuentos de hadas, menos aquellos cuyas familias no consiguieron la inversión inalcanzable de un ropaje acorde con tan alta ocasión.

En la foto “oficial” queda patente. Y ante ella, mi reflexión al desempolvarla tantas décadas después:

### ***Primera Comunión***

*Quienes sonríen son las catequistas y el cura. Nosotros estamos serios, ceremoniosos, encantados de estar ahí, pero un poco enva-*

rados, deseando salir pitando con nuestras madres (los padres se mantenían en un segundo plano) a que nos presentaran a vecinos y familiares: “¡Qué guapo!, ¡qué bien le queda el traje de marinero!” o “¡Qué hermosura!, ¡parece una princesa!”. Y había una propina para gastar en chucherías, bajo advertencia de que cuidáramos bien la indumentaria castrense o principesca.

Pero si bien las niñas llevaban todas sus vaporosos trajes de grandeza o novias prematuras (una de ellas va de negro, por luto de familia), los niños no portábamos todos uniforme militar; algunos de corto, o de largo, pero con ropa para seguir usando los domingos, práctica, reciclable. Más útil que ninguna para lo que muy pronto les tenía reservado el destino: la emigración con despedida adecentada: siempre que se iba de viaje había que ponerse “de domingo”.



Por el posado de conjunto parecería que fuéramos un equipo ampliado y mixto de fútbol, pero las niñas entonces solo jugaban al corro o a la comba, y cantaban romances de moros y cristianos. En cambio nosotros le dábamos al balón con todo el salvajismo de que éramos capaces en la era. Y así, cada uno se iría a estas labores por la tarde,

*terminado el paseíllo por el pueblo exhibiéndonos en este rito de iniciación a una inexistente madurez.*

*Luego vendría esa diáspora que arrastró a más de la mitad de los protagonistas camino de la próspera Europa y los demandantes focos industriales de Madrid, Cataluña, Asturias, Euskadi... Alguno quizás vea ahora esta foto en la lejanía y le parezca increíble que un día, en un pueblo pequeño de la España rural y miserable, pudiéramos estar todos reunidos, con tanto poderío de nobleza y mando militar.*

Estos recuerdos aliviantes los tengo unidos al Acto de Contrición que, cuando estuve pasando un par de meses en Almendralejo con mi prima Patro y su marido Jesús, me hacía rezar la tía Mari —hermana de mi madre— al acostarme cada noche. No me producía la mínima angustia el decirme que aquello era necesario por si me sorprendía la muerte mientras dormíamos; muy al contrario, quedaba muy tranquilo sabiendo que, con el arrepentimiento de todas las fechorías de la jornada, iría directamente al cielo —sin pararme ni siquiera un momento por los rescoldos del quemante purgatorio— si no volviese a despertar. Aquella costumbre, cogida recién cumplidos los ocho años, la mantuve durante mucho tiempo, pues me daba un sosiego indescriptible, e incluso utilizaba el talismán en pleno día si las barrabasadas cometidas en un determinado momento eran de mucha enjundia. Los cuatro angelitos protegiendo las esquinas de mi cama fueron desplazados al momento por el legado de mi tía.

Hasta que fui comprobando que los deseos pedidos a instancia del maestro en los rezos diarios del mes de María (aprobar exámenes, ganar apuestas, ser más correspondido por las chicas de la clase de al lado...) no daban resultados pese a los ejemplos de santos crédulos y de infieles impíos y castigados que ponía, no me despegué del amuleto verbal de mi tía Mari, enredándome en un escepticismo galopante del que nunca he vuelto a desprenderme. Y todo ello lo recuerdo como si fuera ahora. Como si estuviera en la cama, rezando aleccionado por mi tía. Como si fuese el mes de mayo, con su alivio de plegarias e historias increíbles, que suponían una tregua en la insaciable ira preguntona del maestro, entre las cuatro paredes torturantes de la escuela.

Pero no tengo vivos en el recuerdo ni los rezos de entrada ni las canciones patrióticas que les seguían. Sí sé que nunca faltaron, mas no han dejado huella. Nada de todo esto, en el fondo, me ha condicionado; a ninguno, tal

vez, nos marcó esa rutina de santos bondadosos, de horas de muerte y purgatorio, de vida en los luceros, pecho ardiente y frente levantada, de las letrillas falangistas, que también era obligatorio cantar, mientras se izaba la bandera. Seguro que pensábamos, en tanto, en otras cosas; se me hace que ocupaba más mi vida el tedio de las clases, el temor al maestro, que, tras aquella mezcla de fanfarria y eternidades voceadas, nos ocupaba cada día, exceptuada la tregua de la tarde sabatina y los ratos del mes de mayo, dedicados a la Madre del Señor.

Era, eso sí, fantástica la capacidad de cada uno para sobrevivir. Las fórmulas utilizadas para pasar el tiempo siendo feliz un poco en los asientos duros de los bancos de tablón inclinado y agujero en el medio para el tintero que ya iba pasando a los museos. Creo que allí empecé a escribir algunos versos, horribles ripios sensibleros, canciones más bien, obsesionado con la rima y forzando amores imposibles, cosas truculentas o dulzonas. En la enciclopedia, resumen de todos los saberes, que con el tiempo fue nuestra herramienta de tortura, venían fábulas hermosas, romances de moras cautivas y apuestos héroes que conquistaban corazones y mataban infieles sin temblarles la espada justiciera; pero yo me quedaba con la parte ripiosa de la historia, con la sensiblería de la leyenda, con la cáscara, y la soñaba y reinventaba, mezclándola con los seriales de la radio, con los llorosos culebrones que al pasar los años apenas cambiaron y siguen su estela por la televisión, por las televisiones de todo el mundo entero, con tanta desgracia retorcida que hacía ver, que hace ver, la de la gente normal como una miniatura, un entretenimiento para pasar el tiempo de la vida.

Nos hacíamos hombres en la escuela, porque desde allí unos salían preparados por siempre para las faenas del campo, otros para unos esforzados estudios superiores, que al final casi todos fueron abandonando, y los demás, cada vez en mayor número, camino de los grandes nombres, de las grandes ciudades que nos fueron llamando con sus irresistibles cantos de sirena.

Todos hubiéramos querido tener un destino más glorioso, pero nos faltó valor. Sí, valor, porque nuestro sueño era haber sido toreros. Por entonces, triunfaba El Cordobés en las plazas de España, haciendo el salto de la rana. No se llenaban los tendidos con las faenas académicas, con los pases dados según la tradición, sino —como él hacía— poniéndose delante de los cuernos y componiéndose ante ellos como si hablara por teléfono, brincando delante del enorme bichaco, haciendo ademanes con la cabeza como si el matador fuese el que embestía.

Me pasé muchas noches pensando en los aplausos que iría a recibir. En la riqueza acumulada despatarrando toros mientras se “rendía el graderío”, como declamaba emocionado Matías Prats Cañete por la televisión. Y torea-ba en el doblado de mi casa con la falda de una mesa-camilla y la espada de madera, como el más experto, el más avisado del elenco, que decía el locutor abriendo mucho la “e” como si pronunciara “a”.

Incluso una tarde, haciendo como que salíamos de casa a dar una larga vuelta en bicicleta por el campo, tres de los más impacientes por comenzar una carrera de triunfo nos fuimos a confirmar nuestra valía. Íbamos pertrechados de mi falda-camilla y las espadas de madera, camino de una finca de Lisardo Sánchez, un afamado ganadero de reses bravas, que tenía unas cuantas en nuestro término.

No he visto a nadie saltar más rápidamente una bicicleta en marcha y subirse a una encina que a mis dos socios de aventura. Pero cuando yo también me apercibí de la presencia cercana de una vaca, negra como el carbón y grande como dos toros, uno encima del otro, rebasé las destrezas de mis dos compañeros, y ya ninguno de los tres nos atrevíamos a bajar. Sólo cuando la vaca, despreciándonos, nos ofreció el trasero y obsequió con una plasta que humeaba, descendimos del árbol y tratamos de recomponer el material torero. Pero una nueva mirada de soslayo que nos lanzó aquel monstruo bastó para quedar definitivamente convencidos de que aquello no era para nosotros.

Volvimos corridos, silenciosos. Soportamos estoicamente la regañina familiar por la tardanza inexplicada, y pasamos al pelotón cada vez más nutrido de los que vieron como sus sueños de grandeza se frustraban por falta de valor.

La escuela, los verbos de memoria, las listas de reyes y batallas, las cuentas pesadísimas, habrían de seguir empapelando nuestras vidas, ya que las tardes de gloria, y de sudor, y de dinero, nos estaban vedadas definitivamente.

A la postre, con la veteranía, se le cogía gusto al local atiborrado de pupitres, su olor a sudor, su vocerío, los palmetazos del maestro, el Sistema Ibérico, las voces perifrásticas de verbos, las raíces cuadradas, el Cid de espada justiciera y el coronel Moscardó prefiriendo la muerte de su hijo a entregar el Alcázar de Toledo a la chusma de rojos asesinos. Conforme llegaba el momento de dejarlo para ser libres en la calle y las faenas inciertas del campo, todos sentían el suave amargor de la desdicha por esa etapa que se va y no volverá nunca.

Hasta los 18 años, mi vida se desarrolló principalmente en ese espacio pequeño de la calle y la escuela. Y de mi casa, una casa que siempre me pareció inmensa, inabarcable, pero a la que los años han ido encogiendo y luego he visto estrecha, sobrada de pasillo pero escasa en habitaciones y en ventilación, aunque las obras sucesivas de los últimos años han ido dando comodidad a ese espacio interior de grandes muros.



Allí, en mi casa, reinaba siempre el silencio, y en verano las moscas. Después de comer y tras haber recogido la mesa, barrido el suelo, fregado los cacharros, mi tía Elena espantaba a las moscas con un delantal negro que enarbolaba como si fuese una bandera. Iba pasillo adentro, desde la puerta de la calle hasta el corral, desplegando la tela que restallaba como un capote; las moscas que no salían quedaban zumbando por el espacio en penumbra hasta que iban a posarse en la tira pegajosa que colgaba del techo, en la estancia donde comíamos, y se sumaban al ejército atrapado que ennegrecía el tirabuzón color de miel, dorado, inencontrable ahora en los nuevos centros comerciales y que hace poco he vuelto a ver en Portugal.

Mis padres se acostaban a la siesta, pero tanto mi tía como yo pasábamos la tarde en el patio. Otra vez un patio inmenso, con un enorme limonero, arriate, macetas y un váter de esquina, cuando ni teníamos el concepto de lo



que podía ser un “cuarto de aseo”: el lavabo, la jofaina y cubo quedaban en un cuarto interior, junto a las tinajas de agua fresca. Y nuevamente la pequeñez de ese espacio visto con los ojos de ahora. No porque la mitad del patio se haya habilitado como “cuarto de baño” ya iniciada mi adolescencia, sino porque, aunque no fuese así, con dos zancadas lo abarcaría en cualquiera de sus lados. Pero ¡cuánta aventura corrí en él! ¡Cuánto invento tras las películas del cine y tras la misa del domingo! Lo mismo era un pistolero que un galán amoroso, un duro aventurero que un cura dando bendiciones. Después, con los años, el patio perdió también su menudo empedrado —¿eran pequeñas las piedras de mi patio? ¿Hubo alguna vez allí suelo de piedras?—; quedó cubierto por una capa de cemento, y se le hurtó la mitad para el baño. Allí, sobre el cemento y la hamaca que aún conservo, leí a los novelistas rusos del siglo XIX (¡cómo olvidar las tardes con Tolstoi, Gogol, Dostoyevski!); a los franceses Stendhal, Víctor Hugo, Emilio Zola; al inglés Dickens y a los españoles Pío Baroja, Blasco Ibáñez, Clarín, Varela.

## LECTURAS INICIALES

Pero no fueron ésas mis primeras lecturas. Antes, un vecino algo mayor que yo, que estudiaba en Granada y pasaba sus vacaciones con los padres, me prestó los primeros libros de mi vida. Aún eran los tiempos de la calle, de la horrible sentencia de la tierra y las piedras, pero Vicente —así se llama— me dejó un libro fascinante, que compraría en una edición similar mas de veinte años después y tras buscarlo varios años infructuosamente. Se trataba de *La Venus del cuadro*, de Frank G. Slaughter, y creo que este libro, con sus intrigas políticas y religiosas, la belleza naciente de la Venus de Botticelli, la contraposición ciencia-supersticiones, la grandiosa figura de Miguel Servet, me fue inclinando a un nuevo mundo, alejado de los juegos, sedente y reflexivo.

En una especie de prehistoria, claro, estaban las historietas que llegaban al pueblo cada semana y que comprábamos o alquilábamos en casa de Barata, herrero portugués afincado en el pueblo. Las hijas, algo mayores que nosotros —los niños enviados con *El Jabato*, *El Capitán Trueno*, *El Llanero Solitario*, *Roberto Alcázar y Pedrín*—, tenían un pequeño cuartito lleno de colorines de revistas y olor intenso a tinta de imprimir, novelas de *El Coyote* y suspirantes historias de Corín Tellado. Acudíamos allí con un recogimiento de fieles instruidos de una secta. La secta de la venganza justiciera y la ayuda a mamporrazos de nuestros héroes protectores de todo desvalido, dibujados musculosos, valientes, en blanco y negro, con globitos de letras y portadas en los colores más chillones. Eran buenas vendedoras las hijas de Barata, simpáticas y alegres, pero nosotros preferíamos cambiarnos después los cuadernillos de uno a otro, pues nos salía gratis. Íbamos por la calle con nuestro fajo de aventuras, que nos pasábamos de mano en mano en las puertas de las casas como si fueran cromos, si bien habíamos de acudir al santuario para comprar las novedades, y entonces las vendedoras abusaban, cobrando comisión y reprochándonos el pirateo que les quebraba su negocio. Sí, cierto que el intercambio, económicamente, no tenía comparación, pero entrar en el recinto oloroso a tinta fresca, restallante de múltiples colores, que atesoraban las hijas de Barata, constituía una experiencia sin igual.

La protohistoria fueron unas novelas rosa que compré, casi preadolescente, sólo por curiosidad; tenían menos dibujos, hojas con sólo letras, y me aburrían un poco, pero algunas muchachas de mi edad lo tomaron como un signo de madurez y me miraban con respeto, incluso con admiración. Mis amigos,

en tanto, seguían con *El Jabato*, que es lo que a mí también me interesaba, pero disimulé, porque también quería ser el centro de atención y comentar con ellas los amores frustrados de las humildes doncellitas, que al final siempre daban con un príncipe azul y se casaban con unos trajes largos, blancos, ramos de flores, velos de seda y tul, muchos “vivas” y grandes arrumacos.

Una etapa final fueron las “fotonovelas”, historias parecidas a las novelas rosas, pero en fotos con globos de palabras, que me prestaba una vecina alfabeta a cambio de ser el escribiente de sus cartas para los hijos emigrantes, desparramados por Europa, Madrid, Bilbao y Barcelona. Siempre empezaba dictándome: “Espero que al recibo de ésta estéis bien, yo bien gracias a Dios”; luego lloraba, se reponía y contaba las cosas cotidianas que pasaban por el pueblo. Estas lecturas reforzaron el signo de distinción que ya me dieron las anteriores, pero mis gustos no iban por ahí, y fui comprendiendo que a veces el “prestigio” encierra tras de sí un fuerte sacrificio.

Sesenta años después de aquel “trabajo amanuense” lo recordaría de este modo:

### *Nuestras tristes tardes aldeanas*



*Visitación venía todas las tardes a mi casa para llorar. Se sentaba al lado de la radio, en una silla baja, y ponía el codo derecho debajo*

*de su barbilla, arrimando la oreja al altavoz lo más que se podía, y sollozaba sin consuelo.*

*Aquellas pobres desgraciadas que servían en casa de los ricos y eran seducidas por el hijo tarambana del patrón, para luego ser abandonadas en su preñez desamparada, le provocaban unos enormes lagrimones que iba extendiendo por la cara con su mano izquierda, mientras bizqueaba que era una pena verla.*



*De entre sus preferidas, “El látigo negro”, donde se enfrentan el Bien y el Mal; el que explota y el que socorre a los oprimidos; el que acosa y maltrata a la mujer y quien la salva de esa maldad sin límites. Por no hablar, claro, de “Ama Rosa”, obra del rey de los seriales lacrimógenos, Guillermo Sautier Casaseca: oír a Juana Ginzo —pobre sirvienta de la casa donde ha dado a su hijo en adopción secreta— sufrir y padecer ante los desprecios de este cruel sujeto que cree ser el hijo rico y desprecia a la vieja sirvienta, a la que en su lecho de muerte reconoce como ¡Madre!, nos ponía a todos, ciertamente, los pelos de punta cada tarde de su larguísima puesta en antena.*

*Menos mal que en los “descansos” nos aligeraba de penas aquel negrito del África Tropical que, como él decía, “cultivando cantaba/ la*

*canción del Cola-Cao”. ¡Ese sí que era feliz, haciendo triunfar a futbolistas, nadadores, ciclistas, boxeadores!*

*Luego, Visitación se marchaba en silencio hacia su casa para ponerse a tricotar, con lo que se ganaba la vida malamente. Y me llamaba muchas veces para que le leyese cartas de su hijo y se las contestara, pues ella era totalmente analfabeta.*

*Su muchacho había emigrado, como tantos, en la riada humana de los años sesenta, que se llevó a la mayor parte de los jóvenes del pueblo en edad laboral, camino de Madrid, de Barcelona, Bilbao, París, Zúrich, Düsseldorf, o incluso zonas más lejanas, pues alguno llegó hasta Camberra, en Australia, y ya sabíamos que no volveríamos a verlo nunca jamás.*

*Unas y otras, las cartas cruzadas comenzaban siempre igual: “Espero que al recibo de ésta se encuentren todos bien, nosotros bien gracias a Dios”. Luego venían por un lado el contar los progresos, lentos pero seguros, desde fuera, y los lamentos de la ausencia, la pena de tanta lejanía expresada al lado de la máquina de tricotar, donde seguían los llantos, reales esta vez como la vida de una inmensa mayoría.*

*Visitación premiaba mi dedicación de escribano con el préstamo de unas sabrosas fotonovelas, donde —comedidamente— jóvenes atractivos se conocían, ilusionaban y... siempre de nuevo el tipo rico engañaba vilmente a la sirvienta, que a ver qué haría ahora sin honra y con un hijo sin padre que lo socorriera por la vida. ¡Menos mal que luego todo se arreglaba y aparecía una última foto, grande, cariñosa dentro de los cánones marcados, llena de sonrisas y de felicidad!*

*Se lloraba menos en las fotonovelas que en las radionovelas y por eso nos gustaban mucho más las segundas, que además consumíamos en comunión profunda, todos alrededor del aparato radiofónico, como si fuese la cunita del pesebre, donde comulgábamos todos a una con la divinidad de la palabra apasionada y el torbellino de desgracias.*

*Pasados tantos años, me acuerdo tan nítidamente de la cara de mi vecina Visitación que a veces, cuando pulso la radio por la tarde, parece que voy a oír sus pasos llegando hasta la puerta, sentándose en la silla pequeña de anea, moqueando como una bendita con la desgracia ajena.*

¿Qué más fui leyendo en un principio? Estaba, cómo no, Gustavo Adolfo Bécquer, las *Rimas*, precedidas en la edición que adquirí por un amplio prólogo de José Luis Cano donde se narraba la triste vida del poeta. ¡Cuántas veces repetí que las oscuras golondrinas volverían de tu balcón los nidos a colgar! Las golondrinas, para mí, no colgaban, pegaban sus nidos en los aleros de las casas, en las vigas de madera de los doblados; pero era hermoso imaginar a aquellas aves llenas de actividad, de vida, colgando sus nidos en balcones soñados, aunque luego las que aprendieron nuestros nombres no volvieran, porque la vida y los sueños siempre continúan, siempre se renuevan, hasta cuando el reloj de la ilusión decide pararse por completo.

Poco después me entusiasmé con Juan Ramón Jiménez. Me identifiqué más con este poeta nostálgico, dulcemente añorante, sosegado. Sus puestas de sol eran mis puestas; sus malvas, sus dorados, su añil, me fueron penetrando en una antología en la que él se iba y quedaban los pájaros cantando, en la que emprendía viajes para los que revisaba las maletas y siempre le faltaba algo, comprobando tras mucho mirar que era su madre, su origen, lo que echaba de menos y no podía llevar consigo en esa marcha. Luego me llegaría *Platero y yo*, que me resistía a leer, porque el título sonaba a niño chico, a pequeño mimado, consentido. Entré en sus páginas por “El moridero”: *Tú, si te mueres antes que yo, no irás, Platero mío, en el carrillo del pregonero, a la marisma inmensa, ni al barranco del camino de los montes, como los otros pobres burros, como los caballos y los perros que no tienen quien les quiera.* Me pareció una frase llena de grandeza y dignidad. No eran líneas para niños ñoños y melifluos; era un mensaje de amor, de nobles sentimientos, que me enganchó y me engancha a esas páginas que nunca me canso de volver a releer.

*Mira, Platero, los burros del Quemado; lentos, caídos, con su picuda y roja carga de mojada arena, en la que llevan clavada, como en el corazón, la vara de acebuche verde con que les pegan.*

Siendo concejal del Ayuntamiento de Badajoz, leí en un Pleno estas reflexiones sobre la rendida servidumbre, sobre la esclavitud fatalmente asumida. Traté de defender a unos empleados municipales a los que se le había hecho un contrato vergonzoso: serían los vigilantes de colegios públicos y, a cambio de obtener en ellos vivienda con agua y luz pagadas, se comprometían a atender el centro todas las horas del día, de todos los días del año, por sí mismos o, en su ausencia, mediante el concurso de familiares cercanos. Recuerdo que en una cláusula decía que en caso de acudir a una visita médica, aunque fuese por unas horas, algún pariente se haría cargo de la atención y control de las instalaciones. ¡Todo por dejarles vivir allí sin pagar renta! Como había denunciado públicamente el contrato y amenacé con ir a los tribunales de justicia, la concejala responsable del atropello reunió a los afectados, les atemorizó diciendo que yo quería expulsarlos de su vivienda y les hizo firmar un documento agradeciendo sus desvelos y reprochándome la “demagógica denuncia que hacía cuando ellos estaban mejor de lo que querían y sólo recibían ventajas y atenciones”.

Juan Ramón Jiménez me ha acompañado mucho desde que lo descubrí hace más de treinta años. Como después lo haría Antonio Machado, otro pensativo nostálgico, solitario, siempre encariñado con lo más tierno y sencillo: *¡Oh, sí, conmigo vais, campos de Soria,/ tardes tranquilas, montes de violeta,/ alamedas del río, verde sueño/ del cielo gris y de la parda tierra.* Y después Eladio Cabañero en mi emigración a Barcelona, desarraigado también él en Madrid, añorante de su Tomelloso de olor a vino, a campo abierto, a gente conocida. O tantos luego, destacando sin duda el Knut Hamsun de la *Trilogía del vagabundo* que leí, releí, tantas veces recién regresado del servicio militar, cuando empecé a ejercer de maestro en Badajoz y seguía añorando mi pueblo al que regresaba cada fin de semana.

## PRIMERAS RELACIONES POÉTICAS

Pero Vicente, además de introducirme en la lectura, me animó a que siguiera puliendo mis versos, aquellos rипios de soledad y lloriqueos. Me traía noticias de Granada, de un amigo suyo, poeta inquieto, impulsor de tertulias radiofónicas y suplementos culturales, Juan de Loxa, que poco después editaría una revista sublime: *Poesía 70*.

Juan de Loxa, supongo que haciendo un esfuerzo de amistad hacia mi paisano, leyó algunos de mis versos en un programa literario que tenía en Radio Popular y publicó otros en el periódico “El Faro”, de Motril. Para mí, era la entrada en el Olimpo, la ingenua confirmación de mis laureles de poeta. Y a la vez la angustia por una superación de cuya insalvable dificultad yo mismo era consciente. Sobre todo cuando leía en su revista, cuidada, primorosamente impresa y maquetada, los versos manuscritos de Luis Eduardo Aute, con un dibujo suyo increíble para aquellos años finales de la década de los sesenta: a una mujer desnuda le brotaba de entre las piernas una hermosa y larga flor; el primoroso ritmo de Fanny Rubio; las cálidas metáforas de Félix Grande; la contundencia de José Luis Tejada; la suave tristeza de José G. Ladrón de Guevara o el mismo Juan de Loxa; el poderoso torrente de los poetas cubanos, que antologó en un atrevido número extraordinario, donde Heberto Padilla recomendaba despedir al poeta:

*¡Al poeta despídanlo!  
Ese no tiene nada que hacer.  
No entra en el juego.  
No se entusiasma.  
No pone en claro su mensaje.*

Junto a Padilla, a quien luego leería tanto en Barcelona y seguiría después en toda su lucha anticastrista —la cual rechacé tan de plano como me entusiasmé con la hermosura de su prosa...—, junto a Heberto Padilla, el verso retorcido, inalcanzable, de José Lezama Lima; el rítmico, pegadizo, de Nicolás Guillén; la seriedad de Roberto Fernández Retamar, y un aluvión de poetas jóvenes, más jóvenes que yo, cuya maestría me dejó derrotado.

Pero, como una especie de cadena, esta amistad epistolar en la que yo insistía y supongo agobiaba a mi desconocido amigo de Granada, me llevó a



otra nueva, repartida entre Badajoz y Barcelona, centrada finalmente en esta ciudad, bajo sugerencia y “carta de presentación” de Juan de Loxa. Bien por relacionarme con otros “maestros” más cercanos o por ir desenganchándose de mi presión, me dio las referencias de otro grupo poético que tenía un núcleo activo en Badajoz: “La Mano en el Cajón”, que también publicaba una revista, más modesta (primero a multicopia; después impresa en tamaño bolsillo) y de aire contestatario, incluso militante, con un regusto a lo que había sido la poesía social de los años cincuenta, si bien con indudables escritores de alta calidad, empezando por su propio director, Florentino Huerga, o sus colaboradores en Badajoz, con los que enseguida me relacioné: Juan Manuel Escudero, Manuel Pacheco, Luis Álvarez Lencero y Jesús Delgado Valhondo, pocos años mayor que yo el primero y ya peinando algunas canas Pacheco, Lencero y Valhondo.



Poesía 70. Granada, 1968. LA MANO EN EL CAJÓN. Barcelona, 1969

A Pacheco me lo presentó Juan Manuel en su trabajo de la Biblioteca Pública, a Valhondo en su escuela del Colegio General Navarro, muy cerca de aquella, y a Lencero en su casa, trabajando en sus esculturas de hierro a base de marra, martillo y cincel. Tres personas encantadoras, con las que ya tendría un contacto asiduo no solamente en esos años sino hasta la muerte

de cada uno de ellos, tan prematura la de Lencero, poeta desbordante, volcánico, apasionado en sus versos y esculturas. Valhondo estaba más metido siempre entre papeles, entre libros, entre reseñas literarias que publicaba ampliamente, cada semana, en la prensa, complaciéndonos a los jóvenes poetas con algunos sueltos donde glosaba nuestras primeras incursiones literarias. Pacheco, por su parte, nos hablaba de un mundo lejano, ultramarino, de revistas que llegaban de América con su nombre y sus versos.

José Manuel Escudero me regaló en nuestros primeros encuentros un libro que fue una auténtica revelación: *Poemas de mala sombra*, de Florentino Huerga. Una obra de una belleza indescriptible, de un compromiso humano sobrecogedor. Florentino, hombre humilde, “fieramente humano”, que diría Blas de Otero, trabajaba como conserje en la central del Banco Urquijo, en Barcelona, y asistía los sábados a dos tertulias memorables: por la mañana en la misma Plaza de Cataluña, donde el editor y novelista Tomás Salvador y el escritor Francisco Candel eran las voces más respetadas; por la tarde, un poco más abajo, en las Ramblas, con compañeros de publicaciones de la revista que dirigía y que a comienzos de los años setenta sacó una línea de publicaciones individuales, de pequeños libros de narrativa y poesía, donde en 1972 publiqué mi primer poemario, viviendo por entonces en Barcelona.

Pues bien, ese libro de Florentino Huerga me lo dio Escudero el día en que fuimos a visitar a Pacheco y Lencero. Y a ambos les hizo escribir unas líneas en sus páginas iniciales, donde él ya había redactado las suyas sobre la importancia y la necesidad de la “poesía social”. Lencero, con su letra firme y grande, de trazo resuelto y contundente, ocuparía dos páginas, con un mensaje rotundo: “Poner la vida y la Poesía al servicio del Hombre”, deseando “luz y fuerza para la lucha, siempre”. Pacheco transcribió su célebre poema “Para ser inservible”, del entonces libro inédito “Las noches del Buzo”; seis versos impactantes, misteriosos, metafísicos, desgarradores.

Era el 16 de septiembre de 1969, martes, y en ese mismo encuentro Pacheco me haría una invitación que me dejó entusiasmado: ir el siguiente sábado a la tertulia de Esperanza Segura, en su piso cercano a la catedral de Badajoz, donde un nutrido grupo de escritores, artistas, lectores empedernidos, bohemios, disidentes de lo de más acá y más allá, se reunían, rindiendo culto a la palabra... y al humo de sus cigarrillos y pipas que, muchas veces, impedía ver bien a los asistentes, no obstante lo cual cuando llegaba alguno a la tertulia y abría la puerta de la habitación, eran muchos los que gritaban a la vez: “¡Cierra la puerta, que se va el humo!”.

Florentino Huerga

## poemas de mala sombra

Para ser invisible

Para curar el cancer  
no sirven las células.

Para curar la muerte  
no sirve el cementerio.

¡Hacer tampoco sirve  
para curar la Vida

Del libro inédito: Los  
Voces del Buro.

Budapest 16/9/69

Manuel Pacheco

adajoz 16 septiembre de  
1969.

Belleza es verdad; verdades  
belleza (Keats)

poesía social no es un ismo más,  
no una fórmula de tomar conciencia  
vinculada al fervor de las luchas  
del hombre por su progreso y liberación.

Esta que la comunidad internacional  
alcanza esto, seguirá existiendo  
poesía social como testimonio de esta  
lucha, como crítica necesaria, como pro-  
yecto intelectual que justificara mejor  
nunca un motivo para la exaltación  
del hombre al hacerlo SOLIDARIO  
u otros los demás.

con un gran abrazo,  
de Manuel Pacheco

Poner la vida y la Poesía  
al servicio del Hombre  
como el pan y el agua  
los latidos de la herida,  
la ventana del dolor, e  
la tome humillada de  
pobres... Poner el comer  
y el beso en el hombro de  
los que padecen... Sufrir  
con ellos, con todos, y donar  
el último latido, por que  
que moran, siéntan, hánjanse  
en los peñales de las lágrimas  
Tedesco fue y fuere, por  
lucha, siempre vencer

Y la fuente sobre la tierra  
camina hacia la estrella  
destinada para ti.  
Suelta las alas de tu  
bría detrás de los bríos,  
cima de los lobos, clavau  
tus poemas sobre la por  
ña de los años. Si fue y  
del fallecer. Judas y no  
distraigas. Sal mueras fe  
raciones dirán tu nombre  
con respeto porque fuiste,  
tendió las piedras y los cen  
del suelo para sus pla  
caminantes hacia otra vida  
¡or. ¡eres un elefido! Sena

En estas tertulias sabatinas se hablaba libremente de todo lo humano y lo divino, incluida la política nacional, algo inaudito en esos tiempos oscuros y de represión. Y alucinaba más cuando llegaba a saber que uno de los asiduos era Federico García de Pruneda, el fiscal-jefe de la Audiencia Provincial de Badajoz, por cierto, un tertuliano amenísimo, de voz portentosa y desgarrada, que contaba relatos de su invención extraordinarios, pero que nunca escribía, sino que retenía de memoria.

Otro incondicional era el pintor Antonio Vaquero Poblador, expresionista y colorido, bohemio y desenfadado, muy amigo de Pacheco, al que pintó en diversas ocasiones e ilustró libros. Contaba en uno de esos sábados a los que asistí “boquiabierto” cómo una noche, tras la reunión, Pruneda y él bajaron la calle del Obispo, dando libre desahogo a la vejiga urinaria, en claro desafío a ver quién hacía el reguero más completo.

Igualmente, allí se encontraba de forma habitual María Teresa Viniegra Cansado, que entre 1982 y 1986 sería senadora socialista por la provincia de Badajoz. Una mujer de amena conversación, firme en sus planteamientos progresistas, incansable luchadora por los derechos humanos, la igualdad y la solidaridad, que a nadie dejaba indiferente en sus argumentaciones, siempre muy bien planteadas, sin alterarse, con una sonrisa de continuo entre los labios, así como una mirada irónica y alegre. De una amabilidad extraordinaria, tenía un aprecio especial por Manuel Pacheco —que extendió a mi persona, del que gocé hasta su muerte en 2016—, pues como todos los tertulianos admiraba incondicionalmente a los poetas, y era muy benevolente en sus apreciaciones de nuestras creaciones, que elogiaba con generosidad.

Entre otros muchos más, recuerdo especialmente a Carlos Espada, articulista y narrador, que contaba historias fantásticas de sus viajes marítimos, como tripulante de veleros soñadores, que mi “endebles” geográfica no era capaz de poner bien en pie. Carlos instaba a los poetas presentes a que recitaran sus versos, y habitualmente era Pacheco la estrella admirada y aplaudida, esperada en su prolíficas creaciones, salpicadas de explicaciones complementarias, jocosas, burlescas para con la sociedad pacata en que se desenvolvía, y en mundo de los militares donde trabajaba por las mañanas como “personal civil”. Oyéndolo reír se sentía el alivio de enfrentarse a una persona con una vida interior tan tormentosa, tan rebelde, inconformista.

Carlos publicaría en 1979 un libro de narraciones, *Tres en uno* —bellamente ilustrado por Vaquero Poblador—, en que retrata esas tertulias y dice que *Manuel Pacheco, el poeta, se ponía en éxtasis y repartía abundantemente*

*sus poemas. De mí diría en ese libro: Un día apareció un joven maestro de La Roca de la Sierra, Moisés Cayetano, y al recitar un poema sobre la guerra civil española citaba a su abuelo. Andrés se dio cuenta del tiempo tan largo que había transcurrido desde aquel agosto de 1936; ya no hablaban los jóvenes de padres —víctimas sino de abuelos— víctimas.*

Esperanza Segura fumaba con su pipa extra larga, y sentenciaba con ironía y acierto. Con su fuerza comprometida, feminista, progresista a rabiar. Y era, con Espada, quien más nos instaba a los jóvenes a presentar nuestros poemas, que recitábamos con timidez, y eran acogidos con cariño y palabras de estímulo.

Nunca, a partir de estos momentos, dejaría de visitar a Manuel Pacheco. No solamente coincidiendo en las tertulias sabatinas y en la Biblioteca, sino yendo a su humilde casa de la Carretera Sevilla, donde no escatimaba tiempo para charlar con los muchos que hasta allí nos acercábamos; sentado en la camilla, con su máquina de escribir delante, rodeado de libros, revistas y periódicos, y con la eterna presencia de su mujer, Manola, un encanto de persona, muy cercana, insistentemente interesada en saber de nuestras vidas, nuestras inquietudes, nuestra familia, nuestro bienestar.

Poco a poco fui perdiendo contacto con Juan de Loxa, con el que coincidiría a mediados de los años noventa —veinticinco años después— en un Encuentro de Asociaciones Solidarias con Cuba, celebrado en Granada, pero fui acrecentándolo con los nuevos amigos de “La Mano en el Cajón”. Por ellos, y más en concreto por Juan Manuel Escudero que marchó poco antes, decidí irme en 1971 a Barcelona. Atrás quedaría toda una etapa de mi vida, rural, oscura, de casi veinte años que pasaron lentísimos, en unos escenarios pequeños, familiares, en los que un viaje de cuarenta kilómetros a Badajoz era un acontecimiento señalado, que sólo las visitas inevitables a los médicos o los exámenes de bachillerato y luego Magisterio podían justificar.

## LA FERIA. TARDES DE VERANO

Viajé muy poco en esos casi veinte años de calle empedrada, escuela y patio; ir a un pueblo de los alrededores ya era toda una aventura; pensar en el mar, una utopía; viajar al extranjero, aun a la cercana Portugal, una quimera. El aliciente estaba en la rutina diaria de la calle, en la imaginación de los juegos heredados: bolis, burro, taba, peleas territoriales, escapadas al riachuelo, a la alameda. Y los proyectos de la feria, y de la romería, y la emoción con que vivíamos los días esperados.

¿Qué veía yo en la feria de mi pueblo? Aquella feria pequeña de tómbola ruidosa, tiiovivo con sirena y caballos de cartón, caseta de tiros con escopeta de aire comprimido, dulcería (peras azucaradas y mole de turrón), la humilde noria, el atronar de los músicos tocando pachangazas en la plaza, las ruedas de fuego y de petardos... ¿Cuál era el aliciente que ahora —perdido el tren de la infancia, de aquella primera juventud, perdidos tantos trenes— veo cada año desde la lejanía y no es la misma a la que puntualmente asisto y, pese a que evolucionó, ganó en automatismo, lujos y colores, no me atrae lo más mínimo?



Estoy abajo, a la derecha, con mis padres. Romería de San Isidro

¿Y qué es lo que veía en la jornada romera, un mes antes, a la que tantas veces asistí ayudando a mi padre en el bar que improvisaba entre encinas y donde servía vino, cerveza y aguardiente a corros bullangueros que con tanta frecuencia terminaban en pendencia, mamporros, y a la postre en cinturonzos de la Guardia Civil? ¿Qué me entusiasmaba de las carrozas y luego remolques de tractor engalanados con flores de papel, adelfas, ramas de “manto de la virgen”? ¿Cuánto calor hace por San Isidro y qué poco cobijo ofrecen las encinas cuando el sol se impone al mediodía!

Pero aquello, la música de trompeta y saxofón, de tambor, vocalista y buena voluntad, sigue en el aire, y basta que una nota suelta salte ahora atravesando el tiempo para que vuelva galopando la ilusión, los sueños, la alegría. En verdad, merecían la pena las esperas, los temores de que se estropeará el tiempo, una tormenta... cuando por fin sonaban los estruendos de la diana floreada y aquellos niños y luego jóvenes de torpes movimientos nos comíamos la calle, el mundo, bebiéndonos la vida como cerveza fresca, como la limonada dulce que nos servían los feriantes.

¡Los feriantes! Recuerdo aquellos feriantes sofocados de mi niñez. Daban un poco de miedo, con su mal humor, sus gritos, la actitud malencarada, los pelos tiesos o revueltos. Reñían entre ellos, con los guardias municipales o con los jóvenes del pueblo. Por cualquier cosa gritaban, cerraban los puños, maldecían. Que si una caseta invadía su terreno, que si el de más allá ponía los altavoces mirando hacia su lado, que si algún joven había pellizcado a una de sus chicas. Como en la romería, los guardias civiles ponían orden a soplamos o llevándose alguno a su cuartel, de donde regresaba “preparado”. Y luego por las tardes, en las largas siestas de finales de junio, con un calor que asaba pájaros en los tejados, se tiraban por las aceras, desnudos de cintura para arriba, roncando sin piedad o cantando a voz en grito, palmeando, riendo a carcajadas.

Los más refinados eran el dulcero (o turroneo), tal vez el único que sigue yendo a la feria todavía, cuarenta años después, y el dueño de la tómbola, que nos trajo la magnífica invención del plástico, como si fuese el gitano Melquíades, de “Cien años de soledad”, llevando novedades. *Ha salido, señoras y señores* —decía, y resoplaba respirando para llamar más la atención— *un gigantesco baño, un hermoso, reluciente, resistente baño que no pesa, de... plássssticooooo!* Aquello era tocar a arrebató; la gente corría, se amontonaba, miraba y remiraba al agraciado. Dimas, el tombolero, sacaba partido de la expectación; sometía al premiado, a la premiada, a un interrogatorio hábil,

ingenioso: situación laboral, económica, social, familiar... Daba la coincidencia, casi siempre, de que la suerte se posaba en el más indigente, y entonces se inflamaba su discurso, daba gracias a Dios por la elección y se erigía en una especie de intercesor de la divinidad por lograr justicia sobrenatural, para incitar a aquella masa concentrada a confiar en su caritativo palacete de ilusiones.

Un día, Dimas gritaba a prueba de ladrones, asustaba con su llamada de atención: *Un niño, la mano inocente de un niño, ha sido agraciado con una papeleta de la suerte. ¡Y qué suerte, señoras y señores, y qué suerte! Un fantástico, sólido y enorme cubo... de plássssticooooo.*

Cuántas veces mi madre me recuerda la escena, desarrollada a menos de cien metros de nuestra casa. Pensó en la suerte del niño, en la alegría de la familia agraciada y sintió envidia, deseó enormemente que el azar me hubiese puesto a mí en el mostrador de la caseta y que mi padre, accediendo al capricho que ante la negativa nos hacía patalear a los pequeños, me hubiera dado las monedas para comprar la papeleta. Era un momento de poca clientela, pero enseguida se llenó la explanada de la tómbola de manos demandantes de la suerte, pues siempre pensamos que no viaja sola. *¡Un niño, un niño!*, seguía gritando Dimas, repartiendo sobrecillos y recogiendo calderilla. Y el niño, agitado, temblando, golpeteándole el corazón casi hasta ahogarlo, arrastrando un cubo enorme que era seguido con codicia por decenas de ojos calle abajo, era yo mismo; mi padre iba detrás, sonriente, satisfecho también con una suerte que adivinó amañada, por el guiño cómplice del feriante cuando me dio el sobrecillo azul que me llevó al triunfo.

Dimas y el dulcero, eran amigos de mi padre. Y este perenne dulcero, que sigue sin faltar cada año a la cita, venía a ser como un... protegido de la casa. Un protegido por el hielo del frigorífico del bar que teníamos en la plaza, y que mi padre le daba para las calurosas tardes de la feria: tenía una niña pequeña, un bebé que se ponía pálido en las horas crueles en que los pájaros caían de los tejados derrotados, agónicos. También su biberón pasaba por el congelador antes de cada toma, y a veces, cuando no podían más, en lugar de tenderse en las aceras donde blasfemaban los otros feriantes, entraban en el bar —cerrado en esas horas de la siesta— y dormían en el suelo, arrullados por el motor del frigorífico, que había sustituido a las antiguas barras de hielo del principio.

(Tengo que realizar aquí un inciso, porque muchos años después, veinte años después de escribir esta primera parte memorial, y más de cincuenta



años transcurridos de aquellas dificultades, me encontré en Albuquerque al dulcero, a su mujer y a su hija, durante una concentración de protesta por la tiranía de una alcaldesa que llevaba casi un año sin pagar los sueldos a los trabajadores municipales. Un anciano, que no reconocí, se me acercó pronunciando mi nombre. No pude identificarlo de momento, ni a él, ya tan mayor, ni a su mujer —que aún conservaba la belleza que siempre la caracterizó, pese al tiempo transcurrido— ni a su hija, aquel bebé de entonces. ¡Con cuánto cariño recordaban a mis padres y cómo volvimos en el túnel del tiempo a esas fiestas de ilusión, calor y solidaridades!).

Sin embargo, nosotros los pequeños disfrutadores de la feria, ni sentíamos el calor. Yo no recuerdo haber pasado calor en el verano, que debía ser inclemente en aquellas casas sin ventilador ni frigorífico. No sólo en las tardes de feria sino también en los meses tórridos siguientes, aprovechábamos, cuando podíamos escaparnos de casa, las horas de la siesta para irnos a cazar caballitos del diablo a la rivera. Saltábamos entre los canchos, chapoteábamos en los charcos de juncos y capas densas de limo, persiguiendo con tiras de goma a aquellos helicópteros de todos los colores, abatiendo docenas, que guardábamos por todos los bolsillos. Ganaba no sólo el que mataba más sino el que conseguía atrapar a un tipo de caballito gigantesco, escaso, escurridizo.

*He visto un cabezón* —decíamos alguno, y se movilizaba tras él todo el ejército.

Entre esto, bañarnos en los charcos tenuemente marrones, pero de más profundidad, y la ayuda en la era, se pasaban tardes deliciosas, que nos hacían felices, como lo son hoy los niños con sus cubos, sus palas, su arena de la playa.

Daba la era para todo: montarnos en las mulas para pisotear las parvas de gavillas de trigo y de cebada; pasar después el trillo, con los montones ya más aplanados; aventar con palas de madera los restos desmenuzados de las operaciones anteriores; cribar con el cedazo, hasta quedar limpios los granos, que iban acumulándose en enormes montones, de donde se llenarían los costales que se llevaban al pueblo en carros... Nos pasaban a veces, furtivamente, la bota y nos atragantábamos, riendo, limpiándonos la boca, la cara, de vino y de sudor, con el brazo canoso del polvo y de la paja.

Lo recuerdo como si fuera ahora, y también veo a las gallinas picoteando por allí: los pequeños labradores se trasladaban en verano con diversos enseres a su lote en la era. Los patos, con sus andares de reumático. Los perros, siempre desconfiados. Los burros, moviendo la cola, entre miles de moscas

y tábanos furiosos, las nubes de mosquitos. Pero no siento el calor, no me parece que pasara calor en aquellos llanos desolados, donde el único verde era el limo que traíamos repegado por las piernas, resto de nuestra batalla en el arroyo.

No sé qué me hacen más increíbles estas historias mínimas, si los muchos años transcurridos, que han borrado claves y matices, o el cambio enorme que ha experimentado nuestra vida, el discurrir de cada día y de los acontecimientos señalados en estos pueblos a trasmano, al pasarle por encima el rodillo de los últimos cincuenta años, la segunda mitad del siglo XX, acelerada y rompedora.

La del bar, que ha ido apareciendo en estos retazos de recuerdos, no era la profesión exclusiva de mi padre. Como casi todos en el pueblo, en casa no cuadraban las cuentas a finales de mes; no llegaban. El bar había sido un respiro que vino a sumarse a otras ocupaciones variadas: oficinista en la Hermandad de Labradores y Ganaderos, corresponsal de un banco y agente de seguros. Entre todo ello, salíamos adelante, e incluso gozábamos de una discreta situación, que no era la tónica de la mayoría de las familias. Los tiempos eran duros; a los primeros años horribles de posguerra le siguieron otros en que también quedó patente la necesidad, e incluso la pobreza. Muy pocos chicos podían permitirse ir a la casa de las hermanas Lavado (tres solteronas herederas de fincas y una hermosa huerta) para comprar media docena de unas maravillosas naranjas mandarinas que yo adquiría de cuando en cuando con unas pesetas que me daba mi padre; tocaba en su puerta, entraba por el amplio zaguán y ya me emborrachaba con el aroma, con el perfume de aquellas pequeñísimas naranjas a las que con un dedo hacía un agujero por donde sorbía su zumo abundante y espeso. Otros, drogados con el olor irresistible, desposeídos de la mínima moneda, saciaban la adicción yendo a robar, con el amparo de la noche, directamente a la huerta de aquellas hermanas distantes, misteriosas. ¡Qué escándalos montaban cuando notaban la invasión por las pisadas!

Una tarde,escenificando en grupo cerca de aquellos naranjales una de nuestras historias recreadas a imitación del cine, algunos avispados esperaron a que las sombras de la noche se apoderaran de la zona. Y con ellas, extendieron las invasiones de las películas recientes a la huerta, solitaria, ofrecida. Yo me quedé velando armas, más que por centinela por miedo a traspasar los límites de la ficción del cine. Pero esta vez el hortelano estaba escondido, aguardando al lado de la tapia y corrió tras la tropa de invasores.

¡Qué experimentados estaban todos en la huída! Todos menos yo, que caí bajo sus garras y sus gritos y tuve que declararle allí el nombre de mis acompañantes, si bien mentí, acusé a los componentes de otro grupo rival y me dejó marchar, temblando y derrotado. Aquella temporada no pude volver, por el miedo y la vergüenza, a casa de las hermanas solteras para comprar lo que seguramente creerían que había intentado llevarme sin pagar. Mi padre, siempre benévolo, creo que entendió mi explicación y eso, al menos parcialmente, me aliviaba.

## DEL PARO A LA EMIGRACIÓN

Por esto, y porque en el fondo no compartía las salvajadas de las luchas a palos y pedradas de las bandas enfrentadas de continuo, activas fundamentalmente al caer la tarde, me gustaba más mezclarme en la plaza con los hombres que formaban corros. Me sentía mayor; también más protegido. Ellos gritaban, fumaban y tosían. Algunos se marchaban, tras hablar con alguien que venía a procurarlos: habían logrado contrato para el día siguiente y tenían que avisar en casa para que les prepararan la merienda y descansar. Los demás, aguantando; a veces, dando una vuelta por los bares, por el bar de mi padre, y seguían echándole paciencia al tiempo que avanzaba. Finalmente, si no había suerte, regresaban a sus casas disimulando la inquietud; por la mañana, madrugarían para volver a la plaza, esperando el dedo salvador de un capataz, de un encargado de finca que tuviera a bien darles faena. Hace poco, lo recordaba mi padre hablando de los tiempos del bar y de los corros que se formaban en la puerta: *Cuando se acercaba un encargado —me decía— los veía levantar la cabeza, hacerse ver, moverse un poco echándose atrás y hacia delante para llamar la atención. El mayoral llegaba, señalaba a uno, a otro, y se marchaba otra vez, dejando a los demás plantados en la plaza.*

*En la plaza del pueblo/ sólo hay hombres parados*, dicen los versos iniciales de un poema de Luis Álvarez Lencero. Él conocía muy bien la miseria del campesinado de Extremadura, sus luchas, sus humillaciones, el hambre inacabada. Un libro suyo, prohibidísimo entonces, *Juan Pueblo*, retrataba el sufrimiento del jornalero como nadie. Admirador de Miguel Hernández, al que me dio a conocer, era también escultor en hierro y forjaba alegorías impresionantes contra la guerra del Vietnam, contra los presos de nuestra dictadura, contra la opresión de los caciques. Tenía entonces poco más de cuarenta y cinco años y unas ganas enormes de cambiar el mundo. Su poesía era recia, un grito vivo, una denuncia; poesía social, cuando ya se estaba comenzando a abandonar esta modalidad por otra más descomprometida, íntima, experimental.

¡Qué bien conocía Luis Álvarez Lencero las plazas de los pueblos, donde los hombres ofrecían su fuerza y su coraje a cambio de un pan que nunca les saciaba! Escribía:

*Yo no sé qué pan comen,  
porque el pan de los amos  
se está poniendo duro  
y el comerlo hace daño.  
¿Qué piensan estos hombres  
que nacieron esclavos?  
La libertad se gana  
cara a cara ante el látigo.  
Pero están en la plaza  
con ojos entornados  
a vender los sudores  
por jornales baratos.*

Y ese lamento, con la llamada al miedo a dar la cara, terminaba en una advertencia, encerrando su rabia:

*En la plaza del pueblo  
sólo hay hombres parados.  
El día que revienten  
nadie podrá contarlo.*

Me influyó mucho Luis. Como poeta y como persona. En mi escritura y en mi actitud ante la vida. Conservo sus libros, y sus dedicatorias, tan emotivas como esta: *Poner la vida y la poesía al servicio del Hombre como el pan y el agua en los latidos de la herida, en la ventana del dolor, en la torre humillada de los pobres... Poner el corazón y el beso en el hombro de los que padecen... Sufrir con ellos, con todos, y dar el último latido porque los que lloran sientan pájaros en los pétalos de sus lágrimas.* Era recio de presencia, tierno de trato, generoso en el tiempo que nos dedicaba a los jóvenes aspirantes a poeta que pasábamos por su taller; siempre comprometido, militante incansable. Con mucho orgullo, se lo presenté a mis padres en uno de nuestros viajes a Badajoz y hablaron de estas cosas, de esa herida tan conocida por ellos que eran los jornaleros. Una herida que por entonces se estaba desangrando camino de la emigración en masa que en quince años se llevó al 40% de la población de Extremadura hacia las zonas fabriles del norte, a Cataluña, a Madrid, a Europa Occidental.

La emigración ha sido nuestra seña de identidad en todo el siglo XX. Yo procedo, por parte de mi padre, de ese exilio laboral que tanto desarraiga y es

tan duro que deja abierta siempre la herida desgarrada del adiós. Mi abuelo marchó muy joven a Argentina. Aún no había hecho el servicio militar, y acudía atraído por ese “efecto llamada” que se llevó a tantos, engañados. Allí todo iba a ser llegar y hacerse rico, conquistar la Pampa. Y como tantos, se encontró con la dureza del campo argentino, con la sacrificada vida de los gauchos, penando por los prados inmensos detrás de incontables cabezas de vacuno, mascando soledad. ¡Cuántos, de aquellos dos millones de españoles que, desde finales del siglo XIX hasta los años treinta del siglo XX, marcharon a Argentina, quedaron descolgados de patria, de familia, de sueños y esperanza, atrapados a los reveses del destino, la burla y el engaño! Es la tragedia que siempre se repite... y ahora viven aquí tantos suramericanos, descendientes muchos de los que hace un siglo oyeron cantos de sirena y ahora huyen de la miseria atroz; la que sufren tantos subsaharianos, algunos de cuyos lejanos parientes fueron esclavizados en América, o murieron antes en el mar, como lo hacen ellos en las pateras del estrecho.

También mi abuela había emigrado a la Argentina. Con sus padres y hermanos, procedentes del norte de España, atravesó no sólo el majestuoso Atlántico —entonces duraba un mes la travesía—, sino también la cordillera de los Andes, pues su primer destino había sido Chile. Allí la suerte les fue adversa y probaron con el gran país de recepción, atravesando las montañas heladas, las ventiscas. *¡Qué frío, que frío tengo en medio de esta nieve, estas montañas!*, repetía un día y otro, ochenta años después, cuando estaba muriéndose en su casa de este pueblo extremeño en que nació. Por aquel entonces no pasaría de cinco años de edad y aquella bofetada del viento congelado y el destino se le quedó grabada para siempre, y le volvía, como el recuerdo de todos sus familiares, que quedaron allí, repartidos por Argentina, cuando regresó a España en 1936.

Mis abuelos, que se conocieron por azar, por ese azar que une en el exilio a los de un mismo origen, se casaron casi a mediados de los años veinte. Enseguida nacería mi padre, y luego su hermana, Irma; ambos pasaron su niñez en la Pampa, y mi padre recuerda sus cabalgadas a caballo, los rudos vaqueros, que se paseaban con las pistolas en el cinto por el pueblo, la habilidad de sus tíos con el ganado, las pendencias que terminaban con abundante sangre derramada. Evocaba muchas veces cómo vio a un vaquero, en la puerta de un bar, recostado, sujetándose las tripas con las manos.

El regreso fue porque la vida allí continuaba siendo un puro sacrificio. Y porque acá, en mi pueblo, los padres de mi abuelo les ofrecieron la posibi-

lidad de asentarse con garantías en el campo, sufragándoles además los billetes de vuelta. Así es como decidieron embarcarse y como mi padre vio por primera vez el mar, la desembocadura del río de la Plata, donde estuvieron residiendo casi un mes, hasta coger el barco que les tuvo otro tanto en alta mar. Y en altar mar les llegaría la tremenda noticia desea especie de volcán vomitando, a donde iban acercándose: España estaba entrando en guerra y, por tanto, se encontraban ante un destino más duro, más cruel, que el que dejaban al otro lado del Atlántico, junto a los padres, los hermanos de mi abuela, los sobrinos, de los que se habían despedido sintiendo que lo hacían para toda la vida.



Salida de Argentina, desde Buenos Aires, en 1936. De derecha a izquierda, mi abuelo, mi padre, mi abuela, mi tía Irma y unos familiares, en la despedida



Rosa María y yo casi sesenta años después, en la puerta de un hotel de Buenos Aires, con un primo hermano de mi padre

*El único consuelo que les quedaba a mis abuelos y a mi madre —me decía cincuenta y ocho años más tarde un primo de mi padre en Buenos Aires— eran las cartas, una carta al mes que les llegaba.*

Recuerda que cuando el correo se retrasaba algunos días, andaban preocupados, sin ganas de hacer nada, esperando aquellas líneas de nostalgia de la hija, de la hermana perdida para siempre. *¡Ay!, cuánto tarda la carta de Rosa*, decían; también a él se le saltaban las lágrimas casi sesenta años después de las esperas. ¿Y cuándo oirían de nuevo su voz? ¿Cuándo el teléfono les iba a acercar en el ensueño de la boca y el oído allí mismo pegados, cada una de ellas en su sitio, a tantos miles de kilómetros de distancia? Era una utopía pensar en ello, desde dos pueblos remotos y atrasados de sus respectivos países, desde aquel fin del mundo, en que cada familia había sido colocada. Cuando lo lograsen, ¿qué voces desconocidas sonarían? Más que consuelo, iba a ser nuevo dolor y nuevas frustraciones.

Sólo en los años noventa, algunos descendientes hemos viajado de un lado al otro, y hemos podido conocernos parcialmente. También lo ha hecho mi tía Irma, pero mi padre no se ha sentido con fuerzas. Quizás haya sido mejor así, porque viajar en el tiempo no siempre es acertado. Es tanto lo perdido que dañan los huecos que quedaron y que no pueden reemplazarse.



## LA HERIDA DE LA GUERRA

No obstante, en esa época del regreso y la guerra, fue a la familia de mi madre a quien le aguardaba lo peor. La situación en el pueblo, como en todos los pueblos del país, se había polarizado. La II República española no supo, más bien no pudo, resolver el tajo divisorio de las dos Españas, una de las cuales *ha de helarte el corazón*, como versificó Antonio Machado. ¿Qué dos Españas? ¿Por qué el maniqueísmo de los buenos y malos, tan infiltrado en nuestra médula, en nuestro corazón? ¿Por qué la destrucción de nuevo, tantas veces, con ese sentimiento exclusivista de poseer la razón y ser los únicos dignos no ya de expresarla, sino de tener la vida para hacerlo, puesto que a los demás habrá que despenarlos barranco abajo, pues su pestilencia todo lo contamina?

Mi abuelo materno era relojero de afición, reparador de radios, conductor de uno de los pocos coches que circulaban por el pueblo. Y concejal republicano, zaherido de continuo por los ediles de la derecha, según he podido comprobar, muchos años después, en los ejemplares del periódico provincial “La Libertad” que conservan en la hemeroteca de la Sociedad Económica de Amigos del País. Un hombre tranquilo, inquieto y preocupado ante tanta miseria como tenía que contemplar delante de sus ojos. ¡Oh!, aquellos jornaleros sin jornal, pese a toda la esperanza depositada en la República, en la Reforma Agraria de decretos, normas y leyes incumplidas. Cuánta mano temblando y cuántos ojos vencidos contemplaría en el comercio que mi abuela regentaba en los bajos de la casa, donde después yo nacería y mi tía Elena espantaba las moscas del verano.

Ya habría desembarcado el transatlántico argentino, cuando él fuera llamado por la pareja de tricornio y mosquetón: se le requeriría para unos “trámites de nada” en el cuartel. De nada eran los trámites, seguro: la decisión estaba ya firmada, y todos lo sabían; todos los familiares de concejales señalados, de dirigentes sindicales, de destacados hombres y mujeres que se dieron el lujo de soñar, de plantear un cambio, acariciar quiméricas justicias.

Una mañana ya no hizo falta el desayuno que le llevaban —en los breves días que estuvo en el cuartel— desde mi casa. *Y mira que se lo decía: no se meta usted en política.* Cuántas veces le he oído este lamento a mi tía Elena, la mayor de las tres hijas, con 18 años, que cuarenta años después me lo diría a mí, y vio otra vez la sombra gris planear por la casa, atormentándola el 23

de febrero de 1981, en que de nuevo contendría la mitad de España el aliento, a punto de helarse el corazón. La pobre tuvo que ver mi nombre en las sinietras listas que días después les fueron requisadas a los brutales salvadores, y todo aquel calvario volvió a ser recorrido en la familia, que lo tenía en el pecho como una herida abierta que nunca deja de sangrar.

La matanza, como en tantos lugares de esta piel de toro siempre desollada, sería junto a las tapias del cementerio, y el enterramiento colectivo en un rincón del mismo sin santificar. No importaba si eran o no católicos, si practicaban o no, si fueron fieles y llevaban una vida de rectitud, de justicia y solidaridad con los demás: eran los desviados, los traidores, los que vendieron la patria a los ateos de Moscú. ¡Qué santa inocencia la de los familiares, satisfechos cincuenta años más tarde por haber logrado trasladar los huesos a un céntrico lugar del cementerio, dándoles por fin “cristiana sepultura”!

El último viaje lo harían los condenados en un camión de caja descubierta. Lo debió ver mi abuela; debió contemplar cómo su marido era transportado por los señores de la guerra y del odio, en medio de la desolada desesperación, y le quedó grabada para siempre la imagen inquietante del camión que venía para llevarse una parte esencial de su vida. Años después yo escribiría estas palabras, ante los recuerdos insistentes de mi madre, que quedaría con ocho años huérfana:

### ***Ese camión que venía para llevarme***

*Ya varios años antes de morir, mi abuela materna vivía con el temor de “ese camión que venía para llevarme”. Mi madre sigue recordándome una semana sí y otra vez a la siguiente, todavía.*

*Ese camión que le aterrizó en su iniciada madurez, cuando paró para coger a su marido, un hombre inquieto, concejal republicano, tan vilmente asesinado como otros compañeros que ninguna otra cosa hicieron en el pueblo sino ayudar a sus paisanos, sin mancharse las manos de sangre, ni dinero.*

*Y esos casi treinta años que separaban el camión real del otro imaginario, los vivió en el silencio temeroso del vencido, arrastrando además la culpa impuesta por el cinismo cruel, represivo y sostenido,*

*empeñado en cargarse de razón, bendecido por la siniestra cruz de una creencia que —en su inocencia— mi abuela siguió pensando bondadosa.*

*Murió tan buena como había vivido, tan humilde, tan llena de sonrisas para mí, jugando conmigo como si fuese igualmente una cría... Pero, de vez en cuando, torturada por ese camión que amenazaba con llevarme... hasta aquel cementerio donde fusilaron a mi abuelo.*



He vivido los primeros veinte años de mi vida bajo el susurro de la tragedia inconfesable. El desgarrón emigratorio de la familia de mi padre, con el recuerdo de aquellas tierras amplias donde los sueños no se realizaron, quedando separados de tantos seres queridos para siempre, se asumía como un suave dolor que te molesta un poco pero se sobrelleva; a veces, venían cartas de luto y otra vez se revivía la despedida definitiva, pero el tiempo fue suavizando la tristeza. En cambio, bajo la zarpa del triunfo, los vencedores impusieron el orgullo de su gesta mil veces bendecida y aquellos familiares, sepultados sin gloria y sin razones, pasarían a ser la sombra sin reposo que vaga por la casa, y chocas con su carga dolorosa de continuo y no paran de herirte los balazos que acabaron con ellos para siempre. Sólo cuando íbamos siendo algo mayores (los pantalones largos definitivamente), envuelto en el misterio de palabras a medias y el miedo rebotando en la mirada, la familia

reunida nos iniciaba en el misterio de la pesada carga y del estigma. Pero todo, para unos ojos todavía inocentes, era demasiado lejano, incomprendible, y se guardaba en el cajón de tantos puzzles que sólo con el tiempo se tratan de encajar. Afuera se encontraba, por fortuna, la vida, muy a pesar de la palmeta del maestro, de la pesada sentencia de la piedra y la tierra, de las dificultades de un tiempo de miseria; afuera, y dentro de nosotros, estaba la capacidad para sobrevivir, para formar un paraíso desde la base humilde de nuestra torre de ilusiones, para soñar nuestra grandeza de pequeños dioses invencibles a los que siempre les queda la noria de la feria, los juncos del riachuelo, los bolis de barro llenando los bolsillos y ese cigarro oculto en las traseras de las casas que por la noche nos elevaba con su humo a la felicidad.

## ESA OTRA HERIDA: EMIGRACIÓN

Lo que realmente nos iba desarmando, a lo largo de toda la década de los años sesenta, era la emigración. De nuevo dos España, sin que se hubiesen superado las referidas por Machado; ahora, atravesadas más o menos por el puñal de la necesidad del noroeste al sureste, estaba a la derecha la esperanza y a la izquierda el duro campo estéril, quemado, bajo los pies que nada poseían: *Marchar, marchar, aunque fuera al mismo infierno*, había escrito a principios de siglo el novelista Felipe Trigo en su novela *Jarrapellejos*, y una vez más sus palabras se encarnaban: *Cuánto en ti pueden padecer, oh Patria* —exclamó Rosalía de Castro un siglo antes—/ *si ya tus hijos sin dolor te dejan*. Pero no; era, es, aparentemente sin dolor.

Aquella riada migratoria, aquella procesión de manos invocando una oportunidad para vivir con dignidad, marchaba, sí, y al mismo infierno si hubiera sido necesario. Y sonriendo. Y tragando las lágrimas. Y dando ánimos a los que quedaban. Y rumiando su soledad, su indefensión, su miedo, en aquellos autobuses atestados, en múltiples vagones donde sentirían que no había nadie, que no podían protegerse de nadie, como la “Mujer con alcuza”, del tremendo poema de Dámaso Alonso que un poco después descubriría:

*Y esta mujer se ha despertado en la noche  
y estaba sola,  
y ha mirado a su alrededor  
y estaba sola,  
y ha comenzado a correr por los pasillos del tren,  
de un vagón a otro,  
y estaba sola.*

Marchar a lo que fuera, a respirar, a comer, a trabajar. A todo lo que aquí se les negaba. Y lo hacían con el sordo dolor que rajaba por dentro las entrañas y se derramaría en las calles lluviosas de Bruselas, entre el hollín suburbial de Dusseldorf, los hoteles de Munich, las calles por limpiar de madrugada de París, el humo del Clot en Barcelona, las entrañas de Asturias, los barrios marginales de Madrid... Extraños, necesarios; indeseados y ofendidos. Los emigrantes de siempre. Los que tuvieron que marcharse a miles, a millones desde la España pobre, desde el sur, al paraíso de unos pocos más al norte.

Los que tuvimos que marcharnos *porque nos faltaba/ la sal “pa” el gazpacho/ y el aceite verde/ “pa” echársela al pan./ Porque nos dejaron/ las tierras quemadas/ y los pueblos blancos/ de trágica paz*, como gritaba Salvador Távora por los escenarios del mundo.

Sin embargo, mi paso por la emigración no fue en modo alguno traumático. Sí lo había sido el irme desprendiendo de amigos día a día, el que la calle, el pueblo, se quedaran sin niños. Marchaban siempre los matrimonios jóvenes, las familias con muchachos de mi edad. Los que comprendían que el futuro estaba lejos de aquel páramo, de aquellos campos adhesionados en manos de unos pocos que para nada necesitaban hacerlos productivos, ya que algunos ni sabían donde estaban exactamente sus terrenos, acaparados, multiplicados con las desamortizaciones del siglo XIX, y bien seguros ya, tras el breve sobresalto de los últimos meses de la II República, en la que muchos creyeron ingenuamente que la tierra iba a ser por fin para el que la trabaja.

Luego, en esos años sesenta, volvían los antiguos amigos y un milagro los había transformado. Venían para pasar los días de vacaciones. ¡Cuándo habrían pensado aquellas familias decir una frase un poco más atrás inalcanzable: *¡Estoy de vacaciones!* Traían en el bolsillo “cinco duros” para gastárselos a su antojo, unos pantalones con raya, unas camisas de colores, una pronunciación desconocida, con “eses” y con “d” que a los que nos quedamos ni se nos pasó por la cabeza. Lo peor: las camisas de colores, los sueters chillones. Decididamente, se habían escapado de nuestro mundo de pana y zapatillas, de gris y de rapados en el pelo. Entonces, los que continuábamos en el pueblo, sentíamos nuestra palurdez, la tosquedad bailando, andando, pronunciando. La frustración nos llevaba a peleas, a desplantes, a ese distanciamiento que ya se había iniciado con el adiós de los primeros autobuses. Y nos llevó a desear la emigración como la solución a nuestra poquedad, a la insignificancia de nuestra vida sedentaria, a la vía muerta en la que el pueblo, invadido brevemente por estos nuevos triunfadores, se había convertido.

¿Tendría, entonces, razón Rosalía de Castro con su desgarrador lamento publicado en su libro *En las orillas del Sar?* ¿Sin dolor dejaríamos el pueblo, la calle tan querida, los parientes y amigos, el mundo pequeñito en que vivíamos? Yo, que había terminado la carrera de Magisterio en las pruebas extraordinarias de enero de 1971 —siempre arrastré asignaturas suspensas en ella, así como en el Bachillerato, que ambos hice “libres”, con el único contacto académico de los exámenes—, decidí un mes después marchar a Barcelona. Aquí nada pintaba. Estaba congelada la convocatoria de oposicio-

nes y cerrada la lista de interinidades; no sabía trabajar en el campo, y en el bar y sus otras ocupaciones mi padre se bastaba solo. Tenía, por otra parte, el atractivo de los amigos de “La Mano en el Cajón”, la mayoría en Barcelona, a la que había marchado hacía poco Juan Manuel Escudero. ¿Cómo quedarme en el pueblo y despreciar las oportunidades de alcanzar “la gloria” que me esperaba 1.100 km al este, donde seguro que mis influyentes amigos me otorgarían un puesto de confort?

Esa necesidad de emigrar fue sentida como un trauma en mi familia. Mi único hermano tenía 11 años (había muerto, con seis meses, uno que nos quedaba al medio) y ver marchar al mayor, al que estaba llamado a tener pronto un hogar allí, ser la continuación inmediata del río de la vida, no entraba en sus esquemas. Aquello era perderlo. Reanudar, por un lado, el éxodo que partió a mi familia de Argentina, e inaugurar, por el otro, la condena de las separaciones.

¡Cuánto llanto vi en las despedidas del autobús especial que tomé en Montijo y recorría pueblo a pueblo las comarcas de Mérida, Cáceres, Trujillo y Navalmoral de la Mata, recogiendo emigrantes como el que sube sacas de correo! Habrían sido 22 horas de viaje si no hubiésemos sufrido una avería que nos tuvo parados algo más allá de Madrid por 11 horas: las que tardó en venir otro autobús para sustituirlo, tras comprobar que no tenía arreglo de momento.

Madrid y Barcelona, a los ojos de un joven de pueblo que no ha salido de lo rústico más que para la capital de la provincia, eran la inmensidad inabarcable. Tardamos más de una hora en atravesar las avenidas colapsadas de Madrid y vi por primera vez un scalextric de verdad. Cogimos la ruta de Valencia y me recreé mirando un mar que ya sí había visto, al hacer unos campamentos obligatorios de Magisterio en Chipiona. Subimos por hermosas montañas, compactas de verde, antes de llegar a Barcelona, y me quedé con la maleta al lado del autobús sin saber qué hacer cuando paramos definitivamente.

Como los emigrantes a quienes cantaba Carlos Cano, esa voz profunda de Andalucía que murió al doblar el siglo, llevaba sólo en el bolsillo unas señas a las que dirigirme: era mi seguro, la tabla de salvación. Mi contacto con el nuevo mundo. Una mujer de mi tierra que admitía huéspedes y donde me alojé por algún tiempo, hasta instalarme definitivamente en un piso compartido con cuatro jóvenes más y dos matrimonios enjaulados en su pobreza extrema.

Buenos amigos los de “La Mano en el Cajón”, pero a cual menos influyente en el mercado del empleo que por entonces empezaba a escasear. Lo más que pudieron hacer fue darme un par de recomendaciones: comprarme un buen plano de la ciudad y adquirir un ejemplar del periódico “La Vanguardia” del domingo, donde venía un suplemento inacabable de ofertas de trabajo. ¡Cuántas páginas dando buenos sueldos, maravillosas comisiones, garantías de ingresos saneados, junto a otros puestos de exigencia inalcanzable: experiencia, idiomas, fuertes titulaciones, y también algunos más humildes de auxiliar administrativo, camarero o mozo de almacén. O sea, era imposible no encontrar algo ajustado a todos los perfiles. ¡El mundo a nuestros pies! Lo mismo que hoy, si miras las páginas de empleo de los diarios “El País”, “El Mundo” o “ABC”.

Cuando guía en mano, combinando metro, autobús y caminatas, me acercaba a cada uno de los lugares de referencia, fui comprobando día a día que aquello no era lo que pintaban, lo que ofrecía “La Vanguardia”, y tras de cada uno de los reclamos había una larga fila de demandantes de todos los pelajes y todas las edades. Jóvenes primerizos, perdedores de un reciente empleo, parados con pocas esperanzas, casi ancianos cansados de aguardar... No eran, muchas de las ofertas, más que trámites obligatorios de la legislación vigente: sacarlas a conocimiento público; pero ya estaban adjudicadas antes de salir. Las de “gran porvenir” y “excelentes comisiones” serían a las que acudíamos enjambres de inocentes: vendedores de libros imposibles o seguros de vida, coche o casa, para ofrecerlos puerta a puerta. Me quedé al final con dos pequeñas luces de esperanza: auxiliar de camarero y mozo de almacén.

Llegué a poner algunas mesas en el restaurante donde entré a prueba; barrer y fregar suelos, recoger platos, lavarlos, colocar el menaje. No estaba mal, pero tampoco lo estaban las varias docenas de rivales que tenía. Llegó el momento de prorratear el sueldo: ¿qué tal comer, las posibles propinas y una paga... firmada, fingida, de la que no me quedaría al final de las 10 horas de cada día, por seis a la semana, más que calderilla? A muchos se les abrió el cielo; las cosas estaban decididamente mal, pero yo no quise pujar a la baja que se abría como segunda parte de la competición.

Como me habían aleccionado mis amigos, diciéndome que al procurar empleo hay que causar buena impresión, fui a la oferta de mozo de almacén con chaqueta y corbata. En el patio del taller, había una cola enorme que me pareció de indigentes. ¿Qué hacían todos aquellos desamparados allí, ante la puerta pequeña que daba a una escalera, al final de la cual me dijeron que



estaba la oficina? Han pasado más de treinta años y parece que estoy aproximándome al inicio de la fila, todos apartándose con respeto, con indisimulada adulación que me dejó perplejo. Sólo al estar arriba, esperando delante del despacho del jefe de personal comprendí el equívoco: ellos me tomaron por un ejecutivo (¡joven y palurdo ejecutivo!) y yo caí en la cuenta de que me había colado delante de mis competidores.

Tomó nota minuciosa de mis deseos (*abrirme camino en esta ciudad tan acogedora*, me habían encargado que dijera; *dominar este precioso idioma, el catalán*, y no sé cuántas cursiladas que al parecer quedaban bien), y aún así dudó: *pero usted es maestro, aspirará a dar clases*; también estaba convenido: *mi vocación es la empresa, y quiero ir desde abajo*. No debió disgustarle mi razonamiento, porque a los quince o veinte días me llamó a la pensión para darme el puesto, pero yo acababa de obtener, por una suerte tremenda del destino, uno más adecuado: plaza de maestro en un colegio pagado por la Caixa de Barcelona, al jubilarse una maestra y necesitar a alguien joven, de corbata —ahí me valió, pues fueron rechazados otros vestidos con más desenfado—, buenos modales, modesto pero firme para 45 niños de 7 y 8 años de edad, que se subían por las paredes y necesitaban sin duda de un maestro-domador.

En ese intervalo, traté de vender libros y seguros. Barcelona estaba llena de personas con maletín de plástico intentando colocar lo invendible. ¿A qué puerta llamar, por cuáles barrios? ¿En la zona del elegante Paseo de Gracia? ¿En el Clot de pisos alquilados donde vivía? ¿En Verdún, plagado de emigrantes de mi tierra y de problemas? Eran mis tres referencias imposibles, mi convencimiento de que yo, de que tantos, no servíamos para aquello, y lo fuimos dejando como quien deja en el desierto vacía ya la cantimplora, cuyo peso te agobia y martiriza.

También intenté en ese tiempo una interinidad en la enseñanza, pero la Delegación del Ministerio era un enjambre de todo tipo de aspirantes que se arremolinaban delante de las listas, las copias de disposiciones que cubrían las paredes, donde me informé de los infinitos requisitos: académicos (titulación), municipales (empadronamiento), judiciales (penales), de las fuerzas del orden (buena conducta) y no recuerdo cuántos más que pedí por carta a mis padres con escasa esperanza de conseguir lo poco que había: algunas plazas en lo más alto del Pirineo catalán.

El colegio que me sacó de apuros estaba, afortunadamente, en el Clot y, por tanto, en medio de la angustia que me estaba invadiendo, vino a ser un

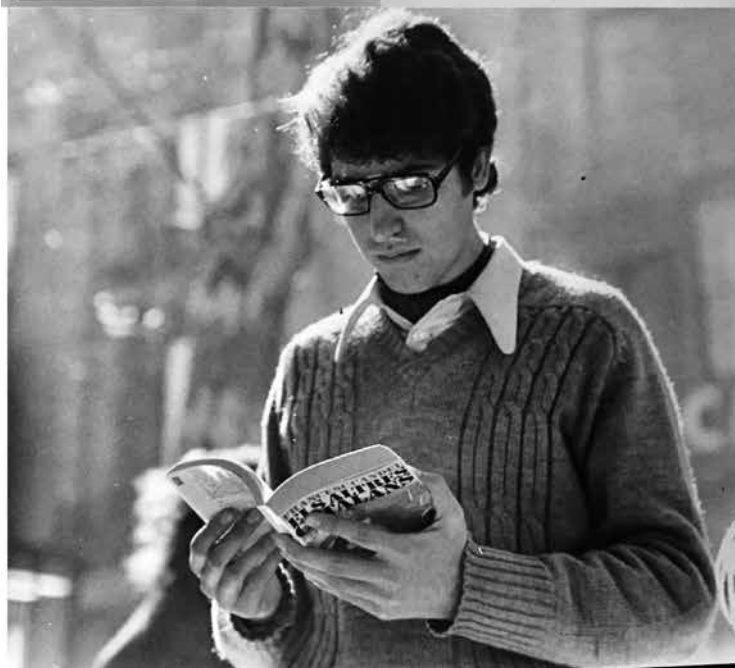
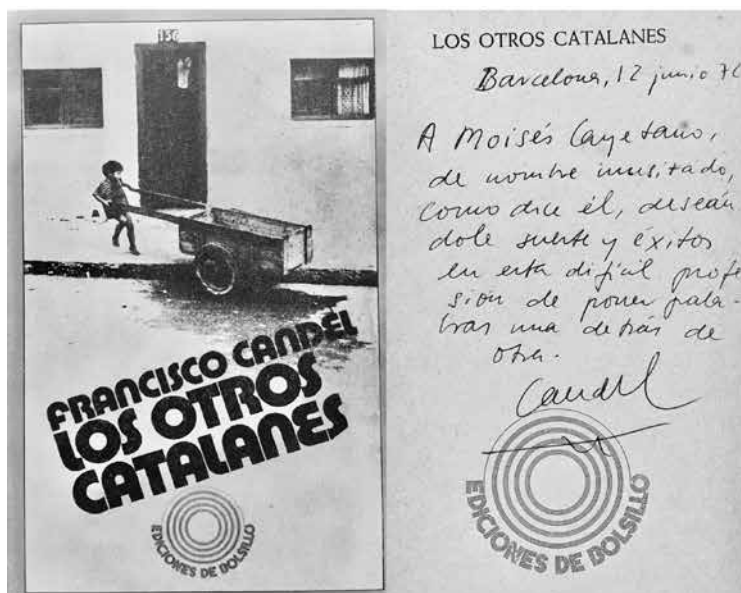
respiro que me dio más de lo que esperaba: una paga incluso superior a la del Ministerio, mucho tiempo libre para mi sueño de vida literaria y amplias vacaciones que me ponían 3 veces al año en mi pueblo, la primera de ellas a poco más de un mes de comenzar: diez o doce días de la Semana Santa.

Antes, me acerqué un par de veces al barrio de Verdún, donde vivían muchos emigrantes paisanos. El autobús efectuaba un largo recorrido, que me transportaba a lo que después leí en Francisco Candel, un escritor murciano afincado desde muy joven en los suburbios de Barcelona; al título de una de sus novelas: *Donde la ciudad cambia su nombre*. Sí, aquello no era la Barcelona de las románticas Ramblas, de la cosmopolita Plaza de Cataluña, de la monumental Iglesia de la Sagrada Familia, de la transitada, bulliciosa, inacabable Diagonal; aquello era una zona donde la ciudad había cambiado de nombre, un montículo plagado de colmenas, donde se vivía hacinados, compartiendo espacios imposibles, laberínticos, inhumanos, a veces inmundos. Allí, reconocí a muchos de los jóvenes de pantalón con raya, de sueters de colores por los que había sentido tanta envidia años atrás, cuando llegaban al pueblo por la feria de San Juan para apabullarnos con su triunfo.

He soñado, sueño muchas veces, que tomo un autobús que nunca llega. Atraviesa autopistas, deja atrás enormes edificios, cruza descampados, para en muchos sitios, baja gente, sube y nunca llega. Es el autobús que desde la Meridiana, a la altura de la calle Independencia, me dejaba en Verdún. Sí, nunca llegué al Verdún que imaginaba, al barrio próspero, alegre, explosivo y vitalista que me forjé en los años del adiós a los amigos. Había tocado, en cambio, la zona de “Los otros catalanes”, como denominaba Candel a los que se habían ido asentando, desde el sur, en los alrededores de la ciudad soñada, a donde acudieron en masa, dejando sus zonas de miseria.

Los extrarradios de esta ciudad, como los de Madrid o Bilbao, como los de todas las ciudades de recepción de emigrantes, se vieron poblados sorpresivamente a finales de los años cincuenta y en los años sesenta, sin control, o con un control a rachas, a golpes de piqueta. Se levantaban poblados de barracas, casas de lata, tabla y barro, donde se resguardaban las miles de familias que huían del hambre de las zonas rurales del país; buenas fortunas hicieron los especuladores vendiendo y revendiendo terrenos marginales, al margen de cualquier control, cualquier norma urbanística. Sin agua, sin luz, sin alcantarillado, ni otro tipo de servicios, aquellos desamparados repetían la historia de la industrialización de principios del siglo XIX en Centroeuropa. El caso era quedarse, encontrar un empleo que les diera comida cada día,

lloviese, hiciese frío o calor, fuese buen año o malo, sin el capricho de capataces, manijeros, mayoral de caballo, fusta y mastín.



*Desengáñate —me decían—, aquí tendremos peor vivienda que en el pueblo, pero no falta el pan y cinco duros para gastarlos con quien quiera.*

El pan estaba empezando a peligrar y los cinco duros había que guardarlos, por si acaso, mas aquellos hombres recios, aquellas mujeres esforzadas, aquella juventud de barrio marginal se habían hecho un mundo a su medida. Un mundo distanciado de los sueños, de las fantasías montadas en el pueblo, pero tenían aún garantizado el plato de comida. Atrás, había quedado mucha hambre, mucho sudor sin recompensa, mucha tierra dormida, improductiva.

## ESCRITORES EN BARCELONA

Fue para mí muy importante conocer a Candel. Estaba algo relacionado con mis amigos de “La Mano en el Cajón” y asistía a una tertulia los sábados por la mañana, en una cafetería del comienzo de La Rambla, cerca de la Plaza de Cataluña. Allí le oí hablar por primera vez; después en una conferencia que sobre la emigración dio en el Ateneo barcelonés. Siendo un hombre sencillo, muy afable, cercano, no me costó trabajo pedirle una entrevista periodística, y aún conservo, pasados treinta años, la grabación que hicimos en su casa, alejada del centro, en una zona llamada de “Los Ferrocarriles Catalanes”, que sale mucho en sus novelas.

*¿Ya funciona, ya funciona?*, es lo primero que oigo en la cinta de cassette. Con una voz engolada, irreconocible, de falsa seguridad, contesto:

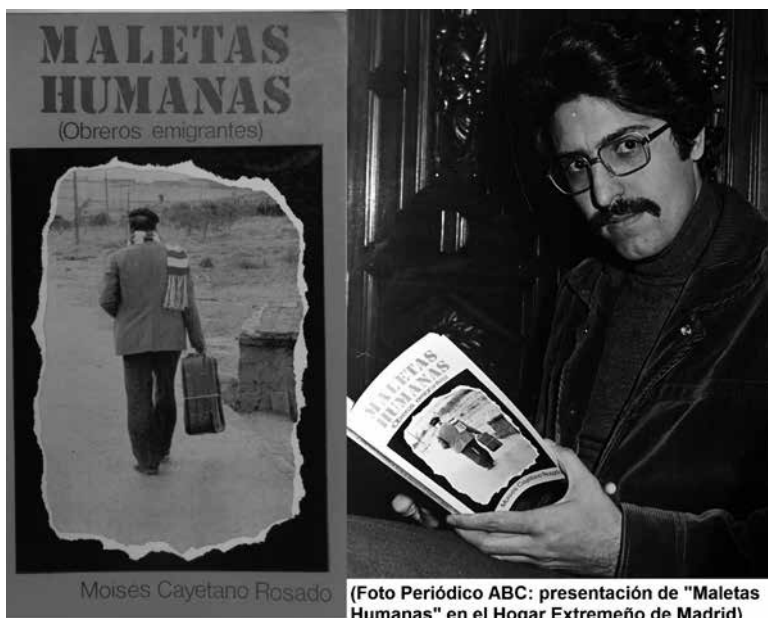
*Sí, ya estamos grabando. Voy a empezar por preguntarle sobre la emigración.*

Por ese tiempo, *Los otros catalanes*, publicado primero en catalán, era todo un acontecimiento sociológico. Se sucedían las ediciones. Se discutía en todas partes apasionadamente sobre él. Francisco Candel, pequeñito, todo humildad, todo serenidad, conocía a los emigrantes desde dentro; él era uno más, vivía como uno más, tenía una extensa familia desparramada por la emigración, bebía y paseaba y se reía, lloraba y combatía como cualquier otro, concienciado, en el barrio. Era allí uno cualquiera, alejado de la fama y el ruido de la prensa, las tertulias, las librerías, las discusiones de sus tesis, sus denuncias, la Universidad.

Aprendí con él a ver las muchas barcelonas que coexistían en aquella ciudad que me sobrepasaba, que se me había venido encima, trasplantado yo desde un pueblito de apenas dos mil habitantes, cerrado, limitado, abar cable en todos los sentidos. De aquellas experiencias, de aquellas vivencias, nacería mi libro “Maletas humanas”, que primero publiqué por entregas en el periódico HOY, en 1973, y —ampliado— en libro, cuatro años después. En él reflejo la vida de los trabajadores emigrados del campo a la ciudad, con sus carencias, sus nostalgias, sus largas jornadas laborales, sus barrios suburbiales sin servicios, el rechazo sentido tantas veces, el vaciado de los pueblos del sur y las aglomeraciones de aluvión en los núcleos industriales; la identidad perdida, que arrastrarán los hijos.

Eso comprendí: habíamos sido maletas, maletas humanas por tantas estaciones, tantos apeaderos; tantas fábricas, minas, obras, talleres, tajos,

barrios, poblaciones de absorción. España, con el desarrollismo de los años sesenta, vio moverse a la mitad de su población de un lado para otro, detrás de un empleo, una esperanza, *la sal "pa" el gazpacho/ y el aceite verde/ "pa" echársela al pan*. El espejismo de la prosperidad vacacional nos había cegado: ciudades-dormitorio, barrios de autoconstrucción, hacinamiento y sacrificio, horarios monstruosos de faena, distancias, insomnio, agotamiento, estaban detrás de aquellos pantalones con su raya y las camisas de colores. Mano de obra, no seres humanos, mano de obra se buscaba, como había dicho en 1965 el escritor suizo Max Frisch: *Pedimos mano de obra y llegaron personas*; cuando no hiciera falta, se empaqueta y otra vez rodando a donde sea esa maleta de ilusiones que encuentra siempre forma de ir disimulando, ocultando constantes costurones.



Las tardes de los sábados tenían para mí también mucho aliciente. Un poco más abajo de la tertulia mañanera, en la Rambla, a mano derecha bajando hacia el mar, nos reuníamos los miembros de "La Mano en el Cajón", a los que se unían siempre amigos suramericanos con los que fuimos descubriendo un nuevo mundo, que no era el fabuloso de Colón, ni el contradictorio de

nuestros emigrantes, sino otro más tétrico y oscuro, aunque con la misma sangre inocente derramada.

Gocé con la amistad de Florentino Huerga, cuyos poemas me habían resultado demoledores y sublimes. Había repetido tantas veces, estando en el pueblo, algunos de sus versos que tenerlo a él ahora delante me parecía mentira:

*¿Qué queréis?: ¿Que cante a la rosa  
mientras muere un niño sin casa y sin ventana?  
¿Que os hable del viento que mueve los relojes  
y escuchamos los poetas detrás de las paredes  
escondidos y cobardes  
mientras la miseria araña las tripas de los hombres?*

*¿Que me olvide del hombre que no tiene trabajo,  
ni una habitación para la soledad y el llanto,  
y aún le prive de tener mi mano?  
Y a cambio de qué me pedís tanto.*

Florentino vivía en San Feliú de Llobregat y trabajaba en los Servicios de Estudios del Banco Urquijo como ordenanza. Tenía dos hijos pequeños, grandes poetas unos años después, y una mujer encantadora; les visité en su ciudad-dormitorio y disfruté con su humor a prueba de desgracias. La última que supe: la muerte con poco menos de 30 años de uno de sus hijos, Carlos, a mediados de 1994. Por esta fecha, ya había perdido el contacto con mi amigo y conocí la noticia por una columna publicada en “El caimán” (Butlletí del casal d’amistat catalá-cubá de Barcelona). *Todavía recuerdo* —escribía Constantino Enguidanos Ruiz— *cuando te vi durante la pasada Huelga General del 27 de enero, en el piquete del Corte Inglés de la Plaza Catalunya o en la presentación de tu libro “La memoria inorgánica” el día 11 del pasado mes de marzo. También sabía de tus proyectos de realizar una obra de teatro contra el bloqueo a nuestra querida Cuba.*

Esa era la gente, y luego los hijos, con que estuve conviviendo en Barcelona: escritores inquietos, trabajadores concienciados, ciudadanos comprometidos con las causas perdidas. Y allí, a aquella tertulia desde la que luego salíamos a tomar unas tapas por el bullicioso Barrio Gótico, llegaban escritores, artistas, activistas huidos de las continuas dictaduras sanguinarias de toda Hispanoamérica.

Para un joven ignorante como yo, salido del cascarón de un pueblo silenciado, mudo aún tras el susto trágico y mortífero de las represalias de la guerra, que sólo había visto el mundo por el tubo de asfalto que me llevó desde mi origen extremeño a la ciudad cosmopolita, aquello era descubrir el universo, salir de la caverna oscura de Platón a la luz increíble que tanto me costaba asimilar. Así, empecé a escribir mis versos más comprometidos, con un tinte social que estaba superado por la estética dominante, pero influenciado por los que habían sido, eran mis maestros: Pacheco y Lencero en Badajoz, Florentino Huerga en Barcelona, los exiliados suramericanos y un puñado asombroso de poetas publicados en un volumen que editó la editorial Zero-Zyx bajo el título de *Poesía revolucionaria guatemalteca*, que me había regalado una amiga de la tertulia. De estos poetas, me obsesionó especialmente uno: Otto René Castillo. Jamás imaginé que el idioma tuviera tanta fuerza, que se pudieran decir cosas tan bellas, tan profundas, con tan sublime grandeza:

*Ese día vendrán  
los hombres sencillos,  
los que nunca cupieron  
en los libros y versos  
de los intelectuales apolíticos  
pero que llegaban todos los días  
a dejarles la leche y el pan,  
los huevos y las tortillas,  
los que cosían la ropa,  
los que les manejaban los carros,  
les cuidaban sus perros y jardines,  
y trabajaban para ellos,  
y les preguntarán:  
“¿Qué hicisteis cuando los pobres  
sufrían y se quemaban en ellos  
gravemente la ternura y la vida?”  
Intelectuales apolíticos  
de mi dulce país,  
no podréis responder nada.  
Os devorará un buitre de silencio  
las entrañas.*



*Os roerá el alma  
vuestra propia miseria,  
y callaréis  
avergonzados de vosotros.*

De ellos pasé a Gabriel Celaya, muy querido por los miembros de “La Mano en el Cajón”. Otra vez me chocó el sentido que había de darle a la poesía:

*Maldigo la poesía concebida como un lujo  
cultural por los neutrales  
que lavándose las manos se desentienden y evaden.  
Maldigo la poesía de quien no toma partido hasta man-  
charse.*

A Rafael Alberti:

*Los niños de Extremadura  
Van descalzos.  
¿Quién les robó los zapatos?  
Les hiere el calor y el frío.  
¿Quién les rompió los vestidos?  
La lluvia  
les moja el sueño y la cama.  
¿Quién les derribó la casa?  
Los niños de Extremadura  
son serios.  
¿Quién fue el ladrón de sus juegos?*

A Miguel Hernández:

*Me duele ese niño hambriento  
como una grandiosa espina  
y su vivir ceniciento  
revuelve mi alma de encina.  
¿Quién salvará a ese chiquillo  
menor que un grano de arena?*

*¿De dónde saldrá el martillo  
verdugo de esa cadena?*

Esa era mi gente: los que escribían y de quienes escribían. Lo que decían y cómo lo decían. Ahí comencé a verme en el espejo, a ser no sólo protagonista de mí mismo y de mi entorno, sino testigo, observador, árbitro concienciado. Sí, no eran horas de rosas, de evasión; los niños descalzos, hambrientos, se habían marchado por el mundo y estaban ahí, en los suburbios, con su camisa de colores, pero sufriendo madrugones, cadenas de trabajo apretándoles el cuello, jornales miserables que había que completar pluriempleándose, quitándose la vida, con la amenaza ahora de una terrible recesión que había de prolongarse, agudizarse cada día en toda la década de los años setenta.

Por entonces, completé mi primer poemario, que editaría en 1972 bajo el elocuente título de *He tenido sujeta la palabra entre los dientes*. En sus primeros versos iba expresa la intencionalidad del mismo y su sentido estético lacerado:

*Bajo el montón de casas y de sombras  
he tenido sujeta la palabra entre los dientes,  
sujeta como otros, como todos;  
pero cobardemente en silencio,  
temiendo que al hablar  
el puñal frío de la injusticia  
coagule la sangre miserable de nuestras vidas.*

Coincidió su publicación con la quema de una librería del Paseo de Gracia a la altura en que se cruza con la Diagonal. Era una tienda amplia, muy frecuentada por estudiantes universitarios y opositores en general a la dictadura franquista, con libros bastante atrevidos para la época, que estaba en el punto de mira del grupo ultraderechista “Fuerza Nueva” y era continuamente amenazada. El destrozo fue espectacular y el valor demostrado por los dueños mucho más: la reabrieron una vez reparados los daños sustanciales y en sus escaparates pusieron los libros más ofensivos para los presuntos asaltantes: de Neruda, Alberti, Miguel Hernández, Antonio Machado, Celaya, Blas de Otero, la nueva canción contestataria... y varios ejemplares de mi poemario, con su título en portada de grandes letras rojas sobre fondo blanco. Evidentemente, del mío interesaba el reto que el propio título contenía, su desafío; pero a mí me llenó de satisfacción verme aireado en un lugar tan

emblemático, en un momento en que miles de ojos, interesados o curiosos, recalaban por allí.



Sí, este librito primerizo tenía grandes atrevimientos en su contenido; no creo que lo leyese ningún censor, porque me habría despellejado. Allí rendí homenaje a mi abuelo:

*Estoy aquí, abuelo, ante tu tumba incierta,  
la tumba que cavaban la envidia y la mentira  
cuando acariciabas sueños que no podrán ser nunca  
mientras las bestias pueblen las sierras y llanuras.*

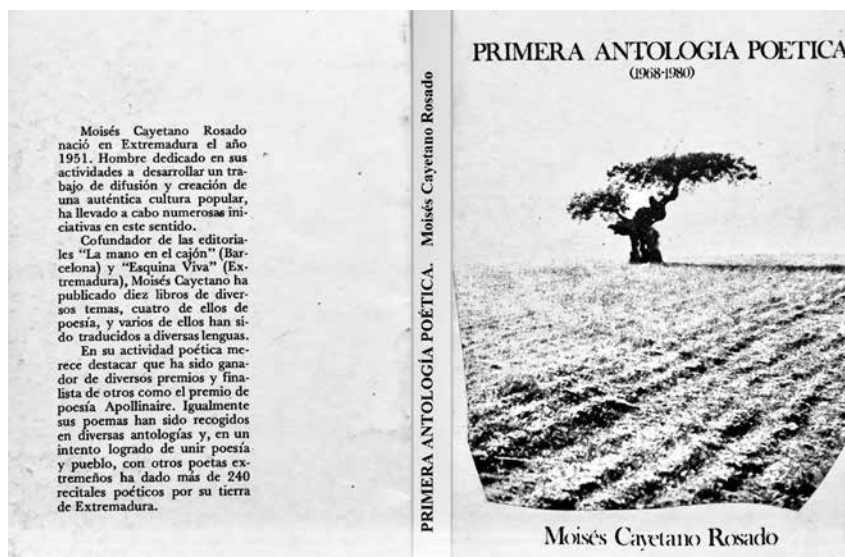
Recordé a mi pueblo y comprendí la mordaza que nos atenazaba. Denuncié la vida en el monstruo urbano que se tragaba a tantos de los míos:

*Conozco una ciudad  
con hombres y mujeres  
que luchan y trabajan,  
que tienen ilusiones  
y viven de esperanzas;  
pero no les queda,  
para su rostro enjuto,  
en el pecho,  
ni tan sólo una lágrima.*

Ese modelo de verso desgarrado, forzado a veces, testimonial, comprometido con el hombre, descuidando la belleza formal en muchas ocasiones, iba a ser la pauta de los otros tres libros de poemas que publicaría en la década: *Noticias infundadas* de 1976, *Poemas en Amor Mayor* de 1977 y *Gritos de existencia* de 1978, así como de otros versos más, sueltos, que aparecieron en mi *Primera antología poética*, de 1980, prologada generosamente por Leopoldo de Luis.

*Este libro es como el cuaderno de memorias de un hombre en lucha con la injusticia, con la desolación y con la desesperanza. Desde su infancia campesina, el hombre y el poeta que es Moisés Cayetano Rosado defiende a los suyos. Les abre los ojos en la escuela y testimonia su circunstancia en la poesía. Maneja, limpiamente, la verdad, escribe dentro de su extensa introducción.*

Con ello cerraría un ciclo de versos que no volví a retomar hasta veinte años después. En esas dos décadas repetí muchas veces que había perdido dos grandes asideros de mi vida pasada y por mucho que lo intentaba no logré recuperar: la inspiración poética y la creencia en el Dios de la infancia y primera juventud. En el año 2000 recobré lo primero; nunca se sabe que pasará más tarde con las divinidades.



## ESCRITORES EXILIADOS, Y OTRA VEZ EMIGRANTES

Recuerdo al primer exiliado suramericano que conocí: Raúl Núñez, un argentino de veinticinco años que traía dos preciosos libros editados en su tierra y al que enseguida se unió otro poemario publicado por “La Mano en el Cajón”. Su poesía era diferente a la nuestra, más suelta, más musical, llena de magia, cosmopolita, fresca, distendida, a la vez que profundamente comprometida con la vida, con el amor más libre, con el hombre que rompe con toda atadura y vaga por el mundo despreocupado de cualquier pertenencia material. Raúl era un bohemio como el escritor que lo trajo a la tertulia: el mallorquí Antonio Beneyto, buen novelista y antólogo reputado. En su *Narraciones de lo real y lo fantástico* recogía lo mejor de la literatura del momento, especialmente latinoamericana, yendo más allá del boom montado con el realismo mágico que hacía furor entonces. Ambos vivían, como tantos que descubrí después, a salto de mata: de los escasos derechos de autor, de la venta directa de sus libros, de traducciones del inglés, de algún premio, de un préstamo... Sabían adaptarse a las circunstancias, aguantar la escasez, convivir con el hambre, sobrevivir en pensiones increíbles de la calle Escudillers, del Barrio Chino, donde cientos de prostitutas colapsaban los bares y placitas, el entramado laberíntico de la Ciutat Vella.

Raúl, entre otras muchas, publicó en 1984 una novela —*Sinatra*— que era un buen retrato de lo que conoció al detalle en ese mundo densamente urbano de la Rambla, la Plaza Real, las calles de San Pablo y Hospital, la avenida del Paralelo. Mundo de vagabundos, solitarios, artistas, exiliados, mangantes, prostitutas; pensiones, cabarets, cines baratos... en las traseras del Gran Teatro del Liceo. Seguía siendo el mismo que conocí; seguirá siendo el mismo todavía, porque Raúl era el típico representante del exilio americano que me fue dado conocer: urbano, bohemio, desprendido, libre hasta la ansiedad, amante de la vida vivida siempre al día, observador, escritor de continuo, bebedor, descuidado, amigo sin dobleces, claro, realista a veces hasta el cinismo, como lo era en este libro que a muchos le suena al “realismo sucio” de Bukowski, el antiheroico autor de la celebrada novela autobiográfica *La senda del perdedor*.

En una ocasión, un escritor argentino recién llegado a Barcelona, Diego Jorge Mare, no encontró sitio en las pensiones del Barrio Chino y, también por aislarse un poco y rodearse de un ambiente distinto, me encargó que le

buscara algo por mi zona. Donde vivía, había quedado libre una habitación y se vino al Clot, pero... no aguantó una semana. Se le caía la casa encima, aquel ambiente gris, el monótono horario de los otros realquilados, el minúsculo parque cercano, con niños, jubilados, madres gritando, mínima burguesía. Echaba de menos los bares, el contacto con los demás artistas, las intrigas de exiliado, el desorden de otros compañeros con los que había vivido en Londres, en París.

Fui abandonando el mundo ceniciento de Verdún, su fatalismo marginal, sembrado de estériles pependencias: la tierra de origen, lo mejor para todos, y venga alabanzas al imaginario paraíso perdido; pero otro día: el orgullo de ser de ésta de adopción, lejos de tanto señorito hijodeputa, de aquella miseria despreciable. ¡Cuánta inútil discusión escondiendo tantas frustraciones! *A mí que no me hable nadie en catalán, porque le escupo por la cara*, y aquél que lo decía soltaba palabras en el “odiado” idioma durante la espita de los días de vacaciones, sacando pecho como si fuese un globo. Y al medio, un vaso y otro más de vino, la baraja de cartas, la mirada embargada entre dos mundos: uno que se perdió y otro que nunca alcanzarían. Perdida toda identidad, confusos. Catalanes allá, en las vacaciones; charnegos acá, junto al trabajo y el barrio marginal.

¿*Qué somos?*, se preguntaba alguno.

¿Qué se podía contestar? ¿Qué contestaban si se les ponía ante la hipótesis de un regreso posible?

Hice, en 1972 —por encargo del periódico HOY— una encuesta entre ellos, en Verdún, en Badalona, San Feliú de Llobregat, San Boi, Santa Coloma, el Hogar Extremeño de la calle Puerta del Ángel de Barcelona. *Los emigrantes extremeños quieren volver*, sacábamos como conclusión, que domingo a domingo se publicaba con los resultados de las encuestas. ¿Era verdad? Era un sentimiento profundo, que al final se confesaba; pero con una coetilla: *si tengo al menos las mismas condiciones de trabajo que aquí*. ¿Qué condiciones? Jornadas enlazadas de doce y más horas de fatiga; remuneración para ir pagando las letras pesadas como losas del piso en el suburbio, la ciudad—dormitorio, pequeño, en forma de colmena; largas distancias, confusión de metros, trenes, autobuses donde había que echar alguna cabezada para seguir en pie. Sí, pero ¿y allá? ¿Y en la tierra que se dejó llorando, desgarrados, partidos de dolor, tan asustados como un caballo al que se cerca con lazo y con acero? Allí, como recitaba por nuestros pueblos el poeta Jaime Álvarez Buiza en una serie de actos que hicimos en 1975, ante un público

encogido de emoción, precediendo a la imparable y tantas décadas aplazada libertad de expresión: *sólo se quedan los viejos,/ un cura, algún boticario,/ y los que siguen viviendo/ de la sangre del de abajo*. Imposible, claro, el retorno, *porque* —me decía uno de aquellos emigrantes— *las piedras no se comen*.

Me estaba atrayendo cada vez más el mundo de mis nuevos amigos. Su increíble odisea. La historia convulsionada de los países de donde procedían, comenzando por el de nacimiento de mi padre. Argentina soportaba desde 1966 brutales gobiernos militares. Uruguay estaba en estado de guerra interior, a causa de la potente guerrilla tupamara. Paraguay sufría desde 1954 la terrible dictadura del general Stroessner. En Perú otro general, Juan Velasco Alvarado, atenazaba al país desde 1968. En Bolivia fue depuesto su gobierno legal, de tendencia izquierdista, por espadones generales en 1971. Un año después, otro golpe militar llegaría a Ecuador. Colombia tenía graves y continuos problemas con la guerrilla. Nicaragua padecía la cruel dictadura de Anastasio Somoza, heredero de una triste saga familiar iniciada en 1937. Guatemala sufría continuos estados de sitio desde 1967. El Salvador y Honduras se sumaron a los golpes militares y las guerras internas en 1972. Y en todos, los campesinos eran la carne de cañón, y los estudiantes e intelectuales el objetivo de las represiones como potenciales concienciadores de las masas. Un periodista, un escritor, era en principio sospechoso, objeto de investigación. Cualquier línea escrita, cualquier verso, exigiendo justicia, trabajo para todos, pan o libertad, llevaba en sí la carga inculpatoria y la condena.

Ellos, aquellos escritores que crecían como hongos en la Ciutat Vella, relataban los sádicos interrogatorios, las atroces torturas, la crueldad más extrema, como Argenis Rodríguez, venezolano, gran conocedor de todas aquellas dictaduras, que siempre me impresionó, con su hablar suave, pacífico, dulce y a la vez desgarrado. Un gran narrador que paró poco en Barcelona y me dio su dirección viajera para que le enviase unas críticas a sus libros que habían de salir en “La Estafeta Literaria”, de Madrid, y del que leía cosas tan dulces como ésta, sacadas de sus “Memorias”:

*Nosotros no quisimos acercarnos a la ambulancia. El pueblo estaba en la calle. Yo pensaba en todos los muchachos de mi edad que había conocido y que habían perdido a sus padres. Yo me imaginaba diciendo que era huérfano. Esa palabra, huérfano, nunca me gustó. Me sonaba a pobreza, a miseria, a lástima.*

Viví, desde los diecinueve a los veintiún años metido en ese ambiente que rompía con mi pasado en el sopor del pueblo. ¡Y cuánto lo recordaba, a pesar de la emoción con que me enfrentaba cada día a la vida en Barcelona! Hace unos años me decía Claudio Torres —uno de los arqueólogos más reputados de Portugal y activista de izquierda contra el salazarismo— que nada es comparable al exilio político, al estar año tras año pendiente de la muerte del dictador y ver que pasan las décadas sin poder volver a la tierra de uno, a la patria, que se hace cada día más querida y más herida en el pecho, extraño siempre donde quiera que se va, errante, sin paz y sin sosiego; estimaba que la emigración laboral no es tan mala porque siempre se puede regresar, cuando se quiere.

Yo le rebatí su argumentación. Lo he vivido, y sobre todo he visto a muchos emigrantes. A nuestras gentes en Europa, a tantos africanos en España, a mis paisanos del sur en las ciudades monstruosas de todo el norte, el este del país. ¿Pueden volver? ¿Son libres para decidir a capricho su regreso? Muy al contrario; están atados a un pan que les faltó, se vieron expulsados sin un sable detrás, sin que ningún espadón alzado ilegalmente les fuera persiguiendo: sólo eran libres de morir, de torturarse día a día sin nada entre las manos, sin porvenir alguno para unos hijos sin tierra, sin trabajo. Claro que marcharon por propia voluntad; como se marcha, huyendo velozmente el ciervo cuando se quema el bosque y el fuego todo lo devora. Su tierra estaba devastada, calcinada. Y allá, tan lejos del origen, pensando en el regreso, se sentía el olor aún de la ceniza, de la desolación. ¿Cómo volver? ¡Qué duro tener la libertad de hacerlo y no poder! ¡Qué exilio más siniestro! Pienso que Claudio Torres lo entendió.

Paseando por las calles de mi barrio, por la Rambla, por el puerto siempre activo de Barcelona, sentía la nostalgia de mi tierra. Recordaba las cosas pequeñas y me entraban unas enormes ganas de volver. Y soñaba, soñaba mirando escaparates, consolándome con que ahora, con mis ahorros, podría regresar inundando mi casa de regalos, tantas cosas fabulosas como veía en los comercios de turistas, cerca de la Plaza Real, en la explanada de la Catedral. Era, de pronto, un emigrante de aquellos que regresaban con la camisa de colores.

Recuerdo la vuelta en Navidad. A los maestros, por aquel tiempo en Barcelona se les hacían muchos regalos. Montabas en un taxi a mediados de diciembre cargado de paquetes y el taxista preguntaba: *¿Maestro, verdad?*



¿Cuántas botellas de champán llevé? ¿Cuántas de distintos licores? ¿Cuántas cajas de puros? ¿Cuántos libros, bolígrafos, pisapapeles? ¿Cuántas cajetillas de fruta almibarada, de chokolatinas, de bombones? Se llenó una amplia mesa de mi casa con todos los regalos. Rebosaba. Y nosotros, mis padres, mi hermano, mi tía Elena, vivimos un reencuentro de triunfo, si bien yo ya empezaba a distanciarme del mundo cerrado de mi pueblo y lo observaba desde fuera. Había salido de la escena y lo mismo que ahora contemplaba los regalos, había pasado a espectador, a analista de la vida que me rodeaba, sin que aún, transcurridos tantos años, haya abandonado este papel.

## EL IDIOMA CATALÁN. LOS CATALANES

Sin duda, la vida en Barcelona me estaba cambiando. Las clases —mi trabajo— me dejaban mucho tiempo libre. Eran gratas; los compañeros, muy amables, casi todos catalanes, que hablaban entre ellos en su idioma, pero que delante de mí lo hacían en castellano, lo mismo que los niños. Insistía, quería aprender el catalán, deseaba que conversaran conmigo en su lengua; lo iniciaban, pero enseguida pasaban al castellano, no había manera. Luego, con los años, todo ha cambiado y muchos han utilizado el idioma como arma arrojadiza, como agresión. Un compañero de mi pueblo, que logró plaza allí por intermediación mía, sufrió estas dificultades, y terminó por marcharse de Cataluña. Él, muchos, me decían que Barcelona, en los años ochenta, pasó de ser una ciudad cosmopolita, abierta, a cerrarse en reivindicaciones provincianas, en una intransigencia fundamentalista, estéril. Yo, que me había ido en 1973 al servicio militar, no volví, pues convocaron oposiciones al cuerpo de Profesores de EGB y me quedé definitivamente en mi región; no pasé por ese trauma, si es que fue realmente así, de transformarse aquella sociedad acogedora en otra excluyente y enroscada, pero siempre he pensado que una condena a la ligera tampoco es de recibo.



Grupo de compañeros del Colegio “Miguel de Cervantes” de Barcelona, en 1972, con directivos de la Caixa (propietaria del Colegio). Estoy el quinto por la izquierda, de pie.

Recuerdo que el gran poeta catalán Joaquim Horta me contaba su experiencia traumática siendo un chaval. Bajaba con su madre a una estación de Metro y se adelantó, corrió hacia el andén; la madre se asustó y le llamó gritando en catalán, idioma maldito, prohibidísimo, en la posguerra oscura. Se le acercó un joven que aguardaba al Metro y la abofeteó, escupiéndole a la vez: *Hable en cristiano. Hable el idioma del Imperio*. Sí, se le arrojó a los catalanes mucho Imperio y mucho idioma divino en los años cuarenta, en los cincuenta y más. La ley del péndulo llevó después las cosas hasta el otro extremo. ¿Quién puede ahora señalar culpables, después de tanta rabia y tanta humillación?

Así, dentro de los trabajos literarios que estaba haciendo para el HOY, tuve la suerte de poder entrevistar a Salvador Espriu, dentro de una serie de reportajes que me encargó el periodista y amigo Gregorio González Perlado, con el que emprendería después variados y fructíferos proyectos culturales: Gregorio sería una “pieza clave” en la renovación cultural extremeña desde su puesto en el periódico HOY, controlando las secciones de arte, literatura y cultura en general.

Digo la suerte, porque el poeta, mitificado en Cataluña por entonces como la mayor gloria viva de la literatura en catalán y de la resistencia y dignidad del pueblo, no concedía casi ninguna entrevista a medios de comunicación, y no digamos si eran de otros lugares de España. También digo suerte, porque me recibió a solas en su casa, durante más de dos horas y hablando de todo lo que le vino en gana. Yo, con mis veinte años, no me podía creer que estaba allí, ante el poeta venerado, presente en todos los escaparates de las librerías; citado en todos los estudios literarios, en todos los actos de resistencia; nominado para el Premio Nobel; nombrado con respeto en cualquier parte. Un joven que se abría al mundo como era mi caso, que me sabía de memoria tantos versos de su emblemático libro *La pell de brau*, ante este hombre inaccesible, encerrado en su casa del Paseo de Gracia, con casi sesenta años, poeta, narrador, autor de teatro, cultísimo, catalanista hasta la médula...

Fue mi vinculación a “La Mano en el Cajón” lo que me facilitó el acercamiento. Y esto reafirmaba mi creencia de que esta publicación era un talismán que abría todas las puertas y nos hacía de sobra artistas consagrados. De ahí mi decepción poco después cuando asistí en Madrid a una tertulia en casa del poeta Félix Grande (cuyo poemario *Blanco Spirituals* me tenía impactado, desde la lectura de una de sus composiciones -“Pasos en la escalera”, desgarradora descripción de la soledad del emigrante —en la Revista “Poesía 70”—), pues no me reconoció a pesar de ser ambos colaboradores de

“La Mano en el Cajón”. Me pasó en aquellos momentos como lo que relata Francisco Umbral en su novela *Las ninfas*: el que el periódico local lo citara siendo tertuliano literario ad-lescente —aunque equivocando el nombre— le hizo creer fugazmente que estaba consagrado ante una sociedad rendida por su potencial creativo. ¡Falsa ilusión de “adoradores de la letra impresa”!

Salvador Espriu colaboraba con nuestra revista, nos mandaba textos inéditos, simpatizaba con este grupo que tenía entre sus miembros a un escritor en quien confiaba, Lorenzo Gomis.

Subí las escaleras de su casa recordando, en catalán, el poema que más me había calado de toda su vasta producción. Esa advertencia a un *hombre* —que se adivinaba enseguida quién pudiera ser— de cómo un pueblo no puede sacrificarse a los caprichos personales; de cómo el diálogo, la justicia, la comprensión, son necesarios; el respeto al otro, a su idioma:

*De vegades és necessari i forçós  
que un home mori per un poble,  
pero mài no ha de morir tot un poble  
per un home sol:  
recorda sempre això, Sepharad. (\*)  
Fes que seguim segurs els ponts del diàleg  
i mira de comprendre i estimar  
les raons i les parles diverses dels teus fills.*

(\*) España, en hebreo.

Me gustaba hablar, recitar, cantar en catalán. Iba los domingos a misa en la Iglesia de la Sagrada Familia, la obra portentosa e inacabada de Gaudí. Cada hora se celebraba una, alternando el catalán con el castellano. Escogía siempre la primera. Se cantaba al final: *Sea la pau amb vosaltres/ sea la pau amb vosaltres/ i amb vosaltres sempre, sempre sea la pau*. Me emocionaba. Aquella masa de niños, ancianos, jóvenes, maduros, cantando en su idioma, invocando la paz. Expresándose profundamente en una lengua sabia, antigua, tan sonora... Y ahora, me iba a enfrentar con uno de los símbolos más admirados de este idioma, con un icono vivo, a solas.

Espriu abrió la puerta personalmente. Me pareció pequeño de estatura, frágil, poco seguro en sus andares. Pero una vez sentado, su voz se elevaba como un potente fuego. Recuerdo que comenzó precisamente nuestro en-

cuentro haciendo referencia al nombre de nuestra revista. Me dijo que al principio tenía bastantes reticencias en cuanto a colaborar en la publicación, por el título de la misma. Me decía que había peligro de malinterpretación en cuanto a la última palabra. Ciertamente, venía a decir, que se relaciona con la escritura en cuanto a “meter la mano en el cajón” para sacar los papeles escritos y allí conservados; pero también podía haber una tendencia a “desviar el vocablo” hacia una “frivolidad sexual”, y eso no era serio tratándose de algo tan respetable como es la tarea poética.

Preguntaba; parecía que era él quien fuese a escribir la entrevista: nombre, edad, profesión, estudios, domicilio, lugar de nacimiento, gustos, aficiones, obra literaria... Me vi empequeñecido. Me inventé que estudiaba Filosofía y Letras en la Universidad; ante él, con sus varias carreras, idiomas, quedarme en Magisterio me pareció humillante.

*Bueno, poco podrá estudiar en la Universidad. Como la están cerrando de continuo...*

¿Cerrando? ¿Huelgas? Me hablaba también de huelgas. Pasé grandes apuros, porque éste era un mundo, el del movimiento estudiantil, lejano al mío. ¿Qué decir si intentaba profundizar en acontecimientos concretos? Pero él pasó a otro tema: el ambiente cultural de Cataluña, los malos tiempos que corrían. Evocaba el esplendor durante la II República, con cientos de publicaciones, de revistas en catalán.

¿Tantas?, pregunté por decir algo y poner una pequeña pausa en el largo monólogo que había iniciado.

¡Claro! —contestó ofendido; se iba acalorando por momentos—. *Ustedes los castellanos no saben lo que ha sido Cataluña, la horrible represión que han realizado sobre nuestra cultura.*

Me quedé de piedra. Era la primera vez que me llamaban *castellano*. La primera vez, también, que me hacían coautor de una represión cultural. Y sentí ganas de decirle que yo no era de Castilla, que también pertenecía a una zona oprimida, que formaba parte de un pueblo reprimido, ninguneado. Que Extremadura, y más el pueblo sencillo de mi tierra, había sufrido, estaba sufriendo continuas agresiones, y la peor la errancia a la que fuimos sometidos, la falta de zapatos, de vestidos, de casas y de escuelas como había denunciado Rafael Alberti. Nunca me sentí más extremeño, ni me mordí mis palabras con más rabia.

Nosotros, además, no habíamos reprimido ninguna cultura. Habíamos sostenido la nuestra en rudimentos y se nos había tachado de paletos. Bus-

cábamos, a trozos, nuestra señal de identidad. No teníamos tiempo para perderlo en destrozarnos otras culturas, y allí en Cataluña, en sus ciudades-dormitorio, en sus suburbios, sosteníamos la infraestructura, las tripas del sistema, con lo que él podía estar tranquilo y dedicarse a su creación, porque las calles se barrían, la basura estaba recogida, el pan era cocido cada día, funcionaban las máquinas, crecía la producción, y debajo de todo el engranaje estaban los charnegos, esa masa confusa, “castellana”, que Espriu me estaba denunciando como verdugos de lo suyo.

Me descolocó su reproche, y seguro que fui también injusto con mi razonamiento mudo. En pocos minutos me sobrepuse y seguí escuchando su extenso monólogo, interesante al matizar el sentido de su obra, fuerte, densa, grave, contenida; rigurosa, de fino lirismo, fraternal. Pero volvía de vez en cuando al expolio de la cultura catalana. Pienso ahora que le habría gustado que refrendara sus palabras; yo estaba demasiado impresionado como para hablar, para razonar. Aún así, duró más de dos horas el encuentro, que me abrió otro mundo nuevo en el que después insistiría en otra entrevista con el narrador Manuel de Pedrolo, otro catalanista respetado.

Publiqué sus declaraciones —él me encargó muchísimo que no acentuara ni la “i” ni la “u”, como acostumbraban a hacer los castellanos—bajo un gran titular: *Salvador Espriu, nuestro hermano*, y le envié el recorte de prensa por correo. Me lo agradeció mucho y aún conservo un par de cartas suyas, con su letra menuda, todas en mayúscula, donde además analizaba y corregía algunos poemas míos que le había dejado cuando estuve en su casa. Los compañeros del colegio no podía creerse que hubiera estado tanto tiempo a solas con aquel personaje de leyenda y varios días me miraron con una sana envidia que hizo cicatrizar el machetazo por la alusión con reproche a mi supuesta identidad de “castellano”.

Las exclusivas de ARTES y LETRAS

# SALVADOR ESPRIU, NUESTRO HERMANO



la que tengo mucha simpatía —me dijo.  
—¿Cuáles son las ciudades que más le gustan de esta tierra?

—Pues en primer lugar Cáceres; después Plasencia y Trujillo. Por otra parte, la iglesia y los claustros del Monasterio de Guadalupe son preciosos, y los cuadros de Zurbarán (para mí es el mejor pintor de España después de Velázquez y Goya) existentes en dicho Monasterio son fantásticos.

—¿Qué opinión de nuestro momento literario?

—En este sentido no conozco mucho de Extremadura. No le podría hablar con propiedad. Entonces le hablé de nuestros escritores y poetas. Le interesó el caso de Manuel Pacheco y me encargó que le expresara mi aplauso, homenaje y apoyo moral.

—¿Cuál es la faceta de su literatura hacia la que tiene más simpatía?

—Para mí, que he tocado casi todos los géneros literarios, no hay mejor ni peor. Todos son meros de expresión. Algo así como vasos comunicantes. Además, no soy un hincha de mí mismo.

Pero, de todos modos, Salvador Espriu es un literato conocido en todo el mundo por su poesía más que por otra cosa. Hace poco le ha sido otorgado el premio de la crítica por su libro de poemas "Sesmana Santa". Por esto me decidí a lanzarle mi próxima pregunta sobre su obra en verso.

—Si hubiera de adjetivar a su poesía, ¿cómo lo haría?

—Mi poesía es desnuda; por esto la adjetivación está reducida al mínimo. Hay pocas metáforas, pues me voy a lo esencial.

—¿Qué opinión tiene de los neovisitinos?

—Para mí los neovisitinos son los penúltimos neovisitinos. Estos tienen cosas positivas; han hecho un resurgir en los aspectos formalistas y expresión poética. Y esto es importante, porque ha de haber siempre una adecuación de fondo y forma. Si no, la poesía es

**Q**UE Salvador Espriu es un gran escritor, nadie lo puede negar. Que es uno de los mejores de lenguas hispánicas, tampoco. Ha sido propuesto para el Premio Nobel en varias ocasiones y hay esperanzas de que lo reciba. Domina todas las facetas literarias y ha obtenido en cada una de ellas un relevante éxito. "El caminant i el mur", junto con "La pell de brau", son sus libros de poemas que tal vez hayan alcanzado más reconocimiento.

Por otro lado, la "Primera historia d'Espriu" es una de sus mejores obras dramáticas y "Ariada al llibert grecoc", uno de sus más valiosos libros de relatos, escrito con un prodigioso dominio del lenguaje en sus formas culta y popular.

Pero Salvador Espriu es además un gran viajero y conoce detalladamente toda España. Precisamente, nuestra entrevista surgió de una forma espontánea, hablando de Extremadura.

—Extremadura es una región magnífica por

"Comunique a Manuel Pacheco mi aplauso, homenaje y apoyo moral"

"Atravesamos un momento literario sumamente caótico"

"Extremadura es una región magnífica, por la que tengo mucha simpatía"

SALVADOR ESPRIU

AMB EL MEU AGRAYMENT I EL MEU  
DESG D'UNES BONES FESTES.

huera, es panfleto, algo al servicio de... Para que se salve la poesía, además de comprometerla ha de ser poesía.

—¿Cuáles son los defectos de la poesía anterior?

—Clara preocupación facienda por pasar por comprometida.

—¿Qué opina sobre el momento literario actual?

—Es un momento caótico. Hay dificultad para seguirlo y yo no soy un especialista en lectura. No es a qu e me desinterese, pero el tiempo urge; hay que dedicarse a cosas concretas —a veces amplias y al tiempo no da para más—.

Sólo la cultura catalana me da mucho trabajo para seguirlo, con aproximación. Es más rica y amplia de lo que la gente se cree. Y hay que dejar atrás muchos asuntos para centrarse. Ahora, mi mayor preocupación es redondear mi obra. Puedo tener de vida intelectual doce o quince años más y tengo mucho trabajo. La medicina nos hace vivir más, pero es de forma vegetal. Pero desde luego digo que no es en un buen momento literario. Y esto ocurre a escala mundial, salvo excepciones.

Vendrán tiempos mejores y momentos de plenitud, pero ahora se atraviesa un gran bache. Pasan por grandes los médicos. De jóvenes no vamos a hablar, porque su obra está por usarse aún, pero en mi generación no hay grandes escritores, no hay gente de la altura de la generación del 36, aunque se han producido unos cuantos novelistas bastante buenos, como Miguel Delibes, C. J. Cela, J. Goytisolo y R. S. Feriolo, cuya obra "El Jarama" es la mejor novela actual del castellano.

—Y ahora que hablamos de mejor novela, ¿cuál es a su juicio la mejor de la literatura mundial?

—"El Quijote". Después, a bastante distancia, la sigue "Guerra y paz" y "La Cartuja de Parma". También "La Regenta" es una de las mejores; después de "El Quijote" es la mejor de España.

—¿Usted es un escritor que hace su obra en catalán, ¿por qué?

—Pues porque cada uno debe escribir en el idioma que piensa. Igual que a mí le ocurre a muchos; por ejemplo, a Pía, que es tal vez el mejor escritor de toda la literatura hispánica actual, incluido Portugal.

—¿Se cuenta con buenos escritores en este idioma?

—Claro. Le podría citar por lo menos cincuenta nombres, muchos de ellos de primera categoría. Están, por ejemplo, Susana March y su marido Ricardo Fernández de Larrea, los cuales están haciendo unos "Nuevos apóstoles" nacionales que me interesan mucho más que los de Benito Pérez Galdós. Pero no quiero citar más nombres por no caer en un injusto pero inevitable olvido.

—¿Ha escrito usted alguna vez en castellano?

—Sí, pero como si no lo hubiera hecho. Cuando tenía quince años escribí una obra, que ahora pasará al catalán. La editó mi padre y la repartió entre sus amigos. También colaboré en la parte antigua de una obra de Historia Universal. Todo esto lo pasaré al catalán un día.

—Sus libros han sido traducidos a muchos idiomas. ¿Alguna vez los tradujo usted?

—Nunca lo hago. Sólo los reviso. A veces hay cosas que no me parecen bien, pero como los traductores son tan celosos con su criterio se lo dejo como lo quedan.

—Es usted partidario de la traducción literal o de la recreación literaria?

—De la recreación literaria, puesto que los genios de las lenguas son distintos. Por ejemplo, cosas buenas en catalán quedan mal en castellano y al revés. Con un libro mío de narraciones hicieron una malísima traducción al castellano, pero yo no pude intervenir, ya que cuando lo sape estaba el libro en la calle.

Después seguimos hablando mucho más. Espriu es un hombre con una cultura extensísima y con una conversación muy amena. Me dejó un grato sabor de boca y le quedé profundamente agradecido, ya que normalmente no concede entrevistas a nadie y, sin embargo, conmigo estuvo dos horas y media hablando y se portó muy correcto y muy amable.

MOISES CAYETANO ROSADO

## OTROS AMIGOS ESCRITORES

De todos los escritores que entrevisté para aquella serie, hice especial amistad con dos: Manuel Vázquez Montalbán y Luis Cantero.

Entré en relación con Vázquez Montalbán porque Manuel Pacheco me había dado varios libros suyos para él. Me recibía en una oficina cerca de la Universidad Central, leía mis poemas, me aconsejaba cambios y siempre me prestaba libros que él consideraba básicos para mi formación como escritor. Admiraba especialmente a Jaime Gil de Biedma y tuve mucho tiempo varias obras de este autor trascendental, al que me costaba trabajo entender y cuya estética no acababa de llenarme. También me llevó libros de Cernuda y de Salinas, o de aquellos que José María Castellet incluyese en su antología *Nueve novísimos poetas españoles*, sobre todo de Pere Gimferrer.

Vázquez Montalbán era generoso en el tiempo que me dedicaba, paciente, preocupado con el cuidado estético de la obra. Desde entonces, hemos coincidido varias veces, espaciados los encuentros en los años, pero siempre se acuerda de aquellas visitas insistentes que le hacía y de mi interés por aprender. Sin embargo, por ese tiempo yo estaba obsesionado con Celaya, con Eladio Cabañero —tan cercado por la soledad y el desarraigo como yo—, con Blas de Otero, cuyas obras *Ángel fieramente humano* y *Redoble de conciencia* eran referencias permanentes, libros de cabecera: *Traigo una rosa de sangre entre las manos/ ensangrentadas. Porque es que no hay más que sangre/ y una horrorosa sed/ dando gritos en medio de la sangre*, leía, sobrecogiéndome. Esto enlazaba con las vivencias de mis amigos hispanoamericanos, con sus pueblos torturados bajo las dictaduras repetidas. Con este pueblo de España, a donde paradójicamente venían exiliados de América, que asistía a los últimos ajustes del franquismo, invadida de botas policiales la Universidad y llenas las cárceles de líderes sindicales y políticos.

¡Cómo me impresionó ver en los alrededores del Hospital de San Pablo —en cuyo auditorio me invitaron a exponer los problemas de la enseñanza primaria— tantas decenas de policías pertrechados como si fueran a la guerra! Era un acto clandestino, convocado por los propios estudiantes. Se estaba poniendo en marcha la Ley General de Educación, de 1970, la llamada “Ley Villar Palasí” (por el ministro titular) y yo había publicado en todos los periódicos de Barcelona una carta bajo el título: *Cuando se cree que los niños nacen sabiendo*, donde criticaba el sistema “tecnificado” de fichas didácti-



cas con amplias exigencias de contenidos curriculares. ¿Cómo abordar todo aquello desde un 1º de EGB no precedido de amplias posibilidades de formación preescolar? ¿Cómo hacerlo en tantos pueblos olvidados de todo el país, sin infraestructuras, sin dotaciones? Un grupo de estudiantes de Medicina me localizó e invitó al acto, una Mesa Redonda.

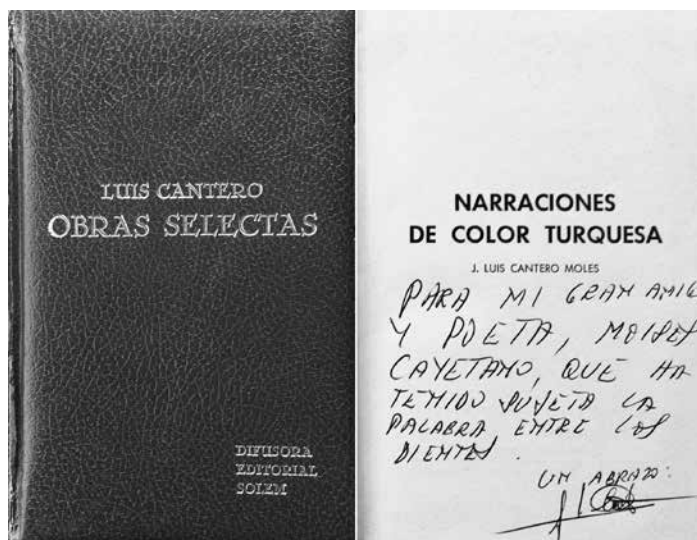
La asistencia de jóvenes era impresionante. Colapsaban el auditorio, los pasillos. Quedaron muchos fuera, como escudos ante la posible carga policial. No ocurrió nada; el debate fue profundo, muy apasionado, con abucheos a algunos profesores que defendían la Ley y mucha condescendencia, generosidad, ante mi intervención, poco estructurada, llena de nerviosismo, pero jaleada cuando hablaba de las múltiples carencias del sistema educativo. Del sistema.

Algunos de aquellos policías que estaban rodeando el edificio, y que de haber recibido la orden de cargar —como otras veces ocurrió— nos habrían machacado, podrían ser gente de mi pueblo. Era una salida a la difícil vida campesina, otra vía de escape a la pobreza. Los vestían de gris, les daban casco, botas, porra y pistola, unas ideas elementales sobre el peligro masón y comunista, y los ponían a machacar. Los “rojos obreros maltrabaja pagados por Moscú” y unos niños de papá que se divertían formando algaradas en la Universidad, eran los objetivos preferidos, el martilleo que cada día les inculcaban, la canción que ellos mismos repetían y que yo les oíría muchas veces cuando más tarde coincidíamos de vacaciones en el pueblo.

Vi cargas policiales impresionantes en la Universidad y en la Plaza de Cataluña. Lo que más recuerdo de ellas era el griterío que se formaba, y las carreras. Aquellos tumultos tenían un poco de “encierro de San Fermín”; se vivía el peligro como los mozos de Pamplona huyendo de las bestias que embestían con fuerza en su estampida. Y a veces rodaba por el suelo algún manifestante seriamente herido, sólo que aquí se estaba jugando más que en los encierros: era salir del encierro lo que se pretendía, de la España oscura, opresiva, insostenible; de la bota que ya llevaba 35 años apretando a la inmensa mayoría.

Luis Cantero, mi otro buen amigo al que entrevisté por aquel tiempo y con el que hice una buena amistad, había hecho de la necesidad virtud, de la mordaza de los tiempos una salida para sus libros, que publicaba sin descanso. Imprimía bajo su exclusiva responsabilidad económica, en autoedición, un número determinado de ejemplares, narrativa o teatro; declaraba una edición muchísimo menor, y cuando los censores revisaban los textos, los

prohibían, secuestrando la tirada. Así, pongamos que había publicado 1.000 ejemplares, pero declaraba 100: los otros 900 pasaban a su maletín; poco a poco, y con un valor y una “cara” a toda prueba, los iba vendiendo por oficinas bancarias, tiendas variadas, tertulias de café. A veces, incluso, encuadernaba varios juntos, en imitación de piel, y los ofrecía con el doble reclamo de obras prohibidas (llevaba siempre consigo los certificados de secuestro) y adorno para la estantería.



Tengo delante, cuando escribo esto, unas *Obras selectas* encuadernadas en semipiel roja y con las letras doradas. Quinientas páginas con tres obras. Estas eran un libro de cuentos: *Narraciones de color turquesa* (con títulos tan “sugerentes” como “La dama sodomita”, “Una muchachita que liga y estudia”, “El joven que vendía su cuerpo”, “La furcia”, “El pederasta”...), novela: *Un maldito pueblo del sur* y obra de teatro: *Una deliciosa inmoral*.

Ya en los títulos estaba el cebo para el censor y para sus compradores, muchos de los cuales eran clientes fijos que además corrían la voz, con lo que las tiradas aumentaban. ¡Cómo se mesarían los cabellos los censores y se relamería la clientela ante fragmentos como éste:

*La “Concholindo” exhibe ante los reclutas los certificados de la revisión médica, como si de una joya se tratara:*

—¡Aquí nunca pasó nada; mis niñas van cada semana a la revisión!

*Los reclutas, más confiados, se guardan los preservativos de importación para otra ocasión, y trabajaban “a pelo”.*

*—¡No hay nada como trajinar “a pelo” –dice la Soledad.*

*Algún recluta, de vez en cuando, pesca unas buenas purgaciones; entonces se acuerda de la madre que parió a Soledad la “Concholindo” y sus respectivas vírgenes. Cuando sana, va y hace la reclamación:*

*—Mira, “Concholindo”, pesqué unas purgaciones de campeonato y...!*

*—¿Qué dices, “desgraciao”? ¡No sería con mis niñas!*

*—¿Pues, dónde, si no?*

*—Tú sabrás a dónde has ido! Seguramente, alguna del Barrio Chino, de las que no están “sindicadas”..*

Luis se ponía a leer estas páginas en medio de sus clientes en los mostradores de las tiendas, entre las mesas de oficinas, en las barras de las cafeterías, con su verbo fluido, atropellado, y parecía un vendedor de crecepelos del oeste, con éxito seguro. De eso vivía.

Publicó también un libro de entrevistas y encuestas titulado *Los españoles y los ritos sexuales* en que nos incluía a todos los amigos de tertulia, a escritores famosos, artistas bastante conocidos... Se las arregló para lograr un grueso e interesante volumen que editó Tomás Salvador, buen novelista, que tenía una pequeña empresa editorial, Ediciones Marte, y una ligera... bula, pues pertenecía al Cuerpo Superior de Policía. Sin embargo, el horno no estaba para bollos y también fue secuestrado. Hubiera sido un quebranto económico para Tomás, ya que el libro estaba muy bien impreso, con encuadernación de pastas duras a todo color y abundantes fotografías en papel especial de los que participábamos en el trabajo; pero Luis utilizó su técnica infalible de una declaración menor de ejemplares y se pudieron cubrir gastos con la venta acostumbrada.

Luis Cantero, en los tiempos de “apertura democrática”, desde 1976 a mediados de los ochenta, llegaría a gozar de gran popularidad en toda España. Trabajó para Radio Nacional con el famoso periodista Luis del Olmo, para diversos programas de televisión y para la revista “Interviú”, que alcanzó tiradas de un millón de ejemplares. Su ingenio no tenía límites. Cuando aún el bikini estaba mal visto, por inmoral, él se paseaba por las playas catalanas con dos mujeres que sólo llevaban la pieza inferior, luciendo unos hermosos pechos bien morenos: las fotos del acontecimiento y del público sorprendido salían en “Interviú”, junto a una crónica desenvuelta, llena de “picardía”, de nuestro

buen Luis, e incluso lo filmaba para televisión, lo que obtenía gran audiencia en TV5. En otra ocasión, hizo el mismo paseo con homosexuales, provocando. O pasaba la frontera con Francia —previa acta notarial del objetivo—, llevando una maleta cargada de dinero español, para demostrar lo fácil de la fuga de capitales. Todo un personaje divertido, vitalista, que me enseñó a combatir, riéndose de uno mismo, la añoranza, la tristeza y los ramalazos depresivos de mi soledad.

## REGRESO

Como la mili era una barrera interpuesta, su inminencia significó para mí un cambio de rumbo. Volvía por unos meses a mi pueblo antes de marchar por algo más de un año a Las Palmas de Gran Canaria, donde me había correspondido por sorteo hacer el servicio militar.

Dediqué el tiempo del retorno a leer mucho y escribir un poco. A reencontrarme con los míos, a recordar. También a asimilar aquel mundo convulso de Barcelona, lleno de tensiones, de esperanzas; de sufrimiento, en los inmensos suburbios de la emigración; de bohemios, exiliados y nostálgicos en las calles del Barrio Antiguo; de luchadores en las fábricas, en la Universidad.

Allí, otra vez en el pueblo, leí buen número de ensayos sobre los movimientos migratorios que, ralentizándose ya, había removido a Europa. Volví a las obras de Francisco Candel, especialmente *Los otros catalanes*, y luego *Algo más sobre los otros catalanes e Inmigrantes y trabajadores*. Me interesó mucho *La condición emigrante*, de Guillermo Díaz-Plaja, así como *Los negros de Europa*, de Ernst Klee, *Alemania: exilio del emigrante*, de J.A. Garmendia, *Trabajadores extranjeros en Francia*, de Pierre y Paulette Calame, *La emigración española a Francia*, de Francisco Parra, *4º Mundo: emigración española a Europa*, de Andrés Sorel, *España peregrina*, de Martín Sagrera y *Las migraciones humanas*, de Louis Dollo. Me fui formando un concepto de nuestras abandonadas regiones de origen con *Andalucía, ¿tercer mundo?*, de Antonio Burgos, *La novena provincia andaluza*, de José M<sup>a</sup> Osuna y *Andalucía, los 7 círculos viciosos del subdesarrollo*, de Nicolás Salas.

Fruto de esas lecturas, de mi experiencia de los dos últimos años y de mis reflexiones, serían los reportaje publicados en el periódico HOY y en la revista "Guadalupe" sobre la emigración, y el posterior libro *Maletas humanas* (1977), el primero que se publicó en Extremadura sobre este fenómeno, y al que después, con nuevas lecturas, experiencias, viajes, investigaciones en archivos, etc. añadiría *Emigración: capital humano* (1979), *Emigración: telón de la pobreza* (1982), *Emigración extremeña (unidad didáctica para estudiantes de bachillerato)* (1984), *Movimientos migratorios extremeños en el desarrollismo español* (mi tesina de licenciatura, en 1986) y *La emigración asistida a Europa de la provincia de Badajoz durante el desarrollismo español* (tesis doctoral, de 1990, publicada en 1991 y 1996), aparte de otras aportaciones me-

nores, de ponencias, comunicaciones a congresos, publicaciones colectivas, colaboraciones en periódicos y revistas, etc.



Durante más de veinte años, el tema de la emigración en general y de la extremeña en particular, sería para mí una obsesión que me llevó a muchas luchas, muchos empeños, algunos frutos y grandes desengaños, que habrá ocasión de relatar. Hay que tener en cuenta que el sur agrario de España se “vacía” en los años cincuenta y sesenta, camino del norte industrializado, como estaba ocurriendo en Portugal, del interior a la costa. Como ocurría desde los países mediterráneos a la Europa occidental: campesinos sin tierra en busca de trabajo en el peonaje y servicios no cualificados de la industria, la minería, el naciente turismo de sol y playa. Aluviones humanos que se instalaban en barrios periféricos, sin servicios de ninguna clase para ellos y sus hijos, dando lugar a concentraciones la mayoría de veces inhumanas.

Eran tantas las avalanchas que, a pesar de la necesidad de mano de obra en los lugares de recepción, las autoridades se encargaron de controlarlas a veces de manera taxativa. En Barcelona, por medio de una Orden del Gobierno Civil de 1952 y en Madrid un Decreto publicado en el Boletín Oficial de la Provincia en 1957, prohibían la contratación de trabajadores que no pudieran acreditar previa residencia fija en los lugares de demanda y advertían de la ejecución de derribos de “cuevas, chabolas, barracas y construcciones similares sin licencia”, llevando aparejado el traslado a los que en ellas habiten a los lugares de origen. E incluso se vigilaban las estaciones de trenes y autobuses, para proceder taxativamente a la devolución. Muchos tumultos, “amontonamientos humanos” en viviendas ya legalizadas y “peregrinaje” a pie desde varias estaciones antes de destino para evitar la deportación se vivieron en esos tiempos.

En Europa la situación era similar, pues la pretensión siempre fue de regular y controlar los flujos a la medida de las conveniencias empresariales y oficiales, lo que dio lugar a una “emigración clandestina” que a veces superó el 40% del total migratorio, con todos los problemas más atrás enumerados, añadiéndose a ellos la barrera idiomática. En aquellos años, los Capellanes “obreros” en el interior y las Misiones Católicas en Europa dieron en buena parte eficaz asistencia a estos trabajadores y sus familias, en su desamparo, y también publicaron llamamientos para evitar la “emigración a la aventura” que tantos abusos y explotación estaba ocasionando entre los emigrantes irregulares.

De todo ello procuré dar cumplida cuenta en las diversas publicaciones que he ido realizando en todos estos años. Pero ahora había vuelto al pueblo y de nuevo disfruté con los míos, en un afortunado “retorno” que pocos tuvieron ocasión de disfrutar.

Con mi padre volví a coger espárragos por los cerros cercanos, por el riachuelo, los distintos riachuelos del pueblo; con mis amigos, a las fiestas, a los bailes de los pueblos de la comarca: bastantes veces montado en bicicleta. Bebí por los bares y serví en el mío; compuse poemas; creé una serie de reportajes sobre personajes rurales entrañables que publiqué en la prensa y llevé algún programa literario en emisoras de radio provinciales.

Sí, sobre todo disfruté otra vez yendo a coger espárragos, una pequeña pasión que mantengo. Siempre he tenido —y tengo— una gran facilidad para encontrarlos en el campo. Me aficionó mi padre cuando era tan pequeño que me llevaba atrás, en su bicicleta, y me bailaban las piernas

mientras él pedaleaba. Íbamos los domingos, con varios de sus amigos, pero ningún otro niño nos solía acompañar: era, por tanto, el centro de atención, me cuidaban todos, pero también me hacían rabiar, invadiendo el terreno en que buscaba y haciendo como que me quitaban los que iba encontrando. Es curioso cómo un adulto no suele darse cuenta de la angustia que puede invadir a un pequeño, ante una broma que consideran de amistad y para el chico es una situación comprometida o de tensión. Aún recuerdo la zozobra que me invadía ante la cercanía de los demás, al adivinar sus intenciones.

La jornada siempre repetía un atractivo ritual: nueve kilómetros o diez de pedaleo, hasta un cortijo en lo alto de una loma. Allí, tomábamos con el encargado de la finca café con leche. Se hablaba; después servían un queso que aún recuerdo: curado, de ovejas que pastaban por los alrededores, con un aroma que si lo vuelvo a oler al momento lo reconocería; también el pan era excelente. Habíamos echado más tiempo en la casa que en llegar, y nadie tenía prisas. La rivera donde empezábamos la faena caía a menos de 500 metros y dejábamos las bicicletas, sin necesidad de precauciones, en la orilla; no era ni siquiera imaginable que alguien las robara. Adentrándonos en zarzas y tamujos —pisoteando juncas y albolagas, apartando arbustos de fresnos y de encinas—, íbamos componiendo cada uno su manajo. Pasado el mediodía, llegábamos hasta un claro donde había un pozo y allí sacábamos nuestra tartera del almuerzo. Comíamos por el suelo y yo admiraba unas enormes mariposas, de cuerpo más grande que mi dedo pulgar, alas estampadas con círculos oscuros y antenas como peines, de las que había gran número entre la maleza; nunca he visto mariposas tan grandes, y tampoco un agua tan clara como aquella del riachuelo, donde bebía después de comer.

La vuelta era por unos cerros de los alrededores, en donde los espárragos eran menos abundantes y, en lugar de verdes como los del río, presentaban un color marrón brillante; eran por lo general más cortos y también más delgados. Un día, entretenido en la búsqueda, me quedé rezagado y al levantar la vista no vi a nadie entre las elevaciones irregulares del terreno. Recuerdo todavía el susto, el llanto, los gritos que daba en los breves segundos que estuve solo en aquel mundo agreste donde oía el piar de los pájaros y, enseguida, la llamada salvadora de mi padre, elevado como un dios en uno de aquellos pequeños promontorios.

Terminado el acopio, volvíamos a donde dejamos las bicicletas y se iniciaba el retorno por etapas. Otra visita a un cortijo cercano, donde de nuevo



sacaban el vino, pan, queso y chorizo de la casa, y todos charlaban mientras yo me reponía de las caminatas con un apetito que hasta ahora nunca he perdido. Estaba anocheciendo cuando a un kilómetro del pueblo solíamos hacer la última parada: una Cantina, antecesora de los restaurantes de carretera en que mi padre y sus amigos culminaban su ritual festivo con los últimos vasos de vino. De allí, a la tortilla de espárragos y a la sesión semanal del cine, con su película de vaqueros intrépidos e indios y mejicanos holgazanes y malos. Aplaudíamos mucho y se cerraba con ello la jornada.

Ahora, con este regreso temporal, habían desaparecido los cortijos, cerrado la Cantina y cambiado la vieja bicicleta por el coche que con mis ahorros contribuí a comprar. También los amigos de mi padre, en gran parte, participaron en la desbandada migratoria. No era lo mismo, y muchos lugares de nuestro recorrido habitual estaban siendo alambrados. Sin el antiguo ritual, el aliciente se debilitaba.

Irremisiblemente, el mundo había dado una vuelta para mí. Vuelta sin retorno que después plasmaría evocando el recuerdo de las noches de verano, sentados al fresco de la calle, todos gozosos de nuestra cercanía, presidida por una hamaca de mi padre que se me quedaría grabada como un imbatible emblema, y que plasmaría en estas líneas:

### ***La hamaca de mi padre***

*En esta hamaca —ahora pintada de verde su estructura de madera y renovada la tela— se sentaba mi padre en las noches de verano. Llena de gente la puerta de mi casa: vecindad amigable, charladora, riente con chistes que subían de tono a medida que pasaban las horas; niños corredores, jaleantes; mucho ajetreo de los que se iban recogiendo, viniendo de la plaza...*

*Mi padre primero la ponía en ángulo recto, sentándose a charlar. Luego la iba inclinando, hasta quedar casi tumbada, y desde esa postura se veía el espectáculo sereno de estrellas en lo alto, mientras que el bullicio seguía alrededor.*

*Algunas veces yo también me sentaba. En sus piernas, cuando más pequeño. A ratos, solo, cuando él se levantaba, siendo ya algo mayor.*



*La maniobra de cerrarla era como el broche final de la jornada, yéndonos a dormir, con la temperatura suavizada, muy entrada la noche.*

*Ahora la tengo yo. En el campo. Como me siento poco al aire libre en el verano, pasan los años sin usarla. Pero está a buen resguardo, entre la sillería de jardín.*

*He vuelto a ponerla sobre el césped (ella que tanto tiempo estuvo sobre las piedras de la calle, en la puerta, en el pueblo). Allí al lado están otros asientos que se usan a menudo: tumbonas, sillas, y esos columpios de mis nietos (más bien de mis dos nietas, pues los dos mayores ya van pasando de juegos infantiles).*

*Cuatro generaciones ahora conviviendo: esa hamaca emigrada como tantos, con el recuerdo de mi padre; esas tumbonas, sillas, nuestras,*

*de nuestros hijos, familiares de su edad y de la nuestra; esa juguetería de los más pequeños...*

*Me he vuelto a tumbar en la hamaca. No es lo mismo: ni peor ni mejor, pero distinto.*

*Aunque arriba estén de noche aquellas estrellas de otro tiempo, abajo cambió el mundo.*

## SERVICIO MILITAR

No me costó mucho marcharme a Las Palmas de Gran Canarias. La tristeza, sí, de dejar atrás a la familia, pero el pueblo se me había ido de las manos. Cuando se cambia el papel de protagonista por el de observador, se pierde arraigo, se cortan las raíces. Estaba tomando el hábito —no creo que bueno— de mirar las cosas desde fuera y por ello es como si flotara en una nube, inspeccionándolo todo. Cualquier aire me podía llevar de un lado para otro: yo sólo era el que tomaba notas.

*Ustedes* —nos dijo un suboficial que nos recogió en la base aérea de Zaragoza, donde nos concentraron a los reclutas— *no van a hacer el servicio militar. Van a pasar unas extensas vacaciones en el mejor de los lugares.*

Nosotros, que nunca habíamos visto tanto uniforme junto, de los que salía tanto grito, tanta orden, no lo veíamos tan claro. ¡Qué día el primero entre formar en filas por tiempo interminable, viajar en aparatos ruidosos, incómodos, bamboleantes como camiones viejos, hacer escala en Sevilla cuando creíamos que ya estábamos en la Base de Gando, en Gran Canarias, vomitar, volver a vomitar, llegar, limpiar los vómitos y nuevamente en filas, con el estómago en el cuello y un mareo que nos tiraba por el suelo de cemento!

Sin embargo, no era malo el cuartel, ni tampoco constante la mala leche de los suboficiales. Manejar a varios cientos de veinteañeros, venidos de todos los rincones del Estado, no debía ser fácil para aquellos hombres que nos doblaban la edad y que cuatro veces al año tenían que coger a una tropa desigual, darle consignas claras —como *dejar los cojones en la puerta del cuartel y recogerlos a la vuelta o si hay algún maricón que se trague sus mariconadas hasta que se licencie*— y conseguir que marcaran un paso marcial para besar con gallardía la bandera.

No guardo un recuerdo especial negativo de aquel tiempo. Las leyendas que nos contaban nuestros padres no eran ya más que eso. Ni pulgas, ni chinches, ni suciedad, ni hambre, ni aquella extrema dureza marcial de la posguerra. Pasados los meses de instrucción, algo engorroso, venía el tedio de un año de cuartel y destinos diversos, muy suavizados con permisos, pases para llegar por la noche más tarde e incluso dormir fuera si se justificaba un trabajo, unos estudios, algún familiar que te acogiera, e incluso exención total de dormir en el cuartel, notificando una residencia en la localidad. Yo

fui pasando por las distintas fases a medida que me procuraba unos ingresos: clases particulares, trabajos de promoción en grandes almacenes, etc.

Allí entré en contacto con buenos escritores, que me acogieron con exquisita cortesía. Recuerdo en especial a Justo Jorge Padrón; acababa de obtener el accésit del Premio Adonais, cuando lo ganó mi paisana Pureza Canelo, y estaba visiblemente dolido, convencido de que se había cometido un atropello. Y sobre todo me impactó Pedro Lezcano, siempre trabajando en su imprenta, cercana al “Diario de Las Palmas”, donde colaboré y pasé muy buenos ratos con Pedro Perdomo Azopardo. Pedro Lezcano había publicado un conmovedor libro de poemas: “Consejo de Paz”, por el que le habían formado Consejo de Guerra. Con estos versos y aquellos tiempos no era para menos:

*Si no sois primavera, espuma o viento,  
Fuerzas de Tierra, Mar y Aire;  
si el vendaval no sois ni la semilla,  
ni la lluvia que nace de los mares,  
usurpadores sois de las palabras  
nobles y elementales.*

En Santa Cruz de Tenerife conocí a Juan Cruz, que me descubrió los secretos del Valle de la Orotava y las Cañadas del Teide. ¡Cómo me gustó ascender tan alto, ver desde sus 3.718 metros de altitud las otras islas, las nubes a mis pies como un dios griego! Sin embargo, nada me impresionó tanto como Lanzarote, que recorrí por fuera y por dentro —deambulando por sus grutas— con dos amigos, montañeros atrevidos, a los que seguía por los precipicios de las entrañas de la tierra pasando el mayor miedo de mi vida. Lanzarote tenía unas playas inmensas por el norte, apenas visitadas (incluso cuando volví, años después, en viaje de novios), que sólo he vuelto a ver —en su belleza— por el Caribe. Y estaba el exotismo de su tierra quemada, de los inmensos valles de piedra volcánica, de los viñedos e higueras protegidos uno a uno por barreras de piedra pómez, escondida la planta en un hoyo, para protegerse del inclemente viento y coger más humedad en aquellos secarrales. Allí vi labrar con dromedarios, freír huevos entre pedregales poniendo directamente la sartén en el suelo, utilizar como transporte el asno todavía. Allí sentí una grandiosa paz, esa tranquilidad, ese sentido de lo inmenso que ha cautivado a tantos; esto mismo llevó a José Saramago a vivir allí definitivamente.

Eso he de agradecer a mi paso por el servicio militar: conocer a tantos jóvenes venidos de todas las provincias, entrar en contacto con escritores y periodistas isleños que sigo recordando con agrado, descubrir unas islas llenas de belleza y de misterio. Y también, ver un poco por dentro el engranaje militar, pues tras los meses de instrucción, en contacto sólo con los suboficiales y un par de tenientes, así como el capitán, que veíamos como un dios por su poder, fui enviado a Estado Mayor, algo así como un firmamento de estrellas y constelaciones.

Cuando me dijeron que iba destinado a la Secretaría del General Jefe del Sector Aéreo —recuerdo sus apellidos: Querol Muller. [Fernando de nombre, he podido rastrear después en internet]—, creí que me desmayaba. Hice los cálculos: si un capitán tenía categoría de dios en el cuartel y al verlo había que cuadrarse y saludar a gritos, ¿qué pasaría cuando me llamase el general? Porque, me lo advirtieron, recibiría las órdenes directamente de él, en su despacho, al toque de dos timbrazos en la Secretaría —uno era para el subteniente—; yo me encargaría de recoger sus manuscritos y pasarlos a máquina, para devolvérselos una vez mecanografiados. El taconazo que di la primera vez lo conservo aún en el recuerdo, y su cara cordial, su educación hablando, la energía enorme con que trabajaba, lo mucho que a sí mismo se exigía. ¡Cómo disfrutaba después con la presencia temblorosa en el antedespacho de oficiales y jefes que eran llamados a consulta! Incluso en una ocasión, por orden del general, les cerré la puerta en sus narices, ya que estaban hablando alto y molestaban; su comandante-ayudante, otro más y dos tenientes coroneles se quedaron blancos, mientras yo les encerraba como a unos niños malos.

El general Querol lo era de brigada, y en el despacho contiguo estaba otro de división, Jefe de la Zona Aérea, que ascendería enseguida a teniente general y un par de años después fue el último Ministro del Aire que tuvo el Gobierno; recuerdo también sus apellidos: Franco Iribarnegaray [el rastreo en internet me ofreció después su nombre: Carlos]. Un hombre más comedido, de menos presencia que Querol, y muy ceremonioso con los soldados cuando nos encargaba algún trabajo. En el fondo, todo el Estado Mayor era educado, distendido en el trato, menos un teniente coronel ante el que temblaban incluso los de su misma graduación. Los pobres sargentos y brigadas que tanto me impusieron en los primeros meses, se deshacían como un me rengue si eran llamados a su presencia. ¡Qué curioso el poder jerarquizado! Tampoco es que la vida civil esté exenta de esas actitudes de sumisión y mando, pero allí se veía con múltiples escalones, como en cascada. Incluso

los cabos solían tiranizar a los soldados, a poco que se vieran jodidos desde arriba o que necesitaran reafirmarse ante su propia minusvalía. Yo también llegué a cabo —¡interino!— y muchas veces miraba con orgullo y pavoneo mis galones.

El tiempo pasó sin tensiones especiales. Desde allí se controlaba toda la zona del Sahara, pero Hassan II aún no se atrevía a desafiar a los militares españoles. Demasiado preocupado estaba con los intentos de asesinato y de golpe militar que había sufrido recientemente como para desafiar a Franco y correr el riesgo de que éste ordenara alguna invasión que acabaría con su reinado. Aquel Estado Mayor donde yo trabajaba tenía grandes expertos en control militar del Sahara y conocían también los puntos flacos de Marruecos. ¡Cómo debieron rabiar cuando en el verano de 1975, un año después de licenciarme de la mili, Hassan montó la “Marcha Verde” e invadió el desierto controlado por España, sin que se les permitiera intervenir!

Ni siquiera cuando el 20 de diciembre de 1973 mató la ETA al almirante Carrero Blanco, Presidente del Gobierno, se tomaron medidas que nos crearán dificultades. Aquella mañana recorrí el centro de Las Palmas buscando por las mercerías tela negra de seda para hacer brazaletes de luto, por encargo del general, que me dio personalmente el dinero para comprarla. No recuerdo otra cosa especial, aunque supongo que habría misa por el alma de Carrero y que el coronel-castrense pronunciaría uno de sus discursos disparatados, que a nosotros nos resbalaban por completo y a lo más causaban hilaridad —aplazada en sus manifestaciones hasta el “rompan filas”— por sus despropósitos.

Este hombre, pequeño, serio, acartonado, siempre vestido de sotana y con tres estrellones en el pecho, gustaba de arengarnos con historias de la Guerra Civil. A estas alturas de 1973 aún decía que *los rojos apresados solían declarar que a nada temían más que a un falangista recién comulgado. Ahí está la fuerza —gritaba— del cuerpo de Dios, la fuerza del creyente, del purificado con el santo sacramento de la comunión.* Por lo que decía, era tomar la hostia y ponerse a matar como posesos. Una “guerra santa”, sostenida casi cuarenta años después, y sin posibilidad de rebatirle que con aquellas salvajadas hacía más daño a la propia religión que todos los demonios sacados a pasear entre la formación de los soldados, con sus tridentes, sus rabos, sus pezuñas.

Flaco favor le hacía al Ejército y a la religión este hombre seco, frío y distanciado. Ocurría también con el capitán-castrense ayudante. Un tipo que

simulaba ser cercano, estar preocupado por nuestro bienestar —material y espiritual— y nos pasaba encuestas sobre creencias e inquietudes que luego sospechamos eran fichas de oscuras intenciones, de control ideológico, político. Creo que de entre todos aquellos militares es de éstos de los que la mayoría guardamos peor recuerdo. A muchos, nos empujaron a desconfiar de los curas e incluso a ir distanciándonos de la creencia en la institución eclesiástica y también de la propia religión católica que representaban.

Al abandonar el cuartel en junio de 1974, no guardaba rencor hacia nadie. Ni consideré el tiempo pasado como perdido. Conocí a mucha gente; viajé bastante por las islas, plagadas de turistas y ya también de emigrantes subsaharianos con los que conviví en pensiones del centro de Las Palmas, durmiendo en habitaciones colectivas. Aprendí un poco de administración en la oficina; leí bastante; inicié unos estudios en la Universidad Nacional de Educación a Distancia que me ayudaron mucho a superar las oposiciones a Profesor de EGB en el verano de 1974. Gané algún dinero dando clases particulares y haciendo tarjetas de crédito comercial, y comprendí que las sábanas hay que llevarlas a lavar de vez en cuando y no a los dos meses, como me ocurrió la primera vez en el cuartel.





Volví la cara hacia el patio, cuando salía del edificio militar donde aprendí a desfilas y a cantar los versos compuestos por Pemán para el arma de aviación:

*Alegre la mano, tenaz el empeño,  
la rosa del viento tomamos por cruz,  
jamás bajaremos desde nuestro sueño  
a una España sin gloria y sin luz.  
Volad, alas gloriosas de España  
estrellas de un cielo radiante de sol  
escribid sobre el viento la hazaña  
la gloria infinita de ser español.*

Y volaba, volaba libre a la Península, mientras quedaban allí nuevos reclutas, muchos angustiados, porque les tocaría hacer el resto de la mili en África y eso siempre sonaba a guerra sin cuartel. Desde el aire, vi la hermosa playa de Las Canteras, siempre llena de gente; vi la ciudad, estrangulada por el mar entre esta playa y la menos atractiva, portuaria, de las Alcaravaneras; me pareció adivinar en el Parque Dorama un baile regional de los que había contemplado con la nostalgia traspolada hacia mi tierra. Sentí, de pronto, que dejaba algo mío en aquella especie de garbanzo caído en el Atlántico que es esa hermosa isla, a cuyo ritmo me había acomodado, como me ocurrió en Barcelona, como me ocurre en cada lugar que visito con detenimiento, porque siempre en cualquiera palpita la vida y la ilusión, y las comparto, y sé que somos de la tierra, de cada tierra que pisamos, y en ellas vamos dejando retales de una vida que es difícil, que es imposible, reunir y componer. Luego, a la vuelta, cuando en el verano de 1976 pasé allí unos días de mi viaje de novios, ya no era lo mismo. Un turista siempre sobrevuela y no se encarna con la gente; hace fotos, se asombra, alaba o despotrica, pero pasa rozando el espíritu de cada lugar sin penetrarlo.

No he vuelto nunca más, pero retengo en el recuerdo a los personajes entrañables del Parque de Santa Catalina, ganándose la vida vendiendo a los turistas bagatelas. Recuerdo las pensiones de la zona, llenas de jóvenes rurales y de varios países africanos, soñando con un nuevo camino. Los compañeros insulares de la mili, que nos llamaban “godos” y aún creían que éramos los sucesores de aquellos que exterminaron a los “guanches” y por eso a veces nos odiaban. Los pueblecitos entrañables, auténticos, preservados, del interior, y aquellos aldeanos humildes que en nada se parecían a los turistas

de Las Palmas, de Maspalomas, a los que soñaban con seducir, participar de algún modo de su supuesta riqueza, su abundancia. La dulzura en el habla, la parsimonia de su vida. Esa mirada acostumbrada al mar y esa piel de yodo y caramelo que tanto ansiábamos tener los que veníamos de los secarrales interiores del país.

## HOGARES PROVINCIALES

La oposición no fue muy dura. No era el drama de ahora, con una plaza para varias decenas de titulados, cargados de mil méritos académicos que son poco más que carga, papel muerto que transportar, fotocopiar y compulsar. Muchos no consiguieron plaza, pero había aún empleo para todos, garantías de acomodo en poco tiempo, con cierta seguridad; de ninguna forma la inestable situación que después se crearía a todos los niveles, la dura precariedad que se instaló.

Con la plaza segura de profesor, en mi tierra, la alegría de mis padres no conoció límites. Quedaba eliminado el fantasma de una nueva vuelta a Barcelona, y se abría una etapa sedentaria en la que me instalé pretendidamente para siempre, cortando el maleficio de la errancia.

Mi primer destino fue en Badajoz. En las escuelas de los Hogares Provinciales, donde aún vivían más de 200 niños y jóvenes, bajo la tutela de la Diputación. Eran menores sin familia, o con familias de ínfimos recursos, indigentes, desestructuradas o de imposible convivencia. En gran medida carentes de afecto, de raíces, del mínimo calor con que sentirse protegidos; faltos de seguridad y de asidero, inestables, rebeldes unas veces, deprimidos las más, bastante susceptibles. Gregarios por la fuerza. Muy agradecidos, ante las muestras de cariño, que nunca les sobraban.

Con 23 años, yo me sentí hermano mayor de aquellos chicos. Me quedaba con ellos en sus patios interiores, de cemento y banquetillos, donde pasaban normalmente las horas de la tarde, el tiempo que no estaban en la escuela, el comedor, el dormitorio o la capilla. Paseaba también, cuando los fines de semana se les dejaba libre, por las calles de la ciudad; los llevaba a la emisora de Radio Popular, donde colaboraba, o a entregar mis artículos al periódico, al Parque de Castelar, a las plazas cercanas. Conocía sus vidas, sus deseos. Sabía lo que les preocupaba, la dureza de ese vivir marcado por un orden aséptico, donde a veces se mantenía la disciplina a base de castigos, de voces y desplantes.

La situación, no obstante, había cambiado con respecto a la de unos pocos años más atrás. Algunos compañeros de profesión y sus amigos, que habían pasado por los Hogares, me contaron su experiencia de los años cincuenta, y aquello era una horrible pesadilla, increíble en su crueldad, en tanto horror que no podía ni imaginar. Por ello, investigué sistemáticamente

el pasado de la institución, recurriendo a las técnicas de historia oral y de historia de vidas. Viajé para conocer instituciones similares, de Diputaciones y de los Tribunales Tutelares de Menores; fui a Olivenza, Cáceres, Toledo, Salamanca, Madrid... Aún vi cabezas rapadas y uniformes de raya; filas para entrar, para salir; ojos de una tristeza inabarcable, una infinita soledad en medio del tumulto, el griterío de patios y pasillos. Pude entender que Badajoz era un ejemplo más de aquella pesadilla, de aquel desconocido ambiente de dolor.

La editorial HOAC, de Madrid, se atrevió a publicarme un libro, entre ensayo y reportaje, con mi experiencia y los testimonios de los que habían vivido los tiempos del sadismo: *Una niñez hundida en la tortura*. Estábamos en 1976 y la Diputación intentó querellarse contra mí; consta el acuerdo en los archivos. Alguien más sabio que sus jerifaltes del momento debió aconsejar que desistieran, pero intentaron hundirme utilizando a alumnos y exalumnos en confesiones publicadas desmintiendo los hechos. Procuré dar a la redacción el carácter abstracto de unos acontecimientos posibles en cualquier lugar y tiempo, excepto una parte final —“Hojas de mi diario”— con anotaciones precisas, pero envueltas en un alo poético, afectivo y denunciando sólo carencias asumibles. Ridiculizando este apartado, para que se sintiesen heridos e indisponerlos contra mí, las cuidadoras —me dolió más que fueran monjas— les leían a los pequeños fragmentos delicados; los niños, durante varios días, me reprocharon con su mirada y silencio las alusiones veladas a situaciones particulares de muchos de ellos.

Incluso el capellán del Centro me abordó para reprocharme —nervioso— que hubiera lanzado “bulos” contra él. Me quedé sorprendido no solamente porque su acusación no tenía fundamento en lo publicado sino porque me increpara alguien en quien ni siquiera había reparado: tan “inexistente” me parecía; pero no se lo dije porque pensaba que esto último, mi olvido de su presencia física y espiritual, le podría suponer un dolor aún mayor que la presunta implicación en los tristes hechos narrados.

Recibí anónimos, esas cartas sin firma que en sí ya son una descalificación para quien las escribe. Pero también me dieron felicitaciones, palabras de apoyo incluso por la calle. El libro se vendió muy bien en toda España, y debió llegar a manos que investigaron hechos, situaciones, la actualidad de las denuncias. El director de mi escuela —al mismo tiempo subdirector del periódico HOY— y la inspectora de la zona, con la autoridad incontestable de aquellos tiempos de incógnita, muerto Franco, pero en pie sus obras y sus

hombres todavía, me increparon, rabiaron contra mí; llamaron a los chicos mayores del internado, a otros que ya habían salido de él, y al final tuvieron que tragarse sus reproches, porque la mayoría confirmó mis denuncias. Más de uno les confesó que habían bebido orines por mearse en la cama; que se les obligó a comer lo vomitado; que se les había pegado hasta el desmayo con el mástil de la bandera, obligado a comer de pie, al sol, cara a la pared; que se les había encerrado en cuartos oscuros, sin ventilación, sin alimentos, sin agua, forzados a un silencio total, si no querían prolongar el aislamiento de un día u otro más o más aún. Que en aquel momento seguían existiendo las vejaciones, los desprecios, los múltiples castigos de encierro, palizas, quedarse sin comida...

#### Una niñez hundida en la tortura

"Este relato, que es ciertamente una denuncia, no será una particularización anecdótica. Limitarlo a un tiempo y a un lugar concreto es quitarle importancia y efectividad. Lo que aquí digo ha podido ocurrir en cualquier sitio, o puede ocurrir ahora, o tal vez ocurra.

Esto es una denuncia a una serie de injusticias cometidas con los seres más indefensos que existen: los niños chicos... y abandonados. Pero tampoco quiero limitarme a la exposición de una denuncia, sin más; el tema incita a reflexionar un poco y eso hemos de pretender.

El "Hogar de los niños" -asi llamaremos a la institución de que tratamos- no es privativo de una nación o de un tiempo; lo que sí puedo asegurar es que no está sacado de la imaginación. El que esto escribe, profesor de Educación General Básica, ha obtenido los datos gracias a la observación contacto, conversaciones, etc., diarias con los propios interesados, tanto pacientes como agentes. Y, en algunos casos, por informes epistolares llegados de diversos rincones del mundo.

Esta especie de "anti-utopía" ha sido escrita por amor a los niños, y hacia los verdaderos amantes de la infancia va exclusivamente dedicado."

UNA NIÑEZ HUNDIDA EN LA TORTURA. Moisés Cayetano Rosado.



Mi empeño era demostrar que la situación no correspondía sólo al caso particular de una institución. Que aquello había sido, era, la norma de los oscuros internados de los niños huérfanos y pobres del país, los más necesitados de cariño, de comprensión, de apoyo, de medidas terapéuticas para compensar sus carencias. Y que, decididamente, había que cambiar, formar educadores, fomentar actitudes de cariño, valorar la dignidad de aquellos internados, perseguir actitudes de desprecio y desamor.

No sé si mi denuncia sirvió para mucho. La hice, como haría tantas otras en los siguientes veinticinco años, con afán de mejorar el estado torcido de las cosas, sin pararme a pensar en los inconvenientes que me acarreaban. Me vi fortalecido por lo que pensaba que era un acto justo, y como tantas veces iba ocurrir, esta fortaleza habría de enfrentarse a los dardos envenenados del rencor, pero también se ampararía en la sonrisa tierna de los que vieron en mi voz la suya reforzada.

Madrid - Marzo 78.

Aprovechando tu dirección en las últimas páginas de tu libro, quiero felicitarte por tu trabajo y darte ánimos para que sigas trabajando en esta tarea que te has propuesto, por infundir un poco de amor a éstos entos donde tanta carencia hay de él.

Por desgracia pasé 10 años de infancia y juventud en uno de ellos y aunque quiera no es posible olvidarlos.

Actualmente también soy profesora en un centro de preescolar y trato por todo los medios de transmitir a los niños, la comprensión y el amor que a mí no supieron darme.

Felicitaciones y ánimos.

Mis abrazos

Pili

Estimado Sr. D. Moisés:

Dice Vd. en su libro "UNA NIÑEZ HUNDIDA EN LA TORTURA" que le escuchan porque habla algo insólito, inédito, ignorado.

Se queja Vd. de que las monjas hablan del Infierno y Vd. ha creado un infierno en las almas que le escuchan. Ha exagerado enormemente y ha cargado la pluma tanto, que ha llenado el libro de borrones negros. Me parece que pretende marginar, rebajar y hundir a todos los educadores de estos Centros; algo insólito, inédito...

Suponiendo que haya 200.000 niños en estas Instituciones, habrá unos 2.000 educadores aproximadamente; ¿vee Vd. -honorable profesor del Centro "Herman Cortés" - que todos los educadores (excepto los de su centro) tienen esas entranas de fierro con que Vd. los describe?

Una Hija de la Caridad

[Muchos años después, se irían publicando denuncias similares de diversos puntos de España, e incluso encausando judicialmente a responsables implicados no solamente en hechos similares a los que describía, sino también envueltos en abusos sexuales con menores, violaciones repetidas a los más indefensos. Algunas de las víctimas me insistieron para que retomara este tema tan desgarrador, que finalmente volví a exponer en un artículo publicado en mi blog (<http://moisescayetanorosado.blogspot.com/2015/02/otra-ninezhundida-en-la-tortura.html>) y en la prensa, al que siguieron otras intervenciones, más testimonios sangrantes que de haberlos sabido en aquella ocasión de la publicación por la HOAC no los hubiera podido reflejar, ya que el libro hubiera sido inmediatamente secuestrado. Por entonces, ni siquiera me pasó por la imaginación que algo así pudiera ocurrir; pero los medios de comunicación se han visto inundados de testimonios, acusaciones, condenas judiciales, implicaciones a la institución eclesiástica, etc. que dejan "pequeña" mi denuncia. Algún alivio les supone a las víctimas que, tantos años después, se reconozca su martirio, pese a las muchas resistencias de las instituciones implicadas por obra u omisión. Muchos afectados, cuando se han atrevido a

denunciar, han tenido que “desdecirse” ante la demanda de sus agresores, por no poder aportar pruebas de las fechorías. Afortunadamente, su valentía se ha ido viendo recompensada con sentencias que les dan la razón. Pero el trauma, las pesadillas, el terror, les seguirá acompañando a muchos para siempre, y recuerda persistentemente los momentos vividos, instándome algunos a que los rememore en nuevos trabajos complementarios a mi libro].

### ***Otra niñez hundida en la tortura***

*Hace cuarenta años, la Editorial HOAC, de Madrid, me publicó un libro de ensayo-reportaje titulado Una niñez hundida en la tortura. Denunciaba el desamor, el maltrato y la crueldad que en muchos internados para niños desasistidos, huérfanos, víctimas de familias desestructuradas o en la indigencia, se practicaba más o menos sistemáticamente.*

*El tema era muy delicado y mis primeros informadores, que habían vivido en sus carnes la tremenda tortura en medio de su inmensa soledad, me conmovieron hasta lo indecible. Por entonces, impartía docencia en un internado de niños tutelados por una institución pública en Badajoz y uní a las reflexiones sobre aquellas vivencias que me fueron confiadas mis propias observaciones, donde si bien no se daban los casos terribles que había oído, sí pude palpar tremendas carencias afectivas y el terrible desamparo de muchos en su recogimiento.*

*Completé el trabajo expurgando bibliografía específica y visitando centros de este tipo por todo el país, incluyendo en el libro algunos reportajes que publiqué en prensa periódica sobre esta cuestión tan desgarradora.*

*¡Muchos dolores de cabeza me dio la publicación del libro, que en Extremadura tuve que retirar de las librerías para “tranquilizar” a las conciencias influyentes del periodismo y la política de la época (la Diputación Provincial de Badajoz de entonces estudió querrellarse contra mí, aunque el texto iba mucho más allá de lo local o provincial, e incluso lo estatal, pues el fenómeno lamentablemente entraba en lo universal)!*



*Eso sí, no detecté ni se me denunció, por entonces, ningún caso de pederastia, de abusos sexuales contra los niños acogidos. Sin embargo, ahora están saliendo a la luz múltiples delitos de este tipo cometidos precisamente en internados, y en gran medida de la Iglesia, teniendo como víctimas a chicos de años incluso posteriores a los que yo investigué.*

*Nos constan en los lugares más diversos, y me insisten en la existencia de semejantes crímenes incluso en esta tierra de la que tuve que retirar mi libro (que, por cierto, pasó a venderse —¡y mucho!— de forma clandestina, para después volver a normalizarse su presencia).*

*No le importa a mi principal informante que escriba su nombre, y —porque lo conozco— sé de su trauma insuperable. Se trata de un apreciable artista que, a pesar de haber reconducido su vida, no olvida ni un momento los abusos padecidos a manos de alguien hoy precisamente imputado porque en su ejercicio “pastoral” ha seguido presuntamente con las prácticas que en una institución educativa confesional sufrió J.A.P. (no estimo conveniente publicar su nombre y apellidos), junto a otros muchos compañeros, que prefieren pasar página, olvidar, cerrar como quiera que sea la herida supurante.*

*Me consta que ha pedido audiencia al Papa, tras haber hablado con diversas jerarquías eclesiásticas sobre el caso, sin que se haya pasado de buenas intenciones con sordina. Y me consta, también, que otras autoridades —civiles— le han ayudado para tratar de desensamblar a los culpables.*

*Necesario es que a esta otra niñez hundida en la tortura se le haga la justicia del esclarecimiento de los hechos. Y que no queden sin castigo quienes tanto dolor les han causado, para que sirva de barrera a los que puedan venir y de bálsamo a los que necesitan que esta página oscura se cierre poniendo en su sitio a cada uno.*

## Otra niñez hundida en la tortura

MOISÉS CAYETANO ROSADO

**H**ace cuarenta años, la Editorial HOAC, de Madrid, me publicó un libro de ensayo-reportaje titulado 'Una niñez hundida en la tortura'. Denunciaba el desamor, el maltrato y la crueldad que en muchos internados para niños desasistidos, huérfanos, víctimas de familias desestructuradas o en la indigencia, se practicaba más o menos sistemáticamente. El tema era muy delicado y mis primeros informadores, que habían vivido en sus carnes la tremenda tortura en medio de su inmensa soledad, me conmovieron hasta lo indecible. Por entonces, impartía docencia en un internado de niños tutelados por una institución pública en Badajoz y uní a las reflexiones sobre aquellas vivencias que me fueron confiadas mis propias observaciones, donde si bien no se daban los casos terribles que había oído, sí pude palpar tremendas carencias afectivas y el terrible desamparo de muchos en su recogimiento. Completé el trabajo expurgando bibliografía específica y visitando centros de este tipo por todo el país, incluyendo en el libro algunos reportajes que publiqué en prensa periódica sobre esta cuestión tan desgarradora.

¡Muchos dolores de cabeza me dio la publicación del libro, que en Extremadura tuve que retirar de las librerías para 'tranquilizar' a las conciencias influyentes del periodismo y la política de la época (la Diputación Provincial de Badajoz de entonces estudió querrellarse contra mí, aunque el texto iba mucho más allá de lo local o provincial, e incluso lo estatal, pues el fenómeno lamentablemente entraba en lo universal)!

Periodico HOY, Extremadura, 5 febrero 2015

¡No sí, no detecte ni se me denunció, por entonces, ningún caso de pederastia, de abusos sexuales contra los niños acogidos. Sin embargo, ahora están saliendo a la luz múltiples delitos de este tipo cometidos precisamente en internados, y en gran medida de la Iglesia, teniendo como víctimas a chicos de años incluso posteriores a los que yo investigué. Nos constan en los lugares más diversos, y me insisten en la existencia de semejantes crímenes incluso en esta tierra de la que tuve que retirar mi libro (que, por cierto, pasó a venderse -y mucho!- de forma clandestina, para después volver a normalizarse su presencia). No le importa a mi principal informante que escriba su nombre, y -porque lo conozco- sé de su trauma insuperable. Se trata de un apreciable artista que, a pesar de haber reconducido su vida, no olvida ni un momento los abusos padecidos a manos de alguien hoy precisamente imputado porque en su ejercicio 'pastoral' ha seguido presuntamente con las prácticas que en una institución educativa confesional sufrió). A.P. junto a otros muchos compañeros, que prefieren pasar página, olvidar, cerrar como quiera que sea la herida supurante.

Me consta que ha pedido audiencia al Papa, tras haber hablado con diversas jerarquías eclesiológicas sobre el caso, sí que se haya pasado de buenas intenciones con sordina. Y me consta, también, que otras autoridades -civiles- le han ayudado para tratar de desenmascarar a lo culpables.

Necesario es que a esta otra niñez hundida en la tortura se le haga la justicia del esclarecimiento de los hechos. Y que no queden sin castigo quienes tanto dolor les han causado, para que sirva de barrera a los que puedan venir y de bálsamo a los que necesitan que esta página oscura se cierre poniendo en su sitio a cada uno.

## RECITALES DE VERANO

Al tiempo que investigaba en la problemática de los internados y aguantaba la polvareda de la publicación del libro, me encontré metido en una actividad poética arrolladora. En junio de 1975 se celebró en Badajoz un Festival de Música, Poesía y Convivencia que marcó el inicio de otros más, así como semanas culturales, actos poético-musicales, etc. Entre otros muchos, casi siempre repetíamos actuación los cantautores Pablo Guerrero y Luis Regidor, y los poetas Manuel Pacheco, Jaime Álvarez Buiza y yo mismo.

Aquellos actos tenían más de antesala de las actividades políticas a punto de estallar que de acontecimientos artísticos en sí. De hecho, los organizadores solían ser líderes estudiantiles y dirigentes políticos de izquierda que iban saliendo a la luz, aunque sin que expresamente se mostrara la organización política de que formaban parte. Ellos nos invitaban a sus pueblos y ciudades, y las plazas, los salones de cine o de baile, se llenaban de gente que aplaudía los versos y canciones exigiendo justicia, denunciando atropellos, gritando libertad.

*Extremadura,  
tierra de conquistadores  
que apenas te dieron nada.  
¡Ay!, mi Extremadura amarga,  
¡ay!, mi Extremadura  
levántate y anda.*

Pablo Guerrero, con su voz profunda, denunciaba el abandono de esta tierra, llena de tópicos, de “conquistadores”, de miseria, de abandonos. Como Luis Regidor, potente, desafiante:

*Noble Extremadura, mendiga en Cortes,  
allá se van tus sueños y allá se rompen.  
Te mueves hacia dentro y mides tu muerte,  
abre el camino al verso y burla tu suerte.*

Manuel Pacheco, venerado poeta, era siempre muy aplaudido en cada acto. Con sus 55 años, resultaba ya toda una leyenda. Disfrutaba como un

adolescente con aquellas actuaciones, que reflejaría en sus escritos. Gustaba mucho su “Romance a mi bota”, fuerte desafío, con Franco todavía en el poder:

*La bota que tengo rota  
es la izquierda.  
La del pie del corazón  
y la boca siempre abierta.*

Jaime Álvarez Buiza, con una voz muy reposada, serio y contundente, ponía en pie a los auditorios con versos como éstos:

*Y, ¿quién se acuerda de ti,  
vendimiador esforzado,  
que vas dejando tu cuerpo  
en los racimos del amo?  
Di, ¿quién se acuerda de ti?*

Yo recitaba poemas al labrador, al hombre endurecido por la tierra:

*Este es un labrador. Ved sus manos terrosas,  
los callos de sus dedos,  
las uñas desgastadas...  
Este es un labrador. No sabe  
decir todas las cosas que escriben los poetas  
por él, haciéndose mensaje.  
Pero en las tardes del invierno labra.  
Va rompiendo la tierra,  
como buscando su misterio;  
con ella se confunde cada día.*

Pienso que esos recitales de los veranos de 1975 y 1976 tuvieron un importante valor iniciático. Recorrimos decenas de plazas y salones llevando la señal de un tiempo que necesariamente cambiaba. Curiosamente, antes de morir Franco apenas se pusieron pegas a los actos en que participábamos, ni censuraron nuestros versos. No obstante, fallecido el dictador, sus guardianes —temiendo que no estuviera todo bien atado— cerraron filas y bocas, se

esforzaron en retroceder a tiempos ya olvidados: nos revisaban las canciones, los poemas; censuraban versos, tachaban estrofas, recomponían composiciones, quedándose con copia que un delegado gubernativo llevaba a cada acto, dispuesto a cortarlo si no se respetaba el texto tal como lo tenían, mutilado. Pasaron a mayores: rechazaban por completo obras un poco antes recitadas. Y aún más: prohibir los actos porque sí, por oscuras razones de seguridad que no justificaban.

**Extremadura.....**  
**===== Poesía y Canción**

MONTIJO - HOTEL COLON  
3 de Septiembre - Hora: 21,30  
(Entrada libre)

**POESIA** MANUEL PACHECO *M. Pacheco*  
J. ALVAREZ BUIZA *J. Alvarez Buiza*  
MOISES CAYETANO *M. Cayetano*

**CANCION** LUIS REGIDOR *Luis Regidor*  
*Toni Herrera*  
*Isabel Ponce*  
«GRUPO ESCUELA VIVA»  
(ORELLANA)  
V. MIGUEL MENDOZA *V. Miguel Mendoza*  
*Ripi Ortiz*

El alma de nuestra Región resaltada en estas voces

PATROCINADO POR EL EXCMO. AYUNTAMIENTO DE MONTIJO  
(Comisión de Festejos)

**PASTAS GALLO**

IMP. COMERCIAL-C. OUDRID, 14.-BADAJOZ Depósito Legal BA-235-1975

### PROSEMA PARA LLOVER LA POESIA (1)

**JAINES:** Tu abres con tu poesia agujeros en esa brisa de pelusilla de melocotón que huele tan bien a las narices que aspiran pedazos de paraísos en la Tierra; tu poesia vierte en el azucar de los discursos granos de hiél, y desnuda la palabra para que la metáfora sea como un puñetazo en el rostro de la mentira, y siempre recordarás las voces que llevarán el sonido de los ríos a las tierras secas del HOMBRE.

**MOISES:** Tu estás tocando la alucinada realidad en tu ministerio de enseñar a esos niños de un Asilo; la realidad de ese éxodo de esclavo moderno que se llama emigrante, y revientas los granos coloreados de los discursos para que la pus - salte a los ojos que solo miran las tarjetas postales de la mentira.

**ZAMBRANO:** Tu buceas en esa realidad de la metafísica del hombre y sus objetos - transparentes, y apedrea con tus metáforas los cristales oscuros de las gafas - de los buhos que no aguantan la VERDAD DEL SOL.

Los poetas viven en la realidad real de la locura, y como a los locos, los encadenan, los vigilan, los encierran o fusilan, porque ellos son productores de esa peste que se llama VERDAD; ellos abren los grifos de la luz y llenan las casas de agua y fuego; ellos siguen jugando como los niños y no tienen nunca la formalidad que debe tener todo hombre para convertirse en una máquina de fichas.

Y llegan los gritos de otros poetas jóvenes que están sosteniendo en sus manos la flor y la ortiga, y usan el lenguaje para nombrar a las cosas por sus nombres.

**POESIA PARA TODOS,** como pedía el genial Lautreamont, y así, en la ruta extremaña de los conquistadores de la luz, esos muchachos gritaron por los pueblos a la juventud viva la señal de seguir siendo viva, libre y joven, de seguir jugando con los caballitos de palo del sueño y con el barro y los globos de los niños.

Se prohíbe cantar,  
se prohíbe jugar,  
se prohíbe ser niño  
no dejar que esa terrible libertad de ser niño llegue a más de los 5 años; romperla con los colegios, libros, educación y las estructuras de todas las doctrinas religiosas y políticas unidas en una serpiente que apriete con sus anillos ahogando ~~una~~ las INICIATIVAS DEL ESPIRITU. Pero no se puede encerrar a la imaginación; no se puede encerrar o matar a la POESIA.

Si los abedules ilustran el color del relámpago las espadas del POEMA cortarán las cabezas de las estatuas:

Y han venido Presencias:

Me han rodeado muchachos que pedían mis libros  
me saludó un muchacho que construyó un puente  
con los ladrillos de mi poesia  
muchachas que querían les escribiera unas líneas  
en los mapas de sus sueños  
la mano callosa de un campesino  
que escribía un poema a su hijo.

Kilómetros de paisajes se cosían al silencio de mis ojos  
Una música de mano abierta comunicándose con muchas manos  
y gargantas inundando con agua de poesia  
los campos secos del silencio extremeño.

Montados en los vientos de un triciclo  
los poetas miraban las nubes de los HOMERES.

(1) Por los pueblos de Almendralejo, Mérida y Villanueva de la Serena, en los días 20, 21 y 22 de Agosto de 1.975.

MANUEL PACHECO

Aquello era como intentar parar una avalancha de agua arrojando cartones en el río. El tapón resistió sólo un empuje y enseguida se desbordaría la

corriente que ya nunca pudieron detener, aunque bien que persistieron en su intento incluso avanzada la implantación de la democracia, en los primeros años de gobierno de la Unión de Centro Democrático (UCD), que habían creado los mismos que mantuvieron puestos de gran responsabilidad en los últimos años de la dictadura.

Salieron poetas, cantores, de todos los rincones. Se multiplicaron los actos en el año siguiente. Extremadura, España, era una gran plaza de recitales y mítines en 1977. Ya más bien de mítines, porque la poesía, la canción, regresaban a su normalidad pausada; su papel de embajada y torbellino había terminado. Nos quedó un buen recuerdo a todos, un puñado de amigos unidos por el arte y la ilusión, y un pequeño defecto “demagógico” en el verso que a muchos nos costó un gran trabajo corregir.

De aquella etapa, recuerdo con horror el sueño que pasaba regresando en mi coche, por la madrugada, de los lugares más diversos. Los volantazos. Alguna salida de la carretera, afortunadamente sin consecuencias para lamentar. Pero más me quedan los aplausos, aquellas ovaciones, al tiempo que se abría la esperanza inaplazable; la convivencia, la alegría; esa comunión irrepetible que se produce en los primeros tiempos de un cambio trascendente.

Y al lado mismo, en Portugal, se había desarrollado una revolución que ni ellos mismos se esperaban: tajante e incruenta, radical, decisiva. Compensaba un poco la amargura que un año antes supuso para todos el brutal golpe, lleno de sangre y de dolor, de Pinochet en Chile. Nos transportaba nuevamente a la utopía. Mezclamos nuestros versos con los suyos. Los versos del sueño, la canción de los sueños.

*Grândola vila morena  
terra de fraternidade,  
o povo é quem mais ordena  
dentro de ti ó cidade.*

Era una estrofa muy cantada entonces, perteneciente a una composición del cantautor portugués José Afonso, que sirvió de señal en la madrugada del 25 de abril de 1974 para comenzar el golpe militar contra la dictadura vecina. ¡Cómo no sentirla nuestra en aquel tiempo! ¡Cómo no iba a planear por los espíritus de los que llenábamos las plazas con versos y canciones en el 75!

## EL RECUERDO DEL GOLPE EN CHILE

Fue el de Chile un golpe militar inusitado. Varios cientos de jóvenes capitanes se levantaban contra un poder autoritario, contra una tiranía interior que ejercía igualmente su opresión despiadada sobre grandes extensiones coloniales. ¡Y cómo digerirlo si en todo el siglo sólo había muestras de lo contrario: apoyo y refuerzo militar para las dictaduras; golpes de sable y de fusiles contra gobiernos democráticos! Siete meses antes, el ejemplo lo tuvimos en Chile. Un mazazo además inesperado, pues el país no tenía tradición de tanta saña como allí desplegaron los mandos militares que hasta entonces habían colaborado con el gobierno legal de su país. El comandante en jefe, general Augusto Pinochet, encabezó un levantamiento sanguinario que acabó por triunfar el 11 de septiembre de 1973.

Salvador Allende, en su último discurso a poco de morir, transmitido por Radio Magallanes, decía: *Quiero que aprovechen la lección: el capital foráneo, el imperialismo, unidos a la reacción crearon el clima para que las fuerzas armadas rompieran su tradición, la que les enseñara el general Schneider y refirmara el comandante Araya, víctimas del mismo sector que hoy estará en sus casas esperando, con mano ajena, reconquistar el poder para seguir defendiendo sus granjerías y sus privilegios.*

Allende, encabezando la “Unidad Popular”, integrada por el Partido Socialista, el Partido Comunista y algunas formaciones de centro-izquierda, había ganado las elecciones el 24 de octubre de 1970 e inició una vía democrática hacia el socialismo. Nacionalizó el cobre (en manos sobre todo de empresas poderosas de Estados Unidos) e inició el proceso de reforma agraria, para acabar con los inmensos latifundios. El bloqueo económico de EE.UU., la fuga ilegal de capitales, el boicot productivo y político interior, las acciones terroristas de la extrema derecha, la decisiva actuación de la CIA en el ejército chileno, fueron preparando el terreno, en especial desde 1972. Cuando unas nuevas elecciones en marzo de 1973 dan a la “Unidad Popular” el 43% de los votos (frente al 36,2% de las elecciones anteriores), todos estos factores aceleran el proceso, comprendiendo que por la vía democrática no pueden vencer al socialismo.

Veinticinco años después tuve ocasión de rememorar estos sucesos con Carlos Altamirano, el que fuera Secretario General del Partido Socialista de Chile, con Luis Sepúlveda, escritor, asesor de confianza de Salvador Allen-



de, y con Miguel Littín, cineasta, nombrado por Allende presidente de Chile Films. Me resultó conmovedor oír sus testimonios, la ardiente acusación de unos hombres heroicos y a la vez tan sencillos que lucharon queriendo para su país un mundo a la medida de la justa dignidad que todos merecemos. Son ellos, como tantos chilenos que continúan en la lucha, un alegato vivo contra aquella masacre prolongada, manejada por el poder económico-político de los EE.UU. y que ejecutó un ejército sublevado contra su propio pueblo. Se repetía el modelo que abrió las venas —como dice el escritor uruguayo Eduardo Galeano— de América Latina. Que apenas dos años y medio después se reproduciría en Argentina, descargando su ira y brutal escarmiento contra la gente que soñó con aquellas palabras que cantaban, que cantábamos todos, de justicia, paz y libertad.

El escritor Ariel Dorfman, nacido en Argentina, formado en EE.UU. y participante en la revolución chilena como asesor de Allende, lo ha expresado con una enorme belleza y profundidad en su libro “Rumbo al Sur, deseando el Norte”:

*Él entendía que el golpe del general Pinochet se había llevado a cabo fundamentalmente para devolver el poder económico y político a quienes lo habían ejercido durante siglos. Pero también tenía claro que la contrarrevolución estaba pensada como una lección, una admonición. Se lo sometía a esa disciplina tan rigurosa por el imperdonable pecado de usar su imaginación, de imaginarse en el centro de un escenario que supuestamente no le pertenecía. Pinochet estaba tratando de que millones de personas como Diego se arrepintieran del acto mismo de rebelarse, el hecho de que se hubiesen atrevido a soñar una humanidad alternativa, un sendero diferente del que la vida anónima les había marcado desde antes de que nacieran.*

*Pinochet estaba preparando el mundo que conocemos ahora, más de veinte años más tarde, donde la palabra “revolución” sirve para vender zapatos para el jogging y la avaricia ha sido proclamada como excelente y las ganancias han terminado por ser el único criterio del valor y prevalece una actitud cínica frente a todo y la amnesia se ensalza como una virtud y se la justifica como una solución a todos los dolores del pasado.*

¡Qué lejos van quedando las ilusionantes canciones del chileno Víctor Jara, asesinado a continuación del inicio del golpe, y que aún resonaron en nuestros recitales del 75 y 76; que fueron lema en la “Revolução dos Cravos” portuguesa de 1974-75; que ya... casi ni oímos en Cuba!:

*A desalambrar, a desalambrar,  
que la tierra es tuya,  
es mía, es de aquél,  
de Pedro y María, de Juan y José.*

¡Y cómo se ha ido pasando la mano sobre tanto responsable de masacres que escapan a la imaginación de cualquier ser normal, jugando con la ley, sus trampas, sus recursos, con las inexplicables componendas! Ernesto Sábato, recordando su trabajo en la Comisión que investigó los crímenes militares durante la dictadura argentina que inició el general Videla en 1976, escribe en su libro *Antes del fin*:

*El informe era transcrito por dactilógrafas que debían ser reemplazadas cuando, entre llantos, nos decían que les era imposible continuar su labor. En más de cincuenta mil páginas quedaron registradas las desapariciones, torturas y secuestros de miles de seres humanos, a menudo jóvenes idealistas, cuyo suplicio permanecerá para siempre en el lugar más desgarrado de nuestro corazón. (...)*

*Lamentablemente, las leyes de Obediencia debida y de Punto final, y luego los indultos, han abortado aquella voluntad soberana que hubiese sido un ejemplo de lucha ética, que hubiera tenido consecuencias ejemplares para el futuro de nuestra patria.*

Fueron problemáticos esos años de mitad de la década de los setenta. La crisis económica mundial, ocasionada en parte por la subida de los precios del petróleo a raíz de las luchas entre israelíes y palestinos, en 1973, en la que se vieron involucrados buen número de países árabes del área, llevó al paro y la miseria a gran número de trabajadores, como pasa siempre. Como ocurrió en el crack de 1929, o antes, tras la Gran Guerra Europea de 1914 a 1918, y luego con la Guerra Mundial de 1941 a 1945. Como iba a ocurrir a finales del siglo XX, con el triunfo de las grandes multinacionales, la sustitución de la mano

de obra por elementos de alta tecnología y la ambición desmedida de los que más tienen, que no se contentan con ganar aún más y quieren ganarlo todo.

Serían años convulsos. De violencia. De inestabilidad. De cambio. Y para nosotros, en España, de esa esperanza renovada que los pueblos cultivan cuando desaparece un dictador y se anuncian tiempos nuevos, aunque el cordel económico nos esté apretando el estómago y el cuello. Años intensos, con la sombra del paro y la luz de la naciente democracia, débil, vacilante, una y otra vez amenazada.

## “ESQUINA VIVA”

Fruto de la actividad de los poetas en 1975, que enseguida el escritor Francisco Lebrato Fuentes, con su generosidad de siempre, calificó de “Generación”, fue la creación de la “Editorial Esquina Viva”, nombre que le pusimos para evidenciar que a pesar de nacer en una región periférica, olvidada, “esquinada”, era un “organismo vivo”, capaz de engendrar y desarrollar proyectos de interés. La primera iniciativa no oficial para publicar libros de nuevos escritores que apenas tenían cabida en las instituciones oficiales, limitadas en la práctica a las dos diputaciones provinciales.

Como en la inmensa mayoría de las regiones del país, la vida editorial de Extremadura era casi nula; resultaba un acontecimiento la publicación de cualquier libro, sobre todo de creación o ensayo. Así, los pocos que teníamos editado o sacábamos por entonces algo nuevo, gozábamos de cierta “cancha” en los medios de comunicación: noticias, reseñas, entrevistas, críticas de las obras... normalmente con mucha benevolencia por parte de los demás compañeros. Y además se vendían relativamente bien; claro que estamos hablando de media docena de “novedades” al año, lo que ahora hay —si se me apura— cada semana.

En este empeño editorial estábamos los periodistas Jeremías Clemente Simón y Gregorio González Perlado (también poeta, con el que compartí las primeras intenciones del proyecto, y que él dirigiría), el narrador Tomás Martín Tamayo, los poetas Jesús Delgado Valhondo y Manuel Pacheco, y yo mismo. Los trámites ante el Ministerio de Información y Turismo fueron muy laboriosos, y la posibilidad de formar una sociedad era complicada y económicamente gravosa. Al final, se decidió la fórmula más corta: empresa personal; pero aquello conllevaba responsabilidad y exposición del capital propio (poco, pues lo más que teníamos los implicados era nuestro sueldo, y alguno su casa). Como yo era el único soltero y, por tanto, el que no tenía que darle cuentas a nadie, decidimos que figurara a mi nombre. Aún recuerdo el capital que declaré oficialmente: los ahorros de menos de dos años de trabajo como profesor, el coche que me había comprado, una máquina eléctrica de escribir y un par de miles de folios, más mi escasa biblioteca de entonces.

Conseguimos unas 600 suscripciones a los seis libros que prometimos editar en un año y con ello nos atrevimos a empezar. Los medios de comunicación, en especial el HOY y “La Hoja del Lunes” (una vez más con los “bue-

nos oficios” de Gregorio González Perlado), nos ayudaron mucho, publican- do de continuo el boletín de suscripción, aireando sin descanso la iniciativa y cada uno de sus productos, animando a la compra en librerías de cada libro que se editaba.

Periódico HOY

**«Esquina viva» ya tiene permiso oficial**

## NACE UNA EDITORIAL EXTREMEÑA

Al fin podemos decir que una editorial auténticamente extremeña tiene vía libre para nacer. En más de una ocasión hemos hablado del proyecto de creación de la editorial «Esquina viva», a la que solamente le faltaba la aprobación oficial por parte de la Dirección General de Cultura Popular, de haber sido inscrita en el Registro de Empresas Editoriales.

Con fecha 4 de marzo, la referida Dirección General cambió el grupo creador de la editorial en la que se hacía constar que el 1 de marzo del presente año se ha practicado, con el número 1.536 - 76, en el Registro la inscripción solicitada en instancia presentada en el Registro General del Ministerio de Información y Turismo con fecha septiembre, día 26, año 1975, número 126741.

Con ello se cumplen las pretensiones de un grupo de personas que, de común acuerdo, se reunieron el pasado año con el fin de trabajar en la creación de una editorial auténticamente extremeña, destinada a publicar obras de escritores extremeños exclusivamente, al considerar que la literatura en esta región tiene escasos, por no decir nulos, recursos para ver la luz.

**■ SUS CARACTERÍSTICAS**

Editorial «Esquina Viva», con domicilio social en Juan Pereda Pija, s. Badajoz, nace como un consejo formado por las siguientes personas: Jesús Delgado Valhondo, Manuel Pacheco, Tomás Martín Samayo, Moisés Cayetano Rosado, Jeremías Clemente Simos y Gregorio González Perjado. Como ya se reflejó en informaciones anteriores a esta aparecidas en la sección «Artes y Letras», la editorial nace sin cualquier clase de aspiraciones a beneficios posteriores, estableciéndose las condiciones de que los patrocinadores no dispondrán de ningún emolumento o beneficio, como tampoco, en principio, existirá para los autores, a los que se les editarán las obras que el consejo de lectura de la editorial apruebe.

Importante también es destacar que editorial «Esquina Viva» no está sujeta a ninguna ideología o interés político. Los patrocinadores de la misma se unen con el solo fin de trabajar en la publicación de obras de autores extremeños, sin ligarles otro interés que no sea el de promocionar la literatura regional.

Dado el carácter económico de la editorial, en la que no existirán beneficios, los promotores hacen un llamamiento a entidades oficiales y a sociedades culturales extremeñas en el que indican la necesidad de recibir la editorial subvenciones o ayudas económicas con el fin de poder seguir el rumbo trazado de publicaciones posteriores.

Como probablemente sepan muchos lectores, por haberse escrito en más de una ocasión, «Esquina Viva» se cimentará económicamente en las aportaciones que realicen los socios de la misma, por lo que la editorial espera que todas aquellas personas interesadas por la cultura en Extremadura se asocien a este empresa.

El socio de la editorial abonará una cantidad anual, lo cual le dará derecho a recibir todas las publicaciones que «Esquina Viva» lleve a efecto en ese periodo de tiempo. En cuanto a la cantidad estimada, por el momento no pueden aventurarse cifras, dado que ello depende del coste en imprenta de cada ejemplar. En estos momentos, los promotores de la editorial están en conversaciones con diferentes imprentas, intentando obtener un precio de ejemplar lo más bajo posible, ello sin desmerecer la calidad de presentación de cada libro.

Cuando a este respecto, pueda haberse llegado a un

acuerdo definitivo, desde estas páginas de HOY se comunicará la cantidad a aportar por cada futuro socio al año. No obstante, como también se escribió en ocasiones anteriores, la cifra pudiera aproximarse a las ochocientas pesetas anuales.

Con el fin de facilitar el ingreso de cantidades de asociados, «Esquina Viva» ha abierto una cuenta corriente en el Banco Español de Crédito, de Badajoz, a su nombre, cuenta en la que los futuros asociados podrán ingresar la cantidad estimada.

**■ LOS TITULOS**

A este respecto, es todavía pronto para numerar las obras que comenzará a editar «Esquina Viva». La idea es atender todo manuscrito que llegue hasta el Consejo de la editorial recién creada.

En cualquier caso, los primeros títulos a editar serán anunciados en cuanto sean conocidos por los patrocinadores de «Esquina Viva». Cada uno de ellos será presentado en acto público a celebrar en diversas localidades extremeñas, actos a los que asistirán los promotores de la editorial, así como el autor de cada libro editado.

Por último, «Esquina Viva» cree necesario el nombramiento de delegados o representantes de la misma en diversos puntos de la geografía extremeña, por lo que toda persona interesada puede dirigirse a cualquiera de los patrocinadores, entendiéndose que funciones de delegados son las de promover la captación de socios y distribuir en las zonas de competencia los libros editados.

24 - 3 - 76

Cumplimos en el empeño un par de buenas campañas, y además de diversos libros de autores individuales —de ensayo, novela, narración y poesía—, sacamos dos antologías literarias que no tenían precedente en la región, y a las que han seguido otras muy diversas por otros medios. Se trataba de una *Narrativa extremeña actual*, en un tomo, y una *Poesía extremeña actual*, en tres tomos. Estos últimos ya con cierta dificultad financiera, pues a partir de 1978 las publicaciones de diversos organismos, privadas y autoediciones, se prodigaron y no era posible mantener suscripciones, ni tanto apoyo periódico, ni ventas aseguradas en librerías. De todas formas, nuestro objetivo básico se cumplió: impulsar el panorama editorial en una tierra tradicionalmente atrasada en éste y tantos sentidos.

Fue mucho el tiempo, la ilusión, la inventiva, que dedicamos al proyecto cultural. Enorme la actividad que desplegamos. Creo que en esos años, de 1976 a 1979, estuve más que nunca metido en este mundo de la literatura y junto a él en el del periodismo. Coincidió, además, con un importante movimiento de reivindicaciones de nuestros emigrantes, que siempre animé, y con las primeras actividades políticas democráticas, en las que entré de lleno, por lo que multipliqué mi presencia en actos públicos, en medios de comunicación y editoriales, etc., alternando las facetas de editor, escritor, político y animador socio-cultural. Todo ello supuso en cuanto a mi economía una... significativa dentellada, pues apenas si cobraba algunas colaboraciones periodísticas, pero gastaba más de lo debido en la actuación política (lo que redoblaría en años posteriores), a la vez que robaba tiempo a mi familia recién constituida.

Me casé el 7 de agosto de 1976. La boda constituyó un “acontecimiento literario”, pues muchos de los poetas que participaban por entonces en los recitales populares intervinieron en la cena que se sirvió, aportando su voz y su poesía a la ilusión de una nueva vida y esperanza. Nació mi primer hijo el 23 de abril de 1977 (el segundo y último lo haría el 21 de septiembre de 1978); ¡cuánto hubo de aguantar Rosa María en aquellos años de fiebre por cambiar el mundo desde este rincón tan olvidado del país! ¡Cuántas ausencias por viajes, reuniones, actos, campañas de cualquier tipo! De todas formas, las complicaciones “voluntariamente aceptadas” no habían hecho más que comenzar. ¿Han terminado? Ahora, cuando escribo, a mil vueltas de tanto, ¿he puesto punto y final a un sacrificio permanente que me ha llevado tantísimas veces al pie de los caballos, al borde del abismo, del definitivo desengaño?



A MOISES CAYETANO ROSADO Y ROSA MARIA RODRIGUEZ TEJADA, QUE IMPARTEN ESO  
TAN ESENCIAL PARA LA VIDA DE UNA NACION: LA CULTURA.  
PARA QUE CUMPLAN CON SUS DEBERES EN LA ENSEÑANZA, Y LIBEREN A LOS NIÑOS  
DE HOY HACIENDOLOS HOMERES LIBRES DEL MAÑANA:

\*\*\*\*\*

Ejercen el Magisterio  
de la Enseñanza.  
Con palabra de Luz  
para liberar al niño  
que se hará un hombre mañana.

"Si el niño nace barro  
hay que hacerle esperanza"  
Y hoy es regalo a los vientos  
como si fueran avillos  
que sellan vuestra alianza.

Quiero que sean vuestras manos  
escultoras de las albas  
para arrancar a los niños  
del barro de la Ignorancia.

\*\*\*\*\*

Indejez, 7 de Agosto de 1975.-

*Manuel Pacheco*

MANUEL PACHECO

## COMIENZOS DEMOCRÁTICOS

Había conocido a Rosa María en un curso de perfeccionamiento del profesorado en el Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad de Extremadura. Recuerdo su nombre: “Psicología del aprendizaje”, así como lo poco que aprendí en él, como en tantas decenas de cursos que he hecho después. Siempre le damos vuelta a lo mismo, a lo que ya sabemos, y no se avanza nada. Algo parecido ocurre en los congresos y encuentros de historia y educación, a los que he asistido no sólo en España sino en Portugal, Francia, Cuba, Argentina..., en los que he coincidido con profesionales de más de un par de docenas de países. No sé si en otras ciencias será igual, pero quiero creer que los médicos no siguen a vueltas con la doble circulación de la sangre o el papel crucial en la renovación del oxígeno desempeñado por los pulmones. De cualquier manera, lo importante es la gente que se conoce, y en este caso la trascendencia de haber encontrado a Rosa María. Era el otoño de 1975, tras la primera campaña poética, cuando preparábamos la salida de “Esquina Viva” y mi libro “Una niñez hundida en la tortura” estaba ya aceptado por la HOAC.

Una tarde en que habíamos ido a visitar a mi hermano, que estudiaba interno en un colegio de formación profesional, nos llovió intensamente por la calle y cuando llegamos a mi coche estábamos mojados por completo. Allí no tenía nada para secarnos y eché mano a unos cuantos folios timbrados de “Esquina Viva” para escurrirnos el pelo. Estaban recién impresos y es posible que ésta fuera una de las primeras funciones que desempeñó la editorial. Lo cierto es que secaban muy poco, pero nos divirtió el episodio y desde dentro del coche veíamos caer la lluvia con la alegría de las iniciaciones. Cuando llueve, siempre recuerdo el incidente con cariño y una cercanía que ahora parece imposible el que haya pasado más de un cuarto de siglo.

La celebración de nuestra boda, el 7 de agosto de 1976, se convirtió a los postres —como dije— en un acto literario en el que intervinieron poetas y escritores que se estuvieron moviendo en los recitales de estos tiempos. Mi suegro, Sergio Rodríguez Juárez, también leyó unos sentidos versos por la “separación” de su hija, lo que apenas veinticinco años después, nos sucedería a nosotros con Moisés, mi hijo mayor. En este largo intervalo, afortunadamente, no he tenido de mi familia más que satisfacciones; los disgustos los he puesto yo, con mis actividades a veces tan quiméricas y mi carácter en muchas ocasiones explosivo.



Así, en 1977 me presenté como candidato a diputado —el número tres— en la lista por Badajoz de la coalición PSDE-PSOEh (Partido Socialista Democrático Español-Partido Socialista Obrero Español histórico, escindido del “renovado”, que lideraba Felipe González). Llevábamos en las candidaturas de toda España importantes militantes socialistas de la época de la II República, pero los medios económicos y la atención de los grupos políticos europeos y periodísticos españoles estaba con los llamados “renovados”. La campaña fue por nuestra parte un gran esfuerzo por dar un mensaje de transición pactada al socialismo democrático, pero no cuajó. Cada día, después de mi trabajo, iba en mi coche a una población distinta, ilusionado como siempre en cambiar el mundo, dejando en casa, en Almendralejo —donde vivíamos y trabajábamos por entonces— a mi mujer y a mis hijos recién nacidos, para regresar bien entrada la noche, cansado y convencido de que aquello no marchaba.

Otros partidos, sobre todo UCD, liderado por Adolfo Suárez, Presidente de Gobierno venido desde los escalafones del franquismo, y PSOE, con un Felipe González impulsado por la socialdemocracia de Alemania, se veían claramente como vencedores y sus campañas eran un poco ya “a la americana”. Incluso desfilaron majorettes, se lanzaron globos y llevaban fanfarrias en los mítines. Todo menos hablar de programas. Todo menos razonar un modelo social y de gobierno. Todo menos llamar al razonamiento. Lo contrario a lo que yo, ingenuamente, creía que debería ser. Por ello, me desesperaba. Denunciaba este modelo electoral en mis propios mítines, concretaba propuestas y quería contrastarlas con las de los demás; evitaba los llamamientos viscerales, el aplauso fácil del insulto, el chiste grueso, los falsos besos y abrazos que exhibían los líderes por la televisión. Me repugnaban las técnicas electorales desplegadas, basadas en la frivolidad, las falsedades con tal de caer bien, las promesas absurdas, aquel maniqueísmo de yo todo lo bueno y los demás no valen para nada.

Evidentemente, mis razonamientos no podían ser más desacertados. Caían en saco roto. Eran como agua sobre tejado: resbalaban. No correspondían a lo que la gente quería oír. Pienso que aburría hasta a las ovejas queriendo cambiar el mundo; tal vez, en el fondo, es que todos sabemos lo imposible de este sueño, y que aquí se trata sólo de limpiar las veredas, de echarle un poco de agua a los caminos para que el polvo no nos seque la garganta. De levantar poquito a poco el edificio de la vida, sabiendo que las más altas quimeras pueden derrumbarse fácilmente y aplastarnos a los que levantamos

sus paredes. Ahí estaban, tan cerca en el tiempo, las tragedias de Chile y Argentina para corroborarlo. Y más atrás nuestra propia, múltiple sangre derramada: la amputada, exterminada a fuego y a cuchillo II República española. ¿Qué se podía esperar? La democracia sí; era imparabile la recuperación de todas aquellas libertades conquistadas por EE.UU., por Francia, casi dos siglos atrás: libertad de expresión, pensamiento, reunión, manifestación, movimiento... La reconquista burguesa cuarenta años secuestrada en el `país. Pero lo otro, lo del pan, el techo y el trabajo; lo de acabar con el escándalo de las desigualdades; lo del reparto social de la riqueza; lo del derecho “natural” a un mínimo confort, garantizado sin resquicios... aquello se dejaba para plasmarlo en los papeles, para incluirlo incluso en las Constituciones, pero sin garantías, sin medidas concretas y medibles que lo hicieran realidad.

—*A los políticos se les va la fuerza por la boca, oía muchas veces.*

—*Todos son iguales, me decían hasta los niños de mi escuela.*

Y yo me rebelaba. Insistía en que aquello se acabó. Que ya vinieron nuevos tiempos. Que entre todos lo podíamos cambiar. Pero a medida que se acercaba el día de las elecciones, lo veía más oscuro. Se multiplicaban los actos frívolos, la propaganda de diseño, la vaciedad y los insultos. Hacían publicidad los partidos como si estuvieran vendiendo detergentes. Vi lo inútil de seguir razonando, intentar contrastar ideas, medidas, actuaciones, bagaje de cada uno de los candidatos. Me daba rabia haber hecho tanto esfuerzo para nada, tantos kilómetros para nada; haber dejado solos a mi mujer y mi hijo tantas tardes, tantas noches, para predicar en un desierto de piedras y de sombras. Decididamente, no era aquella la democracia que me interesaba, de músicas y cohetes, sonrisas falsas, caritas pintadas, millones y millones gastados en propaganda de frases para enganchar al ciudadano como el cebo a los peces, el trigo en las trampas de los pájaros.

Las elecciones eran el 15 de junio de 1977. Dos días antes, envié a los medios de comunicación una carta declarando mi desengaño, denunciando la fanfarria y anunciando que yo no iba ni siquiera a votar, que no colaboraba más con aquella impostura que me daba náuseas. La UCD obtuvo mayoría y los mismos que habían conducido la nave —así le gustaba decir al dictador— del franquismo serían los encargados de desarrollar el régimen contrario. Como en el dicho popular: Lo mismo valían para un roto que para un descosido.

cartas a *HOY*

## Carta abierta de un candidato al Congreso

Señor director del periódico HOY:

Querido amigo: Le ruego encarecidamente la publicación de esta carta en nuestro diario, con la que quiero hacer patente mi decepción absoluta ante estas elecciones generales.

Escribo la carta cuando la campaña está a punto de finalizar y la fiesta de bolígrafos, mecheros, anuncios, mítines sensacionalistas, insultos, pegatinas y malabarisismos van a dejar paso a la voz del pueblo en forma de papeleta. En la prensa aparecerá después de consumado todo para no condicionar a nadie. Pero quiero dejar las cosas claras y por ello insisto en su publicación.

Confieso que me he presentado a las elecciones sin ilusión de partido; mi única ilusión ha sido prestar un servicio a Extremadura y he creído que así lo podría hacer. Y como para estos momentos de transición política, dificultades económicas, deficiencias infraestructurales y de cultura es necesario —creo— un socialismo no revolucionario, sin radicalismos, de ideas moderadas, un socialismo -posible-, me he presentado por un partido socialdemócrata, similar a los que han hecho posible el progreso de una Europa ahora civilizada y hace poco en ruinas. Pero del mismo modo, si el progreso de mi pueblo así lo exigiera, reconsideraría mi postura y buscaría el partido que más se adecuara ideológicamente a los intereses sinceros del momento. En una palabra: no soy hombre de partido y sólo el progreso de mi tierra me interesa (dentro de un marco ético y humanístico, por supuesto).

Pero como dije antes, he de manifestar mi decepción. Y la he de manifestar porque temo que estas elecciones no van a reflejar los deseos y simpatías del pueblo y por tanto no van a ser un buen servicio a este pueblo. Tenemos que reconocer que la incultura política es enorme y que la auténtica democracia no se puede dar sin una fuerte concienciación. Es necesario que desde niño, en unas escuelas libres, antiautoritarias, asambleísticas y populares, el ser humano vaya formando su personalidad política, y que las necesidades básicas de todos estén satisfechas para que no sean obstáculo de su progresiva formación. Como eso no se da en nuestro caso, difícilmente el valor de los votos es auténticamente riguroso. Pero, claro, no podíamos esperar a que esto llegara, porque estamos muy distantes de ello y cruzados de brazos políticamente no lo íbamos a lograr, ya

que los intereses de la oligarquía imperante se encargaría de impedirlo. Por eso, las elecciones se hacían necesarias ya mismo. Ahora bien, al pueblo, en esta campaña relámpago, se le tenía que haber dado seriedad, información, sinceridad y rigurosidad.

Me explico: A un pueblo, por lo general desinformado, los partidos, éticamente, tenían que haber adoptado una postura distinta. En la publicidad abiertamente descarada que se ha hecho no se ha aclarado nada. El pueblo no se ha enterado de la filosofía de los partidos; de sus programas reales, específicos y detallados; de sus proyectos concretos, etc. etc. En los mítines (a veces llamados -fiesta -mitin-) se buscó el aplauso fácil, atacando y confundiendo. Así, poco a poco, nulo servicio se ha prestado al pueblo sencillo y llano. Y los partidos se tenían que haber planteado esta cuestión, dada nuestra coyuntura política. Tenían que haber dialogado más, explicado más; exponer serenamente más, decir más.

El que haya asistido a mítines de distintos partidos, leído publicidad, etc., ha oído lo mismo, porque esencialmente se han manejado los mismos tópicos. Y esto hará que la gente, que no ha sido informada en absoluto, vote condicionada por la publicidad (¿se habrá pretendido esto no otra cosa?), como bebe coñac o compra pantalones vaqueros por la publicidad. ¡Con lo que eso se critica! ¡Con el consumismo, dirigismo, tergiversación, manipulación que eso significa!

Así, para mí, no puede haber democracia. No puede haber libre y consciente participación. Así, el voto es un papel absurdo que no sirve para nada, y en el peor de los casos para llevar al poder a los más poderosos y los que -mienten mejor-.

Como ciudadano, como extremeño, expongo mi decepción. Personalmente (a pesar de haberme presentado a las elecciones) me he abstenido de votar. Y si no retiré mi candidatura fue porque he esperado hasta última hora, creyendo, ingenuamente, que se acabaría por informar, entre todos, con seriedad. Y porque en mis intervenciones he procurado prescindir de la propaganda y dar mi ayuda con objetividad. Pero, de verdad, estoy tremendamente decepcionado y creo que hemos prestado mal servicio al pueblo y la democracia.

Moisés Cayetano Rosado

Esto me hace recordar una anécdota que me contó Otelo Saraiva de Carvalho, héroe mil veces vitoreado de la Revolución Portuguesa de los Claveles, que el 25 de abril de 1974 derribó la dictadura del vecino país. El estratega de la *Revolução* Otelo, ascendido a general (luego degradado) tras el inicio revolucionario del que él fue uno de los principales impulsores, el "cerebro" más reconocido, daba un mitin en 1975, en un momento conocido como PREC (*Processo Revolucionario Em Curso*). Estaba presente el entonces Presidente de la República Francisco da Costa Gomes, y le sugirió por lo bajo: *Diga-lhes*

*que a revolução portuguesa é socialista. Otelo se volvió hacia él, preguntándole con sorna: Mas isso é verdade?, a lo que el general Costa Gomes le respondió: Não. E as pessoas sabem que não vai ser assim. Mas eles gostam de ouvir.*

## “REVOLUÇÃO DOS CRAVOS”

Oír. Llenar el aire de palabras. Calentarse la boca. Prometer. Gritar y descalificar a los demás. Gastar dinero en propaganda, como si se estuviera vendiendo Coca-Cola; eso es lo que vi. Eso es lo que desprecié tanto, porque pensaba en una transición de debates, de confrontación de programas y claras decisiones de gobierno. Y además en que aquello sería un camino claro y decidido hacia la justicia y la igualdad.

Ahora, casi veinticinco años después, lo que no me explico bien es mi ingenuidad. O mejor, mi ignorancia. Cierto que mis conocimientos históricos eran todavía muy endebles, cierto que mi información sobre política internacional era floja. Pero no es menos cierta mi ceguera, mi falta de intuición. Lo malo es que me iba a acompañar muchos años todavía, aunque los conocimientos históricos y la información política se vieran recrecidos con mis estudios universitarios de Historia (doctorándome en Contemporánea), de Filosofía y Ciencias de la Educación (licenciándome) y la participación activa política, variada, frenética, como se verá. ¡Cuántas veces estudié las utopías levantadas, caídas y vueltas a caer! ¡Cuántas comprobé que Sísifo no alcanzaba nunca la cima y estaba condenado a seguir deambulando por la ladera de la montaña!

Me interesaron las sublevaciones en Sumer, dirigidas por Urukagina en el 2.500 a.C., y las de Sargón en Acad doscientos años más tarde, que pretendían poner fin a la propiedad de los templos y los grandes dominios. Estudié sus caídas, las múltiples traiciones. Me apasionaron las reformas de Licurgo en Esparta, en el siglo IX a.C., y las de los tribunos Tiberio y Cayo Graco en Roma, en el siglo II a.C., la de Marco Livio Druso, cien años después: todas combatidas, derrotadas. Las luchas señoriales de la Edad Media, en que se formaron los inmensos dominios que se acrecientan más en la Edad Moderna. La rapiña del siglo XIX, que originan las inmensas fortunas de los que aprovecharon la revolución industrial explotando a los grandes perdedores de la historia: la masa de obreros, campesinos huidos del hambre de los campos. Los intentos revolucionarios del siglo XX. ¡Oh!, los grandes sueños mejicanos, vilmente traicionados. Las enormes revoluciones de Rusia y China, zozobrantas, asfixiadas en su propio soplo de vida arrebatado. Y aquí, tan cerca en el espacio, discurrió al tiempo que nosotros comenzábamos el cambio, la *Revolução dos Cravos* portuguesa, que he tenido ocasión de estudiar

con gran detenimiento y revivir con sus protagonistas principales. *Un sueño domesticado*, como titulábamos mi hijo Moisés y yo un libro que nos publicó en 1999 la editorial madrileña “Fundación de Investigaciones Marxistas” a propósito de este proceso.

¿Qué recordamos de aquella revolución iniciada por capitanes veinteañeros, sublevados contra la alta jerarquía civil y militar? ¿Qué de aquella noche en que Lisboa fue tomada por tanques sin apenas disparar un tiro, y el sucesor de Salazar, Marcelo Caetano, sólo pudo resistir, oculto en el Cuartel do Carmo, unas cuantas horas, siendo al final detenido por las fuerzas militares al mando del joven capitán Fernando Salgueiro Maia? Pienso en la presencia de claveles en la boca de los tanques y fusiles; la gente subiéndose a los árboles, a las grandes máquinas de guerra, con los ojos llenos de alegría; la movilización inmediata de obreros, campesinos..., la salida de presos del Fuerte de Peniche, de Caxias. Y luego, la esperanza corriendo como el agua por cerros y planicies, por pueblos y ciudades, por fábricas y campos. Por fin, la libertad para los pueblos oprimidos de las múltiples colonias donde corrió la sangre de indígenas, soldados, los de siempre. Por fin, en serio la promesa de justicia, la impaciencia por iniciar su marcha. El hambre de tierras satisfecho en el PREC que durante casi todo 1975 impulsó la cesión de esas tierras a los que las trabajan. La nacionalización de los grandes medios productivos.

Sobre todo, el verano del 75 fue especialmente revolucionario. “Verão quente”, para los portugueses, que tras el triunfo del 25 de abril de 1974 asistieron a dos sobresaltos involucionistas afortunadamente derrotados: el 28 de septiembre, cuando los militares más conservadores intentaron desplazar del poder a comunistas y socialistas avanzados, con el consentimiento del general Spínola, Presidente de la República, que se vio obligado a dimitir, y el 11 de marzo de 1975, otra vez con Spínola involucrado, que hubo de exiliarse.

Mario Soares, secretario general del Partido Socialista, se había mantenido hasta entonces de acuerdo a regañadientes con los comunistas de Alvaro Cunhal, pero ya el 1 de mayo de este año se enfrentó abiertamente, rechazando el proceso “sovietizador” de Portugal; el Secretario de Estado norteamericano Henry Kissinger le tenía alertado: *Usted puede ser el nuevo Kerenski; va a tener que exiliarse a EE.UU. antes de que Cunhal le haga desaparecer*. La CIA ya estaba maquinando. El siguiente 25 de noviembre, un golpe militar moderado corta el proceso y comienza la macha atrás en las conquistas obreras, campesinas.

*¿Cómo os fiasteis del general Spínola, sabiéndole un militar clasista y neocolonialista?, le he preguntado a Otelu Saraiva de Carvalho.*

*Porque necesitábamos alguien que infundiera tranquilidad en el exterior. Nosotros, jóvenes oficiales, no hubiéramos tenido la mínima credibilidad, me dijo. Y se miraba las hombreras, donde se ponen las estrellas.*

No les fue difícil neutralizarlo. Pero el sueño de Otelu y de otros capitanes concienciados, como Diniz de Almeida, Andrade da Silva o Durán Clemente, u otros más moderados, como Salgueiro Maia o Vasco Lourenço o el mayor Melo Antúnes, coroneles como Varela Gomes, generales como Pezarat Correia, almirantes como Rosa Coutinho, iría demasiado lejos. Apoyaban una lucha que iba más allá de impulsar la descolonización en África y Asia; quisieron reconquistar las libertades. Conocían la injusta distribución de la riqueza; sabían del boicot de la oligarquía a las conquistas democráticas, sus sabotajes, fuga de capitales. Comprendían la lucha sindical y política de los grupos marxistas, entre los que el PCP desempeñaba el papel principal. Buena parte de ellos apoyaban al gobierno del general Vasco Gonçalves, que se hizo cargo del ejecutivo en julio de 1974 y estuvo en él hasta septiembre del 75, en un proceso acelerado de socialización, que impulsó con arrojo.

Con muchas tensiones internas, con muchas contradicciones, gran parte de estos militares estuvieron al lado de los campesinos del sur, que llegaron a ocupar 1.200.000 hectáreas de latifundios, creando en ellas 550 Unidades Colectivas de Producción (UCPs), y ya tenían en proyecto otra operación similar. 72.000 trabajadores se ocupaban en ellas, allá donde antes apenas empleaban 21.000. Y no eran cooperativas al uso, con reparto de beneficios, sino colectividades con salario asambleariamente establecido y reinversión de plusvalías en mejoras, compra de maquinarias, realización de infraestructuras, transformación industrial de producciones, comercialización, dotaciones sociales para la zona: colegios, guarderías, hospitales, hogares de ancianos... mejoras de consumo: supermercados propios, selección productiva ecológica, etc.

El mismo mecanismo estaba en marcha en las ciudades, con las nacionalizaciones: fábricas, banca, seguros, transporte, hostelería... Pero este proceso, tan alejado del mercado, de las leyes del “mundo occidental”, privatizador, competitivo, individualista, neocapitalista y neoimperialista, no era bien recibido por las “potencias amigas”, que sutilmente movieron los hilos para reconducir los sueños. Por eso el “golpe” de noviembre, encabezado militarmente con éxito por el teniente coronel Ramalho Eanes, enseguida general

y Presidente de la República, será apoyado por todas las potencias democráticas, y los políticos y militares radicales fueron arrinconados, encarcelados, o tienen que exiliarse, como es el caso del coronel Varela Gomes o el capitán Durán Clemente, los últimos en hacer llamamientos a la población para una resistencia ya imposible en aquel mismo día.

¡Qué relegación aquella a que fueron sometidos incluso los militares más moderados! No sólo el inquieto Otelo, que hasta estuvo varias veces en la cárcel, acusado... de terrorista, sino otros claramente conciliadores, como el entonces capitán Vasco Lourenço, presidente de la “Associação 25 de Abril”. Muchos como él no han pasado de comandantes o tenientes coroneles, tras haber protagonizado el golpe decisivo contra la dictadura, en tanto otros compañeros de promoción, no implicados en la hazaña, han alcanzado el generalato, incluso con menor antigüedad en el escalafón.

Vasco Lourenço, un hombre afable con el que he podido hablar en varias ocasiones, me dice: *É o problema das revoluções: aqueles que a lideram sempre atrapalham*. O Andrade da Silva, Presidente de la “Associação Salgueiro Maia” que estuvo siempre al lado de los campesinos alentejanos en la ocupación de tierras: *eles nos perseguiram e nos aprisionaram como criminosos*. Y Durán Clemente, con el que he trabado una fuerte y emotiva amistad, puntualiza: *É o problema das revoluções que não se completam: os carreiristas tomam o poder no final*. Ya en 1830, Simón Bolívar, “El Libertador”, le decía desengañado en una carta al general Juan José Flores, estratega del Ejército de la Gran Colombia: *El que sirve una revolución ara en el mar*.

El caso es que la Constitución aprobada el 2 de abril de 1976, con el voto favorable de todos los representantes políticos (234), menos los 16 del Centro Democrático Social (que recibieron una sonora pitada por parte de todos los demás), aún tenía un articulado revolucionario que... se irá matizando en revisiones posteriores.

Dice en su ARTÍCULO 1º:

*Portugal é uma República soberana, baseada na dignidade da pessoa humana e na vontade popular e empenhada na sua transformação numa sociedade sem classes.*

Hasta la revisión de 1989 (la 2ª) no se cambia *sem classes* por *livre, justa e solidária*.



En su ARTÍCULO 80º leíamos:

*A organização económico-social da República Portuguesa assenta no desenvolvimento das relações de produção socialistas, mediante a apropriação colectiva dos principais meios de produção e solos, bem como dos recursos naturais e o exercício do poder democrático das classes trabalhadoras.*

Y en la revisión de 1982 (la 1ª) se matiza el artículo haciendo coexistir el sector público con el privado. En 1989 se profundiza la liberación.

Los siguientes 20 artículos de la Constitución original tratan sobre la organización económica, en el sentido del artículo 80º, e incluso hay todo un TÍTULO en ese CAPÍTULO sobre la “Reforma Agraria”, diciendo en el ARTÍCULO 96º:

*A Reforma Agrária é um dos instrumentos fundamentais para a construção da sociedade socialista.*

Esta contundencia desaparece en las revisiones constitucionales, dando apoyo a las propiedades privadas y familiares, o a lo más a cooperativas tipo tradicional. Pero es que mismamente a finales de abril de 1976, a unos días de aprobarse la Constitución, ya se dictan decretos de devolución de fincas ocupadas y ventas de propiedades estatales a particulares. Los años siguientes, hasta 1989, serán de agonía de las UCPs, desposeyéndoles de las tierras cedidas, hasta acabar con todas las Unidades Colectivas de Producción, a veces con enormes y violentas batallas en el campo, empleando el gobierno incluso tanquetas para desposeer a los campesinos de sus colectividades, condenándolos al paro secular, en medio de las dehesas de caza contra las que se alzaron apoyando a los románticos capitanes de abril del 74. Muchos, por su resistencia en estas incautaciones, volvieron a ver la cárcel, y dos jornaleros, de 17 y 57 años, encontraron la muerte ante los fusiles de la Guardia Nacional Republicana en el municipio alentejano de Montemor-O-Novo, el 27 de septiembre de 1979.

*Eles nos massacraram* —me decía hace unos años el dirigente campesino António Gervásio, cuando preparaba con mi hijo Moisés el libro sobre esta Revolución -*Abril 25: El sueño domesticado*, donde damos cumplida cuenta de todo el proceso preparatorio, de los jóvenes “capitães” y su conspiración

contra la dictadura y las guerras coloniales, el desarrollo revolucionario y su reconducción política—, así como unos reportajes complementarios que publicamos en la revista “O Pelourinho”—. *A GNR e a Polícia de Segurança Pública usaram de tudo: tanques ligeiros, cães policiais, bastões eléctricos, cavalos, aviões a baixa altitude...; prisões, torturas, julgamentos sumários...*



António Gervásio, un hombre entrañable con el que hice una profunda amistad, me ha facilitado la documentación legal de todo este proceso. El Tribunal Supremo Administrativo de Portugal dictó 574 sentencias favorables a las UCPs, pero los sucesivos gobiernos no han ejecutado ni una sola. Ni las leyes, ni las sentencias judiciales, han servido para deshacer tanto atropello. Las unas, porque se dictaron para no cumplirlas; las otras, porque siempre hay otro recurso a una instancia jurídica distinta que las dilata y anula: para eso están los profesionales de buscarle las vueltas a la maquinaria de los tribunales; es cuestión de dinero, de mantener por el mango la sartén del poder, o de contar con el apoyo del mundo en posesión de la “Verdad”.

## RASTROS REVOLUCIONARIOS EN LATINOAMÉRICA. ¿EL OCASO?

Esta revolución —esta última revolución romántica en Europa— guarda gran parecido con la que tendría lugar cinco años después en Nicaragua. La protagonizan fundamentalmente unos jóvenes que quieren cambiar el mundo. Que estatilizan las grandes propiedades para repartirlas colectivamente entre los trabajadores. Que sufren el asedio económico, social, político del mundo occidental, porque se salen del redil. Que a pesar de todo tiene grandes logros, devuelven la dignidad a los vencidos de la historia; toman protagonismo los que siempre fueron perdedores. Que... tras muchas luchas desde la base —las manos de faena—, terminan “conducidas a la normalidad”.

He colaborado largamente con el diario “Nuevo Amanecer”, de Managua, por mediación del periodista, poeta y diputado sandinista Luis Rocha, un hombre genial, apasionado, siempre moviéndose entre causas perdidas. Él me presentó a Ernesto Cardenal, el insigne poeta que fuera Ministro de Cultura del gobierno sandinista y al que el Papa Juan Pablo II le negó el saludo, lo abroncó en público y lo suspendió en sus funciones como sacerdote: estaba en pecado, por mezclarse con comunistas. Es Ernesto Cardenal un hombre pausado, muy sereno, siempre sonriente; pero se encrespa cuando tiene que defender los logros de la revolución boicoteada, vilipendiada a base de calumnias. Y se enternece cuando recuerda a tantos campesinos luchando y trabajando por conseguir el pan, salvaguardar la dignidad:

*Una bala de francotirador te dio en la cara  
cuando saltabas a la calle en León  
gritando, para animar a los de tu escuadra que te seguían:  
¡PATRIA LIBRE O MORIR!  
Poeta caído a los 20 años.  
Estoy pensando en esto Ernesto  
ahora que los niños son besados por los soldados  
y hay un taller de poesía en la Policía  
y el Ejército de Alfabetización con su uniforme azul y gris  
está regado por todo el país, y hay Reforma Agraria  
y los niños vendeperiódicos y limpiabotas son llevados a jugar.*

Unos y otros, portugueses y nicaragüenses, pusieron un clavel en la boca del fusil: escuelas literarias donde la sordidez pasada y los interrogatorios policiales; soldados alfabetizándose, alfabetizando el país; Reforma Agraria; niños elevados desde la miseria al verdor de los juegos. Unos y otros, soñadores, como lo habían sido un poco más atrás los chilenos, como en medio de los sabotajes lograban serlo los cubanos.

Y en su defensa de guerreros medievales, asediados, mil veces hostigados, fueron perdiendo la partida. Y muchos, desde dentro incluso de la revolución que expulsó a tiranos y sádicos sicarios, han convenido en que ese es el camino: reconducir, moderar exigencias, convenir. Sergio Ramírez, el que fuera vicepresidente sandinista, me hablaba veinte años después de la irrupción revolucionaria y exitosa de los suyos, pero añadía que el único Estado eficaz es el “Estado pactado”, mediante el ejercicio del consenso.

*La izquierda “tomista” —decía, refiriéndose a la revolucionaria— es excluyente. No va con el progreso, que viene de la mano del entendimiento de izquierdas y derechas.*

No son ajenos a estos postulados otros guerrilleros latinoamericanos, como es el caso de Joaquín Villalobos (miembro fundador del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional de El Salvador), que cuando yo le reprochaba, a finales de los años noventa, sus ataques a la *izquierda siniestra* (en sus palabras, refiriéndose a la izquierda marxista), sonreía, tan de vuelta de tantas luchas perdidas y vueltas a perder.

*La izquierda que dice “no” al mercado, asusta a la población —razonaba—. Necesitamos una izquierda socialdemócrata y una derecha civilizada para sacar nuestro país adelante.*

¿Qué hay de verdad en todo esto? No lo dicen simples charlatanes de la barra de un bar. Lo dicen luchadores, guerrilleros que decenas de años estuvieron exponiéndolo todo. Intelectuales que en los años setenta usaron la palabra y el fusil por las selvas de Centroamérica para liberar a sus pueblos de la tiranía y la miseria. Hoy hablan de *eficacia económica; equidad*, como lo llama Edmundo Jarquín, del Banco Interamericano de Desarrollo, otro luchador que despotra del... igualitarismo comunista, repartidor de pobreza.

A todos ellos los acusa el sociólogo norteamericano James Petras de *hacerse atrincherado en la política parlamentaria y comenzado a asimilar políticas neoliberales de privatización*. En este sentido, lo más contundente se

lo oí a Fidel Castro en el Teatro Karl Marx de La Habana, cuando clausuraba un Congreso de Educación en junio de 1998, en el que participamos varias centenas de educadores de más de una docena de países: *Hay quienes, para excusarse de no hacer el socialismo, dicen que no quieren repartir la miseria. Claro, es muy lógico, la miseria la reparten entre las masas y la minoría privilegiada no recibe ninguna miseria, tiene todos los ingresos, todos los gastos asegurados.*

¿Cuál es la alternativa? ¿Cuál la postura más sensata? Desde esos años convulsionados, he asistido, he participado en el debate, que a veces te deja sin aliento, pesimista, derrotado. Cuando retomé la poesía, en 1999, dediqué mis primeros versos —transformados al año siguiente en el libro *Siempre Abril*— a la *Revolução dos Cravos*, causas, procesos, protagonistas, consecuencias y desenvolvimiento. Entre ellos, dedico una composición a Álvaro Cunhal, al que había seguido como político, investigador y novelista, y conocí en un mitin en Campo Maior, sobre 1994, y luego coincidimos en un acto sobre la Reforma Agraria en Évora, en 1999. Digo en ella:

*¿No estás cansado  
de levantar tus manos hacia la nada inmensa  
hacia la nada?  
Caminar sobre la arena del desierto  
sin que nadie se pare  
a recoger los ecos de tu voz.  
Gritar una vez más  
las sagradas consignas que los demás ya ignoran.*

Álvaro Cunhal siempre se me pareció un poco a Julio Anguita, pese a las diferencias de edad y de experiencias. Ambos secretarios generales de partidos comunistas vieron como se descomponían los países del Este sin que se removieran sus convicciones. Sufriendo en las carnes de sus formaciones y en las propias los efectos negativos del derrumbe; difamados, tomados a chacota muchas veces, pero siempre firmes, sin exteriorizar ni el más pequeño desaliento. Austeros, radicales, duros en la respuesta al contrincante. Pero secos también en el trato con los suyos, tal vez a causa de una profunda timidez bien maquillada, de una modestia cultivada en exceso.

Con Julio compartía muchas inquietudes históricas, la fascinación por las desamortizaciones del siglo XIX, sobre lo que él estaba haciendo en los

años noventa su tesis doctoral; la pasión por la docencia, profesión de ambos; el gusto por la política municipal, que él ejemplarizó siendo alcalde de Córdoba. Con todo, ¡qué poca cercanía emocional manifestaba! Ni en el momento de relax tras una comida entre unos cuantos compañeros perdía esa barrera sutil que creaba distancia. Pienso que igual pasaba con Álvaro Cunhal. Sin embargo, ¡qué admirables los dos, qué íntegros, qué incansables tras tantas luchas de las que dejan heridas que nunca cicatrizan!

António Murteira, buen escritor, incansable político de batallas que acababan en derrota casi siempre, histórico también de la Reforma Agraria portuguesa, prologó mi poemario, y decía: Agora há que “caminar sobre la ardiente arena del desierto”... “a recoger los ecos de tu voz”, de nuestras voces. Façamo-lo! Porque essa é a condição do Homem: caminar, caminar sempre.



¡Oh!, entrañables amigos caminantes; luchadores saltando las barreras, buscando los recodos, salvando los escollos. Estrategas escogiendo la fórmula que dé por fin con el antídoto contra tanta avaricia, tanta mezquindad.

Controvertidos debatientes, combatientes. ¡Cuánto he aprendido de cada uno de vosotros, equivocados o acertados, pero sinceros siempre, sacrificados al extremo!

Caminar siempre. Limpiamente, aunque topemos tantas veces con la nada inmensa, con la nada. Caminar, aunque tengamos que desandar caminos, empezar desde cero, buscar por otras sendas. Porque, como nos cantaba con su voz ronca Mercedes Sosa, dando una calidez indescriptible a la letra de Horacio Guarany, en aquellos años setenta de tanto despertar:

*Qué ha de ser de la vida  
Si el que canta  
No levanta su voz en las tribunas.  
Por el que sufre,  
por el que no hay ninguna razón  
que le condene a andar sin manta.*

Caminar, cantar, gritar es lo que hicimos en aquellos años de ilusión, a pesar de tantos reveses, tantos desengaños, tanta piedra subida como Sísifo, caída y vuelta a levantar. Aún se puede ver nuestra figura, recortada en el perfil de la ladera, aunque pasen las masas y nadie pare a recoger los ecos de nuestra voz, nuestra canción, y sí, en cambio, se aprovechen tantos avispados de la senda que fuimos despejando.

## CONGRESO DE EMIGRANTES

En la primavera de 1978, una coordinadora de grupos de emigrantes extremeños organizó un festival de música y poesía en Navalmoral de la Mata. El lema, *Extremadura, tierra rica de hombres pobres*. Aún había que presentar poemas a censura; así era el gobierno democrático de UCD. Yo me negué a recitar en esas condiciones, pero estuve presente y hablé de aquella exigencia que consideraba un atropello. Fue un acto concurrido, antinuclear —al lado del doble reactor de Almaraz—, reivindicativo del retorno voluntario de emigrantes. Allí se reconsideró la idea de hacer un Congreso de Emigrantes Extremeños, del que ya habíamos hablado en algunos actos culturales y en la presentación de mi libro *Maletas humanas* en Hogares Extremeños de distintos puntos del Estado. La idea era apoyada por todo tipo de organizaciones, si bien había un grave inconveniente: las más tradicionales exigían que fuese una actividad “apolítica”; las más combativas, pretendían su politización, pero al margen de los partidos; éstos, deseaban entrar en la organización.

Aquí me tocó a mí hacer una labor de encaje. Por un lado, convencer a las Cajas de Ahorro para que financiaran el Congreso; por otro, garantizar a cada uno la mínima satisfacción de sus exigencias. Así, desde abril a julio me vi obligado a mantener múltiples reuniones, encuentros, asambleas, y publicar artículos, realizar ruedas de prensa, estar al quite de cada opinión que se publicaba. Esto tenía el inconveniente de que el Congreso se identificaba en exceso con mi persona, pero la ventaja de que, una vez logrado que se confiara en mí, se podría celebrar lo que hasta entonces, tras múltiples intentos de diversas organizaciones, no había pasado de borrador de proyecto.

Tuve en la tarea un buen colaborador: Julián Rocha, miembro del colectivo “Voz Castúa”, de Barcelona, recién regresado a Badajoz. Un hombre discreto, trabajador, metódico, muy ordenado, que gozaba de la confianza de los grupos de emigrantes más contestatarios del País Vasco, Cataluña y Madrid. Juntos hicimos el proyecto del Congreso, convencimos al Rector de la Universidad Laboral de Cáceres para que lo acogiera en sus instalaciones y conseguimos que aquellos grupos más activos de emigrantes jóvenes se implicaran: podrían debatir libremente en las asambleas congresuales, que es lo que más les interesaba.

Los Hogares Extremeños más tradicionales siempre se mostraron reticentes; se llevaban fatal con los grupos juveniles. Éstos tenían entre sus com-



ponentes buen número de militantes de izquierda radical y aquellos contaban con muchos nostálgicos del antiguo régimen. Creo que nunca he tenido que desplegar más “diplomacia” que en aquel problema sin salida: artículos y más artículos en prensa, dorándoles la píldora, visitas, conversaciones prometiendo control, comedimiento... algo que en modo alguno estaba en condiciones de asegurar, pero lo hacía. Al final, dejando siempre en el aire su participación, también se presentaron cuando desde los días 25 al 28 de agosto celebramos el Congreso.

En cuanto a los partidos políticos, no hubo grandes inconvenientes. Todos aceptaron su papel de invitados, bien seguros de que al final los medios de comunicación destacarían su presencia. Por otra parte, a aquellas alturas del comienzo democrático, con tantas tareas por hacer, tampoco les preocupaba mucho verse liberados de organizar y controlar algo de lo que no existían precedentes sobre su rentabilidad. Secretarios regionales y provinciales, así como la mayoría de los parlamentarios salidos el año anterior de las elecciones de junio, estuvieron presentes e intervinieron.

Con esas garantías más o menos formalizadas y un programa seguro de intervenciones de poetas, cantautores, grupos de teatro, coros musicales, pintores, escultores con sus obras, librerías, editoriales... las Cajas de Ahorros de Badajoz, Cáceres y Plasencia hicieron una sustancial aportación: 100.000 pts. cada una —del dinero de entonces—. Otras entidades bancarias y particulares también dieron algunas ayudas menores, pero muy necesarias para completar los gastos de cartelería, octavillas, programas, megafonía móvil anunciando el Congreso por los pueblos, publicidad en medios de comunicación...

Agosto fue un mes frenético para Julián y para mí. Tuvimos que multiplicarnos en actos y reuniones. Escribí como un autómata artículos y reportajes a diario. Diseñé publicidad. Viajé. Telefoneé hasta el hastío. Cuando a las nueve de la mañana el día 25 —tras solventar los últimos problemas de “protagonismo” entre los miembros del comité organizador— abrimos las sesiones, respiré con un alivio que me duró... casi cinco minutos.

El primer interviniente, Domingo Tomás Navarro, cuya ponencia desconocíamos, pues no pudo entregar el original por cuestiones —alegó— de tiempo, se despachó con la propuesta de *un nuevo partido político que lleve a Extremadura al poder*. Ahí vieran saltar a los representantes políticos invitados, reuniéndose de urgencia, convocando a la prensa, denunciando la manipulación del Congreso. Y vieran a los directivos de Hogares rasgarse las

vestiduras ante el incumplimiento de no politizar los actos. O a los jóvenes emigrantes de grupos más radicales, sintiendo en la propuesta un tufillo de pequeña burguesía regional.

La lluvia me cayó toda a mí, y creo que alguno no me lo ha perdonado todavía. ¿Cómo convencerlos de que nada más comenzar el acto, ante unas 400 personas y medios de comunicación regionales y nacionales, desconociera lo que allí se iba a proponer, por parte de un escritor al que yo había animado expresamente a participar? Me defendí como pude y confesé que había sido sorprendido en mi ingenuidad; en cualquier caso, allí había todo un comité organizador representando a las más diversas tendencias. Tampoco era cuestión de echarme a mí solo a los leones...

A partir de ahí, se recondujo el Congreso. Se hicieron buenas aportaciones de cuantificación de emigrantes por zonas; de situaciones socio—económicas en los lugares de recepción; proyección de futuro para sus hijos; necesidades infraestructurales y productivas de Extremadura para posibilitar el retorno; inversiones de ahorro emigrante y autoempleo; colaboración de las instituciones extremeñas y los centros de emigrantes; experiencias de retornados; formación de cooperativas, etc. Igualmente, logramos unas buenas actividades de extensión cultural, y en todo un alto nivel de participación asamblearia.

No obstante, tuve que soportar los ácidos comentarios de algunos periodistas, pues entonces estaba muy en boga hacer un periodismo corrosivo, despegado, que cargaba las tintas en los aspectos negativos. La sombra de la “politización” me persiguió todo el tiempo, así como los reproches en el sentido opuesto: haber impedido la participación ejecutiva de los partidos políticos.

El más crítico en este último sentido fue el parlamentario —luego Presidente de la Junta de Extremadura— Juan Carlos Rodríguez Ibarra. Comenzó diciendo: *Siento no poder felicitar a los organizadores, como lo han hecho mis compañeros. Ha sido un error no contar con los partidos políticos.* Me dolió. Y más si se tiene en cuenta que a la primera reunión a la que invitamos a los partidos políticos en Badajoz, el 19 de junio, el suyo no asistió, de lo que luego se disculpó por escrito su entonces secretario regional, Alfonso González Bermejo. Y más aún cuando en la siguiente reunión, en que se debatía expresamente el grado de participación de los partidos —el día 7 de julio— estuvieron presentes tres de sus miembros, los señores Villalba (de la ejecutiva provincial), Cansinos (senador) y Gallegos (de la ejecutiva, en repre-

sentación oficial), manifestando éste último que el partido había decidido ir como observador. Por si fuera poco, el PSOE estuvo desde esa fecha hasta la del Congreso en permanente contacto conmigo, a través de su secretario regional, facilitando direcciones de posibles colaboradores para invitar a las actividades, e incluso proporcionando dos de los ponentes: uno de Méjico y otro de Francia.

En todo caso, el balance fue positivo. Tuvo una gran proyección en los medios informativos. Abrió la sistematización de los estudios sobre nuestra emigración. Animó a la creación de una Consejería de Emigración en la Junta de Extremadura (que llevaría a cabo Rodríguez Ibarra, enseguida de ser nombrado Presidente). Ayudó a cohesionar a las fuerzas asociativas de emigrantes extremeños. Sirvió de base para la creación de un “Servicio de Estudios de la Emigración” (privado y sin ánimo de lucro), que me encargué yo mismo de dirigir, así como sus revistas “Andén” y “Tierra Extremeña”. Demostró que para hacer las cosas sólo hay que proponérselo y tirar hacia delante contra viento y marea.



Tras él hubo un II y un III Congresos, creándose luego una especie de “asamblea permanente”: el “Consejo de Comunidades Extremeñas en el Ex-

terior”, vigente en la actualidad, con importantes competencias en materia de emigración, gracias a la elaboración de una “Ley de la Extremeñidad” y sus reglamentos, generosamente beneficiosa para los extremeños que viven en el exterior. En todo ello, de una otra forma, he tenido el honor de participar de manera activa: como asesor en el II, como ponente en el III y como miembro del Consejo en representación del sindicato CC.OO.

Esta experiencia ocupó muchas horas, días, años de mi vida, pues a ello dediqué gran parte de mis investigaciones históricas (incluidas tesina y tesis doctoral); de mis intervenciones en charlas, coloquios, debates, mesas redondas; de elaboración de materiales pedagógicos; de intervenciones políticas; de multitud de artículos en prensa de todo tipo: periódicos HOY y EXTREMADURA, ABC (ediciones de Madrid y de América), LA REGIÓN INTERNACIONAL (ediciones de Europa y América), CARTA DE ESPAÑA, MUNDO OBRERO (edición internacional), MIGRATIONS (Suiza), NOTICIAS OBRERAS, O PELOURINHO (hispano-portuguesa)... distribución a través de las agencias informativas EFE y LOGOS, etc., así como dos libros más de ensayo sobre la problemática migratoria.

Fue tiempo también de creaciones literarias. Mis novelas *Recordatorio*, publicada en Bilbao en 1984, tras obtener el premio “Rosa de Oro”; *Las cuatro de la tarde*, publicada en Badajoz, en 1986, al ganar el premio “Felipe Trigo de novela”, y el relato largo *Las moscas*, con el que obtendría en 1987 el premio “Felipe Trigo de narraciones”.

Los tres trabajos de creación son más bien de “recreación”. De memoria personal, donde lo rural está presente en una infancia desvalida, pero también llena de sueños y pequeños ratos de sencilla felicidad y de ternura; esos jóvenes, al crecer —especialmente en *Las cuatro de la tarde*— asumen el papel de trabajadores emigrantes que con los años vuelven a la tierra de origen, donde todo le va a ser ya extraño, pues el desarraigo se ha instalado en sus vidas, como ocurre tan frecuentemente en el que cambia lo rural por lo urbano. Y así, llegando a su pueblo el protagonista principal de la novela a las cuatro de la tarde de un día cualquiera, de nuevo a las cuatro de tarde lo dejará convencido de que allí no está su sitio, y vuelve al de acogida, con el que tampoco consigue identificarse por completo.

A principios de los años noventa fui dejando esta actividad como tarea prioritaria. Ya nuestra emigración era “pasado” y estaba historiada y atendida de forma suficiente. Entrábamos, curiosamente, en una época de receptores de emigración... y nos colocábamos en el club de nuevos ricos, olvidando

nuestro tradicional peregrinaje y sus penalidades. No obstante, hay que decir que las instituciones oficiales tomaron buena nota de nuestra oscura errancia y en la medida de sus posibilidades contribuyeron a facilitar el triste trago del que deja lo suyo buscando la comida.



¿Qué he sacado, personalmente, de toda esa tarea en la que he echado horas, ausencias familiares, energía, años y más años de nunca decir “no” a cualquier demanda que se me hiciera? Sin duda, la satisfacción de muchos proyectos culminados, una obra escrita densa y consultada, muchos amigos a los que pude sacar una sonrisa en medio del dolor. Y luego un silencio que ni las organizaciones de emigrantes ni las instituciones se han dignado romper. No es que haga diez años que espero “una medalla” (¡después hay que tratarlas con limpiametales!), pero lo cierto es que nadie me ha ofrecido la más humilde chapa. Rectifico: cuando empezaba, en 1972, el Hogar Extremeño en Barcelona me dio su emblema de plata, y su símbolo en bronce el de Madrid.

## CONSTRUYENDO EL HOGAR

Menos de un mes después del Congreso, cuando aún estaba recopilando trabajos sobre el mismo y escribiendo intensamente para distintos medios informativos, que me pedían balances y perspectivas de futuro, nació mi segundo hijo, Javier. Yo me acababa de incorporar, tras las vacaciones de verano, a mi trabajo de maestro en Almendralejo y Rosa María tendría el respiro del permiso posparto, por lo que seguiríamos viviendo en Badajoz.

¡Qué cuesta arriba se me hizo ese otoño! Viajar todos los días, dar clases con desgana, atender tantos compromisos sobre cuestiones de emigración que ya estaban empezando a agobiarme... Y cada tarde, al regresar de Almendralejo, comprobar que mi hijo Moisés, de quince, dieciséis meses, profundizaba la eficacia de su hazaña de aquel tiempo: arrancar el papel pintado que con tanto trabajo habíamos pegado —siguiendo la moda— en la pared. Era una auténtica tortura lo del papel pintado. Había que cortarlo, extenderlo en el suelo o en una mesa larga para impregnarlo por detrás de cola y luego llevarlo a la pared, justamente al lado del que le antecedía, sin montarlo, horadándolo en la parte de enchufes eléctricos, marcos de puertas y ventanas... doblando con cuidado en los salientes de vigas y dinteles... Esperar a que al secarse no presentase partes sin pegar. Que no se formaran arrugas. Que no quedasen dobleces... Luego llegaba Moisés con sus manitas y la paciencia interesada de un niño que todo lo quiere descubrir y siempre hallaba una esquina mal pegada de la que tirar con eficacia.

Siempre iba a casa temeroso, y mis temores se confirmaban con creces: tiras cruelmente mutiladas, colgajos que pendían del techo. Mi mujer desbordada, con Javier lloriqueando, mamando, necesitado de un baño, demandando atención, cualquier cosa; Moisés, con un brillo de milagroso destello en la mirada, dando tumbos de un lado para otro, envuelto entre tirajos de papel. Eso si no estaba en medio de un bosque de libros desparramados por el suelo, pues en aquella época Rosa María y yo estábamos muy influenciados por las ideas pedagógicas de la corriente “Escuela Nueva” y estimábamos que todo lo que hacen los niños es investigar el mundo que les rodea y autoestimularse en su creatividad, que no se puede reprimir si no se les quiere tarar y traumatizar.

Nuestra biblioteca era, entonces, un prado de libros desparramados por el suelo, pintarrajeados en sus portadas y, al azar, en páginas interiores. Las

obras clásicas de la literatura del siglo XIX, la picaresca española del siglo XVII, los autores del boom latinoamericano, competían, brotando en el suelo, entre aquellos autores y obras pedagógicas que adquiríamos por entonces con fervor: Celestín Freinet y todos sus seguidores de la Escuela Moderna, Ferrer y Guardia, Neil y su venerado “Summerhill”, los alumnos de la Escuela de Barbiana, Paul Freire, Iván Illich, Carlos Díaz, Edmond Gilliard, Rogers, J.M. Sutter... Tenía que recogerlo todo; volver a ordenar los peldaños bajos de las estanterías —los de las sesudas investigaciones del niño no traumatizado—; reponer los trozos arrancados de papel... Y había después que lavar los pañales de los dos, tenderlos, poner un poco de orden en la casa, dormirlos cuneándolos simultáneamente.

Creo que llegué a ser un buen especialista en el cuneo de los niños. Meses después, los dos dormían en su propia habitación y se acostumbraron a coger el sueño al tiempo que se les movía la cama de arriba abajo, presionando con la palma de la mano en el colchón. Yo me colocaba al medio, una cama a cada lado, y presionaba con mis brazos; uno, dos, cinco, diez minutos, y ya parecía que se habían dormido, por lo que poco a poco dejaba de actuar. ¡Menudo escándalo al pararme! Los dos berreaban como posesos y tenía que volver al cuneo en nueva sesión de diez minutos que... generalmente había de retomar tras otro fracaso al detenerme.

Rosa María, en tanto, recomponía el paisaje después de la batalla: barrer, fregar, preparar comida para el día siguiente, limpiar tanto como ensuciaban... Sin embargo, era hermoso. Se sucedían las aventuras: un diente que hacía su aparición, una palabra nueva que aprendían, las muchas monerías que hacen los niños y que más que a ellos hacen caer la baba de los padres. Los paseos por la calle, primero con carritos, luego alternando de la mano y en brazos. Los cuentos inventados, las primeras lecturas sustituyendo a los cuneos: ¡cómo les gustó —años más tarde— “El maravilloso viaje de Nils Holgersson”, de Selma Lagerlöf, o “Las aventuras del barón de Münchhausen”, de Rudolf Erich Raspe! También les leímos una y otra vez “El Quijote”, en una preciosa edición infantil que conservamos en casa, como los anteriores, o como muchos más de aquellos años: “Alicia en el país de las maravillas”, “Las aventuras de Tom Sawyer”, “El viento en los sauces”, “Las aventuras de Pinocho”... Se dormían en medio de aquel mundo fantástico y nosotros también cabeceábamos, cansados y felices. Si era verano, habríamos ido por la tarde a los “Parques Infantiles”, donde Moisés no se cansaba de subir al tobogán, salvando a gatas un pequeño escalón de acceso, lejano, pero que él trataba con

mucho respeto y precaución, en tanto Javier iba creciendo en el carrito, luego acercándose y finalmente acompañándolo. El resto del año, a diario teníamos el tiempo apretado entre el trabajo y las ocupaciones de la casa, de tal manera que llegábamos a las lecturas desde las faenas inacabables de la cocina y los arreglos múltiples domésticos; los fines de semana, hacíamos escapadas a mi pueblo y mis padres —como en Badajoz los de Rosa María— nos descargaban un poco de la demanda continua de los niños.



En Serra da Estrela; Moisés y Javier adolescentes (foto de Rosa María)

Sin embargo, ahora pienso en que aquello no fue así de sistemático y dulcemente monótono. A partir de 1979 me vi metido en un torbellino de actividad política, al menos durante tres o cuatro años, que significó muchas ausencias, muchas horas restadas a la familia, mucha paciencia de Rosa María para asumir los dos papeles, el suyo y el mío, en tantas ocasiones. Realmente, ella siempre se ha volcado más que yo en la casa, pues cuando fui bajando en la acción política me centré de lleno en retomar los estudios universitarios de Historia y Pedagogía, luego las oposiciones a profesor de enseñanza secundaria y ya, al tiempo que las aprobaba, nueva dedicación política, esta vez como concejal del Ayuntamiento de Badajoz hasta el año 2001 en que presenté —en enero— mi dimisión. No obstante, creo que mis desatenciones familiares fueron mínimas, pues siempre encontraba tiempo



para estar con mi mujer y mis hijos, para pasear con ellos, leerles cuentos, hacer algunos viajes por el sur de España y Portugal, y —más tarde— diversos países europeos y Asia Menor, seguir yendo todos a mi pueblo y... cultivar el huerto y el jardín en una parcelita que compramos a poco de comenzar los años ochenta, donde fuimos viviendo por temporadas vacacionales y de fines de semana, y donde desde hace más de dos años nos instalamos definitivamente... por ahora.

## CREACIÓN DEL PSPE

Mi reentrada política tuvo lugar antes de comenzar la primavera de 1979. Creo que fue en febrero cuando, en medio de diversos problemas internos, el secretario regional del PSOE, Alfonso González Bermejo, dimitió de su cargo e incluso se salió del partido, acusándolo de autoritario, centralista. Yo, el 5 de marzo, le dirigí una carta en la que, entre otras cosas, le decía que, dadas las circunstancias internas del PSOE, así como el avance de los diferentes partidos nacionalistas y regionalistas en el Estado español, veía necesario crear un Partido Socialista de Extremadura.

*Pienso —escribía—, desde luego, que el socialismo es internacionalista. Que las clases populares han de redimirse a sí mismas mediante la unión, mediante la lucha contra el enemigo común: la burguesía, el capital. Que hay un bloque dominante al servicio del capital, unido por intereses económicos, de dominio, etc., siempre en guardia para aplastar al bloque de los trabajadores, bloque dominado, partido, derribado, desunido... En este sentido, un partido regional podría ser una paradoja, una traición. Y sería ruinoso, en efecto, atrincherarse en una mentalidad burguesa, estancada, autárquica... Para mí que no se trata de eso. Un “Partido Socialista de Extremadura” debe fundarse como método estratégico de lucha, necesario en las circunstancias actuales, momentos de “democracia burguesa” con predominio de fuerzas derechistas y nacionalistas, y presencia de una izquierda nacional contradictoria e ignorante de sus propias bases.*

Iba rubricada esta carta manuscrita, de la que conservo copia obtenida con papel-carbón de calcar, con una firma de rasgos amplios, abiertos, firmes, decididos. Cualquier grafólogo vería en ella la ilusión, la esperanza, el tesón que en aquellos momentos tenía. Las ganas de cambiar el mundo y el convencimiento de que lo iba a lograr. El estilo inflamado, ampuloso era “acorde” con los momentos de ingenuidad que muchos aún teníamos “pegados a la piel”, ahormada con buen número de lecturas marxistas.

Para este fin redentorista, estaba persuadido de que no bastaría con valernos por nosotros mismos; recordaba la máxima marxista: *Proletarios de todos los países, uníos*. Había leído mucho sobre ello, y por eso puntualizaba en la misiva: *Ha de hermanarse con los otros partidos nacionalistas populares y entablar negociaciones con las fuerzas socialistas en general*. Es decir, estaba dispuesto a conquistar el poder mundial desde la base mínima de una región

pequeña y deprimida. Y lo creía, porque me consideraba en posesión de la Razón y la Verdad. Porque representaba a la inmensa mayoría de los seres humanos explotados, y porque en una democracia, donde el voto de cada uno vale igual que el de los demás, no iba esa apabullante mayoría a ser tan tonta como para votar en contra de sus propios intereses de clase y personales.

La suerte estaba echada y el servicio de correos fue muy eficaz: la respuesta de Alfonso está fechada el 6 de marzo. Son cuatro páginas de letra firme también, con frases y argumentos explosivos, que nos abrían el camino de la lucha sin par. *Ante todo —me contestaba— hay que luchar por el socialismo, pero esta lucha no es la misma en todas las regiones porque no son las mismas condiciones objetivas. Aunque el fin es el mismo, la emancipación, el fin de las clases, los medios no son los mismos y por tanto el planteamiento de la lucha es distinto.* La consonancia entre los dos era clara y, enseguida, nos reunimos en su casa, en la rebotica de su farmacia, y junto a otros amigos y compañeros decidimos crear el partido que, como tenía registradas el PSOE las siglas de PSE dentro de su estructura federal, las cambiamos por PSPE (Partido Socialista del Pueblo Extremeño).

El día 28 de marzo de 1979 firmamos los estatutos ante notario, y tres días después yo mismo presentaba las correspondientes copias en el Registro de Partidos Políticos, en Madrid.

Los fundadores aparecíamos por el siguiente orden: Alfonso González Bermejo, Moisés Cayetano Rosado, Vicente Alcantud Cabezas, Verecundo Llorente Vera, Rafael Gil Herrera e Isabel Monterrey Martínez. En los artículos 4 y 5 se fijaban nuestros objetivos y características fundamentales. Así, se decía:

*ARTÍCULO 4.—El Partido Socialista del Pueblo Extremeño es un instrumento de la clase trabajadora extremeña y de los trabajadores extremeños emigrados, para conseguir su completa emancipación como clase explotada y como región oprimida, siendo la defensa de estos intereses lo que fundamente la unidad del Partido y sus relaciones con otras organizaciones de clase, con las que podrá federarse a nivel de Estado Español y a nivel internacional.*

*ARTÍCULO 5.—El Partido Socialista del Pueblo Extremeño pretende la superación del capitalismo y la implantación del socialismo democrático y autogestionario.*

Tras subsanar unos pequeños errores estatutarios, a requerimiento del Ministerio del Interior, el 4 de mayo se nos inscribía formalmente en el Registro de Partidos Políticos, en el Tomo I, folio 311 del Libro de Inscripciones, *determinando la referida inscripción el goce de todos los efectos jurídicos y legales que señalan las leyes*. Es decir, echábamos a volar con todas las bendiciones de la “sociedad burguesa” a la que pretendíamos picotear hasta convertir en polvo, para levantar sobre ese suelo yermo el vergel de una sociedad libre, justa, igualitaria, socialista. Los trabajadores de todos los rincones estarían esperando ese momento para comenzar su redención. Y no digo esto con ironía, sino transcribiendo lo que era nuestro pensamiento ilusionado, nuestra arrebatadora decisión de darle un giro decisivo a la historia.

De inmediato nos pusimos manos a la obra. Quince mil pesetas cada uno para empezar y calentarnos los sesos pensado en eslóganes, pronunciamientos, declaraciones, propaganda y gira por los pueblos de la región para extender nuestro mensaje. Hicimos una comisión ejecutiva provisional, hasta celebrar en enero un Congreso, en el que yo fui elegido secretario general.

No era fácil. Aquella avalancha de militantes socialistas desengañados que teóricamente estaban con los postulados de Alfonso, entre los que había buen número de alcaldes y concejales, siguieron apretados dentro de las filas del PSOE. Los jóvenes desengañados de los políticos al uso uncidos al carro que más tira y medradores a la sombra del poder, siguieron con sus despotriquetos, pero sin afiliarse, sin colaborar lo más mínimo con nosotros. Sólo un puñado de estudiantes de Medicina, en cuya Facultad Alfonso era profesor ayudante de la temida asignatura de Farmacología, tomaron la decisión de colaborar, si bien su tendencia era más bien discursiva, y no les estimulaba acompañarnos en nuestras correrías por los pueblos, repartiendo panfletos en mano, pintando siglas y eslóganes por las carreteras, pegando carteles en fachadas abandonadas, haciendo megafonía.

Eran muy sacrificadas nuestras peregrinaciones de fines de semana. A veces incluso dormíamos fuera, o no dormíamos, espabilando el sueño con las pegadas y pintadas del trayecto. La reacción de la gente era para todos los gustos. Los más, nos ignoraban, o nos miraban con la curiosidad con la que observan a quienes van haciendo la propaganda de las corridas de toros. Otros nos jadeaban: *¡Eso es lo que hace falta, un partido extremeño, que defienda nuestros intereses y no dependa de las órdenes de Madrid!*. Este apoyo verbal no se concretaba en ofertas personales, y seguían hacia el bar o hacia la

plaza, dejándonos bregando con las brochas y la goma de pegar. Algunos nos echaban una jarra de agua fría con sus observaciones o sus gestos.

A poco de iniciar nuestras giras, un domingo en que regresábamos de Zafrá, donde estuvimos repartiendo hojas informativas del partido y boletines de inscripciones, paramos en Santa Marta, para hacer lo mismo. Aquel día yo me había levantado de madrugada para escribir el panfleto que íbamos a distribuir, pasarlo a una hoja de cera de multicopista y lanzar por la máquina manual —que nos habían prestado— un millar o más de ejemplares, más otro tanto de boletines para solicitar la entrada en el PSPE. Eran las dos del mediodía, por lo que llevaba encima como unas 10 horas de labor, y aún quedaba este pueblo, La Albuera, y unas “pintadas” en la carretera. Sin embargo, no estaba cansado. ¡Había tanto potencial militante en el bar que abordamos!

Parecía que nos hacían un favor, recogiendo nuestros humildes folios. ¡Qué forma de mirar! En el fondo, la misma que en la Plaza Chica de Zafrá, donde habíamos estado apostados. La que se repetía casi siempre, como diciendo: *Y éste, ¿a qué viene a molestarme a mí con sus monsergas?*

—*¿Esto qué es?*, me preguntó displicente un parroquiano, tras darle un trago al vino tinto.

—*Ya ve, nuestra presentación.*

—*¿Presentación de qué?*, gritaba, mientras otros miraban la escena.

—*Del Partido Socialista del Pueblo Extremeño.*

Ya había cogido los papeles y con las mismas los arrojé al suelo, mezclándose con los restos de aperitivos, palillos, colillas de cigarro, escupitajos, y me volvió la espalda como a unapestado. Todos se desentendieron, y ahora no recuerdo si recogí los ejemplares que con tanto esfuerzo había pergeñado, confeccionado y multicopiado por la madrugada. Salí entristecido, y seguro de que, si hubiera firmado otra propuesta como la de la carta inicial de todo este proyecto, no habría presentado rasgos tan firmes y confiados en la rúbrica.

Pero aún habría días peores, como una tarde de verano, con el sol cayéndonos a más de 45° en una plaza de pueblo a la que empezaban a llegar los primeros asiduos de la partida de cartas. Pegábamos carteles en una fachada abandonada, pintábamos nuestro símbolo en rojo: PSPE, formando artísticamente los dedos en puño de una mano alzada, y animábamos a construirnos un nuevo futuro por los altavoces de la megafonía de mi coche. En un pequeño descanso de la soflama pude oír el reproche de uno

de los presentes, un hombre mayor, muy canoso, de boina y grandes surcos en la cara:

*¡Políticos! Todos son iguales. Lo que quieren es “jartarse”*

Y yo, en aquel momento, afiebrado de calor y cansancio, baldado de kilómetros, pegadas, repartos y parlamentos por el micrófono, soñoliento de pasarme las noches cavilando, escribiendo, multicopiando propuestas puntuales para cada zona que íbamos visitando, pensé en mi mujer, que estaría en casa lidiando con mis dos hijos pequeños, aguantando el calor, aguantando la ausencia, aguantando los bocados que le daba a nuestros ahorros para salir disparado con nuestro coche por esos páramos, bien surtido de pintura, posters, pegatinas, hojas informativas, etc. que salían de nuestros bolsillos, de las economías de los muy pocos militantes que formábamos aquel grupo de locos. Pensé en que podríamos estar de vacaciones, tirados en la playa o trotando en algún prado del norte: me costaría el mismo dinero. Pensé en mis hijos, tan traviosos, tan activos, tan jaleadores cuando llegaba derrotado de estas interminables correrías. Miré a aquel ser mezquino, o tal vez vupleado, tal vez de vuelta de muchos desengaños, y vi en sus ojos la mirada escéptica que se iba a ir repitiendo por millares a lo largo de tantas campañas como nos quedaban por hacer. Seguí, seguí a lo mío. Seguí intentando redimir al mundo entero. Hablé, pegué carteles, repartí propaganda. Continué con mis escasos compañeros, sudados, cansado al extremo, alegres cuando otra vez de madrugada llegábamos vivos e incluso aún con ilusión a nuestra casa, y ya pensábamos en la nueva tarea del día que pocas horas más tarde comenzaba a clarear.

También tuve mi detención por las fuerzas del orden —fuerzas represivas, decíamos— como todo político de izquierdas que se precie. Fue al día siguiente de una mesa redonda sobre el “Estatuto de Autonomía”, con diversas fuerzas políticas en Puebla de la Calzada. Me llamó la Guardia Civil para que me presentara en su cuartel y me negué a ir hasta que no me dijeran el motivo. Al rato se presentaron en casa, de paisano, y en la puerta me leyeron los cargos de mi detención: atentar de palabra contra el Rey. Al parecer, alguien del público me había denunciado... ¡confundiéndome con otro de los intervinientes, el cual sí dijo que había que derribar la monarquía! ¡Menudo atentado! Sí recordé que alguien del público se me acercó encendido, diciéndome: *¡no tendréis cojones, no tendréis cojones!* Entonces lo relacioné; en el acto lo

había tomado por un loco. Me tuve que ir con los guardias civiles, dejando en la puerta de casa a mi mujer, asustadísima, y a mis dos niños, tan chicos, sin entender nada. En el cuartel, apenas me interrogaron, pues los mismos que me detuvieron estaban de servicio en el acto público y recordaban que yo no había sido el “terrorista”, como decía el teniente que me recibió y que deseaba sacarme no sé qué declaraciones imposibles. Estuve toda la tarde, varias horas, mientras unos cuantos de mis compañeros se concentraron en la puerta del cuartel, esperando noticias. Fue muy desagradable y comprendí el grado de ceguera e intransigencia de algunos energúmenos, que ya veríamos lo que harían en caso de involución política: seguramente lo mismo que en la Guerra Civil, anhelada por algunos. Cuando unos ocho años después estuvo el rey Juan Carlos I en Badajoz, y como portavoz de IU lo cumplimenté, estuve a punto de contarle la anécdota, pero no me dio tiempo, en medio de tanto chupacámara como interrumpía cualquier conversación.

El dinero para sufragar los gastos de nuestra campaña permanente no sólo salía de los bolsillos de cada uno de nosotros. También se utilizaban los métodos clásicos del ingenio militante: rifas de cualquier cosa, saqueando a los familiares y amigos; venta de pegatinas, colgantes y baratijas, y poniendo un bar en las ferias donde teníamos presencia militante, fundamentalmente Badajoz y Mérida.

¡Si habré despachado vino, cerveza, cubatas y raciones de carne o pinchitos en la Feria de San Juan de Badajoz! Un año y otro, creo que durante tres temporadas, nos pasábamos unos 10 días casi a tiempo completo viviendo entre las lonas de nuestro chiringuito. También fui a echarle una mano a los compañeros de Mérida y creo que de algunos pueblos pequeños más. Pero lo peor era Badajoz, de extensa e intensa feria, que había de restar a mi familia, pues apenas salía con ellos me caía de cansancio. ¡Qué madrugadas con los últimos clientes, borrachos y pesados: ni se iban ni te dejaban recoger! ¡Qué aguante ante los teorizadores que llegaban a pedir un vaso y darnos consejos, hacernos reproches y perdonarnos la vida! ¡Cuánta cara la de algunos, muchos, que en cuanto podían se largaban sin pagar! Allí, al final de cada día, se reunían los que iban echando de las otras casetas, y al final de la feria era como una cueva de indigentes que no pagaban y entraban en pendencia de continuo, espantando al resto de la clientela; rompían vasos, sillas, botellas, lonas y alguna cabeza. Echaban abajo nuestro deseo de apertura, acogimiento total, “casa del pueblo” en medio del jolgorio. Menos mal que no llevamos a cabo la ingenua propuesta de algunos de nosotros: organizar en un rincón

exposiciones de pintura, cuentacuentos, escenificaciones de teatro, recitales de poesía.

*La gente con el “peo” de la feria* —decía con buen criterio uno de los compañeros— *nos echa al Guadiana como le vayamos con esas monsergas.*

A pesar de todo, se sacaba en limpio algún dinero y, en especial, divulgábamos la idea de este partido redentorista que, poco a poco, fue calando en Extremadura, fue siendo conocido. ¡Menudo empapelamiento y pintadas hicimos por toda la región! Pero de ahí no pasó a mayores y nuestras fuerzas no dieron para más de tres años de sostenida actividad: la falta de afiliación, el desengaño y los problemas económicos nos fueron desinflando, aunque legalmente sigue registrado todavía. En nuestras pintadas murales, a nuestro “artístico” puño cerrado con los dedos componiendo las siglas del partido, algunos “generosos energúmenos” nos obsequiaban con la bandera de España y un viaje (supongo que forzoso) hacia Moscú: ciertamente, aquí estábamos de sobra.





## PRIMEROS PASOS HACIA LA UTOPIÍA

En los primeros días de junio de 1979 fui con mi compañero Rafael Gil a Palma de Mallorca, pues el Partit Socialista de Mallorca nos había convocado a una asamblea de partidos nacionalistas. Allí estuvimos, aparte del anfitrión, el Partit Socialista de Menorca, Socialistas del País Valenciá, Bloc Catalá de Treballadors, Bloc d'Esquerres d'Alliberament Nacional, Movimiento Nacionalista de Aragón, EIA-Euskadico Ezquierda, Partido Obreiro Galego, Partido Socialista Galego, Partido Socialista de Canarias, Pueblo Canario Unido, Partido Socialista de Aragón y nosotros, adhiriéndose a nuestras resoluciones enseguida el Conceyu Nacionalista Astur y el Partido Socialista de la Región Murciana.

Acordamos seguir *profundizando al máximo en una coordinación abierta de las diferentes opciones de izquierda nacionalista del Estado español*; condenamos la lentitud del proceso autonómico; el *carácter centralista y autoritario del poder estatal de la oligarquía española*; rechazamos la integración en la OTAN, la renovación del Tratado Militar Hispano-Norteamericano, la instalación de centrales nucleares, exigiendo la paralización de las que estaban en funcionamiento, y mostramos nuestra repulsa por *los proyectos de militarización de las Islas Baleares y Canarias*.

Me acuerdo de la rueda de prensa conjunta que dimos, la insistencia de los periodistas en que definiéramos el tipo de Estado que propugnábamos para España. Como no lo teníamos preparado, cada uno salía como iba pudiendo del apuro; no olvidemos que algunos eran claramente independentistas y otros suavemente autonomistas, como el tiempo se iba a encargar de mostrar. Los gallegos, vascos y catalanes tuvieron que frenar un poco sus impulsos; los aragoneses y nosotros, formados fundamentalmente por militantes salidos del PSOE, hubimos de alargar nuestras propuestas diferenciándonos del origen. Cuando me tocó el turno, de los últimos, yo no sabía ya por donde salir.

—*Queremos una República federal y socialista*, dije en medio de un silencio en el que miré a mi compañero Rafael, que no reaccionaba.

—*¿No es así?*, le dije, tragando saliva.

—*Sí, claro, por supuesto*, contestó, y no sé si convencido o no, porque aquello fue rebasado por nuevas intervenciones con polémica.

Así, estaba entre nosotros el diputado nacionalista canario Fernando

Sagaseta, un pro-soviético radical, látigo del gobierno de UCD en temas de bloques militares. Catastrofista como pocos. Antiliberal acérrimo.

—Entonces —preguntó un periodista—, ¿ustedes son antinucleares por principio?

—No —saltó Sagaseta, sin que hubiéramos llegado a discutir este matiz—. *Antinucleares en esta sociedad burguesa, a la que no le importa la vida de los ciudadanos, que en modo alguno controlamos la seguridad de esas centrales a través de representantes populares.*

—Pero usted —insistía el periodista—, ¿no se opone a las centrales nucleares en la URSS?

El diputado canario no vaciló:

—En absoluto. *Las centrales nucleares en la Unión Soviética son seguras porque están controladas por el pueblo.*

Lamentablemente, siete años más tarde, un accidente en la planta nuclear de Chernobyl, en la Ucrania soviética, ocasionaría la que ha sido la mayor catástrofe en la historia de la energía atómica para usos no bélicos directos. Pero fue peor cuando nos preguntaron por la OTAN. Todos contestamos airados, y otra vez el canario se distinguió por su fogosidad.

—La OTAN es el instrumento del gran capital para oprimir a los pueblos, para pisotear los derechos más elementales. Una organización terrorista internacional como no ha habido otra jamás.

Los periodistas, a lo de siempre:

—¿Y el Pacto de Varsovia?

—La reacción de las clases populares contra la alta burguesía imperialista de la OTAN. Una necesidad para SALVAR A LA HUMANIDAD (lo decía con mayúsculas).

Sin embargo, el ejército soviético había tomado Checoslovaquia en 1968, cuando intentó salirse de su órbita, e invadía en este diciembre Afganistán, para apoyar el gobierno procomunista, encontrando una fuerte resistencia, que ocasionó millares de víctimas. Sagaseta nos iba poniendo en el disparadero con sus comparaciones y sus razonamientos. No sólo la historia se encargaría de demostrar que aquel maniqueísmo no era acertado, sino que la evidencia del día a día ya nos estaba haciendo ver que imperio contra imperio, EE.UU. y la URSS, OTAN y Pacto de Varsovia, tenían poco que echarse a la cara.

Esta primera reunión trascendió a los medios informativos y a la opinión pública como la de unos grupúsculos radicales, soviéticos, de áspera

dialéctica, que rechazaban todo lo que hasta entonces constituía la realidad del país. Es decir, un bloque marginal, sin futuro en la construcción de la democracia dentro de los márgenes que daba la Constitución; beligerante, resentido.

Por aquellas fechas, no obstante, a mí no me dio tiempo a hacer estas reflexiones, que vendrían muy poco a poco. Estábamos en plena acción y sólo daba tiempo de actuar. Elaborar documentos, multiplicar pasquines, llenar los pueblos de mensajes, intentar la captación de militantes, idear fórmulas para sacar dinero, sacarlo de nuestros propios bolsillos y, tras la vuelta de Mallorca, preparar nuestra caseta para las Fiestas de San Juan.

El verano fue, con todo ello, agotador. Pero nos dio tiempo para sacar un “borrador de Estatuto de Autonomía de Extremadura”, que era el primero que se elaboraba por cualquier fuerza política, social o académica, en la región, tras la aprobación de la Constitución de 1978: su Título VIII ofrecía la posibilidad de llegar a un Estado de las Autonomías que entonces caminaba con lentitud.

Una vez más, yo fui el encargado de redactar el trabajo previo, para lo que me encerré, en las madrugadas que me dejaban libres las continuas campañas, con múltiples borradores elaborados por nuestros compañeros de las demás regiones y nacionalidades, anteproyectos catalán, vasco, gallego y andaluz, entonces en discusión, modelos de otros países federales, fundamentalmente Alemania, y estudios y consideraciones de profesores de derecho internacional.

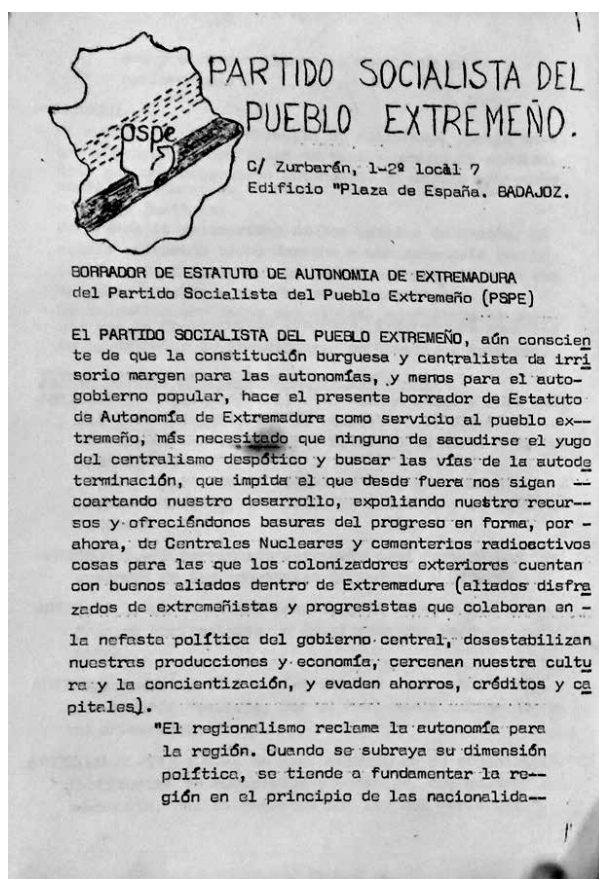
Por supuesto, en él se reivindicaban las máximas competencias de autogobierno y el obtenerlas de forma rápida. Pero lo más curioso eran las consideraciones iniciales, donde exponía:

*El PARTIDO SOCIALISTA DEL PUEBLO EXTREMEÑO, aún consciente de que la constitución burguesa y centralista da irrisorio margen para las autonomías, y menos para el autogobierno popular, hace el presente borrador de Estatuto de Autonomía de Extremadura como servicio al pueblo extremeño, más necesitado que ninguno de sacudirse el yugo del centralismo despótico y buscar las vías de la autodeterminación, que impida el que desde fuera nos sigan coartando nuestro desarrollo, exproliando nuestros recursos y ofreciéndonos basura del progreso en forma, por ahora, de Centrales Nucleares y cementerios radioactivos, cosas para las que los colonizadores exteriores cuentan con buenos aliados dentro de Extremadura (aliados disfrazados de extremeñistas y progresistas que colaboran en la ne-*

*fasta política del gobierno central, desestabilizan nuestras producciones y economía, cercenan nuestra cultura y la concientización, y evaden ahorros, créditos y capitales).*

Mi propuesta fue aceptada por unanimidad en una calurosa tarde del mes de julio, en que la leí a una docena de agotados militantes, que a continuación tendrían, tendríamos, que seguir con la pegada de carteles y los mítines.

Al día siguiente pasé las dieciocho hojas en tamaño cuartilla, a un espacio, a papel de cera de multicopista, le di a la manivela una y otra vez, y obtuve el primer par de centenares de copias que distribuiríamos entre los medios de comunicación, militantes, partidos "hermanos" y algunos demandantes concretos de fuera del partido.





Nuestro espacio estaba claramente definido: el de la Revolución. El de la lucha campesina y proletaria contra la clase dominante, sin componentes de ningún tipo. Por ello, para conmemorar el “14 de agosto”, 43º aniversario de la toma de Badajoz por las tropas fascistas al mando del teniente coronel Yagüe (que se saldó con una terrible represión y asesinato de los defensores republicanos), organizamos una concentración ante la Plaza de Toros Vieja en memoria de los que allí fueron fusilados por defender la democracia y la libertad. En ello íbamos aliados con: la Organización Revolucionaria de los Trabajadores—Partido del Trabajo, el Partido Comunista marxista—leninista y colectivos de emigrantes en Catalunya y Euzkadi no menos taxativos. Pero entre todos, no creo que pasáramos de un par de docenas de concentrados, pese a la mucha publicidad que hicimos por la ciudad, y la gran sensibilidad que en ésta realmente existe sobre aquella tragedia.

A continuación, celebrábamos un acto cultural con poetas y cantautores en el Centro Social de una parroquia de barrio obrero, y hasta allí nos desplazamos andando, gritando, coreando consignas. La gente, en este barrio —“Cerro de Reyes”—, salía a las puertas de sus casas, todas de una o dos plantas, para vernos desfilar.

—*¡Únete, compañera, compañero, únete!*

Era una militante del PC(ml) la que más gritaba.

—*¡Por la Revolución. Por la unión del pueblo! ¡Únete!*

La decidida militante, de nombre María —no sabíamos más—, miraba a los curiosos, gesticulaba con los brazos, los llamaba hacia sí.

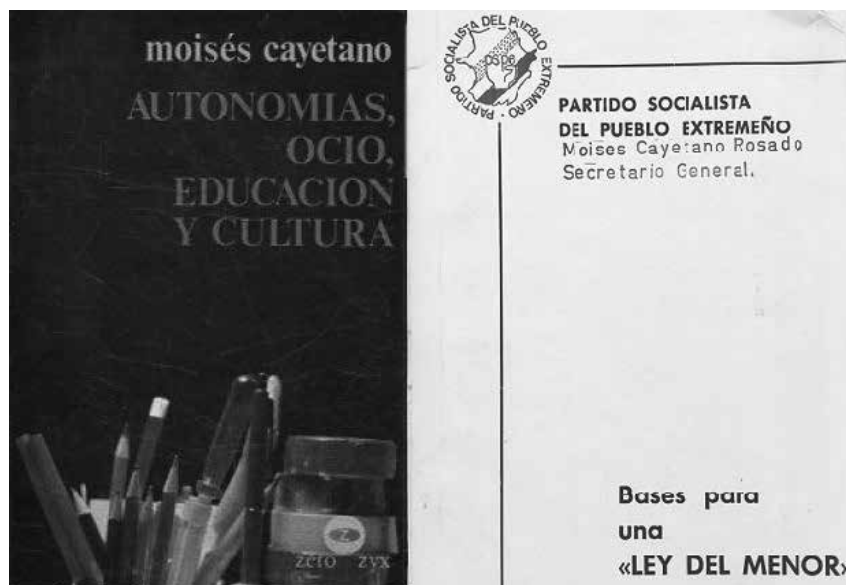
—*¡Vamos a la lucha! ¡Únete!*

María no se cansaba de invitar a cada uno, con un megáfono en la mano, muy pegado a la boca, y levantando el brazo libre en un puño. Pero ni caso. Ni un gesto. Ni un músculo que se moviese en aquellas caras indiferentes a nuestro batallar. Las *compañeras y compañeros* no se unían.

Tal vez nos juntamos en la parroquia medio centenar de personas; volvimos a los versos y canciones del 75. Y un representante de cada organización convocante se dirigió al público, arengó con ilusión. Nada podía desanimarnos porque estábamos llenos de ensueños, de ingenuidad, de una esperanza desbordante. A veces, el ánimo bajaba, pero otra vez amanecía en nosotros la fuerza volcánica de la utopía, a punto de empezar a realizarse. Mirado así, con la perspectiva de los años, nos parece mentira que intentásemos lo imposible, lo absolutamente imposible: aquello que ni nuestros vecinos portugueses habían podido conseguir con la Revolución armada de 1974, radicalizada en el 75 y a continuación reconducida a dinámica política “occidental”; lo que intentaban en aquellos mismos momentos los nicaragüenses, también con las armas en la mano, y acabó igualmente en la “normalización” que desembocaría en nueva dictadura; lo que Chile había perdido hacía unos años, envuelto en sangre, pese a ganárselo en las urnas; lo que —al final descubrimos— era un espejismo en la URSS y todos sus satélites, que quedarían envueltos en ceniza, la ceniza de la Revolución que se torció, o tal vez nunca fue como pensábamos... Pero entonces todo era arrebató, titánico arrebató, pese a las menudencias de miserias cotidianas que nos empeñábamos en olvidar sobre la marcha. Siempre estábamos dispuestos, después de ser malheridos en los reveses, a un nuevo amanecer.

En el otoño, tras un verano sin concesiones al descanso, preparé un proyecto de “Estatuto del Menor” que presenté en las “III Jornadas Nacionales

sobre Inadaptación Social y Recuperación de Menores”, celebradas en Madrid, en octubre. El PSPE fue el único partido político presente en los debates, cuando en el Parlamento español se iba a empezar a discutir una “Ley de Protección a la Infancia” y la “Reforma de la legislación de Menores”.



Mi trabajo venía a beber en las fuentes que utilicé para mis dos libros de ensayo pedagógico hasta entonces publicados: *Una niñez hundida en la tortura* (HOAC, 1976) y *Autonomías, ocio, educación y cultura* (ZERO-ZYX, 1979). Precisamente, los educadores, pedagogos, psicólogos, asistentes sociales, dirigentes asociativos, sindicalistas que allí se reunieron eran en su mayoría militantes o simpatizantes de la HOAC (vivero de dirigentes políticos y sindicales de izquierda durante el franquismo; cristianos concienciados, críticos en gran parte) y colaboradores de la editorial ZERO-ZYX, la que —también en el franquismo— publicó los textos filosóficos, pedagógicos y políticos más atrevidos de aquella etapa oscura; muchos habían vendido libros de ambas organizaciones en sus zonas, en tenderetes contestatarios, en reuniones más o menos clandestinas. Ellos eran abrumadoramente gente “antisistema”, disconformes también con la marcha política del país, con la trayectoria de los partidos progresistas en la transición que vivíamos. Pero, como nosotros, contaban con más buena voluntad que fuerza y apoyo. No

obstante, vine satisfecho de las Jornadas, respaldado por unos colectivos animosos, con los que seguiríamos intercambiando proyectos y experiencias; pero ya era un síntoma desalentador que aquella editorial potente, que vendía 10.000 ejemplares de cada título sin problemas, que había sido el faro progresista de los últimos años del franquismo —la editorial ZERO-ZYX— por aquellas fechas entraba en suspensión de pagos y apenas publicó algún libro más. Por su parte, la HOAC reconvirtió sus publicaciones hacia temas de militancia obrera y cristiana, y también recortó sus objetivos. Las ponencias de estas Jornadas no se llegaron, en conjunto, nunca a publicar.



## ATENEO POPULAR

Todo seguía su curso acelerado en nuestro partido. Tras tener sede provisional en el despacho de abogado de uno de nuestros militantes, al que le causábamos estragos en la cuenta de teléfono, alquilamos una pequeña casita en el Casco Antiguo, donde no podíamos desenvolvemos. Con otro esfuerzo económico más, rifas, aportaciones a voluntad y casetas de feria, nos trasladamos a otra casa mayor, muy bien acondicionada, en la antigua calle “Santa Lucía”, llamada oficialmente “Teniente Coronel Yagüe”, el carnicero de la represión en Badajoz.

Es curioso lo de los nombres oficiales. Nadie conocía a esta calle por su nombre pegado a las paredes. Cuatro lustros y el fusilador de tantos milicianos y republicanos en general no era reconocido ni por los que vivían allí, incluso aunque comulgasen con sus ideas (¿qué ideas tendría, debajo de los fusiles, la pistola y las órdenes mandando disparar?). Lo mismo ocurrió con la popular Plaza de “San Francisco”, rebautizada “Francisco Franco”, o la calle “Santo Domingo”, que se transformó en “Calvo Sotelo”, etc.

Hubo que esperar a la llegada de un gobierno municipal socialista para que el cambio se efectuase. Para que se devolvieran los nombres de santos y de santas, ¡quién lo iba a decir! Pero era lo coherente: también durante la República hubo gobiernos locales socialistas y respetaron el callejero tradicional.

Antes de que el cambio se produjese legalmente, ya nosotros fuimos tachando con spray las usurpaciones y restituimos la tradición. Con una letra muy “historiada”, que había aprendido en una asignatura de Magisterio llamada “Caligrafía española, magisterial y cursiva”, tracé en rojo el nombre de la santa en cada comienzo de la calle donde teníamos la sede. Al poco, lo reprodujo el periódico HOY, en una foto amplia, a pesar de su conservadurismo editorial, como ejemplo de lo que ya se iba haciendo oficialmente necesario.

Y en aquella sede extraordinaria nos pusimos enseguida manos a la obra. Lo primero, tras limpiarla y aportar algún mobiliario imprescindible, ir formando una biblioteca-hemeroteca abierta al público en general; luego, una sala de estudios, igualmente a disposición del que deseara utilizarla, y después la creación de un “Ateneo Popular”, con un salón de actos para charlas, debates, coloquios, reuniones; otra sala para celebrar cursillos de enseñanza, sanidad, manualidades; una más para exposiciones de arte, artesanía, folklo-

re, y otro apartado para desarrollar recitales de música y poesía, talleres literarios, de pintura, escultura, etc.

Abrimos el Ateneo el 30 de noviembre con una Mesa Redonda sobre “La delincuencia juvenil” en la que intervino un psiquiatra —Joaquín Ingelmo—, un funcionario de la Administración de Justicia —Julián Rocha (mi compañero del Congreso de Emigrantes, que se había afiliado al PSPE)—, un profesor de EGB, director de Centro en zona suburbial marginal —Juan Antonio Serrano— y yo, como ponente en las “III Jornadas Nacionales sobre Inadaptación Social y Recuperación de Menores”. Al mismo tiempo, se inauguraba una exposición pictórica de un grupo de niños que pertenecían a un taller creativo del “Grupo Búho (teatro irreal)”, amigos nuestros, bajo el título “Los derechos del niño”.

Fue un acto de nutrida asistencia, al que habíamos hecho gran publicidad, llenando Badajoz con nuestros carteles, repartiendo octavillas, haciendo megafonía. A él seguirían otros, con periodicidad semanal, que contaron igualmente con amplia aceptación, como una Mesa Redonda sobre “Drogas”; otra sobre “Homosexualidad”; diversas sobre historia y teoría política; un cursillo sobre “Técnicas Freinet de la Escuela Moderna”; muchos recitales y conferencias de poesía (formando un taller aparte, con su propia revista: “Correspondencia poética”); exposiciones de los más variados pintores, fotógrafos y escultores de la comarca; debates de actualidad, sugeridos y libres, etc. Ya en diciembre sacamos a la luz una revista del Ateneo, llamada “Debate Socialista”, multicopiada, de 14 apretadas páginas: al igual que la revista poética, me tocó componer, tirar, alzar y en buena parte escribir.

El acto más controvertido fue una Mesa Redonda sobre “Aborto”, celebrada el 25 de enero de 1980, en la que intervinieron Joaquín Ingelmo, psiquiatra; Maribel Villalobos, asistente social; Pepita Casco, del Movimiento Democrático de Mujeres, y Antonio Rodríguez, ginecólogo y presidente del Colegio Oficial de Médicos.

Todos se postularon a favor de los derechos de la mujer para decidir sobre la interrupción del embarazo, respetando unos plazos prudenciales para la salud, y abogando por la asistencia médica gratuita. Todos menos el ginecólogo, un hombre de derechas que había aceptado intervenir por su amistad con Alfonso González Bermejo y por su auténtica militancia antiabortista. En su intervención dijo cosas como ésta:

—*Hay que condenar a aquellos que se regodean con la sangre de los inocentes, pisoteando sus tripas, bailando ante sus cuerpos despedazados en este cruel asesinato.*

Aquello fue como una bomba. Y lo curioso es que algunos de los asistentes me increpaban a mí.

—*¿Qué clase de partido progresista es éste?* —me decían—, *que trae a semejantes reaccionarios a intervenir en su sede?*

—*Hay que ser democráticos* —contestaba—. *Dar la oportunidad de debatir, de contrastar las opiniones.*

Lo que les faltaba oír. El ginecólogo miraba sonriendo, condescendiente. ¡Más que se acaloraban!

—*¡Qué incauto!* —me reprochaban—. *Ellos tienen todos los foros para hacerse oír. Lo último ya es que la izquierda les regale el suyo.*

No había forma de ponerse de acuerdo y aquello acabó como el rosario de la aurora. Y yo, en el fondo, me quedé admirado de aquel hombre, cuyos argumentos no compartía en absoluto, pero que tuvo el valor de entrarse en la boca de sus más declarados oponentes, de los más radicales. ¿Qué ganaba con ello? ¿Prestigio? ¿Adeptos? Por supuesto que no. Tal vez, como creyente religioso, lo ofrecía en sacrificio, como yo de pequeño las chinas en las plantas de los pies que nos sugerían los misioneros cuando pasaban por el pueblo. De eso me acordaba cuando lo despedía y contemplaba la sonrisa que no le había desaparecido en todo el tiempo.

**NUESTRA REALIDAD HOY:**  
 PAUO, EMIGRACION, COLONIZACION, DESPRE-  
 CIO, DESUNION POPULAR, POLITICA FACILITAD,  
 DESENCANTO, EXPULSION, MIGRATA...

**AUTONOMIA ¡YA!**

Extremadura siempre ha estado, y está, a la cola de todas las regiones y nacionalidades del Estado español. Hoy los pueblos clamamos de allor: ociosos de sofá y capitalistas de todas las ledas.

Ahora, se nos retrasa la autonomía, que cuando se nos dé ademas que nos recarten, ridiculen. Otra vez más a la cola, para que no tomemos los extremos los que guerramos Extremadura. Para que cuando para se nos siga sacando, colonizando.

En este momento de unión, tenemos que aprovechar la oportunidad para denunciar el nuevo retraso. Y para exigir todos un bloque la autonomía de nuestra tierra, la igualamos con el resto de las zonas del Estado español. Justicia que siempre se nos negó.

Salvor a Extremadura ahora hoy por el autogobierno extremo. Por el poder del Pueblo Extremo. Por la ilusión de un pugilo que pueda decidir, sin caciques y centralistas, sin políticos oportunistas, su presente y su porvenir.



**PARTIDO SOCIALISTA DEL PUEBLO EXTREMEÑO**



**POR UN PUESTO DE TRABAJO EN NUESTRA TIERRA**

Hacia el II Congreso de Emigrantes Extremeños



**EXIGIMOS DERECHO MAESTROS EXTREMEÑOS A EJERCER EN NUESTRA TIERRA**

Partido Socialista del Pueblo Extremeño (PSPE)

Ateneo Popular  
 Partido Socialista del Pueblo Extremeño



21, 22, 23, 24, 25, 26 y 27  
 ABRIL 1970

ENERO  
**25**  
 VIERNES

**8 de la tarde**  
**MESA REDONDA**  
**ABORTO**

Intervención:

ANTONIO RODRIGUEZ, Ginecólogo, Presidente Colegio Oficial de Médicos  
 PEPITA CASCO, del Movimiento Democrático Mujeres  
 JOAQUIN INGELMO, Psólogo  
 MARIBEL VELAIBON, Asistente Social  
 Por confirmar: Panalista, Testigo de Jehová, Ama de casa y sociólogo

LUGAR: Sede Local de Badajoz del P. S. P. E.  
 C. Santa Lucía, 11 (junto a Radio Extremadura)

ATENEU POPULAR DEL PARTIDO SOCIALISTA DEL PUEBLO EXTREMEÑO  
 EXPOSICION DE PREGUNTAS SOBRE PROBLEMATICA EXTREMEÑA

DÍA 9 DE DICIEMBRE

7 DE LA TARDE

**MESA REDONDA**  
**"DROGAS"**

Intervención: Profesores de los departamentos de Psicología Psiquiátrica, de Farmacología y de Medicina Legal de la Universidad de Extremadura.

LUGAR: Sede Local de Badajoz del P. S. P. E.  
 C. Santa Lucía, 11 (junto a Radio Extremadura)

ATENEU POPULAR DEL PARTIDO SOCIALISTA DEL PUEBLO EXTREMEÑO

(Esta día se discutirá la capacidad pública del colectivo de viles del grupo «libres»)

febrero  
**1**  
 viernes.

**CHARLA y RECITAL POETICO**



«Poesía Social de postguerra» Por **MOISES CAETANO**  
 -RECITAL POETICO de **Manuel Pacheco**  
 y los poetas que lo deseen.

Inauguración del AULA DE POESIA del Ateneo Popular.

LUGAR: Sede Local de Badajoz del Partido Socialista del Pueblo Extremeño.  
 Calle Santa Lucía, núm. 11 (junto a Radio Extremadura)

Febrero  
**15**  
 Viernes

**8 de la tarde**  
**MESA REDONDA**  
**HOMOSEXUALIDAD**

(Este día se discutirá la capacidad pública del colectivo de viles del grupo «libres»)

Intervención: Antonio Lara Fernández, Abogado  
 Margarita Villaverde, Psólogo  
 Antonio Méndez, Profesor I. G. S.  
 Rizo, Profesor Institute

LUGAR: ATENEU POPULAR P. S. P. E.  
 C. Santa Lucía, 11, bajo

PLATAFORMA BIRNINICATIVA  
 • Movimiento social dentro de la cultura.  
 • Defensa de la libre expresión y del grupo.  
 • Defensa de los intereses de los miembros.  
 • Defensa de los intereses del grupo.

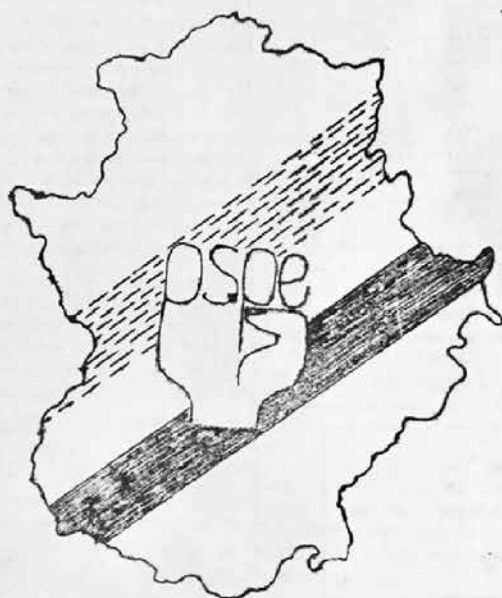
Oscaros Exposición Poesías

CHARLA-COLOQUIO  
 POESIA QUINISEMESTRAL  
 14 febrero - 8 marzo  
 AULA DE POESIA

DEBATE  

---

SOCIALISTA



*Ateneo Popular*  
DICIEMBRE, 1979. NUM. 1.-

## OTRAS LUCHAS

En Mérida también montamos otro Ateneo Popular, menos activo, pero entre ambos creamos una red que atendió la demanda de otros pueblos, si bien limitados a la provincia de Badajoz. Cáceres fue siempre para nosotros un hueso duro de roer. Sin embargo, las tres ciudades fueron durante aquel curso escolar referencia importante de reuniones en otra de las batallas que emprendimos: la exigencia de que los maestros extremeños no fueran desplazados a la fuerza de nuestra región en la obtención de destinos definitivos, lo que venía frecuentemente sucediendo.

Como era de esperar, en esto contamos con el apoyo de los propios afectados. Pocos querían marchar, no se sabe por cuantos años, a Canarias, al sur de Andalucía, a Cataluña o el País Vasco. Nosotros argumentábamos que eso era una descapitalización intelectual, un saqueo al patrimonio cultural vivo de nuestra tierra, un atropello a nuestra dignidad colectiva, privándonos de quienes tenían que formar a las nuevas generaciones, pues ninguno sobraba, y si no —ante tantas discriminaciones—, era de justicia que se nos compensara con mayor atención educativa.

Organizamos concentraciones en las Delegaciones Provinciales de Educación, pequeños encierros en sus pasillos, reparto de octavillas en la calle, marchas urbanas de protesta, múltiples declaraciones en prensa, cartas con firmas colectivas de afectados, padres, simpatizantes, etc.

Fue una actividad con gran proyección exterior, en la que yo —como profesional de la enseñanza— me impliqué mucho y sufrí las amenazas más o menos veladas de las autoridades educativas, e incluso algunas declaraciones “sucias” de delegados de educación que dejaron entrever tratos de favor a mi mujer y a mí en los destinos profesionales, lo que era absolutamente incierto, pues siempre los obtuvimos por concurso público. Pero la maledicencia mancha, duele, crea dudas, y el que se atacara no ya a mí sino a Rosa María me enfureció hasta el extremo de que a poco estuvo alguno de contarle con algún chichón en la cabeza. Era otro trago amargo más de los que tuve que aguantar en la política.

Ahora bien, gracias a nuestra lucha y a otras similares que coincidieron por todo el país, los maestros no fueron desplazados. Quedaron ese curso académico en “comisión de servicios” y al siguiente sólo los que lo pidiesen expresamente cambiarían de región en su destino profesional.

De otra parte, nuevamente tendríamos una reunión de partidos nacionalistas y regionalistas. Esta vez en Puente Viesgo, los días 8 y 9 de diciembre, convocados por el Partido Regionalista de Cantabria. Pero ahora éramos otros los que acudíamos a la cita; en realidad, casi nada tenía que ver con el de Mallorca. Así, allí nos encontramos con el Partido Nacionalista Vasco, con Convergencia Democrática de Cataluña, Partido Socialista de Aragón, Partido Social Cristiano de Asturias, Ezquerra Nacionalista Valenciana y Partido Socialista Andaluz, sin que tomáramos decisiones conjuntas, a pesar de que el objetivo era, como me escribía Eduardo Obregón (Presidente del Comité Ejecutivo del PRC) *el estudio de la posibilidad de crear una Coordinadora de partidos nacionalistas y regionalistas*.

Una vez más, los viajeros fuimos Rafael Gil y yo. Rafael se enzarzó en una discusión sobre la identidad extremeña con el representante catalán Robert Ramírez Ballcells, defendiendo que nuestros emigrantes en Cataluña forman parte de ella. Robert le decía:

—*No es de donde se nace sino de donde se pacer.*

—*Sí, claro* —contestaba Rafael—, *pero es que vosotros no les dejáis pacer.*

Creo que el buen vino que nos sirvieron contribuyó a ello. Lo cierto es que lo pasamos bien; sobre todo con el senador del PNV Joseba Elósegui, que nos contó un par de anécdotas con gracia: cuando se envolvió en una bandera vasca, quemándose a lo bonzo en una visita de Franco, y cuando sustrajo un estandarte de Euskadi del Museo Militar de Madrid, obtenido como botín de guerra por las tropas franquistas. Lo decía con tanta sorna, con tanta vitalidad, divertido por las reacciones que recordaba de sus enemigos, que parecía un cuento fantástico y no dos acciones peligrosas —sobre todo la primera—, que dieron lugar a mucho rasgar de vestiduras y fuerte escándalo de prensa, celebrado ahora, entre risas, al lado de las Cuevas del Castillo, las Chimeneas, las Monedas y la Pasiega, tesoros del arte rupestre franco-cantábrico. Algo, en fin, de positivo sacamos del encuentro.

No bien volvíamos, cuando nos esperaba otro viaje. Los pocos militantes del PSPE que teníamos en Barcelona nos reclamaban para negociar con otras fuerzas políticas la presentación de candidaturas a unas inminentes elecciones en Cataluña. El 15 de diciembre estábamos allí Alfonso González Bermejo, Julián Rocha, Rafael Gil y yo, convocados por Francisco del Viejo, que nos había preparado dos encuentros políticos, una rueda de prensa y un mitin.

El primer encuentro fue con el Partido Comunista —no sé a cuento de qué—, el cual nos dio “una larga cambiada” a través de su representante.

Escuchó nuestras propuestas de negociación de listas conjuntas un interlocutor de tercera, cuarta o quinta fila, tomó notas y dijo —con muy buen criterio— que ya se nos contestaría. A la espera estamos de ello.

El otro era con el Partit Sindicalista —muy del gusto de nuestros compañeros de Cataluña Francisco del Viejo y Consuelo Sánchez—, con el que firmamos un preacuerdo, que al final quedó en nada, pues no se llegó a candidatura alguna en su día.

La rueda de prensa, una tarde de sábado, contó con las notorias ausencias de todos los medios informativos, que normalmente no acuden en ese horario y día, salvo interés muy especial de lo que se diga o quien lo diga, y éste no era el caso: ¿qué podíamos aportar dos grupúsculos sin seguidores?

El mitin en el Centro Extremeño de Sant Boi de Llobregat —muy dinámico, de gente progresista y abierta— fue correcto, animoso y animado. Creo que resultó lo único estimulante que nos trajimos de aquella precipitada visita, forzada por la exigencia de Francisco del Viejo: *o venís o disolvemos el partido en Cataluña*. Poco se perdía y la presión era inaceptable, pero aquel rumor de las listas nos estaba dando cierta presencia en la prensa regional extremeña, por lo que tuvimos que transigir. ¿No dicen que los políticos para desayunar tragan sapos?

Un año después, el desplazamiento militante nos llevaría a Euskadi. Mi inseparable Rafael y yo cubrimos a dúo cinco encuentros por varias ciudades de aquella hermosa tierra, siempre en Hogares de emigrantes extremeños, para reclutar militancia y dar a conocer nuestras propuestas sobre el retorno digno de los que lo desearan, mas ya lo hacíamos con menos fuelle y convencidos de que nuestra intentona nacionalista tenía un futuro más que limitado.

Pero el comienzo de 1980 era para nosotros la culminación ilusionante de una primera etapa: del 3 al 5 de enero celebramos nuestro “I Congreso” y habíamos empapelado y pintado Extremadura con el llamamiento. ¡Qué ingenuo y bonito el cartel que presentamos! Hay en primer plano un campo amplio, llano, recién arado, con gruesos surcos de tierra; sobreimpreso a mano va el slogan: SEMBRANDO FUTURO. Detrás, unas montañas de media altura y saliendo de entre ellas un sol enorme, orlado por el nombre del partido; dentro del sol, un mapa de Extremadura, con la bandera verde, blanca y negra en diagonal y al medio un puño cuyos dedos son las siglas PSPE. Todavía, milagrosamente, quedan en algunos canchales graníticos de la región restos del mensaje, concienzudamente pintados en aquellos días.





Enero 1980: estoy con barbas y gafas, sentado; era secretario general del Partido Socialista del Pueblo Extremeño. De pie, habla Lluís María Xirinacs, líder independentista catalán (era senador, y fue candidato al Premio Nobel de La Paz)

A nuestro Congreso vinieron representantes del Partido Socialista de Aragón, de Ezquerra Nacionalista Valenciana, Partido Regionalista de Cantabria, Bloc d'Esquerras Alliberament Catalá y Partit de Treballadors Catalá. Enviaron adhesiones Euskadiko Ezquerra, Partido Socialista de Canarias, Unión del Pueblo Canario, Socialistas del País Valencià y Partido Socialista del Pueblo Asturiano. Apariciones y desapariciones de compañeros con los que no había forma de cuajar una relación definitiva. Relación que intentó por última vez el Partit Socialista de Mallorca en junio de 1982. Con fecha del día 2 me escribía, en nombre de la Comissió Executiva, Damià Ferrà-Ponç intentando formar una Coalición Electoral para las Elecciones Generales de octubre. La reunión que sugería entre los partidos nacionalistas y regionalistas no llegó a celebrarse.

En la clausura del Congreso causó expectación la presencia del cura marxista y catalanista Lluís María Xirinacs, que al final del franquismo se hizo muy célebre por sus peticiones de amnistía, ayunando, en huelgas prolongadas de hambre, ante la Cárcel Modelo de Barcelona. Había sido senador en la primera legislatura, y presentado por algunos grupos pacifistas como candidato al Premio Nobel de la Paz. Este convencido y practicante segui-

dor de Gandhi fue muy aplaudido en su intervención contra el alienamiento político de los que él llamaba *culiparlantes*: parlamentarios que sólo estaban para apretar un botón en su escaño, en obediencia bovina a sus partidos, lejos de los intereses de sus votantes concretos. *Es el problema* —decía— *de los grandes partidos estatales que nosotros vamos a evitar con nuestras organizaciones de base, sólo comprometidas con el pueblo trabajador de sus nacionalidades*. No defraudó a un público incondicionalmente entregado de antemano.

Fue un buen encuentro y se elaboraron ponencias importantes. Se hizo prácticamente un programa de gobierno para Extremadura. De gobierno, claro, republicano, socialista, autogestionario y nacionalista. Muy, muy radical. Yo fui ratificado como secretario general y, pese a tantos reveses desde la creación del PSPE unos nueve meses atrás, volvía a renacer una vez más el ánimo perdido. Continuaba la lucha, la peregrinación pueblo por pueblo, los jarros de agua fría, las recaídas, otra luz entrevista en el futuro, trabajo y más trabajo.

De aquellos días posteriores al Congreso recuerdo lo que fue una “encerrona” que resultó esperpéntica. Mi compañero, y Secretario de Organización del PSPE Rafael Gil, me dijo que Juan Carlos Rodríguez Ibarra, como Secretario Regional del PSOE, quería hablar conmigo. Quedamos en un bar del centro de Badajoz y cuando llegué me encontré allí con Rafael y con el Presidente de la Diputación de Badajoz, León Romero Verdugo (ambos eran muy amigos). Me saludaron y dijeron que nos acercáramos a la sede del PSOE, allí al lado, pues Ibarra nos esperaba en su despacho.

Debí decirles que aquello no era lo que esperaba, pero transigí. Fuimos a dicha sede, y allí estaba el “poderoso” Secretario, sentado en su despacho, donde nos recibió sin dejar su sillón, situándonos nosotros al otro lado de la mesa. Ibarra me dijo de entrada que estaba defraudado con que en nuestro Congreso hubiéramos renunciado al marxismo. Al que unos años después sería un furibundo defensor de la retirada de la coetilla “marxista” de la definición de su “Partido socialdemócrata” le expliqué la causa: teníamos entre nuestras filas simpatizantes autogestionarios que impusieron esa ausencia “adjetival”, y entre los que se encontraban el que después sería su Consejero de Obras Públicas, Urbanismo y Medio Ambiente, Juan Serna. Pero nada, torció el gesto en un rictus “muy suyo”. Aquella extraña reunión no sirvió más que para saber hasta qué punto no teníamos nada más que hablar, aunque Rafael pretendía —y lo dijo allí sin más y sin consulta previa!— una “unión

de las distintas familias socialistas”. Cuando se lo comenté a Alfonso González Bermejo, montó en cólera y pidió la expulsión de Rafael. Al final, todo quedó en el olvido, como una “travesura sin otra trascendencia”.



En tanto, el Ateneo Popular marchaba. Sus reuniones, sus actos, sus encuentros; los boletines “Debate Socialista” y “Correspondencia poética”. Y a finales de año, un nuevo proyecto vio la luz: la revista de información y formación política TIERRA EXTREMEÑA, muy cuidada, de 28 páginas impresas y separata literaria, que controlábamos desde el PSPE, aunque el sello editorial era “Servicio de Estudios de la Emigración Extremeña”, para darle un carácter más abierto y captar publicidad. Se editaban 2.000 ejemplares y se distribuía en quioscos y librerías, llegando a sacar seis números, en periodicidad mensual.

¿Por qué lo dejamos en seis? Las ventas no llegaban a más de un millar de ejemplares, el resto lo regalábamos. Pero lo peor es que nos íbamos quedando sin publicidad, pues el contenido beligerante, la crítica a los partidos y políticos con representación en las instituciones, la oposición constante a todo, hizo que los anunciantes no vieran prudente su presencia en el medio: podían sufrir represalias de los poderes zaheridos en nuestras páginas.

Aquello iba a ser el principio del fin, pues para imprimir estas publicaciones y otros panfletos, octavillas, etc. compramos maquinaria de cierto valor, para lo que tuvimos que pedir créditos elevados. Habíamos echado el cuento de la lechera: confiábamos en nosotros mismos, en el compromiso de varios militantes que nos subimos cuantiosamente la cuota, y pensábamos sacar importantes cantidades de puestos en feria, rifas, etc.

Unos y otros se fueron desentendiendo, descuidando pagos, olvidando “dar el callo” en las casetas de feria (que o no se ponían o daban pérdidas), aplazando rifas y sorteos. Al final, sólo Alfonso González Bermejo, Basilio Bote (en cuyo taller gráfico de Mérida estaba la imprenta, con la que al final se quedó para su empresa familiar) y yo quedamos frente al préstamo y la exigencia de Caja de Ahorros de Badajoz para saldar la deuda: a comienzos de 1983 tuve que echar mano de todos mis ahorros para, junto a esos otros dos compañeros, hacer frente a la deuda final: más de lo pedido en el préstamo, a pesar de los pagos parciales hechos, por acumulación de intereses deudores.

Aquello, en realidad, acabó con el partido. O tal vez mejor dicho: el partido había sido abandonado por sus militantes, sin llegar a más confrontación electoral que una candidatura municipal en Villafranca de los Barros en 1983, donde no obtuvimos ni un solo concejal. Este problema económico y la desbandada general fueron la última patada que nos dieron por los cuatro años de agotador y gravoso servicio.

Tres largos años de hibernación y volveríamos a la carga en 1986, integrándonos en la recién creada coalición Izquierda Unida, donde otra vez me volcaría con la fe de un novicio, como si no estuviera escarmentado. En tanto, ahogué los reveses en estudios universitarios y el trabajo educativo, así como en la literatura de creación y el ensayo, donde sí pude obtener las satisfacciones de las licenciaturas en Historia y Ciencias e la Educación, adelantar mi tesis doctoral, obtener dos premios de novela y publicarlas, así como dar a la imprenta otros trabajos sobre emigración, educación y crítica literaria.

Familiarmente también salimos ganando, al poder dedicarles más tiempo, buena parte del cual pasábamos en nuestro pequeño campo, convirtiéndonos en discretos hortelanos. ¡Ahí nos vieran zachando, sembrando, cuidando, recolectando...! Patatas, ajos, cebollas, puerros, lechugas, acelgas, espinacas, calabacines, calabazas, tomates, pimientos, berenjenas, habas, habichuelas, espárragos, guisantes... crecían desde la nada milagrosa, pero a base de sudores y mucho empeño de neófitos. Árboles frutales, parras, olivos... se alzaban al cielo como aquellas “alas gloriosas” del himno de Pemán. Nos adentramos en la agricultura ecológica, que iría tomando sitio en la mentalidad colectiva. Gallinas, pintadas, patos, pavos reales, faisanes, tórtolas y palomas fueron buscando su acomodo. ¡Ah!, y los gatos; siempre más de una docena de gatos pidiendo de comer a todas horas. Y el perro. Y periquitos y canarios, que se reproducen a ritmo galopante.

## VUELTA A LA NATURALEZA

Es curiosa esta “vuelta a la naturaleza”, tan exitosa por todo el país. Los años de posguerra estuvieron presididos por ese humilde esfuerzo de supervivencia que desembocó —años sesenta— en un afán por dejar atrás la miseria de los pueblos y marchar a la ciudad; ser urbanos, pisar asfalto, vivir en medio de lo alquitranado, conseguir el pisito en la colmena suburbial, disfrutar de los grandes edificios apiñados... La década siguiente fue la confirmación de la tendencia. Las enormes ciudades, que habían engordado ostensiblemente con nuestra emigración, engulleron a los pueblos cercanos, dando lugar a inmensas barriadas-dormitorio, que eran el sueño de los que aún quedábamos en los pueblos, maldiciendo del campo y de nuestras casas bajas en hilera; no digamos los que vivían aislados en fincas más o menos grandes: se sentían unos parias, que no aguantaban más aquel destierro. ¡Todos a la ciudad! O todos los que quedaban en nuestras zonas pequeñas, ¡a imitar el urbanismo de la ciudad! Al menos, asfaltando, llenando de cemento nuestras calles, de alquitrán, ocultando el rústico empedrado, expulsando de allí a los niños temerosos de la tierra y las piedras en el tétrico juego de mi infancia; quitando las lanchas de pizarra o granito multiforme de las puertas, donde en verano nos sentábamos para tomar el fresco por la noche; retirando al ejército de gallinas que picoteaban la hierba que salía por los rincones, la paja que caía de los carros, los restos de comida que alguno todavía echaba al medio de la calle desde el portal.

Cuando llegaron los años ochenta, con el parón migratorio, con la extensión del modelo urbano a todos los rincones, con la culminación del sueño asfáltico, motorizado, estándar..., hay una nueva vuelta ilusionada, ilusoria, romántica, a lo rural. Pero no era cuestión de desmontar los avisperos, las grandes avenidas, las capas de cemento, para que allí aflorase el pozo, el pilón de las bestias, las casas encaladas, las altas chimeneas, la azada y el rastrillo, la noria de la huerta. Tal vez tampoco era ese el deseo colectivo, sino más bien seguir teniéndolo todo en una mano y con la otra echarse a morro el botijo, mirar crecer a los tomates y sacar del gallinero los huevos del día, con una nueva fiebre que nos entró de pronto: el alimento, la vida natural; el disfrute del relativo aislamiento, de unos metros dorados de libertad y soledad.

Surgieron las “parcelas”. Pequeñas fincas rústicas, de 5.000 metros cuadrados generalmente, que fueron la ilusión de las clases medias cansadas de

ciudad, necesitadas de un descanso semanal, un quiebro en la monotonía del trabajo sedentario, o el retorno romántico de los que ya se jubilaron y habían estado entre humo de fábricas y cuchitril de suburbio los mejores años de su vida.

¡Cuánto suelo de pasto y de encinar fue invadido, segregado, troceado con las parcelaciones que iban expandiéndose como mancha de aceite por los alrededores de todas las ciudades! Algunas con cierto gusto en la reconversión, las más con tristes resultados, creciendo como hongos. Y si en los confines de las playas tuvo lugar, desde unos años antes, la invasión del mal gusto, imitando las peores ciudades-dormitorios, destrozando paisajes litorales, por todo el interior se ocupan sierras, valles y llanuras con ese afán de vuelta a la naturaleza que, de tanto quererla, se acabó por matar en muchos casos. ¡Qué difícil fue ese retorno a lo rural! ¡Qué imposible en tantos casos donde una vez más lo destruyó todo la mano de la ganancia fácil, de la especulación!

La reacción de las autoridades urbanísticas generales y de los ayuntamientos resultó tardía. Se les fue de las manos. O la demagogia hizo que se les fuera de las manos. Así, en muchos casos, se razonaba con simpleza: si los ricos han tenido siempre sus casas de campo, por qué no pueden poseerlas los demás. Basándose en la unidad mínima de cultivo por esos años (5.000 metros cuadrados, incluso en secano, claramente insuficiente como base productiva rentable), se permitió parcelar y... urbanizar. Estábamos así ante unidades colectivas residenciales sin remedio; algunas con más de 1.000 parcelas, lo que fue originando un problema de atención ciudadana: redes de agua potable y evacuación de detritus domésticos (solventados generalmente con pozos de sondeo y pozos ciegos respectivamente, particulares de cada uno), recogida de residuos sólidos, transporte colectivo, atención sanitaria domiciliaria, servicios para niños y ancianos (cuando la residencia se fue haciendo fija), seguridad pública, etc.

En los años noventa, remitió la “fiebre rústica” o se agotó el mercado: surgieron masivamente los barrios residenciales de casas adosadas, de chalets aislados con jardín tipo americano, con servicios de ocio comunes, como canchas de tenis y piscinas, y eso fue cambiando la tendencia, haciendo furor en el cambio de siglo como opción de síntesis campo-ciudad. Se pasó, por tanto, del sueño urbano de los años sesenta-setenta (tras la parálisis de la posguerra) a la “vuelta a la naturaleza” de los ochenta-noventa, para conjugar los dos aspectos en el nuevo invento (viejo también, como todos, pues grandes ciudades con villas rústicas anexas hubo en el Imperio romano, y más

atrás), abarcador de ambos aspectos en un mismo producto, como dicen los vendedores de las inmobiliarias.

Yo había pasado los diecinueve años primeros de mi vida en el “pueblo-pueblo” de verdad. Fui lanzado por el impulso soñador y el azar de la mili después a las ciudades grandes o moderadamente grandes al menos. Pasé luego, ya casado, al pueblo que se va vistiendo de ciudad, y de él a la “ciudad-media-europea” —como les gusta decir a los arquitectos—, donde me afincaría. Pero del piso en edificio de ochenta vecinos pasamos al predio rústico, a 6-8 kms. de la ciudad, donde ya desde hacía otros catorce o dieciséis años vivía en vacaciones y fines de semana.





Afortunadamente, no es una zona degradada; se consiguió preservar el alcornocal que preside buena parte del centenar de parcelas de la urbanización, donde hay también encinas y algunos pinos, aparte de los frutales que se han ido plantando. No sufrimos aquel afán de arrasar con el bosque autóctono, como los que buscan la rentabilidad de esa agricultura intensiva que fue quimera en tantos pueblos de nuestra geografía, desertificando territorios. Nuestro borde oeste es la raya de Portugal, y cuando no formábamos parte de la Comunidad Europea he visto a la Guardia Civil persiguiendo mochileros, contrabandistas de café. ¡Las carreras de motos-todo-terreno eran épicas entre perseguidores y perseguidos, en medio de polvaredas de desierto por los vecinos pastizales!

Ciertamente, se goza de ventajas que ni nuestros mayores tienen en el pueblo, y en el que cada vez es más molesto el ruido de los coches que vuelan sobre el asfalto y el cemento, así como las “movidas” juveniles de fines de semana: están ya como en una mínima ciudad, con sus discotecas, restaurantes, centro de salud, de ancianos, de recreo... Un poco cara y cruz. Tal vez no hayan perdido con el cambio.

## SUBURBIOS Y ESCUELAS

Habíamos quedado en el “hilo narrativo” a mediados de los años ochenta. En un receso de la actividad política y una entrega apasionada a los estudios. También a mi profesión, la educación, que en cualquier caso nunca descuidé.

En esos años estaba destinado en un colegio de extrarradio, “El Progreso”, sirviendo a niños de los barrios más o menos marginales del “Gurugú” y “Cuestas de Orinaza”; después pasé a “Santa Engracia”, donde ejercía mi mujer, al lado mismo. Toda esa década de los ochenta estuve allí y ¡con cuánta ilusión llegué a lo que era considerado lo más conflictivo y comprometido de la ciudad!

Cualquier ciudad presenta este tipo de zonas de absorción. Allá van los que no tienen otra posibilidad, por su falta de ingresos, o por lo escaso de los mismos. Modelo que ya había visto en Barcelona, en las barriadas de Campo de la Bota o de Verdún, o en Madrid —Vallecas u Orcasitas—, en Las Palmas de Gran Canaria y su barrio de El Risco... Pobres en origen, de autoconstrucción o mínimas viviendas de promoción pública, sin dotaciones y servicios, que van creciendo sin control, fuera de ordenación, de forma clandestina, en lucha con los ayuntamientos, y se llenan de lumpen, de chabolas, de negocios oscuros, de inseguridad, de delincuencia; de víctimas sin culpa, muchas víctimas hundidas en su pozo de pobreza, al lado de unos grupos puntuales que controlan negocios lucrativos de tráfico de drogas.

El Gurugú se había creado a principios de siglo, al amparo de la cercana estación de ferrocarril y a mano de unos cerros que daban paso a Portugal: el típico barrio de las primeras oleadas comedidas de emigrantes que se reconvertían de campesinos en albañiles, vendedores ambulantes y contrabandistas de café portugués. Proletariado con muchas desavenencias internas y mucho batallar ante la vigilancia de las autoridades, pendientes de sus construcciones ilegales y de las sacas de café. *¡Esto parece el Gurugú!*, había dicho un guarda de la zona, a raíz de lo que en aquel lugar tan significativo de nuestra guerra con Marruecos se vivió en 1909: el hostigamiento de Melilla por las cabilas rebeldes, donde corrió y seguiría corriendo tanta sangre de pobres soldados de reemplazo, que no podían pagar las 2.000 pesetas que libraron a los hijos de familias pudientes del moridero de más de dos décadas. De eso le viene el nombre.

Con los años, el Gurugú fue remansándose, perdiendo el alo de barriada extremadamente conflictiva para ser, cuando yo estuve allí, un barrio de trabajado-

res en general poco cualificados, con graves problemas de desempleo, muchos hijos y malas condiciones de habitabilidad en sus viviendas autoconstruidas.

Cuestas de Orinaza era otra cosa. Asentado en lo alto de los cerros que nos acercan a la vecina Portugal, había surgido de nueva planta en los años ochenta. Sus viviendas, de promoción pública oficial, se las dieron en régimen de alquiler a unos grupos de vecinos procedentes de un foco de chabolas cercanas, que fueron, a cambio, destruidas: La Luneta (por la construcción defensiva —ya desaparecida— allí existente, que pertenecía al conjunto de edificaciones y amurallamientos militares del siglo XVII). Esta población constituía una última hornada migratoria, coincidente con la que llevó a tantos extremeños, a tantos trabajadores de la España pobre hasta las zonas ricas del norte. Las capitales de provincia, y más las fronterizas, a la vez que participaban también de la sangría migratoria, recibían de los pueblos otros emigrantes, decididos a una vida de subsistencia, precaria, de subempleo y muchas veces marginalidad, que desgraciadamente se fueron convirtiendo en focos de delincuencia y tráfico de drogas. Al final, el núcleo inicial se vio, se vieron todos, convertido en un lugar de más que difícil convivencia, donde crecían barracones, casas de lata, chabolas con nuevas familias que se asentaban clandestinamente, compraban, realquilaban, ampliaban, transformaban lo que no era suyo, creaban pasadizos, dobles fondos, escondites y fortines contra la policía, bunkers para la droga, y para las armas de fuego también. De cuando en cuando, asomaba la tragedia, con sangre, muertes y revanchas sin fin, siguiendo el modelo sin fronteras de las mafias, la delincuencia organizada. Pocas veces entraba la policía a poner un orden imposible, y cuando lo hacía era con toda la parafernalia de los grupos especiales antidisturbios o grandes efectivos que habían de luchar con familias enteras, con niños adiestrados a esta intifada peculiar de los lugares *donde la ciudad cambia su nombre*, como decía mi viejo amigo Francisco Candel.

Y allí aterricé yo, todo gozoso, porque estaba dispuesto a cambiar el signo de tanto infortunio, a concienciar a los muchachos y con ellos a sus familias, como Lorenzo Milani, el cura de la Escuela italiana de Barbiana; como Makarenko, el pedagogo ruso de los internados de jóvenes en la frontera de la delincuencia; como Paulo Freire, el apóstol brasileño de los “meninos da rua”; como el anarquista catalán Ferrer y Guardia, dignificador de un proletariado sin raíces.

No era menor la ilusión de un nutrido grupo de compañeros, curtidos en reveses, pero siempre volviendo a la esperanza, al mínimo asidero para

seguir intentando una promoción cultural y una concienciación de clase que resbalaba como aceite sobre vidrio. Chocaban, chocábamos contra esa costra que se forma a base de tropezones y maldades, a golpes de miseria y de encallamiento.

Utilicé cuantos recursos conocía a base de leer y releer, estudiar experiencias educativas, enrolarme en cursillos, seminarios, grupos de trabajo. Era un reto, una pasión, un gran empeño personal, a lo mejor para compensar la frustración del intento político, para sentirme realizado, para elevarme la autoestima. Trabajamos en las clases con periódicos, con radio, con una envidiable biblioteca que teníamos; llevé invitados a poetas, cantautores, políticos, sindicalista, abogados, fiscales, policías, médicos, asistentes sociales, economistas, líderes vecinales, antiguos alumnos que superaron muchos baches. Hacía visitas, estudios por los barrios, por las instituciones, monumentos, servicios de la ciudad. A veces se me iluminaba el panorama oscuro de las clases viendo un pequeño cambio de conducta, una disposición hacia la reflexión, hacia el aprendizaje. En alguna ocasión, uno u otro se desviaba del tedio, del derrotismo, de la pose distante y agresiva que imperaba. ¡Y salía adelante! Y compensaba tanto esfuerzo. Pero... la mayoría de las veces volvía al fango, y muy contados fueron los alumnos que luego he visto liberados del ghetto, sobre todo en el primero de los colegios. Sin embargo, a más de ellos he visto luego en las páginas de sucesos de la prensa, en los edictos publicados en boletines oficiales, reclamados, acusados, envueltos en aventuras desgraciadas. Y la mayor parte, sin tocar estos extremos, aprisionados por la triste historia cotidiana de familias rotas, con mucha historia carcelaria, con muchas ausencias y una miseria inconcebible. ¡Con cuánta violencia, cuánta frustración!

Los niños y jóvenes de nuestros centros tenían muchos hermanos. Hice varias estadísticas y rondaban una media de ocho hijos por pareja. Y también detecté en mis estudios que el paro de larga duración afectaba a más del cincuenta por ciento de ellos; de ahí que tantos vivieran con los abuelos, gracias a la pensión de ancianidad. ¡Los abuelos! ¡Qué batalla la de esos ancianos que toda su vida padecieron el hambre, las calamidades más atroces y ahora, cuando podían vivir con algún desahogo, tenían la carga de los hijos, de los nietos, los problemas que todos arrastraban!

Las casas siempre eran pequeñas para tantos miembros. Setenta, ochenta metros cuadrados. A veces, los hijos mayores también se habían casado, tenían hijos a su vez, y vivían bajo el mismo techo. De diez a quince, más

personas en cada hogar, utilizando todos los rincones para dormir, desmontando camas y jergones durante el día, para comer, sentarse, estar.

Pienso que el mejor servicio que prestábamos era el del comedor escolar. Rosa María, responsable muchos años del de “Santa Engracia”, dice que sólo en esos centros ha visto niños a los que les guste quedarse abrumadoramente al comedor. ¡Muchos iban precisamente por el comedor! De ahí que en septiembre y junio, cuando no funcionaba, se disparaba el absentismo escolar. Sé que buen número de ellos hacían allí su única comida fuerte del día. Venían a la escuela tras beber un café negro, y devoraban cuanto se les ponía. Alguno se guardaba una reserva en los bolsillos: aseguraba una cena, o un bocado al menos para antes de acostarse. También había personas mayores que al final pasaban por la cocina y se llevaban de lo que sobraba para casa. Pero, ¿y los fines de semana? ¿Y durante las largas vacaciones?

En medio de tanta necesidad, brotaban las tensiones, se producían enfrentamientos que en algunos casos se extendían a las familias, resolviendo entre ellos con violencia las múltiples peticiones. A veces la agresión llegaba también a algunos profesores: por no tener cuidado, por consentir el presumible abuso de uno u otro, por sus medidas de disciplina o calificaciones en la clase. Daban voces, muchas voces, insultaban, se iban a las manos. Apenas podían sofocar estas refriegas las dotaciones policiales que habían de intervenir.

Cuando alguno, en el frecuente acaloramiento, se “cagaba” en los muertos de otro, las batallas se sucedían, multiplicándose los implicados. No había perdón posible. Y no había forma alguna de razonar.

—*Pero, ¿qué importancia tiene eso?*, le decía una maestra a un pequeño que se revolvía como poseído ante el insulto.

La miraba como se mira a un zombi.

—*A ver, dímelo a mí, verás como ni me inmuto.*

El muchacho ponía los ojos como cuadros.

—*Porque ustedes son unas putas y unos maricones*, sentenció finalmente.

Sí, ese era el concepto de buen número de familias con respecto al profesorado. Allí se respetaba la ley del más fuerte. Razonar era como una debilidad inconcebible, no permitida en tantas situaciones de infierno, donde pisan o te pisan, no hay otra opción.

¿Qué enseñarles? ¿Qué escala de valores y actitudes? ¿Respeto, solidaridad, conciencia social? ¿Acaso la había con ellos, en sus casas sin servicios, en sus barrios olvidados, en sus hogares de pan tan deficiente, de parados so-

breviando de trapicheos y chapuzas —algunos ascendiendo, con negocios penados, lucrativos a fuerza de peligro—?

¿Podían interesarles las correrías de los cristianos en su costosa reconquista? ¿El refinamiento de las Cortes de Inglaterra? ¿La belleza programática de nuestra Constitución? ¿Los ríos de América? ¿Las ecuaciones con dos incógnitas o las de segundo grado? ¿La tabla periódica de elementos? ¿La conjugación en subjuntivo de los verbos?

Nosotros, un poco, rompíamos con todo eso. Pero, ¿y dónde estaba la enseñanza alternativa? ¿Cómo formar conciencia y caminar hacia su liberación? ¿Les interesaban las luchas históricas del movimiento obrero? ¿Las obras literarias del realismo, con su carga de belleza y de denuncias? ¿Los problemas de salarios y gastos posibles a realizar con el sueldo de los trabajadores? ¿El estudio urbanístico de barrios residenciales y barriadas de aluvión? Se me dormían igual. Y bostezaban. Y mis periódicos, y grabaciones de la radio, y visitas, y charlas con invitados surtían el mismo efecto. A veces, a alguno se le encendía una luz en la mirada, se embebía, y aquello iba compensando para no desfallecer. Pero no conseguíamos frutos colectivos. Sus tensiones, sus problemas, ya eran los suficientes como para meterse en otros, de otra gente, de otros tiempos, o de ellos mismos, para profundizar en las heridas.

Una vez quise escenificar, espontáneamente, la vida en el barrio, siendo ellos mismos los actores y dramatizando lo que vivían a diario. Me salieron con una burda imitación de un programa de chistes que por aquellos días hacía furor en la televisión.

Los llevaba a emisoras de radio, para que vieses como se confeccionaban los distintos espacios que habíamos estudiado: sólo les interesaba ver dónde se grababa el programa de canciones “Los 40 principales”.

Traía a un especialista en formación profesional. Se reían de sus gafas gordas. O de su chepa. O de la voz gangosa, o de flauta, o de orfeón, que tuviera.

Recortábamos noticias de la prensa para confeccionar murales de información general: fútbol y sucesos luctuosos acaparaban todo el espacio de las cartulinas, por mucho que tratara de encauzar sus intereses hacia más nobles objetivos.

Salíamos por el barrio: se escondían —sabiamente— los gatos. Íbamos a los parques de la ciudad: corrían peligro patos y palomas. Pasábamos por una avenida con grandes edificios y llamadores automáticos: echaban humo de tanto golpearlos. Íbamos a la catedral: las pilas de agua bendita eran vaciadas, mojándose unos a otros. Rodaban las cabezas de bronce en el Mu-

seo de Bellas Artes. Arrancaban plantas. Sacaban provecho furtivo por los supermercados... Ciertamente que no todos tenían este comportamiento, pero el liderazgo de los más asilvestrados se imponía sobre el grupo, hasta anular la dinámica mayoritaria, que hubiera sido tan distinta sin su brutal presencia.

Y era una vez y otra. Y un año y otro año. Y un método, y el otro, que parecía más revolucionario. A veces me encendía:

—*No os da vergüenza, que no vais a salir nunca del hoyo en el que estáis. ¿No sabéis que cuanto más pobres más coraje hay que tener para salir del fango y superarse?*

Unos oían llover. Los más encanallados me contestaban:

—*¿Qué fango es ése? ¡Yo vivo como me da la gana!*

¡Cuánto contestaban! ¡Cuánto se indisponían con cualquiera, amenazando a veces!

—*Va a venir mi padre y te va a rajar.*

Corrían a por el padre. Y a veces venían, y otros familiares más detrás de él. Y la navaja estaba allí, para parlamentar, para sostener con su brillo el brillo de una colección insospechada de insultos, maldiciones.

—*¡Que te caiga un cáncer en la boca, so cabrón!*, era muy socorrido.

Y hubo profesores que salieron alguna vez bien calentados. O tuvieron que agacharse a cambiar la rueda pinchada del coche, o llevarlo al taller para reparar cristales, rayones, o a la policía para denunciar robos de su interior.

No es cuestión, claro, de hacer un catálogo de anécdotas y agravios, pero aquello minaba la moral, mordía la ilusión. Acababa cansado, acabábamos siendo derrotados. Una vez más, también aquí, vencidos por la evidencia de que aquello no tenía solución. Joaquín Costa había dicho 100 años más atrás: *¡Pan y escuelas!* Sí, pan, pan, sin duda. Pero mejor dicho: trabajo, trabajo y remuneración dignos, para acabar con tanta miseria, con tan profunda, intrínseca, desgarradora miseria de cuerpo y de espíritu; lo demás viene por añadidura, se construye sin traumas, si no se es un torpe constructor. Pan, trabajo en esos barrios marginales que toda ciudad arrastra y donde cada día nos damos de bruces con una realidad insuperable: la desazón, el sufrimiento que estalla en mil violencias y a todos les envuelve, ahogándose allí mismo, y pocas veces se refleja fuera: sólo cuando el periódico, la radio, la televisión, nos muestran resultados, patéticas noticias que no se pudieron o no se quisieron remediar.

Un día, paseando con otros compañeros del batallar político por Cuestas de Orinaza, saludé a un antiguo alumno, interesado en su momento en aquellas pequeñas aventuras que me montaba para ganarme su atención.

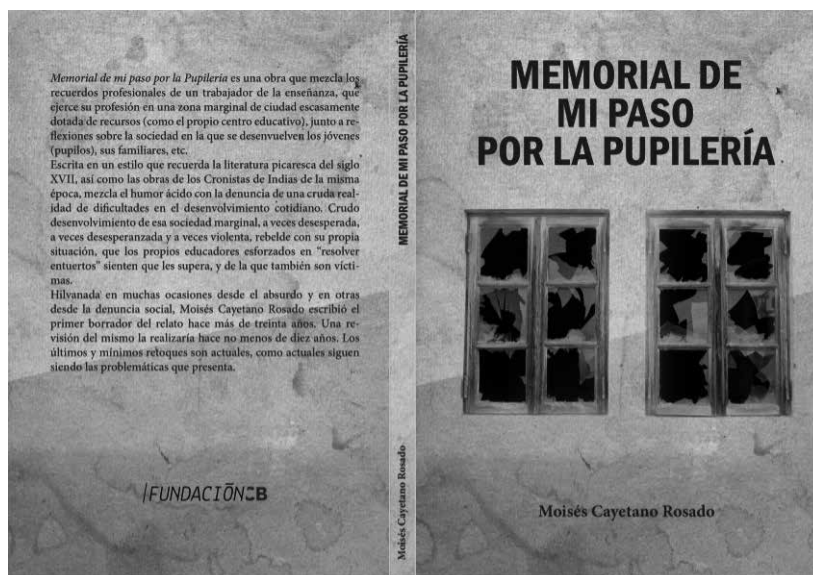
—Éste fue uno de mis mejores alumnos, dije.

—Sí —contestó él—, y ya ve para qué me ha servido. Para estar tirado aquí en la calle, sin trabajo, sin esperanza de que me den alguno.

Más adelante, se “buscó la vida”, como muchos decían. Y “trapicheó”, y fue escalando posiciones. Y cayó abajo. Conoció, y bastante, la cárcel.

—No volveré más. ¡No sabe usted lo que es aquello!

Pero volvió otra vez. Y volverá seguramente cuando salga.



De todas aquellas vivencias escribí una especie de narración picaresca, muy al estilo de la literatura del siglo XVII, contando entre dolido y divertido las aventuras vividas en el centro educativo y en su entorno. Las utopías de algunos compañeros; la desolación y derrotismo de los otros. El malvivir de los barrios de donde provenían los alumnos, sus necesidades, sus penurias, así como sus reacciones a veces tan intempestivas, otras que podíamos tachar de surrealistas. La titulé *Memorial de mi paso por la pupilería*, pero quedó “reposando” [*sin publicar hasta el año 2020, en que salió a la luz editada por la Fundación CB*]. En su Prólogo escribo:

*Les voy a hacer, señores, alguna relación de mi paso y estancia, mis apuros y mis penalidades, en la pupilería en donde quiso la ventura*



*que llegase a servir. Y quede por muy claro que esto lo hago sin rencor, e incluso a veces siento el gusanillo de volver a la lucha en esa institución que es para cuerpos duros y no soplonos, vivalavirgen y soletos como el mío.*

*Ya verán, conforme pasen los capítulos, que aquello, o tal vez yo, o todo de una vez, navega en un mar contradictorio, y no hay fila de buenos y de malos, de perfección e imperfección, sino vida que fluye, gran dificultad y ratos de sufrir.*

*Que les sea leve la lectura y saquen provecho con las letras que pongo en estos pliegos, escritos en caliente por su día y luego revisados muchos años después, cuando las cosas parece que hayan variado, pero si ahondas un poquito te das cuenta de que no, de que las generaciones sucesivas han cambiado sólo en vestimenta, pero por dentro mantienen el genio y la figura.*

*Pueden ser nuevas, portentosas, las maquinarias precisas que vamos adquiriendo y consumiendo. La cáscara que envuelve el entramado de la pupilería; su nombre, su tramoya, podrá haberse remozado. Pero si raspas sólo un poco, verás que este mundillo que traigo a colación sigue existiendo. E incluso muchos de los que ahora serían protagonistas de un relatorio parecido no son sino los descendientes de aquellos retratados en lo que a continuación vamos a ver.*

*Nada, pues, nuevo bajo el sol, que sale grande, democrático y libre para todos. Para alumbrarnos, calentarnos y también para dar su luz a la miseria, a la bellaquería, a lo bueno y lo malo que entre todos tenemos, disfrutamos y tantas veces padecemos.*

Y terminaba en el Epílogo:

*Me cuentan las palizas que siguen propinándose entre ellos. Cómo continúan rajándose pescuezos las familias y machacando huesos, al menos de palabra. Y toda cosa igual, en su lugar: el mucho esforzamiento de los buenos, con reproches y chufas para aquél que no*

*cumple como ellos; la falta de pecunio, la miseria; el poquísimos aprecio que les tienen a la pupilería; todos los sufrimientos que propinan los críos y muchas cosas más que cansan a cualquiera.*

*Mirándolo así todo, desde esta orilla a salvo de contactos, dan ganas de volver, ser apóstol como los buenos elegidos. Pero lo piensas bien y se te pone la carne de gallina. ¡Qué fácil es hablar desde fuera, pero cómo de difícil lanzarse a lo encharcado!*

*Y a ellos nada les gusta que se les dé al aire y se publique su miseria, pues lo niegan todo a la opinión del público, como aquél que oculta por vergüenza enfermedad; no así con las autoridades, o mendigando dispersos por la calle, que entonces agrandan las muestras de sus males y no cabe mayor imaginar. Así, cuando he intentado desde fuera echar la carga y poner las cartas boca arriba ante la sociedad, me vienen comentarios destemplados, mensajes de venganza y cagadas de muertos y otros saludos más para los míos. No obstante, allá va esto, y que el Dios de la lluvia no borre los muchos lagrimones y se vean, por si acaso se puede cambiar tanto torcido como hay.*

Era la historia de todos los cinturones marginales de las ciudades del país. La dura historia que hoy, si cabe, es más dramática, porque el negocio de la droga ha creado mafias poderosas, que se instalan allá, en medio de unos pobres indigentes que participan o callan, amenazados, temerosos, mal vistos, maldecidos por todos; por nuestra sociedad acomodada que desconfía del que procede de esos focos. Focos de absorción, barrios obreros de aluvión en los años del desarrollismo que despobló núcleos rurales, transformando a los “paletos” en “gente de ciudad”, en personalidades desestructuradas, sin raíces en tantos casos. Y ahora, al cambio de siglo, recibe otro ingrediente explosivo para complicar aún más las cosas: los parias venidos de más abajo todavía, los supervivientes de pateras y dobles fondos de barcos y camiones; los emigrantes subsaharianos, de Latinoamérica, del este europeo, de Asia, que sueñan con nuestra riqueza repartida, con nuestra generosa abundancia, que han visto por la televisión, que les llegó de boca de alguno que volvió mostrando su triunfo. Otra vez la rueda, de nuevo el espejismo, en esta historia repetida. Como la fiebre de América de un siglo más atrás, en la que se vieron envueltos tantos de los nuestros, mis abuelos paternos, por ejemplo,

en los montes helados de los Andes, en la Pampa argentina, tan generosa... para unos pocos dueños solamente.

En cualquier caso, tampoco podemos cargar mucho las tintas en las desazones del siglo XX, a pesar de todos sus horrores, sus guerras sanguinarias, los grandes desarraigos del proletariado errante, las muchas esperanzas quemadas en las revoluciones que luego se torcieron. Y menos en su segunda parte, los cincuenta años que he vivido. ¡Cincuenta años no es nada! En mis correrías infantiles por el pueblo, a un lado y otro de su estirada piel recostada en el riachuelo de las grandes sequías del verano y las inundaciones invernales, había un buen número de familias que vivían en chozos de palos y de paja. Que trabajaban, cuando los capataces querían contratarlos, de sol a sol por unas cuantas monedas que apenas daban para que el hambre no matase. Que vestían harapos, tenían pulgas y sarna. Que pedían por las casas cuando había lluvias prolongadas, o vendían picón, arrastrando sacos, de los que salía un polvo negro y les llenaba el blusón remendado, el pelo, la cara en la que resaltaba el brillo de unos ojos suplicantes.

Desaparecieron poco a poco tantas pesadillas. Y allá donde los chozos, se levantan barriadas discretas, e incluso con el lujo de jardines y antenas parabólicas y coches relucientes en las puertas. Tampoco existen ya los capataces de vara y de caballo, ni los voceadores de picón o pedigüños callejeros.

Y aquel escándalo de los kilómetros cuadrados de chabolas en las grandes ciudades no persisten sino en pequeños núcleos, donde a veces juega más la picaresca y el negocio sucio de la droga, dinero fácil pero de riesgo extremo del que algunos ya no saben o no quieren salir.

La droga, esa sí que se ha entronado como exclusiva emperatriz de tantos jóvenes que perdieron el rumbo en los años del cambio, en nuestra transición mal conducida. O tal vez en esta transición generalizada, universal, del cambio brusco de culturas autóctonas por la globalizada de los mensajes por satélite y el poder fulminante de la publicidad. ¡Cómo estamos bajo el yugo de los grandes manipuladores de conductas, de estilos, de aspiraciones y de vida!

Sin embargo, la esperanza siempre late, una vez más levanta el vuelo desde las grandes montañas de ceniza, y hay una juventud que se despierta, que se levanta y que protesta. Que planta cara a los enormes poderes del dinero, las armas, los medios y todos los recursos. Que, allá donde los poderosos se reúnen, acuden a millares, multiplican su número, aguándoles la fiesta, presionando para abortar brutales avaricias. Siempre, siempre, ha habido, hay,

un eterno despertar. Siempre un camino donde se avanza un poco, aunque de cuando en cuando se retroceda, lo que desalienta y duele; duela hasta el extremo de sangre derramada.

## LA REINCORPORACIÓN POLÍTICA

En 1986, nos nació otra esperanza política a los que ya veníamos dando revolcones: Izquierda Unida. A raíz de la convocatoria de un referéndum nacional para decidir si España entraba o no en la OTAN, se formó una plataforma que hizo campaña decidida en contra. Allí se congregaron pacifistas, ecologistas, grupos alternativos a la sociedad de bloques militares, sindicatos, partidos políticos... Los restos de la batalla del PSPE sacamos un poco de fuerza y también hicimos nuestra humilde aportación. El referéndum del 10 de marzo fue muy ajustado, pero una vez más perdimos en las urnas. España entró en la Organización del Tratado del Atlántico Norte y nosotros, en medio de la derrota, vislumbramos la posibilidad de un proyecto global alternativo: una fuerza política situada “en la otra orilla”, con ambición de acoger a todos los que quisieran de verdad transformar la sociedad.

Sin embargo, pese a las muchas esperanzas y el optimismo de algunos, aquello no cuajó de inmediato. No fue el refugio de tanto descontento como nos pareció que existía en el país. Tal vez, la hegemonía manifiesta del PCE alejó a muchos votantes que mantenían los prejuicios heredados o sencillamente no llegaban tan lejos en la ruptura con lo establecido.

*Izquierda Unida* —decía el viperino vicepresidente del Gobierno Alfonso Guerra en sus mítines— *es el Partido Comunista vestido de lagarterana.*

“Lagarto” nos salieron las elecciones del 22 de julio de 1986 en que IU sólo obtuvo 7 escaños en el Congreso de los Diputados, de los 350 puestos, y ni un solo senador, de 208. Pero siempre hay consuelo para todo: fue muy poco el tiempo para dar a conocer nuestro mensaje, apenas habíamos constituido la coalición cuando nos enfrentamos en las urnas... De todas formas, estábamos convencidos de disputar con muchas posibilidades de éxito el lugar más importante de la oposición a la derecha y de que no habría mayorías absolutas: Coalición Popular (antecesora del Partido Popular que más adelante llegaría al poder) logró 105 puestos al Congreso y el PSOE revalidaba la victoria de cuatro años antes con 184 diputados.

Un año después, tuvimos nueva oportunidad: en junio se celebrarían elecciones municipales, para las que podíamos prepararnos sin agobio. En Badajoz, constituimos un grupo de trabajo y yo me encargué de recopilar información municipal para hacerle frente a un gobierno local socialista que también ostentaba mayoría absoluta; nuestro “antecesor”, el PCE, sólo tenía

un concejal en la corporación. Era cuestión de ir extendiendo el mensaje por barrios, colectivos asociativos y medios de comunicación, y alcanzar dos objetivos: aumentar significativamente el número de concejales y que el PSOE no tuviese mayoría absoluta, con lo que se vería forzado a negociar permanentemente con nosotros la política de la ciudad.

El alcalde, Manuel Rojas Torres, era un hombre muy popular y cercano a la gente. La gestión tenía su punta populista, muy ostentosa en las formas, y habían llenado la ciudad de carteles publicitarios donde se leían cosas como ésta: *En Badajoz se vive o Visto todo, me quedo en Badajoz*.

Escribí varias cartas y artículos en la prensa criticando duramente los eslóganes. Los calificaba de frívolos e incluso de irrespetuosos. De burla para con una población donde abundaban cinturones de miseria, barrios marginales, familias con graves necesidades económicas, mucho paro obrero, enorme falta de vivienda y un casco histórico en ruinas, así como una especulación urbanística considerable. Nada que no fuera común a las ciudades medias y grandes del país.

Hicieron mella mis críticas y se me acusó de lo obvio: que yo lo que quería es ser alcalde. No era ingenua la acusación, pues en aquellos momentos (otoño e invierno de 1986), aún no se había decidido la composición de la lista de IU y ésta era una forma eficaz de meter cizaña desde fuera. Y, en efecto, tuvo fortuna. El PCE, como fuerza más que mayoritaria, casi hegemónica en la coalición, se movilizó internamente y, ya en la primavera, tenía tomada su decisión: encabezaría la candidatura uno de sus miembros; a mí me ofrecían el segundo puesto. Creo que pensaron en una negociación con tensiones y seguramente se sorprenderían cuando me lo dijeron: inmediatamente les contesté que sí; nunca me había pasado por la imaginación liderar nada en aquella coyuntura, e incluso estaba allí un poco por inercia, o por no saber negarme a otra nueva aventura sacrificada, gravosa. En efecto, lo fue; menos que las campañas del PSPE, errantes por toda Extremadura y los lugares de nuestra emigración, pues nos limitábamos a la ciudad de Badajoz y sus poblados, pero una vez más había que hacerlo todo: pensar consignas y panfletos diferenciados, distribuirlos a mano; pegar carteles; hacer megafonía; hablar a grupos ínfimos de oyentes distraídos... y financiar de nuestros bolsillos todo el gasto, pensando esta vez en resarcirnos cuando, al ser concejales, cobrásemos las gratificaciones legalmente establecidas. A la postre, IU se quedaría con todo, como siempre ha sido, pero nos devolvería el dinero adelantado.

El fracaso fue rotundo. No sacamos ni un solo concejal, siguiendo una tónica muy generalizada por todo el país, con lo que IU quedaba al borde de la desaparición. El primer candidato local, Javier Bodas, el apoderado de la campaña, Pablo Muñoz, y yo (tal vez con alguna ayuda más) tuvimos que aflojarnos el bolsillo, saldar deudas y rumiar nuestra derrota. ¿Qué hacer ahora? Aquello se descompuso. Me enfrasqué en mis estudios, clases y familia. Una etapa productiva en cuanto a la publicación de ensayos e investigaciones, la culminación de mis trabajos académicos, con la obtención del doctorado en Historia, y el desarrollo de nuevas experiencias educativas, con la introducción sistemática de la prensa en la escuela, en lo que me especialicé, dando o recibiendo cursos en Badajoz, Cuenca, Zamora, Zaragoza, y desarrollando las técnicas didácticas en diversos Centros de Profesores de toda Extremadura. A la carga política no volvería hasta 1990 en que comenzamos a preparar las elecciones municipales de 1991, con unas nuevas o esforzadas esperanzas, sacando fuerzas de donde ya casi ni las había, y apenas quedaba voluntad.



Investidura como Doctor, por el Rector de la UNED en Madrid

## LABOR MUNICIPAL

¿Por qué volví? ¿Por qué insistí una vez más en algo que sabía sacrificado, desde una orilla tan difícil, tan poco comprendida, sin las compensaciones que otros sí encontraban desde opciones seguras, en las que siempre hay un puesto que ocupar, unas contrapartidas? ¿Cómo no me quedaba con mi huerta, con mi literatura, las investigaciones, la familia, y dejaba el fragor de una batalla perdida de antemano para nuevas tropas de refresco?

En 1990 no sólo contribuía en los nuevos trabajos de preparación de la candidatura municipal. Era también miembro del Consejo Regional y de la Presidencia de IU en Extremadura, y por si fuera poco, coordinador local. Con todo ello, desde junio de ese año, multipliqué mi actividad como en los mejores tiempos del PSPE. ¡Ahora sí que pateamos los barrios, nos reunimos con colectivos, convocamos actos, conferencias, debates, escribiendo para los medios de comunicación! ¡Ahora sí que pegamos carteles, repartimos folletos, colocamos octavillas en los limpiaparabrisas de los coches, enviamos cartas, publicidad, pegatinas! Porque éramos pocos, una vez más muy pocos, y la tarea no admitía demora, si no queríamos quedar definitivamente en la estacada.

En verano, dirigí un trabajo de campo por la ciudad que causó bastante expectación: tomamos en diapositivas imágenes de todo Badajoz y recabamos opiniones de todo tipo de colectivos y personas. Fueron muchos días de patear calles y barrios, monumentos, río, instalaciones oficiales. Con todo ello, preparé una conferencia en la Casa de la Cultura que fue el pistoletazo de salida de la campaña preelectoral. Desmonté la publicidad municipal en cuanto a bienestar ciudadano, mostrando los atropellos ecológicos en el río, el abandono temerario de nuestras zonas monumentales, la miseria profunda de los barrios periféricos, la insalubridad de amplias zonas de la ciudad, los desastres de la indisciplina y mala gestión urbanística, la falta de dotaciones municipales descentralizadas, las demandas no atendidas de amplias capas de la población, las cifras angustiosas del paro, la falta de viviendas a precios asequibles, etc., dando alternativas a cada denuncia presentada. Tuvo buena repercusión en los medios informativos y el gobierno municipal picó el anzuelo: entró en polémica conmigo, descendiendo a ataques personales. Aquello me vino a confirmar como candidato de IU a la alcaldía y como político local al que la ciudad y los medios de comunicación iban ya a prestar



atención cada vez que se manifestara. Sin duda, todo esto me dio fuerza moral y ánimos para mantener una actividad permanente.

Por fortuna, esta vez sí logramos representación. Obtuvimos dos escaños de concejales, en tanto el PSOE conservaba su mayoría absoluta por tercera vez con quince, y el PP conseguía diez. El propio alcalde reelegido, Manuel Rojas, expresó su contento por tener a IU en la Corporación, pero su desagrado porque yo la representase como portavoz. Aún sentía las heridas de mi campaña, ciertamente agresiva y constante, mucho más tensa que la que estaban haciendo desde el PP. Sin embargo, tras los primeros encuentros oficiales, ambos notamos que había algo que nos acercaba, creando entre nosotros cierta simpatía, acrecentada por momentos: tal vez nuestro sentido utópico de la vida, los sueños redentoristas que los dos teníamos.

Los primeros meses, esa segunda mitad de 1991, fueron muy duros para el alcalde. Estaba tratando de que una empresa brasileña, muy fuerte en el sector de confección textil, se instalara en Badajoz, donde la falta de puestos de trabajo se estaba haciendo angustiosa. Daría cientos, tal vez miles de ocupaciones, al tener cierta exclusividad de venta de camisetas en Francia y ser el primer paso para otras inversiones y actividades inducidas. Manolo Rojas se volcó, comprometiéndose con los brasileños más allá de lo posible; ellos atorillaban más y más: recalificaciones de terreno donde instalarse, subvenciones y aportaciones a fondo perdido de la Junta de Extremadura, avales municipales, infraestructuras y gastos de agua a cargo del Ayuntamiento, cesión de instalaciones complementarias..., nuevos avales, nuevos préstamos que había de asumir una institución que ya arrastraba una carga de deudas bancarias rozando, e incluso rebasando, el máximo legal permitido... Y sin embargo, ni el empleo era el prometido, ni las ventas llevaban el ritmo asegurado.

Aquello marcó seis meses de dura oposición. Manolo Rojas se veía acorralado, pero huía hacia delante: más concesiones, más compromisos con la empresa textil, en los que iba quedándose prácticamente solo. Nadie atendía sus razones. Su propio partido empezaba a recular; el portavoz del PP, Miguel Celdrán, se levantó de una reunión explicativa en la que estábamos los tres y nos dejó con un portazo: Manolo pretendía que consensuáramos nueva subvención *para que ya todo arrancara de una vez*. Nos quedamos allí los dos, frente a frente. Él desayunaba un café con leche y unas pastas. Noté cómo le era penoso hasta tragar. ¿Le respaldaría IU? ¿De qué le iba a servir si en aquellos momentos sus nuevos proyectos no contaban con otro apoyo! Además, mis compañeros de coalición tampoco me hubieran permitido darle el mí-

nimo respaldo. Y es que se había metido en un callejón sin salida, enredado en la maraña de unos voraces empresarios que venían a por ayudas, a por el dinero de las instituciones con un proyecto lleno de quimeras que, en efecto, al fallarles el grifo municipal, quebró de inmediato.

Un exceso de confianza y la angustiosa necesidad por crear empleo acabó por arrollar a un hombre voluntarioso, amable, muy querido por la gente, bueno y generoso, al que todos —desde el más indigente al más ambicioso emprendedor— pedían algo, pedían mucho, pedían demasiado.

Cuando en el pleno ordinario de diciembre presentó, sin rodeos, su dimisión irrevocable, yo quedé consternado. ¡Cuánto me hubiera gustado seguir trabajando, peleando con él, oponiéndome, colaborando! Desde su angustia, tuvo sonrisas para todos en aquella amarga despedida. Luego, hasta su muerte tras una penosa enfermedad que le daba falsas esperanzas entre uno y otro tratamiento, seguimos cultivando nuestro mutuo aprecio. Yo le recordaba aquel desplante a mi presencia municipal y se reía abiertamente, como lo hacía siempre, insistiendo en que no fue más que la inercia de una lucha política que yo tampoco dejé de practicar.

Ese mismo verano de elecciones superé las oposiciones a profesor de enseñanza secundaria, dejando definitivamente el purgatorio de mis clases imposibles en el colegio “Santa Engracia”, Pasé por un par de institutos de la ciudad hasta conseguir plaza definitiva en el “Bárbara de Braganza”, donde tuve —en el primer curso que di— a una hija de Manolo como alumna. Una chica simpática, trabajadora, como él. Vivimos ese papel de profesor y padre en una relación de amistad que compensó de nuestros anteriores enfrentamientos y me fue enseñando a ser más autocrítico y menos hiriente con el rival en la política.

El trabajo como profesor de instituto me supuso una descarga grande, puesto que el número de horas impartiendo docencia bajaba considerablemente, las materias me exigirían más preparación y reciclaje científico (lo cual me suponía una satisfacción, estimulando el afán de superación), y el alumnado era más receptivo a la enseñanza. Sin embargo, me llamó la atención lo mucho que se quejaban mis nuevos compañeros, por la poca disposición hacia el trabajo del alumnado y la indisciplina en general, que veían crecer año tras año. Yo, viniendo desde una zona tan difícil, noté un cambio tan grande, vi los distintos ambientes de los centros a los que iba destinado tan relajados que no podía entender el pesimismo, cada vez más extendido, entre los profesores.

Sin embargo, no les falta razón cuando se quejan de que el alumnado cada vez está menos motivado por la enseñanza que le ofrecemos en los centros. Nuestra cultura académica sigue siendo muy libresca, anclada en métodos y en contenidos que se heredan década tras década, y sin embargo la sociedad, los intereses juveniles, la técnica audiovisual, los nuevos valores introducidos en el mundo occidental, se nos alejan como un cometa que apenas si nos deja el rastro de su brillo. Seguramente, hay que hacer un esfuerzo de reacomodación, un cambio en estrategias, disciplinas, contenido, que también a nosotros nos sitúen en órbita, en la veloz órbita de este mundo del progreso que se nos escapa de las manos y que debemos controlar sin aspavientos, sin derrotismos, sabiendo colocarnos en su vanguardia, como tantas veces en la historia lo fue la educación. Por supuesto que no resulta fácil, pero tampoco lo es intervenir quirúrgicamente con técnicas de mínima invasión o colocar en órbita satélites de comunicaciones, y se hace; no se sigue operando con rajas en canal, o tocando tambores para pasarse información, por mucho que un día su utilidad e incluso novedad fueran punteras.

En fin, es la polémica del cambio de mentalidades, de las transformaciones sustanciales, en las que estamos enzarzados los enseñantes, como lo están en tantas materias los profesionales de las mismas. Y esa inquietud y ese cuestionamiento ya son positivos de por sí.

Volviendo a la vida municipal, ésta siguió su curso y yo hice la oposición más dura y sistemática de todo mi paso de diez años por el Ayuntamiento. No le dejé respiro en los tres años y medio que fue alcalde Gabriel Montesinos Gómez, sustituto de Manolo Rojas, procedente, en anteriores legislaturas, de la lista del PCE. Ni siquiera en un periodo de seis meses —la primera parte de 1994— en que acordamos una especie de tregua, al ser nombrado por Gabriel concejal—delegado de relaciones con Portugal. Costó una bronca en IU, pero mis relaciones con cargos públicos portugueses del Alentejo —pertenecientes al Partido Comunista, hegemónico en la región fronteriza—, hacían aconsejable que asumiera ese papel. Yo creo que fue un rasgo de generosidad de Gabriel, que le costó serios disgustos dentro de su grupo municipal, muy desunido —hasta el punto de que tres de ellos más tarde se salieron del partido y formaron grupo aparte—, pero contaba para ello con el apoyo del partido a nivel regional.

Fue una legislatura muy difícil. También el PP sufrió una escisión —ésta, anterior—, pasándose al final de tres grupos municipales a cinco.

La deuda general crecía sin cesar, debido a la política de promociones municipales de viviendas, que resultó ruinosa. A los impagos cada vez más frecuentes de impuestos y tasas, por parte de un sector del vecindario, que había entendido mal la generosidad anterior de Manolo Rojas, su transigencia. A los débitos bancarios, en continuo crecimiento, al no poderse afrontar amortizaciones, tenerse que renovar créditos a más alto interés, y la subida generalizada de éstos, que ellos solos se llevaban más del 15% del presupuesto ordinario. A la negativa de proveedores corrientes a seguir surtiendo al Ayuntamiento, por su falta de liquidez, lo que nos dejó en manos de un intermediario —El Corte Inglés—, que servía con precios prohibitivos o cobraba en solares que nos descapitalizaban. A la sangría de la empresa textil brasileña, que aún conservaba derechos adquiridos en avales y servicios gratuitos. Y, en fin, a un exceso de obras de equipamiento y sociales, que hicieron mucho bien a la ciudad, pero que exigían cuantiosos gastos, para los que no había dinero.

Estos problemas, no obstante, eran la norma universal de los ayuntamientos. Durante la larga dictadura, sus competencias y servicios habían sido mínimos, con lo que se llegó a la democracia con unas corporaciones enfrentadas al reto de dignificar la vida municipal: asfaltar calles, planificar jardines, construir equipamientos deportivos, impulsar viviendas para los grupos más desfavorecidos, atender necesidades básicas en barrios marginales, crear servicios culturales, favorecer al movimiento asociativo, recuperar el patrimonio histórico, promocionar las fuentes locales de riqueza, atraer inversiones creadoras de puestos laborales, etc. Y todo ello valía mucho dinero, que sólo en una parte podía sacarse de los bolsillos —siempre depauperados— de la mayoría de ciudadanos. Tampoco la legislación vigente permitía impuestos especiales y gravámenes a los grupos más afortunados, a las grandes empresas —que además huirían—, a las voraces constructoras que se habían ido aprovisionando de todo el suelo destinado a edificar. Muchos recurrieron al endeudamiento, a los bancos públicos primero, y luego a los privados ante el gasto siempre en crecimiento. Una y otra vez, el Estado asumió en todo o en parte los débitos, y eso fue un gran respiro para los primeros gobiernos elegidos: suerte sobre todo para el entonces mayoritario partido en los consistorios, UCD. Pero a partir de mediados de los años ochenta las cosas se complicaron más; el Estado cerró el grifo, los gobiernos socialistas se echaron adelante en aumentar servicios, los ciudadanos se habituaron a exigir y los grandes grupos económicos a no correr con gastos sino a participar tam-

bién en el reparto del pastel. Llegamos, claro está, a la década de los noventa con una situación de bancarrota (aunque la banca, de romperse, sería de tantos beneficios como acumulaba, con la disparatada subida de intereses).

El acoso al PSOE era terrible. Y si no fue bastante todo esto, se unió el escándalo de corrupciones destapadas a nivel estatal. Para rematarlo, un escándalo propio: el teniente de alcalde y diputado provincial Matías Ramos fue acusado de diversos delitos en ambas corporaciones, como apropiación indebida de fondos y malversación, que le llevaron a la cárcel.

¿Qué iba a pasar en las elecciones de junio de 1995? Pues la debacle electoral que el PSOE tuvo a todos los niveles. En el Ayuntamiento de Badajoz, el PP se alzó con la mayoría absoluta, pasando a 16 concejales. Nosotros subimos a tres, lo que nos proporcionó por la comarca un diputado provincial —mi otro compañero, Pedro Escobar—, y se incorporó al grupo municipal uno más, Pablo Muñoz. El PSOE quedó reducido a ocho, a pesar de presentar una lista totalmente renovada, de hombres y mujeres que no habían estado hasta entonces en la gestión municipal.

Recuerdo la desazón de su portavoz, Ricardo Luengo, una excelente persona, maravilloso compañero, que soñaba con un gobierno de coalición PSOE-IU. ¡Cómo me hubiera gustado colaborar con él en una gestión conjunta de izquierdas! Era un momento “dulce”, en que la coyuntura económica externa se reconducía, bajando espectacularmente los intereses bancarios de 16 a 4 y 5%. A ello se unía —pese a nuestra oposición— el “respiro” en la gestión privatizando el ruinoso servicio de aguas —con redes en muy malas condiciones y grandes impagos de usuarios— que asumió la concesionaria (SERAGUA), la cual además aportó a fondo perdido 2.500 millones de pesetas al hacerse con la concesión. El Corte Inglés, que por estas fechas se instaló en Badajoz —lamentablemente en lo que tenía que haber sido una gran plaza pública emblemática—, rindió más de 1.000 millones de pesetas entre compra de terrenos e impuesto de obras y construcciones.

Antes de comenzar su gestión, el PP dio sus últimos “coletazos” de oposición, criticándonos duramente, ya que en el último acto institucional conjunto fuimos una pequeña delegación municipal a Cuba, donde nos hermanamos con la ciudad de San José de las Lajas, a la que recientemente habíamos donado unos 17 millones de pesetas para construir ampliaciones en un hospital.

“*Van a por las mulatas*” —decía el que iba a ser alcalde, Miguel Celdrán, en una de sus manifestaciones desafortunadas, machistas y racistas, que más

adelante enmendaría: en 1998 delegó en mí para asistir a un encuentro de solidaridad en La Habana.

A Miguel, otra buenísima persona, con la que hice profunda amistad, se le calentaba con frecuencia la boca, pero —como ya nos tenía acostumbrados— no era fácil que nos enfadara. Eso sí, casi siempre tuvo buen estilo y gracia criticándome. Al PSOE, en cambio, se la tenía jurada...



Con los tres alcaldes. De derecha a izquierda: Manuel Rojas, Miguel Celdrán y Gabriel Montesinos (en ese momento gobernaba éste último)

El PP dedicó los cuatro años de su primer mandato a sanear la hacienda municipal: controlar el gasto, renegociar la deuda bancaria y de proveedores, perseguir los impagos y rebajar la enorme cantidad de servicios voluntarios de los que las anteriores corporaciones se habían hecho cargo. En el control llegaron a extremos inauditos. Así, nosotros pedíamos —por ejemplo— media docena de bolígrafos, de lápices, de gomas, y se nos enviaban tres unidades de cada cosa; coetilla: *sois tres concejales, pues tres bolígrafos, etc. necesitáis*. Pero con los folios timbrados, o sobres, por ejemplo, la participación se dificultaba; el concejal-delegado de Hacienda no tenía problemas: pides 500, te envió 250. Siempre por la mitad.

Esta técnica de ahorro en “el chocolate del loro” la extendió a todos los servicios, racionando cada vez más, lo mismo folios que escobas, detergente o gorras de los agentes de la policía. Llegó un momento en que en las ofi-

cinas tuvieron los trabajadores que traerse bolígrafos de casa, o que en el water no había papel para limpiarse, o que veías a los bomberos pasándose las mascarillas antihumo de uno a otro, por falta de material. No digamos las chaquetas zurcidas de la policía, los pantalones remendados de los jardineros, los guantes rotos de los barrenderos o las motos de los ordenanzas que repartían avisos con las cubiertas de las ruedas desgastadas, saliendo los arillos interiores como si fueran pelos de punta. Los sillones desfondados, las sillas tambaleándose...

—*Hay que ahorrar. Todos están muy mal acostumbrados*, decía el concejal delegado de Hacienda, Nicasio Monterde.

Echabas cuentas y el ahorro de un año con toda esta miseria no daba para el pago de un día de intereses de demora, y eso que bajaban sin cesar los tipos de interés. Ricardo Luengo se desesperaba; él, tan serio, no era capaz de tomarse la situación con un poco de sorna. Yo disfrutaba enviando pedidos de material fungible que, al final, me era denegado en bloque. Eso sí, ninguno de los dos podíamos transigir con la desatención al personal de los servicios.

—*Hay que ahorrar.*

De ahí no lo sacábamos. Si acaso un reproche al PSOE:

—*Ustedes tiraban el dinero a espuertas. ¡Como no era suyo! Así quedaron esto, que más se parecía a un cuartel robado.*

Más desesperación para Ricardo. El alcalde se reía, pero dejaba hacer. Aquello era un absurdo que nos entretuvo un tiempo necesario para cosas de una importancia superior. Porque lo cierto es que los graves problemas de fondo continuaban como siempre: gran indisciplina urbanística, con proliferación de urbanizaciones ilegales periféricas; suciedad generalizada, pese a campañas efecticistas de lavado de cara; indigencia de gran número de familias, que los servicios sociales no lograban atajar; aumento de la delincuencia ciudadana, del raterismo callejero, de la prostitución ligada al consumo de estupefacientes; ruido incontrolable: de motos a libre escape, de “movida juvenil” en fines de semana; abandono del casco histórico, pese a unas ayudas europeas —el llamado Plan Urban— que trataban de rehabilitar el entorno y luchar contra la marginación en la zona; ruina galopante del patrimonio artístico en la alcazaba musulmana; descontento creciente del asociacionismo ciudadano, al que se le rebajó la ayuda que Manolo Rojas había instaurado con generosidad... Únase a ello la continua pendencia con la Junta de Extremadura, gobernada por el PSOE: balones de uno a otro lado, echándose la culpa de falta de atenciones.

Ahí tuvimos que hacer una oposición a dos bandas: de un lado combatiendo al PP en Badajoz, del otro al PSOE, como gobierno de la región con responsabilidades —por ello— en la ciudad. No obstante, como el PSOE no tenía mayoría absoluta en la Asamblea regional, los presupuestos de 1996 tuvieron que negociarlos con nosotros, y —entre otras cosas— exigimos una dotación económica sustanciosa para crear más de 500 puestos de trabajo, de contrato anual en la ciudad (más de 5.000 en toda Extremadura). Aún así, fue larga la lucha: el PP no estaba de acuerdo, porque a ellos les suponía un desembolso aún mayor que a la Junta, pues los convenios laborales del Ayuntamiento cifraban los sueldos por encima de la media regional. ¡Cuánta pataleta tuvimos que liar! Al final, crearon la mitad de los empleos, en tanto nosotros advertíamos: *para el siguiente año, el número de puestos habrían de doblarse en toda la región*. No pudo ser; una profunda crisis en IU dividió al grupo parlamentario regional y se nos acabó la capacidad de exigencia. El plan quedó olvidado y todos respiraron más tranquilos. El PSOE porque ya estaba hasta la coronilla de nuestras utopías; el PP, porque nunca aceptó gastar esas partidas en empleo, alegando que sobraban trabajadores municipales. Como los que cogieron fue a regañadientes, los mandaban a barrer con una escoba y cogedor tipo salita de la casa, o a cavar en las rotondas en grupos de 15 o 20, que no podían desenvolverse, o a regar jardines con mangueras para desesperación del encargado al ver los hoyos que hacían en los parterres, la tierra corrida a las aceras y calzadas, lo que llevaba a su vez al responsable de limpieza al borde del infarto. Aquello fue un fracaso que nos endosaron a nosotros, y más de un ciudadano maldecía de nuestros “repartos de trabajo”.

—*Estos se creen que están en Rusia todavía*, oí más de una vez, saliendo las voces de los bares.

En fin, la crisis de IU nos dejó un poco en la cuneta. Y literalmente caminamos por ellas en una serie de “marchas contra el paro” que programó la Presidencia regional. Un año y otro, un número... decreciente de compañeros se ponía las botas de hacer leguas, cogía la bandera regional, o la roja, o la pancarta, y marchaba en fila carretera adelante, pueblo tras pueblo, coreando las consignas de la unión:

—*¿Contra el paro?*, preguntaban desde un megáfono.

—*¡Lucha obrera!*, se contestaba a gritos.

Unos hacían los cientos de kilómetros de la marcha de una semana entera. Otros, en cada localidad, se sumaban —nos sumábamos— en el recorrido



interior y unos kilómetros en las afueras. Muchos curiosos nos miraban, impasibles.

—*¡No nos mires!*, salía del megáfono.

—*¡Ú - ne - te!*, coreábamos como una letanía.

Yo me acordaba de los tiempos gloriosos del PSPE, de aquellas derrotas permanentes. Hacía de tripas corazón para estar en la fila. A veces la dejaba. Volvía como un deber, como una pena impuesta inherente a mi cargo de concejal-portavoz (los otros, los cargos internos, los había ido dejando conforme me cumplían los mandatos). Aunque nuestra oposición municipal contra el PSOE había dado frutos, con cierto afianzamiento electoral, el trabajo que desarrollábamos chocaba contra mil incomprensiones. No era fácil y eso me estaba haciendo mella. Llevaba unos seis años de concejal cuando empecé a notar cierta fatiga. En cualquier caso, no creo que fuera para menos: alternaba mi trabajo en el instituto con las tareas de concejal: plenos, comisiones informativas, reuniones de patronatos y fundaciones, comparecencias —casi a diario— ante los medios informativos, consultas con especialistas, visitas a los servicios municipales, a los barrios, a los poblados, a colectivos ciudadanos, atención a los vecinos en el despacho, en la calle, en casa, en cualquier lado; estudio de proyectos, presentación de propuestas, seguimiento de realizaciones, exposición pública de críticas y alternativas, seguimiento de realizaciones, elaboración de folletos, boletines, artículos, etc.

Todo ello, a lo que dedicaba el tiempo de la mañana que mi trabajo me dejaba libre, buena parte de las tardes y fines de semana (sin dejar descuidada, ahora ya no, a mi familia), tenía su punto positivo: me estaba abriendo un amplio campo de conocimientos generales, y sobre todo urbanísticos, económicos y laborales; también, cierta simpatía entre amplias capas de la población, que reconocían este trabajo, lo que se reflejaba en las encuestas de conocimiento y valoración, donde siempre estuve satisfactoriamente situado.

Además de esta labor, desarrollé trabajos de coordinación municipal a nivel federal, es decir, del Estado español. Dentro de IU se creó un “Foro por la vivienda pública”, con reuniones periódicas en Madrid, donde presenté especialmente distintas experiencias realizadas en Portugal sobre “vivienda evolutiva”. En ello era pionero el caso de la ciudad de Évora, capital principal del Alentejo, donde el gobierno municipal comunista había recalificado grandes espacios de suelo periurbano, comprado previamente a precio rústico, y lo ofrecía en lotes edificables a los ciudadanos necesitados de vivienda. Éstos, que además se beneficiaban de subvenciones, ayudas técnicas y

exenciones de impuestos municipales, podían construir su vivienda de forma aplazada, es decir, según iban necesitando dependencias. Así, en su parcela de unos 200 metros cuadrados, respetando un proyecto previamente escogido entre varios de los servicios urbanísticos municipales, levantaban la cocina, la sala de estar-comedor, el baño y el dormitorio, por ejemplo, siendo el resto jardín y aparcamiento abierto de su coche; conforme necesitaran más o económicamente les fuera posible, añadían otra habitación, y otra, e incluso levantaban segunda planta, siempre respetando el proyecto escogido y aplazado. Así uno y otro, formando barrios muy humanizados, económicos, sin especulación inmobiliaria.

También desarrollamos conferencias de política municipal, tratando de unificar proyectos de gobierno y contrastando experiencias. Me centré sobre todo en el tema de viviendas, así como de control urbanístico, edificaciones ruinosas y suelo sin edificar (que se presta tanto a la especulación y ha de impedirse con plazos obligatorios de construcción y gravámenes). Divulgamos diversas experiencias nacionales de recuperación de viviendas de gente mayor y sin recursos: ayudar a estas personas en los cascos antiguos, dignificando su vida, con líneas de ayuda especial para reparar acometidas de agua, tendidos eléctricos interiores, reparar ensolados, hacer cuartos de aseo, eliminar humedades y barreras arquitectónicas, etc. IU llevó algunas experiencias de este tipo allá donde gobernaba y, con mejor o peor fortuna, las presentamos como mociones en los ayuntamientos donde hacíamos oposición.

Estos foros y conferencias tuvieron su reflejo regional y organizamos actos parecidos por toda Extremadura. En Badajoz logramos traer a cargos públicos de Portugal, cuya experiencia tras la *Revolução dos Cravos* era un gran incentivo para todos, y tenían muy buena acogida general en la región, al ser actos abiertos. Mi compañero Pedro Escobar me lo decía con frecuencia: *nos quieren mucho, pero a la hora de votar qué poquito se acuerdan*.

Y, en efecto, en las elecciones del 13 de junio de 1999 bajamos de nuevo a dos concejales. Esta vez iba yo de segundo y mi compañero del antiguo PSPE, Alfonso González Bermejo, encabezaba la lista. La intención era que yo pasase a diputado provincial, dejando las labores municipales para él y los otros compañeros de la lista que saliesen: dos o tres más, así eran —yo me aproximaba más a lo que realmente ocurrió— de optimistas. Lo cierto es que salí de puro milagro; a un paso, a pocos votos, estuve de quedarme en la estacada. Eso sí, de diputado provincial ni soñarlo. Y otra vez el PP con 16 escaños, el PSOE con 9 —uno más— y nosotros dos, como los restos de un naufragio

del antiguo PSPE recalados en el Palacio Municipal. Mis compañeros Pedro y Pablo —ambos del PCE— esta vez no concurrían. Nuevas desavenencias internas dejaron a Pedro fuera, tras perder elecciones internas previas, y Pablo se desentendió, con lo que optó por retirarse de la lucha “familiar”.

Yo había completado el segundo mandato municipal con cierto esfuerzo y escepticismo, aunque con provecho y reconocimiento de la ciudadanía. Las batallas que libraba en cuanto a dignificación del patrimonio monumental, la rehabilitación del casco antiguo, el ordenamiento urbanístico de la ciudad y poblados, las nuevas necesidades de equipamiento y expansión, así como la dignificación del trabajo de los 1.100 empleados municipales, la transparencia en las contrataciones, las propuestas de eficacia en la gestión laboral y confección de presupuestos anuales y su seguimiento, los proyectos culturales, de servicios sociales y de utilización de los espacios rústicos de propiedad municipal para disfrute ciudadano, consiguieron hacerse respetar entre los otros grupos.

**ELECCIONES MUNICIPALES**

## Celdrán hará oposición a Ibarra

Sobre su candidatura a la Junta, dice que está a disposición del partido. Pide el presidente de la Junta que cumpla las promesas para Badajoz. Achaca la caída de IU a su oposición a Seragua, aunque sobre a Cayetano.

**EL NUEVO CONCELLEIRO**

**LA OTRA OPOSICIÓN**

El alcalde Celdrán se presenta a las elecciones municipales de Estella el día 27 de mayo. Celdrán se presenta a las elecciones municipales de Estella el día 27 de mayo. Celdrán se presenta a las elecciones municipales de Estella el día 27 de mayo. Celdrán se presenta a las elecciones municipales de Estella el día 27 de mayo. Celdrán se presenta a las elecciones municipales de Estella el día 27 de mayo.

**CAÍDA DEL IMPERIO ROMANO**

Celdrán destacaba la diferencia de 17.000 votos respecto del PSOE, a pesar de la abstención y el desbaratamiento de IU, que comparó con la caída del imperio romano, de lo que el PSOE sólo ha recogido 232 votos. “si después de esto y de 4 años de presidente de la diputación, es todo lo que Orduña ha conseguido, tendrá dificultades para explicarlo”, señalaba.

Ese desmoronamiento de IU el alcalde lo achaca a que no ha hecho oposición al PP o al PSOE, sino a Seragua, además de por su postura con el conflicto balcánico o el pacto de Estella, aunque salvó de la quema a Moisés Cayetano, de quien dijo que sentiría que saliera del ayuntamiento si en último término el PP obtuviera un concejal más, por considerar que puede hacer un buen trabajo y por su talento.

El mismo alcalde, cuando en la noche electoral mi escaño estaba aun en el aire, a favor precisamente de su grupo, declaró públicamente: *conservando*

*la mayoría absoluta prefería tener a Moisés Cayetano en el Ayuntamiento a un concejal más.* Es una de esas pequeñas satisfacciones que compensan de los múltiples esfuerzos. Ocho años en la corporación municipal me habían supuesto muchos sacrificios, pero también algunas alegrías, cuando razonando imponía pareceres, o cuando acompañando a colectivos o ciudadanos agraviados o angustiados, lograba que salieran quitándose de encima un peso, recobrados de un desaliento o resarcidos de no sé cuantas injusticias absurdas e increíbles.

De todas formas, de aquella campaña de 1999 salí muy tocado. Fue un “puerta a puerta”, un “boca a boca” de varios meses, fatigoso. Y lo peor: muchas veces frustrante. Repartía octavillas en la calle y algunos ciudadanos o no las cogían o las tiraban con descaro: me acordaba de aquel día lejano en Santa Marta, que iría una vez y otra a repetirse, con personas ariscas, desagradables, profundamente reaccionarias que bajan la moral. Y hay más: algunos eran de los que aparecían por el Ayuntamiento pidiendo mil favores; uno sólo que no lograran les hacía dar coces para siempre.

Recuerdo un día de precampaña en el mercadillo de los martes. Repartíamos programas entre los vendedores, a cuyos representantes acompañé tantas veces en sus reivindicaciones ante el gobierno municipal. Una joven rubia —de frasco—, muy despachada, me miraba mientras le ofrecía mis papeles.

—*¿Sabes de qué partido soy yo?*, me preguntaba a voces.

Sonreí.

—*Del partido de San Andrés: del que más me dé.*

Y lanzó risotadas estridentes que fueron coreadas por otros vendedores de la zona, que se palmeaban el pecho, los muslos, las caderas.

Allí, mi brazo extendido, ignorado, parecía el de Lázaro saliendo de la tumba. ¡Qué mal se me ha dado siempre este contacto electoralista con la gente! ¡Qué ridículo me veía con mi fajo de papeles donde pedía más atención para estos vendedores, espacios amplios, agua corriente en fuentes, más permisos de instalación, zona de aparcamiento para compradores...

También era frecuente que ellos mismos u otros aguerridos ciudadanos nos increparan cuando estábamos haciendo campaña por las calles:

—*Apencad, apencad, que para unos días que trabajáis cada cuatro años, tratando de engañarnos, no está mal que sudéis la gota gorda.*

Es como si los “políticos”, aquella parte de la ciudadanía que habíamos optado por desarrollar una labor de servicio a la comunidad con mejor o peor

criterios, fuéramos de otro planeta. O unos cuatrerros de pistola al cinto pidiendo votos como los forajidos pedían la bolsa a cambio de la vida. Luego, eso sí, muy suaves los más discordantes al pedir favores y cuando querían inducirnos a trato picaresco.

Por aquellos días librábamos una campaña de apoyo a los sindicatos de la construcción que habían firmado un convenio en que se acordaba no trabajar los sábados. Papel mojado. Las grandes constructoras seguían con una media jornada prolongada, con todo descaro.

Íbamos ante las obras el puñado de militantes que quedábamos —tras que las continuas crisis de IU nos diezmaran—, junto a otro tanto de esforzados sindicalistas. Los obreros apenas nos miraban; seguían paleta en mano, carretilla arriba y abajo.

—*Compañeros, el convenio establece no trabajar los sábados.*

Otra vez nuestro megáfono en función.

—*¡Únete!, compañeros, ¡Únete!*

Salía así, con la falta de concordancia gramatical.

Y las carruchas para abajo y para arriba. Y las grúas moviendo material. Y el cemento y el yeso, estrellándose, como nosotros, contra la pared.

Más insistencia de megáfono. Vuelo de octavillas.

Cuando ya les tocábamos un poco las narices, alguno y otro más y otro, nos hacían un corte de mangas y vuelta a la faena.

¡Hala!, a seguir con los panfletos de campaña...

Sin embargo, hacíamos encuestas y la población mostraba continuos, variados descontentos. Se quejaban de los abusos de SERAGUA, del abandono de nuestro casco antiguo, del caos del tráfico, de la inseguridad, de los pésimos servicios de limpieza, del mal estado de parques y jardines, de lo poco adecuado de la zona del mercadillo, del abuso patronal para con todo tipo de trabajadores, de la falta de perspectivas para la juventud... ¡De tantas cosas que hasta nosotros quedábamos superados por su crítica! De ahí el optimismo de mis compañeros ante la confrontación electoral. Pero la fuerza se iría por la boca. El voto había ido otra vez para el PP.

## RETIRADA

Ya sabía que tenía los días contados como concejal. Me faltaba ilusión para afrontar más de lo mismo. Sin embargo, sentía la responsabilidad de continuar por algún tiempo, hasta que Alfonso se habituara al trabajo municipal y el siguiente de la lista —un independiente en IU—, Manolo Sosa, fuera preparándose para entrar con eficacia. Así, en el verano del año 1999 volví a desplegar casi tanta actividad como en todos los veranos anteriores: hacía un repaso y evaluación de los servicios principales del Ayuntamiento, que presentaba a los medios de comunicación, con propuestas alternativas y de mejora. El eco en dichos medios era grande, pues en verano las noticias escasean. Oficialmente, dejé de ser el portavoz, aunque en la práctica Alfonso y yo nos alternábamos en la tarea, tanto públicamente como en las intervenciones oficiales. Pero cada vez fui desentendiéndome más de la acción política en la calle, circunscribiendo mi actividad al Ayuntamiento; apenas iba a la sede local de Izquierda Unida y faltaba también a muchas de sus convocatorias públicas, generalmente de reparto de folletos, recogida de firmas ante propuestas o protestas, concentraciones reivindicativas, etc.

Sin embargo, aún tuve que prestar otro servicio delicado a IU. En marzo del año 2000 había elecciones generales y la Presidencia regional creyó conveniente que yo encabezara la lista al Congreso de los Diputados por la provincia de Badajoz. Aquello era trabajar de firme durante varios meses, con la seguridad de que en forma alguna saldría diputado; las encuestas no nos daban ni la mitad de los votos necesarios, lo que a mí desde luego me tranquilizaba, pues en nada me seduce un cargo que te obliga a estar al menos la mitad de cada semana en Madrid y el resto de los días viajando por la provincia, de un lado a otro, demandando informaciones y explicando gestiones realizadas. No obstante, dejé muy claro que si sonaba la flauta renunciaría a favor del segundo de la lista; innecesaria exigencia que, por supuesto, todos aceptaron.

¡Cuántos mítines, cuántas comparecencias en los medios de comunicación, cuántos kilómetros! Me sentía como un torero corto de recursos, tropezando de un lado para otro, de punta a punta en esta provincia inmensa, con más de 21.000 kilómetros cuadrados. Y cada día llenaba la moral de sueños, de valor, sabiendo que caminaba a la derrota, pero al menos pensando que el mensaje alternativo, la ilusión por crear un mundo ajeno a lo salvaje del

neoliberalismo galopante, calaría en unos pocos capaces de seguir alzando las banderas, siguiendo hacia delante, pese a tantas tormentas. Incluso volví a retomar en lo profundo las viejas utopías, a cobrar nuevas fuerzas, a sentirme con ganas de dar otras batallas desde la orilla que habíamos escogido, tan poco frecuentada.

El fracaso electoral fue estrepitoso. El correctivo que nos dio el electorado no tenía igual. Y decididamente comprendí que estaba golpeándome contra un compacto muro imbatible. Tal vez luchando contra molinos en forma de gigantes. Más que posiblemente, equivocado en cuanto a las estrategias de actuación en una sociedad que había cambiado mucho más de lo que nosotros estábamos pensando. Pretendiendo introducir un modelo alternativo por completo imposible. Sin referentes prácticos, pues todas las revoluciones o se nos habían desmontado o estaban cuestionadas en muchas de sus prácticas.

Los votos lo habían dicho: no querían saltos al vacío. Sí reacomodos, sí correcciones al sistema. Y a lo mejor en el futuro un cambio sustancial en tantas mezquindades, tanto egoísmo, tan feroz falta de solidaridad, cuando masas inmensas vayan quedando en la cuneta. Así, no era cuestión de tirar definitivamente la toalla, pero sí comprender que había cubierto una etapa y me había llegado la hora de descansar un poco.

Aunque en noviembre, por cinco meses, conseguí una licencia remunerada en mi trabajo del Instituto —ya había disfrutado, al hacer mi tesis doctoral, de un año de este tipo de licencia—, para investigar la introducción de materiales transfronterizos en la enseñanza de las Ciencias Sociales, mi apartamiento de las labores municipales era notorio. Se hacía necesario que alguien con más ilusión, con más empuje para llevar las labores de concejal con eficacia, se hiciera cargo de mi puesto; ese era Manolo Sosa, que venía de refresco. Lo dije una vez y otra en el consejo local y ya en diciembre acordamos el momento del cambio: sería tras el pleno donde se debatiera el presupuesto anual y el avance de revisión del Plan General de Urbanismo, dos temas de importancia en los que siempre trabajé con profunda dedicación y sobre los que tenía cierto dominio. Así, en enero de 2001, al final del pleno ordinario del mes, en el capítulo de ruegos y preguntas, tomé la palabra para lo que todos sabían: despedirme de la Corporación, como le había anunciado previamente a cada grupo.

Pedí disculpas por la visceralidad con que muchas veces me enfrenté a otros concejales y recibí los elogios del alcalde y del portavoz del PSOE,

Eduardo de Orduña, otro compañero entrañable, trabajador y preparado. El Pleno me aplaudió largamente y sentí en aquel momento que una larga etapa de sacrificios y renunciaciones quedaba ya en mi pequeña historia. No di por malos los años, los momentos tremendos, tantos tragos amargos vividos en política. Durante varios días, buen número de ciudadanos me paraban por la calle para agradecerme mi labor, para pedirme —muchos de ellos— una vuelta, tras algún tiempo de descanso. Miguel Celdrán publicó el día 29 de enero de 2001 una carta en el periódico HOY (a donde sé que llegaron más, pero el director no creería necesaria su publicación) que decía:

*La dimisión de Moisés Cayetano Rosado como concejal del Ayuntamiento de Badajoz es una pérdida para la Corporación Municipal y para nuestra ciudad. Él dice que se marcha por motivos personales y hemos de respetar su decisión, pero no me cabe duda de que su recuerdo permanecerá entre nosotros como una de las mejores y más capacitadas personas y uno de los políticos con mayor sensibilidad que ha pasado por el Consistorio sirviendo de manera ejemplar, eficaz y abnegada a una ciudad que necesita este tipo de hombres comprometidos y serios en sus responsabilidades.*

*Moisés Cayetano Rosado y yo llegamos al Ayuntamiento de Badajoz en la misma fecha, o sea, la de las elecciones municipales de 1991. Casi diez años después, habiendo compartido ambas tareas de la oposición política y más tarde, colaborando y debatiendo, profundizando en los asuntos ciudadanos y discrepando hasta la saciedad desde ámbitos de responsabilidad distintos, he de decir sin temor a equivocarme que su voluntad por llegar a acuerdos, su continua disposición al diálogo, su carácter firme e inquebrantable pero moderado, su actitud solidaria y comprensiva y sus amplios conocimientos sobre cualquier asunto que cayera en sus manos volverá a demostrarnos que no somos capaces de retener a los mejores.*

*Desde posiciones ideológicas distintas, desde concepciones de gestión de la sociedad y de tantas cosas tan diferentes, me es muy fácil reconocer —y lo hago con orgullo y sinceridad—, sobre todo porque la sociedad no está acostumbrada a que los políticos y gobernantes seamos también personas, que Moisés Cayetano Rosado ha sido y es*



*un buen político, un buen concejal y una buena persona, independientemente de sus muchos valores profesionales e intelectuales, que todo el mundo conoce sobradamente. Le echaremos de menos y lo único que puedo desearle desde aquí son muchos éxitos personales, familiares, profesionales e incluso políticos, mucha salud y que ojalá regrese al Ayuntamiento. La ciudad saldrá ganando.*

*Miguel Celdrán Matute  
Alcalde de Badajoz*

29-1-2001 **HOY**

**Moisés Cayetano y su labor municipal**  
La dimisión de Moisés Cayetano Rosado como concejal del Ayuntamiento de Badajoz es una pérdida para la Corporación Municipal y para nuestra ciudad. Él dice que se marcha por motivos personales y hemos de respetar su decisión, pero no me cabe duda de que su recuerdo permanecerá entre nosotros como una de las mejores y más capacitadas personas y uno de los políticos con mayor sensibilidad que han pasado por el Consistorio sirviendo de manera ejemplar, eficaz y abnegada a una ciudad que necesita este tipo de hombres comprometidos y serios en sus responsabilidades.

Moisés Cayetano Rosado y yo llegamos al Ayuntamiento de Badajoz en la misma fecha, o sea, la de las elecciones municipales de 1991. Casi diez años después, habiendo compartido ambos las tareas de la oposición política y más tarde, colaborando y debatiendo, profundizando en los asuntos ciudadanos y discrepando hasta la saciedad desde ámbitos de responsabilidad distintos, he de decir sin temor a equivocarme que su voluntad por llegar a acuerdos, su continua disposición al diálogo, su carácter firme e inquebrantable pero moderado, su actitud solidaria y comprensiva y sus amplios conocimientos sobre cualquier asunto que cayera en sus manos volverá

**CARTAS AL DIRECTOR**

Las cartas dirigidas a esta sección no deberán exceder de 20 líneas mecanografiadas y han de llegar debidamente identificadas con firma, nombre, número del DNI, dirección y teléfono

La Dirección del diario **HOY** se reserva el derecho a resumirlas y no se mantendrá correspondencia escrita, personal ni telefónica, sobre las mismas

muchos éxitos personales, familiares, profesionales e incluso políticos, mucha salud y que ojalá regrese al Ayuntamiento. La ciudad saldrá ganando.

**MIGUEL CELDRÁN MATUTE**  
ALCALDE DE BADAJOZ

a demostrarnos que no somos capaces de retener a los mejores.

Desde posiciones ideológicas distintas, desde concepciones de la gestión de la sociedad y de tantas cosas tan diferentes, me es muy fácil reconocer –y lo hago con orgullo y sinceridad–, sobre todo porque la sociedad no está acostumbrada a que los políticos y gobernantes seamos también personas, que Moisés Cayetano Rosado ha sido y es un buen político, un buen concejal, un buen amigo y una buena persona, independientemente de sus muchos valores profesionales e intelectuales, que todo el mundo conoce sobradamente. Le echaremos de menos y lo único que puedo desearle desde aquí son

## EL REGRESO INTERIOR

Esta retirada de la vida política me sirvió, entre otras muchas cosas, para volver más al pueblo. Pero noto que muchas cosas se me están quedando a un lado. Que esta calle de alquitrán y coches no es mi calle; que los bares, de máquinas sin fin y música estridente, nada tienen que ver con aquel de mi padre o los otros donde yo “chateaba” con los pocos amigos que me dejó la emigración. La gente a la que reconozco y con la que siento alguna cercanía cada vez son menos. Nada tengo que ver con estos jóvenes, menos que adolescentes, guardando cola ante el comercio que les vende ginebra, whisky, ron y coca-cola, con lo que se trastocan recostados en coches con música elevada. Nada con los guerreros de motos como jacas que pasan en puro desafío a las leyes de la velocidad y haciendo piruetas. Lo nuestro era jugar en la rivera, con frío o con calor, con agua, barro, piedra, arena, juncales, adelfas, caballitos del diablo y peces que se escurrían de las manos. Lo nuestra eran aquellos partidos de fútbol en los alrededores polvorientos, que se hacían interminables, sofocantes, en los que algunos dejaban volar la imaginación del triunfo, las gradas repletas aplaudiendo y los contratos millonarios.



Estoy arriba, a la derecha. A muchos se los “llevó” la emigración.  
Otros ya no están de forma alguna

No me queda ya ni la barbería de Soto, con su parsimonia y con sus chistes verdes. Ni el pequeño taller de zapatero de Agapito, escuchando ensimismado seriales de la radio. Ni la fragua de Andrés o el padre de Sabina, llenos de risotadas, entre el golpeteo de los martillos. Ni la carpintería de Gabriel, siempre con una bota de vino tras las ruedas de carro y el serrín, o la más distanciada de Julián, hablando por los codos. Ni la huerta sorprendente, hermosa, del señor Antonio, ni el mentidero-pulpería de Alonso.

Tampoco la churrería vociferante de La Liebre. Sentía fascinación por entrar en aquel corralón repleto de mujeres, que esperaban su turno sin dejar el parloteo. Los hombres no entraban en aquel santuario de vestales, que decían continuamente *yo no me salgo de la picha para entrarme en los cojones*. La Liebre, como una terrible hermafrodita, por cualquier cosa exclamaba, poniéndose con las agujas de voltear los churros en jarra: *pues no me sale de los huevos; que se vayan a tomar por culo, porque no me sale de los huevos*. Yo esperaba a que me tocase pedir con los ojos redondos, con la boca abierta, en aquel mundo de fuego, humo, palabrotas y muchas tortas dándose en las nalgas aquellas mujeres vitales y encendidas, deseando que me ignoraran, se saltaran mi vez y pudiera seguir allí, disfrutando en silencio de las sentencias repetidas que siempre tenían como estribillo la entrepierna.

No está ya el Comercio Nuevo, la carnicería de Araceli, el locutorio telefónico de Mariquita, a donde iban las madres de emigrantes, los ojos abiertos como puños, sofocadas, y salían gritando de alegría por unos nuevos nietos o aullando de dolor por las noticias de accidentes, enfermedades, desgracias, muertes.

Por aquel teléfono yo hablé un día con los Reyes Magos. Me puso mi madre en el locutorio de la entrada y, por el enorme y pesado aparato, me llegaba clara y cantarina la voz de Melchor, que luego fue reemplazada por la de Gaspar y también de Baltasar, nasalizándose cada vez más y preguntándome siempre si era bueno, si me portaba bien con mi familia y, al final, tomaban nota de mi encargo: indios y pistoleros, caballos, tiendas, el bar, el banco y el hotel, todo en colores, de plástico embrujado, que en la mañana del día 6 de enero invadieron la salita de entrada, distribuidos para empezar una aventura. Mariquita, con su buen humor y disponibilidad, había hecho el milagro de las voces magas desde la centralita, y años después se divertía mucho recordándolo. Muchos años después escribiría estas líneas de nostalgia y homenaje:

## ***Yo hablé con los Reyes Magos***

*Sigo llamándola Mariquita, como ella a mí me llama Moiselito todavía, cincuenta, sesenta, más años después.*



*Mariquita tenía en la entrada de su casa todo un mundo de ensueño y fantasía, desde donde un día yo pude hablar con los Reyes Magos una tarde de frío y de ilusión.*

*Ella le dijo a mi madre: “Trae al niño, que los Reyes lo están esperando”. Yo estaba allí, en mi casa, en la casa de al lado de la Centralita de teléfonos, y di un salto hacia la pequeña cabina donde agarré con las dos manos el auricular, enorme y negro, pesado como el mundo.*

*Al oído me llegaba la voz serena y pura de uno de los tres Reyes, que me interrogaba con dulzura: “¿Has sido bueno?”. ¡Claro que había sido bueno!, y se lo dije todo temeroso de que no me creyera.*

*“¿Obedeces siempre a tu madre y a tu padre?”. “¡Siempre!”, le respondí, todo encogido.*

*“¿Y a tu tía?”. ¡Por supuesto que también a mi tía!*

*“¿Y en la escuela? ¿Eres obediente y aplicado?”. Lo primero era muy fácil de contestar con toda la seguridad del universo: ¡cualquiera se resbalaba ante la vara del maestro! Lo segundo había que asumirlo, para que los señores Magos no se contuvieran en su largueza.*

*Salí de allí maravillado de la voz tan parecida a la de Mariquita de los Reyes de Oriente, pero todo convencido de que iban a ser generosos a la hora de pasar por mi ventana.*

*¡Y tanto que lo fueron! Allí, al lado de mi cama, estaban las tiendas de los indios, su amenazante presencia de plumajes, arcos, flechas y machetes; allá también los pistoleros de caballos al galope, con rifles y sombreros, pistolas al cinto y arrogancia.*

*¡Qué fácil pasar los días, las tardes de tedio y de radionovelas, montando fabulosas batallas decisivas, en tanto los mayores lacrimaban con los seriales radiofónicos y las fotonovelas que traían Leandra y su hija Laudina.*

*¡Ay, aquellos irrompibles muñecos de fabuloso plástico verdoso! Con ese magnífico tesoro pasé muchos días de confinamiento infantil en mi pueblo. Un pueblo que empezaba a despoblarse de vecinos, camino de otras tierras como unos nuevos reyes: en vacaciones venían con regalos ya más sofisticados, pero nunca tan mágicos como los que espléndidamente me llevaron los Reyes telefónicos invocados por mi vecina Mariquita.*

Luego, ¿con qué me identifico? Cuando vamos a tomar unas raciones al nuevo restaurante de la gasolinera, o a la venta de verano donde nos sirven pollo y pescadito, ¿qué hay allí de los tiempos de la tierra y las piedras? ¿Quiénes de aquella época, o de la que siguió de bailes puritanos en el doblado del bar de Juan Manuel, donde pasábamos lo más “pecaminoso” del domingo? Muy pocos, y esos pocos apenas si ya reconocidos, a base de vidas separadas, de proyectos distintos y tanto tiempo de decir sólo ¡adiós!, a lo más ¿cómo estás?, y sonreír.

Rodolfo, mi único hermano, ha desenvuelto una trayectoria muy diferente a la mía. Más cercana a lo rural y lo concreto; menos utópico. Muy parecido a los amigos de los que yo me fui alejando, y que tienen la sabiduría natural de no dejarse arrastrar por pasiones que no puedes controlar. Sin embargo, siempre hemos tenido una relación cercana, de mutua comprensión y de armonía. ¡Tanto como lo hacía rabiarse cuando pequeño, y luego todo ha sido trato sin una mínima desavenencia!

Él ha estado más unido que yo a los que allí quedan. Ciertamente que no perdió tantos amigos con la oleada migratoria; una década de diferencia hace que viviéramos de distinta forma esta diáspora; esa década —correspondiente a los años sesenta— es esencial para entender el desgarramiento: yo tenía nueve, doce, diecisiete años cuando me quedé sin amigos; los suyos ya no marcharon, pues al comenzar los años setenta se había paralizado el fenómeno migratorio. Y así, sigue yendo con más frecuencia, y juega al dominó, y sale con gente de su edad por los bares, mantienen la unión creada en la infancia y primera juventud. Y está más arraigado a la mentalidad que los jóvenes nuevos están abandonando.

Nosotros, Rosa María y yo, en cambio, apenas mantendríamos más que algunas relaciones familiares y los paseos con mis padres.

Nos gusta ir por el campo. Exceptuando el verano, arrasador, en las otras estaciones paseamos por los alrededores y en especial hemos vuelto una y otra vez a la huerta de las ciegas. Ya sólo queda una: la Ciega, la pastora, una mujer enjuta, con más de ochenta años, que nunca se sienta, mantiene entre sus manos la garrota, como en los viejos tiempos, y habla de la vida, de las cosas que pasan como si las viese cada día, como si observara tras la puerta de una casa de calle frecuentada por el paso de la gente, y conociera lo que conversan y lo que piensa cada uno.

Las ciegas fueron otro temor de mi niñez. Iba con mis padres, con otros familiares a su huerta, a un par de kilómetros del pueblo: una vega fértil en

medio de un roquedo de granito donde brotaba y brota la retama, la jara, el gamón, la borraja, el chupaperros y el cantueso, entre los bolos, los dorsos de ballena de las enormes piedras graníticas que apenas dejaban entre ellas la lengua de tierra del cortijo y unas fanegas de labor. Había más plantas en aquellos canchales densos también de encinas y alcornoques: zurrone de pastor, cardos corredores, hinojo, lirios, marrubio, cabezuela, orégano, romero... y abajo, en el riachuelo: poleo, berros, chumberas y cuatro o cinco árboles de laurel que eran la angustia de la otra hermana ciega y la nuestra. Apenas sentía que algún niño deambulaba por allí, pensaba que le estaban robando hojas de las cientos de ramas de aquellos árboles gigantescos, gritaba como una loca en crisis y corría, con zancadas de autómatas que me dejaban, al verla, como paralizado, al pie de los laureles, justo al lado de un pozo sin brocal, lleno hasta arriba de un agua cenicienta, donde las lavanderas hacían la colada. La Ciega —para mí, entonces, un ser terrible, poderoso en su mundo de tinieblas, diabólico— movía los brazos como si tuviese convulsiones y abría mucho unos ojos blancos y luego los cerraba hasta formar unos pliegues de horror. Más tarde, sabría que la pobre mujer unía a su desgracia de invidente un retraso mental bastante acentuado, pero aún entonces le seguí temiendo, o incluso le cobré más miedo, y no podía soportar su presencia ni cuando, ya serena, se sentaba en la puerta de su casa, cuneando muñecas destrozadas con una risa histérica que me ponía la carne de gallina.

La ciega retrasada iba a por agua al pozo sin brocal con la naturalidad de una persona sana en todos los sentidos. ¡Y con cuánta desconfianza si me quedaba cerca de la casa! También pensaba que le enredaba en sus juguetes y mascullaba indescifrables amenazas que más de una vez me dieron pesadillas en la noche.

Este temor me duró tantos años que, acabado el servicio militar, cuando por encargo del periódico HOY fui a hacerle una entrevista a la pastora, sentí aún el cosquilleo de una irreprimible desazón al toparme con ella cerca de los laureles. ¡Cómo aguzó el oído al sentir mis pisadas! Pero mi voz, ya madura, le borró la inquietud que le causaban los muchachos. Y se mostró simpática, y alegre, y zalamera.

Ahora, muerta la ciega del pozo tras pasar unos años recogida en una residencia de ancianos, emigrada otra hermana vidente que las cuidaba, la pastora lleva el destino de su huerta ella sola. No vive allí, sino en el pueblo, y cada día viene y va, por la vereda que discurre junto al regato, para atender lo poco que se mantiene en pie.

Ya no corre tras el rebaño de ovejas por las lomas de los alrededores, ni brega con ellas en el redil de al lado de la casa. Poco a poco, se fue desprendiendo de animales, quedándose con algunos pocos como símbolo, como entretenimiento. También los tuvo que vender, porque se los robaban, como le siguen robando ahora las escasas gallinas que picotean entre los naranjos, las higueras, los pastos no labrados, donde antes crecían pimientos, tomates, cebollas, alcachofas... De pie en la explanada de enfrente de la casa, se lamenta de los desaprensivos que un día se llevan un gallo, otro un par de pollos, otro incluso un pequeño aparato de radio que guardaba entre piedras, muy bien disimulado el viejo tesoro donde —como me decía— escuchó tantas veces mi voz, y le alegraba.

Cuando daba las *buenas tardes*, enseguida me contestaba por mi nombre.

—¿Y lo conoces?, preguntaba mi madre.

—¡Y qué he de hacer!, contestaba desde su rostro hecho cuero de vientos, sol y lluvia. ¡No ves que lo escucho por la radio!

¡Cuánto le entristeció el robo del humilde aparato! Pero se negó a que le regalaran otro. Se iba, se va negando a todo, alzada en esta soledad donde ya no suenan sus ovejas, los gritos de la hermana, las risas y bromas de las alegres lavanderas que iban con sus grandes cestos de ropa cada día, parlanchinas, cantoras, picantonas, tranquilas porque ese día también ganaron el pan de la familia.

Antes, cuando mi infancia, mucha gente se acercaba a la huerta. Para lavar, para comprar a mejor precio las hortalizas de cada temporada, para charlar un poco entre los aires agradables, medicinales, de aquella farmacia naturista. Ahora ya, ante aquella sombra negra, de vestidos negros, de pelo —sin tinter— todavía negro de la pastora sin ovejas, apenas nos sentamos a charlar una docena de antiguos parroquianos. Como ella, añoramos los tiempos en que la alternativa a la tierra y las piedras de la calle era el vergel de aquella huerta, repleta de sonidos naturales, de paz serena, pese a la inocente desconfianza de la hermana aguadora, celosa de sus bellos laureles y los juguetes de la casa. Ese mundo, en cenizas ya, aunque se conserve el roquedo y su vegetación asilvestrada, un día desaparecerá ante la piqueta y la cuadrícula de casas que el progreso puede acabar por levantar. En tanto, qué disfrute regresar a esta huerta de las ciegas, al molino de viento —callado y sin las aspas— que domina el paisaje desde un cerro, a las conversaciones aplazadas, al tiempo sosegado, a las puestas de sol que adivina la ciega y sabe que es momento de cerrar el día y volver por la vereda del riachuelo hacia su casa del pueblo.



# DOS CAMPESINAS CIEGAS



# TRABAJAN COMO VIDENTES

Confieso que de pequeño me daba miedo. Bastante miedo. Era algo así como si temiera que yo me fuera de un país, una ciudad o un pueblo, pero nada temía. Así decían los maestros. Yo me acordaba de lo que me enseñaron en la escuela de la infancia. Me enseñaron a leer y a escribir. Me enseñaron a cuidar de los animales. Me enseñaron a sembrar y a cosechar. Me enseñaron a trabajar. Me enseñaron a ser útil. Me enseñaron a ser feliz. Me enseñaron a ser libre. Me enseñaron a ser humano.

- Son cuatro hermanas: Josefina, de 59 años; Felisa, de 57; Mercedes, de 53 y Petra, de 50. Felisa y Mercedes son ciegas
- Las tres primeras viven juntas. Josefina cuida de sus dos hermanas invidentes
- Mercedes cuida diariamente el ganado. Empezó en 1936 con una oveja y dos cabras. Ahora tiene 30

Me acuerdo que cuando yo era niño me enseñaron a leer y a escribir. Me enseñaron a sembrar y a cosechar. Me enseñaron a trabajar. Me enseñaron a ser útil. Me enseñaron a ser feliz. Me enseñaron a ser libre. Me enseñaron a ser humano. Me enseñaron a ser bueno. Me enseñaron a ser valiente. Me enseñaron a ser fuerte. Me enseñaron a ser sabio. Me enseñaron a ser justo. Me enseñaron a ser honesto. Me enseñaron a ser limpio. Me enseñaron a ser ordenado. Me enseñaron a ser responsable. Me enseñaron a ser comprometido. Me enseñaron a ser perseverante. Me enseñaron a ser paciente. Me enseñaron a ser humilde. Me enseñaron a ser modesto. Me enseñaron a ser sencillo. Me enseñaron a ser práctico. Me enseñaron a ser eficiente. Me enseñaron a ser eficaz. Me enseñaron a ser exitoso. Me enseñaron a ser triunfador. Me enseñaron a ser ganador. Me enseñaron a ser vencedor. Me enseñaron a ser vencedor.

—¿Qué más, Desbora? — me preguntó mi madre. Yo le dije que nada. —¡Muy bien! — dijo ella. — Ahora ve a trabajar. — Yo me fui a trabajar. Yo me fui a sembrar. Yo me fui a cosechar. Yo me fui a trabajar. Yo me fui a sembrar. Yo me fui a cosechar.

—¿Qué más, Desbora? — me preguntó mi madre. Yo le dije que nada. —¡Muy bien! — dijo ella. — Ahora ve a trabajar. — Yo me fui a trabajar. Yo me fui a sembrar. Yo me fui a cosechar. Yo me fui a trabajar. Yo me fui a sembrar. Yo me fui a cosechar.

—¿Qué más, Desbora? — me preguntó mi madre. Yo le dije que nada. —¡Muy bien! — dijo ella. — Ahora ve a trabajar. — Yo me fui a trabajar. Yo me fui a sembrar. Yo me fui a cosechar. Yo me fui a trabajar. Yo me fui a sembrar. Yo me fui a cosechar.

—¿Qué más, Desbora? — me preguntó mi madre. Yo le dije que nada. —¡Muy bien! — dijo ella. — Ahora ve a trabajar. — Yo me fui a trabajar. Yo me fui a sembrar. Yo me fui a cosechar. Yo me fui a trabajar. Yo me fui a sembrar. Yo me fui a cosechar.

—¿Qué más, Desbora? — me preguntó mi madre. Yo le dije que nada. —¡Muy bien! — dijo ella. — Ahora ve a trabajar. — Yo me fui a trabajar. Yo me fui a sembrar. Yo me fui a cosechar. Yo me fui a trabajar. Yo me fui a sembrar. Yo me fui a cosechar.

—¿Qué más, Desbora? — me preguntó mi madre. Yo le dije que nada. —¡Muy bien! — dijo ella. — Ahora ve a trabajar. — Yo me fui a trabajar. Yo me fui a sembrar. Yo me fui a cosechar. Yo me fui a trabajar. Yo me fui a sembrar. Yo me fui a cosechar.

—¿Qué más, Desbora? — me preguntó mi madre. Yo le dije que nada. —¡Muy bien! — dijo ella. — Ahora ve a trabajar. — Yo me fui a trabajar. Yo me fui a sembrar. Yo me fui a cosechar. Yo me fui a trabajar. Yo me fui a sembrar. Yo me fui a cosechar.

—¿Qué más, Desbora? — me preguntó mi madre. Yo le dije que nada. —¡Muy bien! — dijo ella. — Ahora ve a trabajar. — Yo me fui a trabajar. Yo me fui a sembrar. Yo me fui a cosechar. Yo me fui a trabajar. Yo me fui a sembrar. Yo me fui a cosechar.

—¿Qué más, Desbora? — me preguntó mi madre. Yo le dije que nada. —¡Muy bien! — dijo ella. — Ahora ve a trabajar. — Yo me fui a trabajar. Yo me fui a sembrar. Yo me fui a cosechar. Yo me fui a trabajar. Yo me fui a sembrar. Yo me fui a cosechar.

Página 8

## DESCUBRIR PORTUGAL. ¡APASIONADA DIGRESIÓN!

Esta sencillez y este sosiego, lo he estado viviendo en el Alentejo desde que descubrí nuestra vecina región portuguesa, tan pegada a nosotros, tan accesible en sus planicies inmensas, en sus pueblos extremadamente acogedores, tan poco conocida todavía. La relación de Extremadura con los vecinos del oeste, nunca ha sido suficientemente estrecha, sino más bien ocasional y llena de prejuicios. Apenas se iba más allá de comprar toallas y café en la ciudad fronteriza de Elvas y cada tres o cuatro años —en su celebración irregular— visitar Campo Maior, durante sus “Festas do Povo”, la fiesta de las flores de papel con que engalanan los vecinos gran número de calles, en un derroche de paciencia, colaboración, belleza y explosión de colores y de formas.

Para mí, en aquellos años absurdos en que pasar por la frontera fue toda una aventura de trámites, registros y horarios restringidos, Elvas era sus varias calles comerciales y los cafés con dulces muy azucarados, además de un restaurante —“El Cristo”— donde hacíamos largas colas para comer mariscos. Fue una sorpresa inmensa comprobar, ya en los años ochenta, que estábamos ante uno de los mayores tesoros urbanísticos, monumentales y arqueológicos de la península. En realidad, a nadie de este lado de la raya se le ocurría mirar otra cosa de nuestros vecinos que sus tiendas de objetos de regalos, sus múltiples comercios de tela y ese restaurante mítico en el que comer lo más alejado de las cocinas alentejana y extremeña: bueyes de mar, langostas, centollos, almejas, gambas, langostinos... regados con los vinos rosados del norte del país. Por supuesto, ni se nos ocurría aprender una sola palabra en portugués. Íbamos por las calles, con nuestros bolsones de la compra, con la alegría del vino y del marisco, hablando alto, lanzando risotadas, como los ricos nuevos y groseros a los que los demás están obligados a servir, *que para eso les dejamos nuestros buenos dineros*.

Cuánta razón tenía Miguel de Unamuno al escribir en 1907, en su obra “Por tierras de Portugal y España”:

*¿A qué se debe este alejamiento espiritual y esta tan escasa comunicación de cultura? Creo que puede responderse: a la petulante soberbia española, de una parte, y a la quisquillosa suspicacia portuguesa de la otra parte. El español, el castellano, sobre todo, es desdeñoso y arrogante, y el portugués, lo mismo que el gallego, es receloso y*

*susceptible. Aquí se da en desdeñar a Portugal, y en tomarlo como blanco de chacotas y burlas, sin conocerlo, y en Portugal hasta hay quienes se imaginan con que aquí se sueña en conquistarlo.*

No hay más que ver, aún, a la mayoría de nuestros paisanos caminando por las calles de una población portuguesa. ¡Cuánta autosuficiencia! ¡Cuánto aire de superioridad! ¡Qué contentos de haberse conocido! Por su parte, el portugués sigue mirándonos con una vieja desconfianza difícil de romper. En guardia si se muestra uno muy cercano; corroborando sus prejuicios si nos ven distantes: *¡qué pretenciosos son los españoles!* Cualquier observación crítica pueden tomarla a mal: *¡Ah!, espanhois...* oigo muchas veces ante cualquier gesto, comentario, reconvencción, incluso expresado con los modales más corteses.

Sin duda, mucho se ha avanzado para lograr el buen entendimiento, pero el distanciamiento de siglos, las múltiples pependencias en las que nos hemos envuelto a lo largo de la historia, no pueden permitir que de un día para otro se acaben los prejuicios, la desconfianza, el resquemor.

Yo conseguí traspasar esta frontera gracias a Rosa María. Ella se puso a estudiar portugués en la Escuela Oficial de Idiomas de Badajoz, nada más implantarse la especialidad a finales de los años ochenta, y fue adentrándose en esta bella, poética, recurrente lengua, en la historia lusitana, su arte, sus costumbres. Y asistí al principio a su entusiasmo desde mi indiferencia, mi gusto por los mariscos y la curiosidad por las flores de papel de Campo Maior.

Siendo nuestros hijos aún muy pequeños, de seis u ocho años, comenzamos a frecuentar en verano las playas del sur de Lisboa: Caparica, Praia da Riveira, da Rainha, do Rei, da Morena... Un trenecito casi de juguete nos llevaba de una a otra, abriéndose camino entre la arena, casi al borde del golpeo de las olas en marea alta. Eran inmensas lenguas de arena fina, de color canela, donde Moisés y Javier no se cansaban de levantar castillos, buscar conchas, caracoles, ayudar por las tardes a los pescadores que recogían las redes cargadas de algas y de peces. ¡Qué paciencia la de estos pescadores con nuestra intromisión, con nuestra engorrosa y entorpecedora ayuda, ante la que no vi nunca ni un mal gesto, sino siempre una sonrisa y la entrega entusiasmada de estrellas de mar a los pequeños!

Unos años después, aún en la década de los ochenta, descubrimos algo más al sur, doblando el enorme acantilado calcáreo de Cabo Espichel, la playa y el pueblo de Sesimbra. A los pies del Parque Natural de la Sierra de

Arrábida, resguardado por grandes paredones plegados en la Era Terciaria y abierto en arco al mar, con una enorme playa, partida al medio por un fuerte abaluartado del siglo XVII.

Sesimbra era aún un pueblo pequeño de pescadores de mariscos y sardinas, de cazón, rape y jureles (“carapaus”: siempre me acuerdo más de su nombre en portugués), con calles en cuestas, por donde subían los marineros a la anochecida el cubo de peces, los anzuelos, las redes. Por la mañana, copaban la bahía con sus barcasas. Y la tarde se llenaba de esfuerzos, descargando las cajas de pescado en el puerto, los que salían con barcos al mar abierto, y arrastrando las redes kilométricas en la playa los que faenaron por los alrededores. Era un trasiego permanente, que sólo se remansaba cuando había que reparar los aparejos, remendar las mallas, anudar cordeles, recolocar anzuelos, pintar las tablas de las barcas, embrear..., y se llenaban las callejuelas de alambres, maderas, hilos laberínticos.

Olía siempre a pescado puesto sobre brasas, a sardinas asadas, a calamares a la plancha. También a deliciosas sopas: “açordas” de pescadores, a base de pan artesanal, cazón, almejas y una combinación de hierbas aromáticas que perfumaba todos los alrededores de los pequeños y abundantes restaurantes, de las casas particulares, pues todos tenían su pequeña parrilla en la puerta, en donde preparaban la comida. Era todo una fiesta de pescados “grelhados” sobre el carbón, de humo que levantaba el apetito a cualquier hora, de luz aprisionada en las fachadas blancas, reflejada en la pantalla azul del mar.

Con los años, Sesimbra fue perdiendo algo de su encanto. Desaparecían poco a poco sus casitas bajas y allí se levantaban enormes edificios: colmenas de apartamentos, algunos en forma de cajas de cerillas gigantescas. Se derribaron muchas de sus tasquitas para construir restaurantes de colores chillones donde servían hamburguesas, perritos calientes, coca-cola. Cambiaron las redes muchos pescadores por la bandeja, el gorro, el uniforme de multinacionales de la comida rápida o el bar de importación. Se abarrotaron las calles, las placitas, de coches, motos grandes. Queda, sí, mucho de su atractivo en las puestas de sol, en su arroz de marisco, en la curva tranquila de la playa, en el castillo árabe sobre los paredones de caliza que protegió en el pasado la bahía. En las mujeres de negro que siguen llevando la silla de anea a la orilla del mar, y atienden, aunque parezcan distraídas en su labor de punto y sus zurcidos, las correrías de los nietos huyendo de las olas.

La zona era ideal para pequeñas excursiones. El mismo Cabo Espichel se presta a grandes correrías, para buscar las huellas petrificadas de dino-

saurios, los fósiles de ammonites. Los desniveles verticales de más de 100 metros, con el mar golpeando y rompiendo en gigantescas oleadas de espuma blanca, deja ver la costa alta, recortada del cabo, con pequeñas playitas allá abajo, donde los pocos que acceden parecen muñecos diminutos. Siempre sopla un viento fuerte, que a la caída de la tarde se hace helado y se cuele como un fantasma por las estancias deshabitadas del Santuario de Nossa Senhora do Cabo, a cuyo resguardo algunos lugareños venden fósiles, bebidas, bocadillos y dulces al goteo de turistas que busca controladas aventuras.

Rosa María siempre se empeñaba en caminar por la larga “Pegada de dinossauros” que conducía desde la explanada superior a la pequeña cala “Praia dos Lagosteiros”. Con el calor de la mañana, yo creía ver ya a los grandes monstruos devorándome, y mis hijos perseguían lagartijas, saltamontes, cualquier cosa, por las veredas de aquel desolado secarral, que me hacía sudar por dos motivos: el sofoco del sol y el continuo peligro en que veía a los dos niños, brincando como cabras. Al regresar a Sesimbra, apenas 12 kilómetros más allá, veía el paraíso en el verdor de sus pinos, en el agua siempre fresca de la playa, en los helados deliciosos de sus dulcerías, en el anuncio de sus restaurantes, olorosos de peces y mariscos puestos en la parrilla, con un hambre ya de mil demonios después de aquella excursión a los abismos y al pasado de millones de años.

Pero las excursiones impagables eran hacia el norte: la magnífica Lisboa y aquel mundo increíble de belleza monumental y paisajística que formaban Estoril, Cascais, Sintra, el rosario de playas de toda esta zona, su selvática sierra —hoy ya Patrimonio de la Humanidad—; un poco más al norte, Mafra, y bajando —en este círculo de 50 kilómetros de diámetro—, Queluz.

A mis hijos les gustaba mucho el “Palácio da Pena”, de Sintra, mezcla de manuelino, neogótico y rasgos orientalizantes, encaramado en una de las cumbres de la sierra. Pero les gustaba por fuera. La visita del interior, lenta, siempre encajonada entre turistas de todos los países, pasando de una a otra de sus muchas decenas de habitaciones, se les hacía insufrible. Les ha ocurrido —a mí también un poco— en todos los palacios gigantescos a los que el entusiasmo artístico de Rosa María nos ha llevado. Pero aquí, colmó un día la paciencia de Javier, muy pequeñito, mas con un genio que se llevaba todo por delante. Moisés se burlaba de su impaciencia —no siendo menor la suya, pero así la espantaba—, por lo que el chico, al salir de la hora

larga de visita, echó a correr por una de las veredas del montículo que no había quien lo siguiera. El apuro que pasamos fue de vértigo. Los caminitos que bajaban del Palacio eran muchos y se cruzaban entre sí; ¿cómo buscarlo? Fue un tiempo interminable de llamadas a gritos, de correrías al azar, de subir y bajar por los caminos, hasta que lo encontramos, tan asustado como lo estábamos nosotros.

Con los años, fuimos ampliando el radio de nuestras excursiones y diversificando los lugares. Admirándonos de la belleza del país vecino. Sorprendiéndonos con el encanto austero de Tras-Os-Montes, sus pueblos de pizarra, sus valles de riachuelos y praderas rabiosamente verdes. La maravilla de Porto y sus alrededores: ese granítico, paleozoico y monumental norte de Portugal, de espectaculares miradores marítimos y tierra adentro plagado de castillos medievales. El soberbio Parque Natural da Serra da Estrela, en el centro del país, con sus pueblitos de pastores detenidos en el tiempo, tanto en sus construcciones como en sus costumbres o su gastronomía serrana donde la oveja y el cabrito marcan la pauta: variadísimos quesos, ensopados de borrego, cabrito asado, pierna de cordero, lomo embuchado, carne con judías... todo en fuego de leña, cazuelas de hierro, recipientes de barro... Al oeste del Parque, hacia la costa: ese tesoro que va desde Aveiro hasta Coimbra, la muy cuidada Serra, con su palacio de Buçaco. De ahí bajar a lo más depurado de la belleza monumental en Leiria, Batalha, Alcobaca, Nazaré, Óbidos: allí, el gótico se hace una fiesta de encajes de granito, una lluvia de arbotantes y pináculos estilizados, un arcoiris no de colores sino de matices en los arcos ojivales. Nada iguala en monumentalidad, en orfebrería de canteros, al monasterio gótico-triunfal de Batalha. Pero, ¿y la belleza de cuento de hadas de ese pueblecito de pescadores: Nazaré, con sus rosarios de pescados secándose al sol, el espectacular promontorio de El Sitio y las olas gigantes que vienen a contemplar de todo el mundo? ¿Y el señorío cisterciense de Alcobaca? ¿Y las termas inigualables de Caldas da Rainha? Ello sin olvidar otros tesoros cercanos, como el templario conjunto de Tomar, en donde su Monasterio de siete claustros, charola octogonal y castillo con potente alambor rozan la perfección y son un compendio de todo el arte medieval y de la Edad Moderna.

Pocos países, en un espacio como el de Portugal, de menos de 100.000 kilómetros cuadrados, guardan tanta riqueza natural, tantos contrastes de costa acantilada y llana, rectilínea y sinuosa...; tan variado interior: docenas de zonas protegidas, parques naturales de montaña, de ríos, de estuarios...;

pueblos y ciudades en picachos, en planicies, acompañando a ríos, riachuelos, pantanos, estuarios, playas, acantilados... Y pocos también con tanta riqueza construida a lo largo de la historia: cada civilización les ha dejado lo mejor de sus creaciones civiles, militares, religiosas.

El remanso de los ríos peninsulares en este curso bajo ha permitido asentarse a toda clase de culturas paleolíticas, neolíticas, de todo tipo de pueblos prerromanos. La riqueza del subsuelo mineral atrajo a los conquistadores, y así los romanos han ido dejando murallas, monumentos, obras públicas, por todo el país. La ocupación árabe y después la larga reconquista obligó en la Edad Media a amurallar, levantar castillos, sobreponer mezquitas, iglesias, santuarios. Pendencias y ocupaciones de Castilla, luchas por su independencia en el siglo XVII, llevaron a levantar magníficas fortificaciones abaluartadas a prueba de artillería, sobre todo en la costa y en la raya. Nuevas guerras de los siglos XVIII (de Sucesión en España) y XIX (de independencia, contra Napoleón) hicieron necesario el reforzamiento y perfeccionamiento de las anteriores. La sensibilidad patrimonial presente —a pesar de las terribles dictaduras— en el siglo XX (y a veces también la falta de recursos para meter la piqueta) obró el milagro de preservar casi todo el legado de los siglos, aunque adulteró con sentido imperial alguna parte del mismo en el furor de la dictadura salazarista.

Así, en esta vista de pájaro que nos dejó a la altura del río Tajo, hemos de hacer una referencia a la zona del este: la Beira Baixa, dominada por esa hermosa ciudad de Castelo Branco, cuyo Jardín del Palacio Episcopal es una delicia vegetal, monumental y escultórica. A propósito de las esculturas, recuerdo que en la primera visita que hicimos Rosa María y yo nos hizo gracia el tratamiento representativo de su saga de reyes: todos apuestos, intimidadores en su grandeza, de gran porte... menos tres de ellos, de mucho menor tamaño y majestad: Felipe I, Felipe II y Felipe III... los tres reyes españoles bajo cuyo dominio estuvo Portugal (en España eran: Felipe II, III y IV), y que allá, despectivamente, llaman “los felipes”. Es una ingenua espina que tienen clavada y, casi siempre que pueden, se la sacan...

Alrededor de Castelo Branco hay una serie de aldeas increíbles por la belleza de sus construcciones y del entorno. Castelo Novo, Alpedrinha, Proença-a-Velha, Idanha-a-Velha, Monsanto, Penha García, son pueblecitos deliciosos, encaramados a macizos rocosos, haciendo incluso pared con ellos, calles con ellos, y desde donde se contemplan paisajes infinitos, puestas de sol y amaneceres increíbles. Van a juego, en su buen gusto y conservación

de tradiciones, con los vecinos de la alta Extremadura: todo un lujo de excursiones transfronterizas para el amante de lo auténtico, de lo que no ha sido travestido para agradar a un turismo de consumo.



Más abajo, ocupando casi un tercio del país, está el Alentejo. Mucho bueno habremos visto en el resto del país, pero esta región, fronteriza con la baja Extremadura y buena parte de Huelva, encierra las más puras riquezas naturales y el patrimonio mejor preservado de todo Portugal. Con ella, en los diez años que estuve de concejal e incluso después, ahora, he mantenido, mantengo, los contactos más estrechos y frecuentes. Primero, por el empeño de Rosa María, luego —pero siempre contando con lo anterior— al ser nombrado concejal-delegado de relaciones con Portugal del Ayuntamiento de Badajoz (cuando muy pocos creían que una gestión político—cultural de este tipo sirviera para algo); después, al dirigir las publicaciones transfronterizas *O Pelourinho*, que yo mismo creé y que patrocinó la Diputación Provincial de Badajoz. Nombre éste, el de *O Pelourinho*, correspondiente al castellano “picota”, que tiene un significado punitivo, en cuanto a que se trata de una

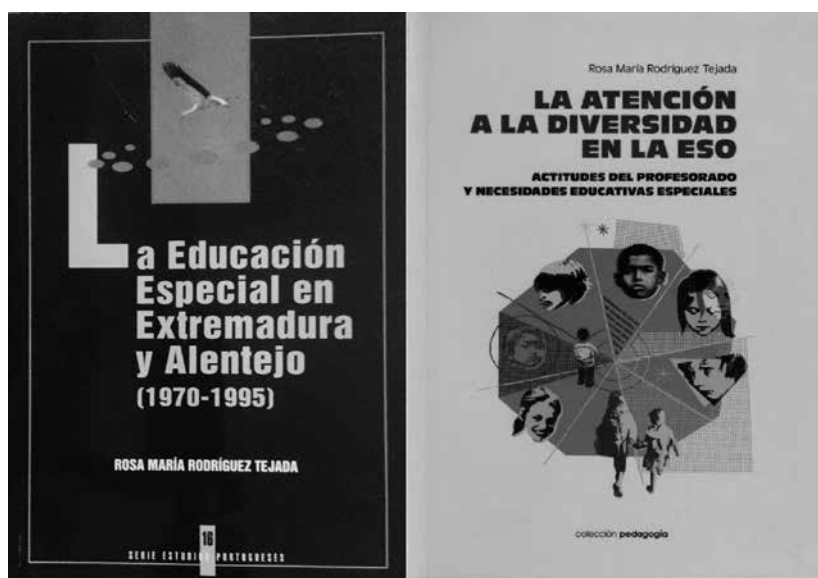


columna en donde se exponían a los reos, castigados por la autoridad civil municipal; pero también tiene la consideración de símbolo de dicha autoridad municipal, de su capacidad y poder jurisdiccional, de su autonomía ejecutiva, al tiempo que judicial. ¡Ese es el sentido que queríamos darle: la capacidad de las instituciones locales para planificar su desenvolvimiento ejecutivo, su acción comunitaria para mejora social! Nuestra revista nació bajo el amparo del Ayuntamiento de Badajoz y la Diputación Provincial, dos órganos institucionales municipales, de ámbito local y provincial respectivamente, con voluntad transfronteriza en nuestro caso.

La franja sur, el Algarve, tiene el atractivo de sus playas, magníficas, y también un gran legado monumental. Una indudable belleza paisajística en las montañas del borde nororiental y en los cabos suroccidentales de San Vicente y Sagres, así como en las formaciones rocosas de caliza y arenisca de los bordes marítimos, especialmente entre Portimão y Lagos. La avalancha turística mantenida desde los años setenta ha ido provocando una agresión especulativa, constructiva, que ha dañado considerablemente la pequeña región; como contrapartida, al menos de momento, ha elevado el nivel de vida de sus habitantes, los más castigados por la emigración laboral de los años cincuenta y sesenta, que estuvo a punto de despoblarla hasta la desertificación humana.

## RELACIONES TRANSFRONTERIZAS

Rosa María, insisto, fue quien me introdujo en la cultura portuguesa. Diplomada en la Escuela de Idiomas, pertenece a la primera promoción que logró el título en Badajoz. Su tesina de licenciatura en Psicopedagogía es un estudio exhaustivo sobre la Educación Especial en Extremadura y Alentejo de 1970 a 1995, y ha sido publicada por el Gabinete de Iniciativas Transfronterizas de la Junta de Extremadura en 2001 [*a ello seguiría la tesis doctoral sobre “Atención a la Diversidad en la ESO. Actitudes del profesorado y necesidades educativas especiales”, de 2006, que obtendría, como la anterior, la máxima calificación, así como premio extraordinario de doctorado, siendo publicada por la Diputación de Badajoz*]. Ha participado en todo tipo de Encuentros y Congresos Transfronterizos de Educación, Cultura y Sociedad, y ya en la primavera de 1991 me animó a participar en el “I Congreso España-Portugal de Reforma Educativa”, celebrado sucesivamente en Badajoz y Lisboa.



Por aquellas fechas fui elegido concejal del Ayuntamiento de Badajoz, y comenzaron los contactos más o menos oficiales con los vecinos alentejanos, primero de una forma ocasional y después cada vez más sistematizados.

Así, cuando la acompañaba a un acto cultural en alguna zona de la frontera, alguien sacaba a colación que era concejal de Badajoz y esto siempre era acogido con sorpresa y agrado en los pueblos fronterizos. Tan inusitada era entonces la presencia de un cargo público extremeño en un acto cultural, social, educativo... o político alentejano. Y ocurrió por 1992 en Elvas, con ocasión de la presentación de los resultados de unas excavaciones en una villa romana del entorno; un amigo que nos acompañaba le indicó mi cargo municipal al “vereador” (concejal) de Cultura y éste al momento se deshizo en atenciones.

Este “vereador” —António Serra, del Partido Socialdemócrata—, al saber mi procedencia política —Izquierda Unida—, me presentó al único vereador similar de su Corporación: João Vintém, del Partido Comunista de Portugal. Pasamos una buena tarde juntos. Visitamos la villa romana, de espléndidos mosaicos, y tomamos una abundante y gustosa comida alentejana en un cortijo al lado de las excavaciones. Vintém, poco después, en nombre del PCP me invitó a presentar una ponencia sobre las demandas de los ayuntamientos españoles con respecto a los fondos económicos de la Comunidad Europea para el desarrollo local. El Encuentro fue en Portalegre y ese día, como fui por la mañana y las actividades eran por la tarde, visitamos el Parque Natural da Serra de São Mamede, una reserva de fauna y flora de montaña mediterránea verdaderamente ejemplar.

Portalegre, no tiene la ingente monumentalidad de Elvas, cuyo recinto amurallado del siglo XVII es el mejor de Europa (tiene completo su lienzo abaluartado, baluartes, contraguardias, puertas, poternas, fosos, revellines, flechas, fuertes, fortines, edificios militares, cuarteles..., a la vez que posee un castillo medieval árabe en perfecto estado, restos de fortificación romana, varias iglesias góticas, renacentistas y barrocas, palacios, jardines y un gran acueducto del siglo XVI, de relevante construcción y vistosidad todo el conjunto...). Tampoco la riqueza neolítica, romana y árabe de los alrededores de esa “chave do Reino”, como se denomina a la vecina fronteriza. Pero sí tiene en su cabecera ese pulmón verde de densos encinares, alcornoques, pinos, hayas..., retama, jara, romero, brezo, helechos y arbolagas de la Serra de San Mamede, y un discreto patrimonio monumental militar y religioso, aparte de palaciego y de trama urbana. A un paso, están las poblaciones de Marvão y Castelo de Vide, dos auténticas ciudades-museos medievales, reforzadas en sus defensas durante la Edad Moderna.

La primera de éstas, toda fortificada, con callejuelas interiores de puertas ojivales en cantería granítica, y castillo en lo alto como nido de águila domi-

nando todo el Parque Natural, con refuerzos estratégicos artilleros de gran valor. La segunda, de fortificación medieval en la zona más alta, gótica en sus puertas y ventanas ojivales, tanto del recinto como de las casas del interior —habitadas igual que en Marvão, y como el barrio medieval de Elvas—, se derrama ladera abajo en una magnífica judería con sinagoga, y una morería, que confluyen en la gran plaza renacentista de palacios y casas señoriales, e igualmente con refuerzo artillero y fuerte destacado.

Al final de esta línea urbanística, Castelo de Vide tiene el cementerio, colgado sobre un valle siempre verde y húmedo, mimado por sus habitantes, como todos los campos-santos portugueses. Ahí reposan los restos del *Capitão de Abril* Fernando Salgueiro Maia, uno de los héroes de la *Revolução dos Cravos*, injustamente tratado en vida, como casi todos los demás, y homenajeado ahora, tras su prematura muerte a causa de un cáncer.

Después de mi presencia en una nueva actividad pública en Portalegre, otro acto que recuerdo con cariño por esta zona fue precisamente un homenaje a Salgueiro Maia en ese cementerio de Castelo de Vide. Se celebraba en Portalegre el *VI Congresso sobre o Alentejo*. Era en mayo de 1993. Tanto Rosa María como yo presentamos ponencias a este encuentro (las seguiríamos presentando a cada uno de los que, bianualmente, se celebran de forma itinerante por el Alentejo), y un amigo portugués, que meses antes había participado en el Encuentro Municipalista Transfronterizo que organizamos en Badajoz, nos acercó hasta Castelo de Vide para participar en el acto. Confieso que entonces apenas me sonaba Salgueiro Maia y muy poco sabía de la *Revolução dos Cravos*, que unos años más tarde me llevaría, junto a mi hijo Moisés, a publicar un libro (*Abril 25: el sueño domesticado*) con sus avatares y consecuencias, y en 1999 a volver a la poesía, con *Siempre Abril*, alrededor de ese magno acontecimiento histórico, publicado en la colección “O Pelourinho”, en el año 2000, siendo varios de sus poemas premiados previamente en el Certamen “García de la Huerta”, de Zafra, en 1999.

Jorge Santos Carvalho, este amigo portugués —que trabajaba como “adjunto” al Presidente da Câmara Municipal de Évora—, fue el primero que despertó en mí un interés crítico por esa revolución romántica que pretendió instaurar en Portugal constitucionalmente el socialismo y se reconvirtió a la situación de democracia occidental tras romper con los sueños de las nacionalizaciones y la reforma agraria que páginas atrás comenté.

Dentro de mi poemario “Siempre Abril”, la composición dedicada a Salgueiro Maia resume lo que sentía sobre esa evolución:

*Enseguida el olvido;  
después la exaltación como homenaje  
al mismo que la hace, no a ti mismo:  
al que se pone las medallas  
cuando llega la hora de la fiesta,  
pasada la tormenta de la que supo resguardarse.  
Tú, una voz de firmeza irreversible,  
un cuerpo expuesto  
a la última locura  
de fiera acorralada...  
Vinieron, tras las flores  
los silencios;  
tras los primeros parabienes,  
la penumbra,  
y tras ello  
la dura mezquindad.  
Tú,  
como todos los que os jugasteis todo  
pensando en los demás  
y no en las obsesivas  
hombreras recargadas,  
acataste la afrenta con grandeza  
y te fuiste al olvido  
y al eterno reposo de la losa.  
En tu mar vegetal,  
abierto al valle  
sosegado  
de Castelo de Vide,  
has vuelto a alzarte una vez más.  
Y no por la fanfarria  
de los que juegan sucio con tu nombre,  
sino por la mirada  
de la gente sencilla,  
que al contemplar la escena*


*de montajes teatrales  
sonríe, y es condena su rictus,  
sabiendo que compartes, desde tu paz,  
el mudo sentimiento.  
El homenaje, con todo, es más profundo:  
está en los corazones auténticos, humildes  
agradecidos, cálidos y tiernos.*

Y es que, junto a homenajes sentidos y sencillos, como aquel en el que participé en 1993, se fueron organizando otros por los mismos que habían cortado los sueños de la Revolución a base de decretos y modificaciones de la propia Constitución, en un afán imposible de lavado de cara, de su propia cara, como si ellos fueran los seguidores de aquellos capitanes revolucionarios y no los que apartaron sus ideas de la dinámica descafeinada de gobierno.

El mismo año de la publicación del poemario se celebraría en Cáceres, organizado por el Gabinete de Iniciativas Transfronterizas de la Junta de Extremadura un seminario bajo el Título de “Abril de Portugal: Balance de una Revolución, y transición española”, de la que se me encargó la extensa crónica, publicada por el Gabinete. En él participaron varios de los más significados “Capitães de Abril”, como Oteló Saraiva de Carvalho, Vasco Gonçalves, Rosa Coutinho o Pezarat Correia, junto a los que fueron dirigentes en España de la Unión Militar Democrática, tan perseguida por el franquismo y posfranquismo, así como políticos, investigadores, periodistas, etc.

Las palabras, al final, de Vasco Lourenço, Presidente de la Associação 25 de Abril”, que acoge a más del 90% de los militares participantes en la Revolução, resumen el estado de frustraciones y a la vez de esperanzas que suponen su resumido y generoso balance: *muita coisa voltou para trás, muitas conquistas voltaram a perder-se; o país não evoluiu no campo da justiça social e não aprofundou a democracia como o devia ter feito, e ainda há muitas coisas por fazer. É verdade, mas temos um país que conseguimos construir em conjunto. E será com a liberdade e a democracia conquistadas em Abril que Portugal avançará para um futuro melhor.*

A Vasco Lourenço le ofrecí unos ejemplares de mi poemario, que agradeció amable y elogiosamente en carta que conservo:



Caro Moisés C. Rosado

Grato pela oferta dos dois exemplares de "SIEMPRE ABRIL" (um vai ficar na biblioteca da Associação 25 de Abril), os meus agradecimentos sinceros e as minhas felicitações pelo belíssimo poema sobre Abril.

Muito, muito obrigado!

Um abraço amigo

2100T00 Vasco Lourenço

Ese mismo año intensifiqué más mis contactos con políticos, profesores e historiadores de la Raya, asistiendo a múltiples actos y accediendo a mucha documentación sobre Portugal, su historia, afanes, necesidades, aspiraciones y particulares relaciones con España. En el Ayuntamiento de Badajoz, presenté ruegos y mociones para instaurar clases de idioma (a nivel básico) y cultura portuguesa, al tiempo que apostaba por trazar un plan de relaciones sistematizadas, que en un principio no encontraron eco en el gobierno municipal. Pero un día, a finales de 1993, el alcalde socialista, Gabriel Montesinos, me planteó abiertamente la cuestión: *¿Por qué no te haces tú cargo de las relaciones con Portugal, ya que tienes tanto interés y dices que no es gravoso para los intereses económicos municipales?* Es decir, me ofrecía —a pesar de ser portavoz de IU y de estarle haciendo una dura oposición— una delegación de gobierno, aunque... sin presupuesto económico.

La asamblea local de IU no estaba por la labor. Nadie quería que tuviéramos la mínima relación de colaboración con el PSOE y me costó sudores convencerlos. Al final, lo conseguí con estas condiciones: que siguiera haciendo la misma oposición crítica; que todas mis decisiones las sometiera al consejo local de IU; que se dejara públicamente claro que asumía la tarea por mi vinculación a Portugal y en especial a Alentejo, donde la mayoría de las poblaciones estaban bajo gobierno del PCP, y que esto no vinculaba en nada a IU.

No lo tuvo mejor con sus concejales el alcalde, si bien contaba con el visto bueno de la comisión ejecutiva provincial. Incluso se vio obligado a retar a alguna “compañera” que se negaba en redondo a mi nombramiento. *Mira —le dijo—, si tú te atreves a hacerlo la tercera parte de bien de lo que pueda llevarlo a cabo Moisés, te doy a ti la delegación.* Masculló alguna protesta con el rabo entre las piernas.

El 21 de enero de 1994 se firma el decreto de nombramiento y ya en febrero presenté el programa de actividades:

- *Creación de aulas-taller de portugués, una de iniciación, otra de grado medio y otra de perfeccionamiento, con profesores nativos, para el aprendizaje de la lengua y cultura portuguesas.*
- *Realización de visitas guiadas, atendiendo a las demandas del aula, por distintas localidades alentejanas.*
- *Montar un taller de publicaciones bilingües de divulgación artístico-cultural, turística, gastronómica, literaria, etc. de los valores de ambos lados de la raya, con participación directa del alumnado de las aulas.*
- *Facilitar encuentros culturales, artísticos y deportivos, con aula itinerante de producciones plásticas, literarias, etc.*
- *Posibilitar intercambios de jóvenes estudiantes inter-familiares de un lado y otro de la frontera, en estancias de fines de semana.*
- *Potenciar encuentros musicales, folklóricos, etc.*
- *Recibir y guiar visitas de colectivos portugueses.*
- *Realizar Encuentros de Estudios e Investigaciones.*
- *Montar en Badajoz un “Museo del Río”.*

Se me adjudicó, primero a tiempo parcial y luego en exclusiva, un funcionario que era diplomado en “portugués”, de la promoción de Rosa María: Pablo Villasán, que a partir de ese momento sería un buen colaborador en la febril actividad que mantuvimos.



El día 1 de marzo abrimos las aulas de portugués; recuerdo que el día de la inauguración cogí un taxi desde el Ayuntamiento al lugar donde se impartirían las clases: cuando le dije al taxista lo que iba a inaugurar se echó a reír, al considerar —como tanta gente entonces— que eso era “perder el tiempo”, por ser un idioma innecesario para nuestro desenvolvimiento... El alumno más joven tenía 8 años; el mayor, la mayor en este caso, 65. Dos días antes, con buena parte de los inscritos en el aula, hicimos la primera excursión transfronteriza: Estremoz y Evoramonte fueron nuestro destino.

Estremoz, ciudad fundada en 1258, empina su recinto medieval en un cerro desde donde se domina una inmensa planicie y, al sur, la Serra de Ossa, alrededor de la cual se asientan, en un círculo de 80 kilómetros, los concelhos de Borba, Vila Viçosa, Alandroal, Redondo y el mismo Estremoz. Aquí, el patrimonio de castillos medievales, de síntesis musulmana y cristiana, no sólo es excelente y está magníficamente conservado sino que se completa, en buena parte de estos municipios y pueblecitos dependientes, con poderosos amurallamientos abaluartados de los siglos XVII y XVIII; iglesias, santuarios y conventos góticos, manuelinos, renacentistas, barrocos y neoclásicos enriquecen los tesoros monumentales de la zona, a los que añadir espectaculares palacios, sobre todo el de los duques de Bragança en Vila Viçosa, al que pocos igualan en belleza, solidez, gusto y lujo en toda la Península.

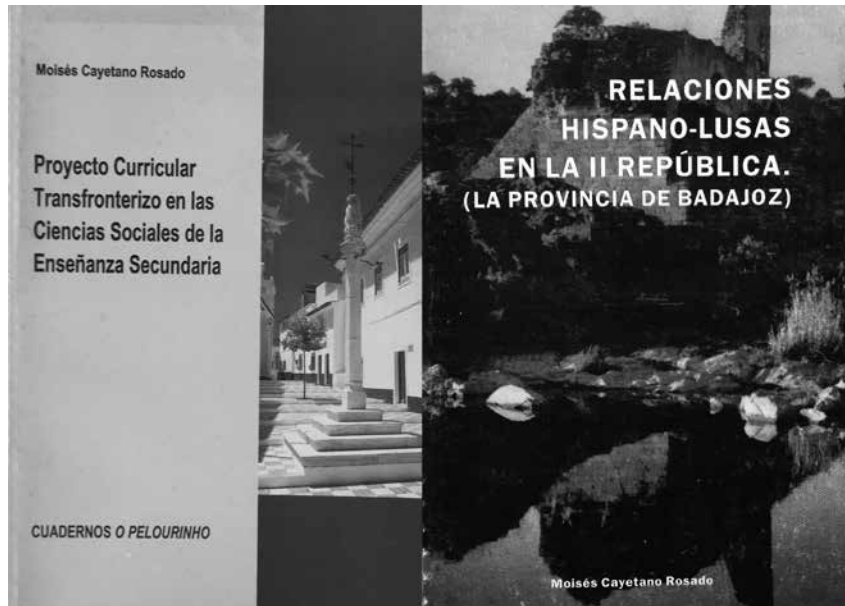
Una tras otra, estas poblaciones fueron objeto de nuestras visitas, que poco a poco iban ampliando el radio: Évora, Monsaraz y, después, Seixal, Moita, Lisboa, Caldas da Rainha... recibieron a nuestros alumnos de la escuela-taller o a delegaciones de estudiosos, profesionales del urbanismo, la historia, geografía, sociología, animación cultural o... representantes de nuestras murgas de carnaval que intercambiaban experiencias y festivales con los profesionales de las zonas visitadas.

También llevamos a ellas exposiciones de nuestros artistas: escultores, pintores, fotógrafos, artesanos, etc., al tiempo que recibíamos en Badajoz las muestras de los artistas de esos lugares, de lo que íbamos dando cuenta en catálogos monográficos que se hacían para cada ocasión, y en la revista *O Pelourinho* que fundé en 1994, publicándose el primer número en marzo, y de la que en 2002 (cuando acaba esta relación de *Cincuenta años no es nada* ha salido el número 12). A estas publicaciones de catálogos y números ordinarios de la revista con noticias, proyectos, ensayos e investigaciones transfronterizas, fuimos uniendo números extraordinarios, libros colectivos sobre

Encuentros de estudios históricos, pedagógicos, sociológicos, que a lo largo de estos años pudimos organizar.

Mi responsabilidad oficial como concejal-delegado no duró más de seis meses: jamás IU lo asumió y tampoco los concejales del PSOE lo aceptaron en su mayoría. Cada vez que había un debate fuerte y encontrado en el Ayuntamiento, el acuerdo peligraba. Gabriel Montesinos tampoco aceptaba que yo le hiciera una oposición tan crítica, teniendo esa responsabilidad de gobierno, y siempre amenazaba con dimitirme. Al final, no tuve otro remedio que renunciar, si bien seguí colaborando intensamente “en la sombra”.

Al poco de ser nombrado mi sustituto, el socialista Juan Manuel Rodríguez Tabares, se publicó mi ensayo *Relaciones hispano-lusas en la II República española: el caso de Badajoz*, dentro de la colección *O Pelourinho*. Un trabajo en que se mostraba las difíciles relaciones diplomáticas entre el Portugal salazarista, dictatorial y reaccionario, y la España republicana, liberal y aperturista, pero que resaltaba la hermandad entre los pueblos, entre la gente sencilla de las zonas fronterizas, siempre dispuestos al intercambio comercial y de solidaridades, como después iban a demostrar sobradamente durante la terrible Guerra Civil española, acogiendo a refugiados y salvándolos de la persecución y la muerte, pese a las trabas oficiales.



Yo seguí coordinando la revista y las actividades, que ya desde los primeros meses se habían diversificado. Atendiendo a los objetivos iniciales, realizamos intercambios de jóvenes Badajoz-Alentejo en fines de semana, con estancia familiar: Estremoz, Borba y Vila Viçosa fueron las poblaciones con las que iniciamos la experiencia. Igualmente, potenciamos y asesoramos excursiones educativas transfronterizas, con estancia de escolares de un lado y otro de la Raya en distintas poblaciones vecinas. Firmamos protocolos de colaboración con la Associação Cultural Alentejo-Extremadura, con las câmaras municipales de Elvas, Campo Maior, Évora, etc. Realizamos un gran festival folklórico con grupos de ambas regiones en el Teatro López de Ayala, de Badajoz, a raíz del cual combinamos múltiples presencias de unos y otros en distintos ayuntamientos y câmaras municipales. Organizamos torneos de ajedrez, de fútbol, de marcha a pie y bicicleta, etc.

Lo único que fue quedándose atrás fue la creación en Badajoz de un Museo del Río, por el que seguí batallando, sin resultados positivos. La idea básica del proyecto era que sirviese tanto para el mejor conocimiento bicultural, como para el desarrollo y potenciación de los valores y los recursos sociales, patrimoniales, turísticos y etnográficos. Pretendía fomentar, previo su conocimiento, los sistemas ecológicos, productivos, patrimoniales, etc., así como los estilos de vida todavía vigentes en distintas partes de nuestra circunscripción territorial, implicando a los municipios y câmaras municipales regados por el Guadiana y sus afluentes. Queríamos cartografiar el río a su paso por la raya; rehabilitar las infraestructuras ribereñas; catalogar el mundo mineral, animal y vegetal; divulgar su cultura y potencial, conformando rutas turísticas.

De todo ello, tendríamos muestras y reproducciones en el espacio físico del Museo: planos, fotos, minerales, recreaciones vegetales; barcas de pescadores, artes y técnicas pesqueras; aparejos e instrumentos de los antiguos contrabandistas de café; chozos de trabajadores ligados al río; piezas arqueológicas de la zona —de la prehistoria a la etapa preindustrial—, etc., así como documentación en diapositivas, vídeos, cartografía, hemeroteca, biblioteca, etc.

Desde el Museo se harían campañas de rehabilitación de molinos, batanes, prensas, martinetes, aceñas, pozos, norias, lagares, hornos, etc. que constituirían una ruta turístico-cultural-ecológica visitable.

Era un proyecto de envidia que se quedó... para mejores tiempos. Sentí envidia cuando en 1999 vi algo parecido en Seixal, en el estuario del río Tajo. Gobernaba desde 1995 el PP, y conseguí que se creara una Comisión de Relaciones con Portugal, desde la que seguí dirigiendo la mayor parte de las

actividades, así como las publicaciones *O Pelourinho*, que poco a poco fueron pasando a ser competencia de la Diputación Provincial, en cuya imprenta se publicaba. El presidente —en la siguiente legislatura, vicepresidente y responsable de Cultura—, el socialista Eduardo de Orduña, también concejal en Badajoz, me dio totalmente carta blanca. Como miembro de la Comisión visité Seixal y allí conocí su “Ecomuseu”. Un museo ecológico creado en 1982 con la misión de investigar, conservar y valorizar el patrimonio natural y cultural, reutilizándolo en la medida de lo posible.

Habían rehabilitado 12 molinos de agua (que para su funcionamiento se servían de las mareas), realizado en algunos de ellos actividades ocasionales de molienda y exposiciones temporales y permanentes. Igualmente, recuperaron dos embarcaciones destinadas al transporte de mercancías y pasajeros, y una de pesca. Veleras a las que instalaron un motor auxiliar con el fin de garantizar el traslado rápido en caso de necesidad e imprevisto, que recorren con regularidad el amplio estuario. Al tiempo, han hecho un levantamiento topográfico, documental y gráfico de la zona, mostrando su riqueza piscícola (de peces residentes, migradores; anádromos, catádromos; óseos y cartilagosos), ornitológica (aves acuáticas y terrícolas; residentes y migradoras), forestal y herbácea, con amplio despliegue divulgativo.

Otro proyecto posterior, que presenté al IX Congresso sobre o Alentejo en 1997, celebrado en Estremoz, y recibió el apoyo unánime del plenario —constaría como recomendación para poner en marcha en las conclusiones finales— también espera su oportunidad. Se trata de la creación de un “Centro de Estudios Transfronterizos Lusitanos”, del que ya venía hablando y escribiendo en distintos foros y publicaciones periódicas de Extremadura y Alentejo desde 1996.

El presidente de la Junta de Extremadura, Juan Carlos Rodríguez Ibarra, al que envié recortes de prensa y fotocopias de mis artículos y la ponencia presentada al Congresso sobre O Alentejo, se interesó por ello y me pidió ampliación y matices. Me recibió en audiencia el 22 de enero de 1998 para intentar impulsarlo desde la Junta. En la reunión estuvo presente el consejero de Educación, Luis Millán Vázquez de Miguel, y ambos lo vieron con simpatía.

Las competencias de dicho Centro yo las proyectaba, resumidamente, como sigue:

- *Creación de un Centro de Documentación con biblioteca, hemeroteca, videoteca, fonoteca, microfilmes, fototeca y colecciones de CD-*

*ROM sobre temáticas españolas y portuguesas en general e interrelacionadas y transfronterizas en particular.*

- *Elaboración de estudios propios, encargados a profesores universitarios, investigadores, becarios, etc. sobre cuestiones transfronterizas.*
- *Publicación de boletines divulgativos periódicos, estudios, dossier, etc.*
- *Realización de cursos de postgrado y programas de doctorado, así como ejecución de tesinas y tesis doctorales.*
- *Organización de cursos, cursillos, seminarios, másters. De encuentros y congresos transfronterizos. De seminarios permanentes. De grupos de trabajo.*
- *Montaje de museos transfronterizos de los ríos Tajo y Guadiana en lugares claves de la Raya.*
- *Potenciación de exposiciones artísticas y artesanales rotativas.*
- *Asesoramiento y colaboración en encuentros y actividades transfronterizas variadas.*
- *Convenios con universidades, colegios profesionales, cámaras de comercio, etc. para homologación de titulaciones, realización de actividades conjuntas, etc.*

El presidente me gestionó una entrevista con el rector de la Universidad de Extremadura, César Chaparro, para recabar su conformidad y ayuda, que tuvo lugar en febrero. Su acuerdo fue total con el proyecto, lo que mostré a continuación al director del Gabinete de Presidencia y al mismo tiempo director del Gabinete de Iniciativas Transfronterizas, Ignacio Sánchez Amor.

Bien, ¡todos conformes! ¡Y más reuniones! A mediados de marzo, otra vez con el rector y cinco profesores universitarios especialmente entendidos en relaciones con Portugal; otra más a finales de mes con el vicerrector de Coordinación, Ricardo Hernández, para ultimar detalles; de nuevo con Sánchez Amor. Y cartas cruzadas con el consejero de Educación, con el presidente. Y más encuentros, en el verano, con el rector, con el vicerrector. Y cartas a todos. Y buenas palabras, ¡y deseos de todos! Pero el tiempo pasó y unas capas finas de polvo y olvido cubrieron los proyectos.

A finales de 2001, de nuevo volvimos a la carga. Esta vez, en el “Congreso Internacional del Caia y el Guadiana”, celebrado en noviembre en Elvas, con una propuesta similar que firmaba con Eduardo Orduña, el portavoz del PSOE en el Ayuntamiento de Badajoz y vicepresidente de la Diputación Pro-

vincial, y el ingeniero agrícola José del Moral. Nunca puede uno perder la ilusión. A veces es cuestión de días, o de años, o de generaciones. Pero al final la fruta madura y acaba por caer.



En visita que realizara a Badajoz el entonces Príncipe de Asturias, don Felipe de Borbón, tuve ocasión de comentarle la importancia de las relaciones transfronterizas para Badajoz y Extremadura en particular —y para los dos países en general—, en un encuentro reducido que tuvimos con él los portavoces de grupos municipales y el alcalde Miguel Celadrán, junto al Presidente de la Junta de Extremadura, Juan Carlos Rodríguez Ibarra. El luego Rey de España tomaba nota en unos folios con al menos aparente interés; él

mismo había glosado las relaciones entre ambos países en el discurso oficial que tuvo momentos antes delante de la Corporación Municipal en Pleno. Tiempo después tendría ocasión de repetir los mismos argumentos delante del entonces Presidente de la República de Portugal, doctor Jorge Sampaio, en acto oficial organizado en Mérida por la Junta de Extremadura, al que fui invitado por su Presidente.

No hay que hacerse ilusiones. Son cuestiones protocolarias que se han quedado en buenos gestos e intenciones, si bien tanto el Ayuntamiento de Badajoz, como la Diputación Provincial o la Junta de Extremadura han ido acogiendo con cariño los múltiples proyectos con los que les he “bombardeado”. La Universidad de Extremadura me invitó, por medio de varias de sus Facultades (de Filosofía y Letras, Económicas, Educación...), a impartir cursos, participar en seminarios y congresos, escribir en sus publicaciones, etc. La Consejería de Educación de la Junta de Extremadura me becó investigaciones de educación transfronteriza. Del otro lado de la Raya, el trato dispensado ha sido excepcional: buen número de câmaras municipales contaron con mi colaboración, por medio de sus presidentes o “vereadores” de cultura; las universidades de Évora y Moderna de Beja también han acogido trabajos que he ido desarrollando; los Congresos sobre O Alentejo han asumido amablemente mis aportaciones; diversos periódicos y revistas de ambos países, nacionales, regionales y locales me han abierto sus páginas. He conseguido multitud de amigos a un lado y otro de la vieja frontera. Y he podido gozar de la belleza de estas tierras inigualables e intentar que los demás también las descubran y disfruten.

En este último sentido han ido muchas de las rutas de viajero que he ido publicando en los distintos números de *O Pelourinho*, en el *Diario de Badajoz*, en el semanario transfronterizo *Aquí*, u otras publicaciones ocasionales. Igualmente, he descubierto en mí una especie de vocación... oculta: la de guía turístico. Lo he ido haciendo una y otra vez con mis alumnos; con chicos franceses que cada año vienen de intercambio varios días con los institutos de Badajoz; con amigos cubanos, generalmente artistas musicales, que trae la Diputación Provincial de gira veraniega; con grupos espontáneos de amigos; con alumnos del aula—taller de portugués, y con asociaciones de vecinos, ciudadanas y culturales.

Rastrear y mostrarle a los demás los encantos transfronterizos resulta satisfactorio. No sólo por la monumentalidad de, pongamos, el castillo de Álvaro de Luna en Alburquerque, el barrio gótico de Valencia de Alcántara, el

conventual y puente romano de Alcántara, la riqueza medieval de Coria, los recintos fortificados de un lado y otro de la raya —que se corresponden como ojal y botón de una camisa—, la magia del convento *Flor de Rosa en Crato*, la fabulosa catedral y admirables restos romanos de Évora, esa maravilla fortificada que es el casco antiguo de Beja..., o la ciudad-museo de todas las civilizaciones que contiene Mértola, o el ensueño urbanístico de Monsaraz, o el majestuoso castillo de Alconchel y las iglesias irrepetibles de Olivenza. También por la belleza del paisaje, nuestro bosque mediterráneo de encinas y alcornoques en la gran planicie, de pinos, hayas, castaños y nogales en los salientes montañosos, con sus ricos sotobosques, donde prolifera una riquísima flora y fauna. La variedad y riqueza gastronómica, sabia y audaz en el aprovechamiento de los recursos autóctonos, a un lado y otro de la Raya: nuestras sopas y sus *açordas*; los potajes; nuestros fritos de peces y carnes, sus asados en barbacoa de leña; los deliciosos quesos; los vinos espesos, re-tintados, o blancos de fruta, transparentes; la magia de los dulces almendrados, de las galletas artesanas...; la presencia olorosa del cilantro, el poleo, la hierbabuena, el berro, perejil, orégano, romero, tomillo, verdolaga, laurel...



## EL FADO

También está esa presencia nostálgica del fado. ¡Qué impresionante escucharlo en una plaza a rebosar de gente respetuosa coreando estribillos que ponen la carne de gallina! Recuerdo tres actuaciones memorables del fadista Carlos do Carmo en Redondo, Borba y Avís, con más de 500 personas escuchando su voz profunda y desgarrada: un canto firme *ao homem das castanhas*, que espanta el hambre y el frío vendiendo en la calle, calientes y buenas, sus reconfortantes frutos asados; *ao menino da rua*, que se abre camino por la vida, apartando las sombras a base de entereza y de ilusión. Recuerdo las humildes fadistas que piden limosna en el Rossío o en el Chiado de Lisboa, con la elegancia de unos fados que detienen la respiración a cualquiera:

*Lisboa, velha cidade  
cheia de encanto e beleza,  
sempre formosa a sorrir  
e ao vestir sempre airosa.  
O branco véu da saudade  
cobre o teu rosto linda princesa.*

Lo cantaba una fadista ciega, acompañada simplemente por un triángulo en la Baixa lisboeta e inundaba todas las calles comerciales con su voz, llegando hasta la Praça do Comércio. En una y otra visita la he encontrado, al atardecer, en el mismo sitio, y la he visto también en reportajes televisivos sobre Lisboa: es un elemento tierno, humano y triste del paisaje urbano, que lucha contra el frío y el calor, contra la lluvia y la indiferencia, contemplando —aunque no la pueda ver— esa *Lisboa d'oiro e de prata*:

*Outra mais linda não vejo.  
Eternamente a brincar  
e a cantar de contente.*

Y parece que los ojos sin vida juegan, cantan, ríen, disfrutan de la vida, desde la estática espera de una moneda para poder volver a su casa tan carente de recursos y encender el fuego donde asará el bien ganado bocado de ese día.

Soy un entusiasta incondicional del fado, como Rosa María. Volvemos irremediabilmente a Amália Rodrigues, a Alfredo Marceneiro, a Teresa Silva Carvalho, a Francisco José, a Carlos Ramos, a Lucília do Carmo, a Filipe Pinto, a Carlos Guedes de Amorim, a Hermínia Silva, a Carlos do Carmo... ¡tantos más!

Este canto melancólico —equivalente al flamenco en Andalucía, al tango en Argentina, ligado al sufrimiento, a la soledad, al desvalimiento individual y social de los más débiles, a la nostalgia enamorada de los más sensibles— tiene una versión “culta” en el fado de Coimbra, canción de estudiantes, más refinado y minoritario que el lisboeta, pero igualmente sublime: escuchado en la ciudad de origen, con los cantores vestidos con toga negra de estudiantes antiguos, produce tanta emoción como el popular oído en las calles de Lisboa, en las plazas de Alentejo, en las tascas y bodegas del barrio capitalino de Alfama o los pueblecitos portugueses, tanto de pescadores como del interior. Es todo un espectáculo que llega a lo más profundo de nuestros corazones.

Pero, entre todos los lugares donde pueda escucharse, y entre todos los virtuosos que lo dominan, tengo mi predilección: la bodega particular de un amigo entrañable de Campo Maior, António Gonçalves. Él, cuando a principios de noviembre probamos el nuevo vino, o con motivo de un encuentro de amistad surgido porque sí, nos invita a cenar en esa estancia de toneles, mesas rústicas y banquetas, a los pies de la muralla combinada medieval—moderna, con el castillo iluminado casi en vertical.

Allí acuden aficionados de guitarra portuguesa y viola, fadistas no profesionales y otros que, como yo, sólo pueden poner su entusiasmo, su admiración y sus aplausos. ¡Cuánto artista que siente la guitarra como un ser de vida propia, que acarician con un cuidado extremo hasta sacar de ella todo un mundo musical de encanto! ¡Cuánto cantor que ni le pasa por la cabeza llenarse los bolsillos de dinero, sino llenarnos los oídos de armonía, de esencia poética, de extremada, fina, concentrada emoción!

Mi amigo António tiene una de las mejores voces que he podido escuchar —y ya van muchas—. Todo el que lo oye por primera vez queda anonadado. En algunos actos que hemos organizado con motivo de la presentación de libros relacionados con Portugal (como mi poemario *Siempre Abril*, en el año 2000, o un año después el escrito por mi hijo Moisés, bajo el título *De las dictaduras a la utopía: el verano caliente del 75 en Alentejo y en Extremadura*, acompañado de un CD con poemas, canciones y fragmentos de discursos y

entrevistas de o sobre la época), o posteriores fiestas en mi casa, he solicitado su presencia y siempre ha estado a punto, generoso, entusiasmado, y acompañado por otros intérpretes, enamorados del fado como él, milagrosos también en su voz y sus manos.



“Noite de fados” en la Adegas de António Gonçalves (primero a la izquierda) y su esposa Elia



Estudio del Verano de 1975, trascendental en la Península, en cuya presentación de Badajoz, actuaron los fadistas

Todo el que lo oye, ha de recordarlo una y otra vez, recordárnoslo, festejarlo. Oírle cantar composiciones como *Gaivota*, con su voz tan profunda, equilibrada, firme:

*...Que perfecto coração  
bateria no meu peito.  
Meu amor na tua mão,  
nessa mão onde perfeito  
batia o meu coração...  
O Por morrer uma andorinha:  
Se deixaste de ser minha  
não deixei de ser quem era.  
Por morrer uma andorinha  
não acaba a primavera...  
O Duas lágrimas de orvalho:  
Duas lágrimas de orvalho  
caíram nas minhas mãos,  
quando te afaquei o rosto.  
Pobre de mim pouco valho  
p'ra te acudir na desgraça,  
p'ra te valer no desgosto...*

Oírle, oírles, no tiene precio. Sólo por eso valdrían la pena todos los esfuerzos, todas las luchas que haya tenido que asumir para poner en pie estas fraternales relaciones con Portugal. Las compensaciones han sido, son, extraordinarias: esta amistad, tantas amistades; los fados, las visitas, el mundo maravilloso descubierta a ese otro lado de la endeble Raya: su arte, historia, arqueología, paisajes, gastronomía, tierna y envolvente humanidad. Un gozo que ha de seguirse cultivando con placentera entrega.

## CUBA EN EL CORAZÓN

Y de esos años convulsos de mi actividad municipal también saqué otra compensación, de por sí igualmente justificadora de todas las heridas que pudo infligirme el batallar político: un acercamiento entrañable a Cuba, así como la posibilidad de movilizar ayudas institucionales que contribuyeran a contrarrestar el cruel bloqueo a que les sometió y somete Estados Unidos.

Estábamos en mayo de 1995, a finales casi del mandato municipal, cuando antes de comenzar un pleno me llamó a un aparte Gabriel Montesinos y uno de los concejales de su equipo de gobierno. Íbamos a aprobar una sustanciosa ayuda para colaborar en la ampliación del Hospital comarcal de San José de las Lajas, en la provincia de La Habana, además de un hermanamiento con esa ciudad, y... realizar un viaje a la isla, al que se me invitaba en representación del grupo de IU. No lo dudé un momento. Si la dimensión transfronteriza me había supuesto una apertura a la convivencia con los entrañables amigos con que tantas veces creamos barreras, este gesto de solidaridad y acercamiento a la primera zona con que España entró en contacto sistematizado de América y la última que logró la independencia, me parecía un emotivo gesto de hermandad.

Habíamos estado 400 años unidos; llevábamos 100 de alejamiento, pero en los primeros cuarenta años de esa centuria Cuba fue el primer receptor de nuestra emigración, seguido de Argentina, y cuando la Guerra Civil asoló nuestro suelo, a pesar de vivir allí bajo la cruel dictadura de gobiernos inestables, “emparedados” entre el bestial Gerardo Machado y el no menos sádico Fulgencio Batista, muchos voluntarios vinieron a luchar por la República legítima de España. A estos detalles emotivos se unía otro, poderoso y decisivo: Cuba era esa luz pequeña, solitaria y sitiada del socialismo pleno, con casi cuarenta años de experiencia ya en aquellos momentos. ¿Cómo era, en realidad, la “Cuba de Fidel”? ¿Cuál había sido el impacto social, económico, cultural, educativo, etc. del marxismo, sostenido a un paso del gigante imperio del ultracapitalismo, beligerante, agresivo de continuo contra la pequeña isla en forma de caimán?

Recuerdo que el portavoz del PP, Miguel Celdrán, montó en cólera. Por la ayuda y por el viaje. Yo encendí su enajenación en mi turno de intervenciones:

—*Es un orgullo —dije—, poder contribuir a reparar los daños que el bloqueo de EE.UU. está haciendo en ese pequeño país hermano, ejemplo de dignidad y libertades.*

Lo de *libertades* le llegó al alma y disparaba dardos encendidos contra la *dictadura comunista, que persigue con saña a los opositores y tiene al pueblo muerto de miedo y de hambre*. El portavoz socialista de la propuesta, Juan José Martín Santos, no sabía por donde salir, tal vez no muy convencido de que yo tuviese razón.

—Bueno, bueno —replicaba—, *vamos a dejar ese tema, porque lo importante es que aprobemos esa ayuda para el Hospital que va a salvar muchas vidas humanas, gracias a nosotros*.

La votación contó con la negativa del Grupo Popular y los votos a favor de IU, PSOE y un independiente, José Antonio Belmonte, que procedía del PP y había abandonado el grupo a comienzos de legislatura. Menos de un mes después, íbamos a Cuba un representante de cada grupo —menos el PP— y el alcalde, para hacer entrega de la ayuda, firmar el hermanamiento, visitar el Hospital y conocer la zona, además de estudiar otros proyectos de colaboración.

En junio, el calor en el trópico es inclemente, como sus lluvias sorprendidas, breves y torrenciales. Y ese fue el recibimiento en el aeropuerto José Martí de La Habana, donde fuimos atendidos muy amablemente por varios funcionarios del gobierno local de San José de las Lajas y del gobierno provincial. Nunca había sentido ese sofoco de humedad cálida; pensaba que sería como en Canarias, pero no era comparable. Cuba nos empapó de sudor. Dos años después, viajando con mi hijo Moisés, en abril, para ultimar nuestro libro: *Cuba: la boca del caimán*, publicado por la Diputación Provincial de Badajoz en 1998 (donde hacemos un recorrido por su historia, su lucha revolucionaria y las dificultades del momento), me sorprendí igualmente con este agobio que no nos dejaba trabajar.

—*Apenas salgo del hotel —me decía Moisés— y ya tengo la camisa pegada*.

Mirábamos por las calles, por las plazas, a la gente andando como si tal cosa, jugar a la pelota, trabajar en las múltiples obras, leer en las bibliotecas sin aire acondicionado... y aquello nos causaba admiración. O los niños, revolcándose en los patios de las escuelas como si tal cosa, trabajando en sus pupitres, cantando, moviéndose ajenos a nuestra derrota.

Es evidente que la costumbre jugaba a su favor, pero yo, por mucho que llevo medio siglo soportando los tórridos veranos extremeños, sigo ocultándome en las habitaciones más frescas de mi casa durante las tardes de calma derretida, auxiliándome de todo tipo de aparatos que espanten el calor.

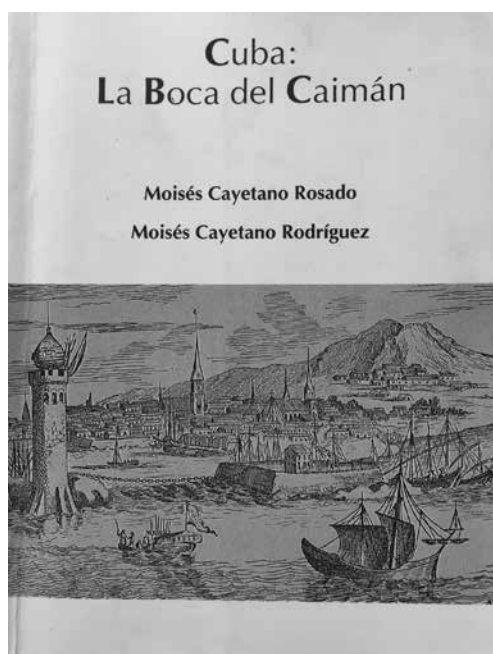
Verdad que de pequeño lo vivía sin agobio, con naturalidad, pero los años me hacen más temeroso de las subidas del termómetro; allí, en Cuba, no oí nunca el *¡Ozú, que caló!* de los andaluces o alguna cosa parecida.

Es el pueblo cubano un pueblo recio, sufrido, acostumbrado a las dificultades, vitalista y alegre, arrollador. No se le ocurriría perder ni un solo segundo de su vida por resguardarse del calorato. Es lo suyo la calle, el grupo, la danza, el tabaco y el ron; la lucha por la vida en cualquier tajo, la actividad frenética; el dar y el recibir, la convivencia. Siente profundo cariño por España y un fuerte desprecio por los *gringos*, como siempre dicen. Les gusta conversar y pasear, dan confianza. Resulta difícil que se enfaden, aunque si ocurre pueden ser temibles: se ponen *bravos* y se *fajan* con cualquiera. Te llaman *hermano, hermano*, de continuo, cambiando la “r” por una “l” fricativa de mucha dulzura y cercanía. Ríen, ríen y ríen; se ríen de sí mismos, de sus dificultades; hacen chistes de su propia sombra. Pero saben también ponerse tristes y tienen una sensibilidad extraordinaria, un gusto sublime por lo bello, lo sencillo, lo humano y fraternal. Su paciencia y sosiego resultan infinitos, pero también su firmeza y resolución, su entereza y la defensa de su independencia y de sus convicciones.

Sólo así puede entenderse que, a pesar de los intereses de los hacendados del azúcar, plantaran cara a la emancipación de España una y otra vez, con cruentas guerras desde 1868 y hasta 1898. Que consiguieran mantenerse fuera de las barras y estrellas de EE.UU. desde esa última fecha hasta la Revolución de 1959, a pesar del enorme poder del vecino gigantesco y el colaboracionismo de los hacendados y sus brutales dictaduras. Que desde 1959 se hayan enfrentado con firmeza a todo el mundo capitalista, implantándose un régimen socialista-marxista en las mismas barbas del imperialismo yanqui. Que a pesar del hundimiento del bloque comunista desde 1989 —con el que mantenían un comercio justo y solidario— sobrevivan a los cantos de sirena del dinero; aunque para evitar la desolación haya tenido que aceptar la entrada de capitales extranjeros y turismo de ocio, que les crea una situación de dañinos contrastes.

Esto lo vi enseguida que llegamos en junio de 1994. No es fácil para un país pequeño, de poco más de 100.000 kilómetros cuadrados, tropical, crear riqueza de por sí para autoabastecerse. Allí, ni tienen petróleo —más que unos pocos pozos de baja calidad—, ni minerales suficientes; la agricultura permite apenas una pequeña variedad de cultivos, como corresponde a su zona geográfica y clima; la industria no puede ser más que la derivada de esa producción primaria: azúcar, tabaco, ron... muy dependiente de los merca-

dos internacionales dominados por potentes intermediarios; los servicios... ¡ahí está la cuestión! Así nos lo explicaban nuestros nuevos amigos: no quedó otro remedio que recurrir a los servicios, y más en concreto al turismo y las inversiones extranjeras —siempre participadas de capital y control gubernamental—: hoteles, restaurantes, complejos turísticos, infraestructuras, algunas industrias...



Sobre todo, tras la caída del bloque soviético, al quedar a merced del mercado puro y duro con un agravante: el bloqueo norteamericano, que impide no sólo la relación entre los dos países de personas, productos o capitales, sino que sanciona y represalia hasta la obsesión a toda empresa o nación que efectúe intercambios con Cuba, impidiendo o dificultando la relación con empresas o grupos de EE.UU. e incluso el atraque en sus puertos o utilización de los aeropuertos. Así, a Cuba las transacciones comerciales le suponen un montante superior al normal, pues el vendedor ha de incluir los daños que las sanciones norteamericanas le ocasionan; igual ocurre con las ventas, o los intercambios de tecnología o medicinas, tantas en manos norteamericanas precisamente.



Con todo, ningún país del área tiene una situación socio-económica mejor que la de Cuba. Y es que la situación general, incluida la de esta isla en forma de caimán, es realmente calamitosa.

Con la delegación de La Habana, y también por libre, pude comprobarlo. Y no sólo en ese viaje sino en el que dos años más tarde hice con mi hijo Moisés. O un año después, en 1998, cuando fui en junio a un Congreso Mundial de Educación con Rosa María. O ese último año, en noviembre, cuando volví en nombre del Ayuntamiento de Badajoz y —¡lo que son las cosas!— representando al alcalde, Miguel Celdrán, que tanto criticó nuestro primer viaje, que según él era *para ver mulatas*.

Las hambrunas constantes de Centroamérica, con su violencia incontenible; la extrema miseria de Haití; las sangrantes diferencias en la República Dominicana, con una inmensa mayoría en la pobreza, no se ven en Cuba. La mendicidad de Bolivia; las tremendas carencias de Colombia, Ecuador o Perú, con una población indígena terriblemente marginalizada; de Brasil e incluso de Chile y Argentina, a pesar de sus recursos naturales incomparablemente mejores, no se muestran con tanta crudeza diferencial entre capas sociales en este país agredido. Ninguno le llega ni remotamente en sus logros educativos al alcance de todos, en sus coberturas sanitarias, en la atención integral a la niñez, en las conquistas generalizadas, en la obsesión por dar a cada uno un techo digno, un trabajo, una mínima igualdad de oportunidades. Y todo ello, sí, dentro de las carencias desgarradoras generales.

Sin duda, la liberación que supuso la llegada del turismo —con sus dólares— y las inversiones de capitales extranjeros en negocios exportadores, hoteles, complejos turísticos, han ido fomentando, sobre todo en las grandes ciudades, la formación de grupos que luchan por medrar, subir al carro del dinero fácil, crearse un ritmo de vida alejado de los ideales colectivos. Así, no es raro encontrarse a un buen ingeniero que ha dejado su profesión para enrolarse de taxista consentido (mediante licencia bastante disputada) o clandestino; a un cirujano aventajado que sustituye el bisturí por la escoba de barrer en un pequeño restaurante particular (mínima concesión privatizadora permitida) o un empleo en la recepción de los hoteles (la propina en dólares supera con creces generalmente a los salarios) ; a un profesor de la universidad que se embolsa unos dólares acompañando a turistas en ratos de placer.

Los sueldos ajustados a la cartilla oficial de racionamiento, que trata de asegurar la mínima subsistencia, no son nada atractivos frente a las posibilidades que ofrecen las empresas extranjeras, aunque la intermediación del

Estado intenta evitar la libre contratación, controlando los pagos a particulares. Las dificultades de logro de subsistencias para Cuba son un problema de difícil solución, con lo que en muchas ocasiones los alimentos esenciales (leguminosas, harina, leche, huevos, carne...) e incluso medicinas no están disponibles de manera suficiente en el mercado controlado bajo pago en pesos (que se efectúa en cantidades monetarias simbólicas) y ha de recurrirse al mercado libre, tan subido de precios como en la propia Europa occidental.

*Es* —nos decía el Metodólogo Nacional de Historia, con el que estuvimos hablando varias horas— *el inconveniente más gravoso de la apertura al turismo, que está dañando a buena parte de toda una generación de jóvenes cubanos, por los agravios comparativos que se producen*. Sin embargo, el turismo, las inversiones extranjeras y el dinero que llega de los emigrados cubanos en el exterior (controlado por el Estado y dificultado por EE.UU. en lo que respecta a los cubanos residentes allá, a causa del persistente bloqueo para el comercio y las transferencias de dinero), son un “respiro económico” para la Balanza Exterior de Pagos y el desenvolvimiento interno del país, como había ocurrido en los países mediterráneos en la época del “desarrollismo europeo”, de los años sesenta y principios de los setenta del siglo XX.

España, Portugal, Italia, Grecia... fueron despegando de su tremendo atraso socio-económico gracias a esta tríada que solucionó el déficit estructural arrastrado en la Balanza Comercial. Si ésta fue siempre negativa, se compensó por el superávit del resto de los integrantes de la Balanza por Cuenta Corriente, especialmente servicios turísticos y remesas de emigrantes (que además al encontrar trabajo fuera contribuyeron a disminuir el problema del paro obrero). Se unía a ello la cada vez más saneada Cuenta de Capital, por las inversiones extranjeras en empresas industriales y recreativas, de ocio y turismo. Ese era el camino que ahora recorría Cuba, pese a las trabas estadounidenses, donde más emigrantes cubanos residían y de donde tradicionalmente más demanda turística y de inversión de capitales existió en épocas anteriores.

Llama mucho la atención la paradójica “reconversión laboral” de lo que llamaríamos élite, pero es que esos profesionales no son en Cuba una clase privilegiada, sino que se ganan un sueldo que no difiere llamativamente del de los demás ciudadanos. Allí se vería injusta, escandalosa, una diferenciación salarial acentuada, pues se parte del principio de que toda formación profesional es gratuita y está abocada a que cada uno alcance el grado de especialización para el que está capacitado, revertiendo su trabajo en el bien común.

Todas mis visitas se han centrado en conocer los sistemas sanitario, educativo, cultural, de ocio, la distribución del empleo, la vivienda y las infraestructuras básicas. Entré y observé el trabajo en la Facultad de Medicina de La Habana y su Hospital Clínico, en el Vedado; su gigantesco Hospital Hermanos Amejeira, cerca del Malecón; pequeños hospitales de provincia, como el que nosotros decidimos ayudar, de San José de las Lajas; dispensarios de barrio, de pueblecitos minúsculos, con su médico y enfermero, o médica o enfermera, concebido siempre para cada grupo de mil o menos habitantes. Recorrí las instalaciones de la universidad, diversas facultades; institutos de enseñanza secundaria, colegios, escuelas, centros especializados para alumnos con dificultades graves, guarderías. Vi unos profesionales llenos de ilusión, preparados, formados, como en pocas partes. Desde luego, en toda el área iberoamericana es impensable encontrar esta diversidad de iniciativa oficial. Las instalaciones generalmente eran humildes, necesitadas de reparación y de pintura en muchos sitios, ante la falta de materiales propios y las dificultades para comprar cemento, hierro, cristales, pinturas... En 1990 se había abierto un “período especial”, tras el derrumbe del bloque comunista, y acusaban el aislamiento y los embargos crecientes de EE.UU. Pero los niños seguían teniendo garantizada la leche, la comida, la atención gratuita, la educación cálida y de calidad. Los enfermos acudían a los hospitales, a los centros de atención primaria, sabiendo que se les acogería, a pesar de la falta preocupante de medicinas.

¡Cuánta gente concienciada viajaría a Cuba llevando en sus maletas todo tipo de material escolar y de medicamentos! Eran las dos peticiones fundamentales que nos hicieron y que darían lugar a sendas campañas a nuestro regreso, canalizando lo obtenido a través de asociaciones de solidaridad y de delegaciones cubanas destacadas en España. Y no se trataba de hacer un acto de caridad, una concesión samaritana como es tan corriente en Occidente para con los pobres del Sur, a los que —por cierto— tanto contribuimos históricamente a arruinar. Era un gesto solidario, fraternal para con un pueblo que se estaba negando al sometimiento, al alineamiento dentro del bloque dominante encabezado por el vecino poderoso; un gesto de respaldo a su política social, a su destino socialista, mantenido ya durante cuarenta años [más de sesenta años al terminar la segunda parte de este libro], sitiados, bloqueados, amenazados, sabotados de continuo.

Visité, en la capital y en diversos pueblos y ciudades, sus cines, sus salones de espectáculos, bibliotecas, centros de estudio, canchas deportivas,

gimnasios, círculos de recreo y convivencia... La austeridad, la falta de pintura, los desconchones y la ausencia de lujo, no empañaban la participación de gentes de todas las edades. Es admirable la cantidad de artistas, deportistas, escritores, que ha dado y está dando Cuba. El empuje de la “nueva canción”, la suprema belleza de su danza, el colorido arrasador de sus muralistas, sus pintores, las marcas admirables de sus tan numerosos deportistas, la prolífica producción de sus novelistas y poetas, siempre en la vanguardia.

En la sede central de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba pude asistir a debates de extraordinaria altura, y tuve —en el tercer viaje— la ocasión de presentar el libro *Cuba: la boca del caimán*, un recorrido histórico y análisis de la actualidad cubana, desde una óptica crítica, comprometida. Presentó el acto el novelista Francisco López Sacha, director de la Sección de Literatura de la Unión, y analizó el libro, con una profundidad admirable, Pedro Pablo Rodríguez, profesor de Historia en la Universidad de La Habana y vicepresidente del Centro de Estudios Martianos.

En la Unión hablamos mucho de literatura. Siempre hay escritores, críticos literarios, apasionados lectores por allí que gustan de repasar los logros literarios de Cuba, donde Nicolás Guillén, José Lezama Lima y Alejo Carpentier forman un trío podríamos decir que sagrado. Los poemas afrocubanos de Guillén, su libro *Songoro Cosongo*, se leen con devoción. *Paradisio* y *Oppiano Licario*, de Lezama Lima, son dos novelas (a pesar de lo difícil de su lenguaje barroco, profundamente metafórico) de cabecera para muchos. *El siglo de las luces* o *El recurso del método*, de Carpentier, interminables relatos históricos, constituyen un orgullo nacional.

Pero también admiran, de forma indiscutible, a escritores alejados, incluso combativos e hirientes contra el régimen, como Guillermo Cabrera Infante, cuya obra *La Habana para un infante difunto*, definitivo juego barroco de nostalgia, sensualidad, memoria laberíntica, dulce carnalidad, sátira fina, corre de mano en mano como el ron. O Heberto Padilla y su duro *Fuera de juego* o el áspero alegato *En mi jardín pastan los héroes*, donde expresa su desengaño y denuncia contra el régimen comunista, su falta de libertades, la persecución de los disidentes. Incluso Zoé Valdés, brutal en *La nada cotidiana* o *Traficantes de belleza* es leída con admiración por muchos. O la descarnada novela autobiográfica *Antes de que amanezca*, de Reinaldo Arenas, que tan contundentemente testimonia la persecución de los homosexuales y la libertad en general por parte de los poderes públicos. O las terribles narraciones de Pedro Juan Gutiérrez, aún más corrosivo en su denuncia.

Recuerdo una conversación con el poeta Roberto Fernández Retamar —Presidente de la Casa de las Américas—, y el novelista y presidente de la Fundación Fernando Ortiz, Miguel Barnet. Hablábamos de los escritores exiliados, del “boom” de la literatura cubana hecha por disidentes. Roberto, tan serio, tan comedido, con su voz profunda, pausada, casi recitando, defendía la calidad de los artistas que continúan en Cuba, que son leídos dentro y sobre todo fuera a pesar de que los grandes medios informativos los silencian, en tanto jalean al que presenta “carnaza” en sus escritos desde “cómodos exilios”. Barnet, más apasionado, radical en sus juicios, se encendía:

—*Aquí está nuestra obra. Reconocida internacionalmente, pese a las múltiples ofensas, pese a los desprecios apriorísticos. ¡Qué fácil insultar, exagerar, mentir, echar carnaza... y llenarse los bolsillos de dinero! Pero nosotros escribimos, publicamos con mil dificultades y, cuando una obra triunfa, es el pueblo quien patrimonializa las ganancias económicas, pues por ley nosotros tenemos cedida la propiedad intelectual.*

Proseguía:

—*Mi “Biografía de un cimarrón” ha sido traducida a diversos idiomas, se han hecho decenas de ediciones y vendido miles y miles de ejemplares. Podría haber sido rico, de estar fuera de Cuba; pero sigo aquí, luchando con los míos, padeciendo sus mismas dificultades y carencias.*

Nancy Morejón, una notable poeta, presente en el debate, se reía. No quería entrar en la lucha de ofensas, en las mezquinas descalificaciones que le venían de fuera. La profesora y ensayista Luisa Campuzano, locuaz y vitalista, corroboraba y ampliaba los argumentos de Miguel Barnet, ante la desesperación de éste, al que quitaba de continuo la palabra.

Barnet, dentro de su extensa producción novelística, participada de lo antropológico y la sociología, tiene una obra deliciosa: *Gallego*, sobre la emigración española a Cuba de entre finales del siglo XIX y principios del XX, que es un retrato delicado, conmovedor, sobre las dificultades de aquella gente soñadora, sufriente y solitaria, que buscaba un porvenir menos oscuro en el ardiente trópico y, salvo contadas y sonadas excepciones, sufrió tanto y vio tantísimos castillos interiores derribándose. Algunas de sus creaciones han sido llevadas al cine en coproducciones hispanocubanas. Él es un ejemplo del revolucionario discreto, trabajador, firme en sus convicciones, pero también dañado por los múltiples ataques, por las calumnias permanentes; incluso venidas de dentro, pues cuando el éxito de *Cimarrón*, familiares lejanos, que ya casi ni se acordaban de su pariente protagonista

—Esteban Montejo—, quisieron participar de las ganancias de los derechos de autor, acusando a Barnet de enriquecerse, sacándole información al anciano cuya vida noveló.

Estos y tantos escritores, intelectuales cubanos, viven una vida sencilla y apretada, si bien los requerimientos que se les hacen desde fuera, su participación en encuentros, congresos, seminarios, etc. en países occidentales les reportan algún beneficio económico que mejora las estrecheces cotidianas. Y si alguno decide romper con su país, generalmente es recibido con toda clase de parabienes por los que intentan desacreditar a la política cubana, cantando las “democráticas” posibilidades de Occidente, donde parece que todos vivimos nadando en la abundancia.

Tras el primer viaje que hicimos la delegación municipal de Badajoz, nos llovieron las críticas. No sólo del PP, sino de sectores significativos del PSOE e IU, nuestros compañeros de “filas”. También desde algunas asociaciones de solidaridad con los países subdesarrollados, que decían que el viaje era innecesario y bien podíamos haberle enviado ese dinero que gastamos en lugar de permitirnos *unas regaladas vacaciones*.

Cuando de inmediato celebramos el último pleno, antes de la toma de posesión de la nueva corporación municipal, en la que yo repetía como portavoz de IU, un grupo de militantes de las asociaciones que protestaron por nuestro viaje se presentó en la puerta del Ayuntamiento vestidos de turistas veraniegos, con bañadores, camisetas de tirantes, sandalias, sombrillas de playa y carteles alusivos a la holganza caribeña. Los guardias municipales no les dejaron entrar de esa guisa, pero ellos aguantaron allí toda la sesión, cantando sones cubanos y tocando el silbato, para incomodarnos. Dentro, Gabriel Montesinos y José Antonio Belmonte, asistieron al pleno con camisetas de eslóganes cubanos, para darles a los otros por la cara; esto había sido una idea mía, pero yo no me atreví a protagonizarla.

Ya digo que el lamentable reproche de Miguel Celdrán se saldó finalmente con que dos años y medio después él mismo me envió como su representante en un encuentro en La Habana. También buena parte de los manifestantes veraniegos recurrieron después a mí para que defendiera en el Ayuntamiento sus propuestas. Yo seguí con los proyectos en que me había comprometido en el viaje, y más aún si tenemos en cuenta que de toda la delegación que fue en esa primera ocasión iba a ser el único que repitiera como concejal.

En el otoño de ese año, tras haberse renovado la flota de camiones y contenedores de recogida de residuos sólidos de la ciudad, pedí en una moción

que lo reemplazado se enviara a San José de las Lajas: era un compromiso que adquirimos allí, pues carecían de flota y recipientes suficientes.

—¿Y para qué quiere usted que le mandemos esa chatarra? ¿Es que la van a vender al peso?, me dijo con ironía el alcalde.

—La van a utilizar nada más llegue, porque ellos saben reciclar y poner a punto lo que nosotros desechamos, le contesté.

A regañadientes, llegamos a un consenso:

—Bueno, usted verá. De acuerdo. Pero nosotros no ponemos ni una peseta en desplazamientos ni en nada. Usted va a los almacenes donde están todos esos trastos inservibles y se las arregla como pueda.

## Cayetano está satisfecho con la marcha de los hermanamientos

El concejal de IU destaca el cambio de actitud del alcalde en materia de cooperación | Propone que el 0,7% vaya a las hermanadas de San José, de Cuba, y Birgandú, de Argelia

MARIOLA BENITO | BADAJOZ

**E**l concejal de IU Moisés Cayetano Rosado informó ayer sobre el desarrollo de la política de hermanamientos con Cuba, en concreto, con la ciudad de San José de las Lajas y la argelina Birgandú. Precisamente estos días se encuentra allí una delegación de la Junta de Extremadura, encabezada por el Presidente y algunos medios informativos que, según afirma Cayetano, "se enorgullecen de la presencia de Badajoz en un lugar tan lejano pero, emocionalmente, tan cercano como es Cuba".

Uno de los proyectos que se ha realizado en San José ha sido la construcción del nuevo hospital que entrará en funcionamiento el noviembre próximo. Es una instalación de mil metros cuadrados, en la que se atenderá a una población de unos 100.000 habitantes; 60.000 de la ciudad y unos 40.000 de su zona de influencia comarcal.

Por otra parte, el único sistema de limpieza que allí existe es el que está formado por los 300 contenedores y los cuatro o cinco camiones de basura codidos por el Ayuntamiento de Badajoz, dijo.

Además de estas colaboraciones, hay otros dos proyectos en marcha: uno de recogida de material escolar, idea del Gobierno municipal, y la



COLABORACIÓN. Imagen del nuevo edificio del hospital de San José de las Lajas.

concesión de dos de los autobuses que serán dados de baja en otoño.

Cayetano se mostró satisfecho con la evolución de la actitud que respecto al tema ha tenido el alcalde, Miguel Celedrán. Según el concejal de IU "al principio se encontraba muy reacio a este tipo de colaboraciones -recordar que no votó favorablemente la ayuda al

hospital de San José-, sin embargo sí accedió a dar materiales de recogida de basura. Pero ésta es ya una decisión propia". Incluso ha dado 400.000 pesetas destinadas a San José de las Lajas, y también a Birgandú, en Argelia, que es otro de nuestros hermanamientos.

Por otro lado, la empresa Tubasa se ha comprometido a poner públi-

dad en sus autobuses para sensibilizar a la ciudad de Badajoz y a los pueblos cercanos.

Cayetano pide que el 0,7% de solidaridad del próximo presupuesto vaya fundamentalmente destinado a Birgandú y a San José de las Lajas a éste último con motivo de la celebración del primer centenario de la independencia de Cuba.

Así lo acordamos. Contaba, claro, con la ayuda de la Diputación Provincial, gobernada por el PSOE y presidida por Eduardo de Orduña, que se había comprometido a reparar los camiones y transportar los contenedores de basura hasta un puerto de Cádiz, donde se embarcarían. Seleccionamos

cinco camiones, en los que se empleó a fondo el servicio del Parque Móvil de la Diputación, y 300 recipientes—contenedores de residuos urbanos, que se acoplaban mecánicamente a estos camiones en las maniobras de descarga. Fue una labor muy costosa, porque los contenedores —enormes—estaban amontonados de cualquier forma, en un descampado de propiedad municipal, muchos rotos e inservibles. Había que seleccionarlos, apilarlos y montarlos en unos camiones-bañeras de la Diputación para su transporte. Pero al final se consiguió, y cuando volví a San José de las Lajas una y otra vez, pude verlos funcionar por sus calles, con las matrículas de Badajoz aún en los camiones y los sellos del Ayuntamiento, e incluso con rótulos en los contenedores de nuestros barrios de procedencia.

**LAS CIUDADES HERMANAS**

## Nuestro hermanamiento con San José de las Lajas

**MOISÉS CAJETANO**

El Ayuntamiento de Badajoz ha mantenido y mantiene relaciones importantes con otros municipios de España y Portugal, en las que se desarrollan una serie de actividades fundamentalmente deportivas y culturales, en la línea de las recomendaciones de la Federación Mundial de Ciudades Unidas y Hermanadas. En cualquier caso, la potenciación de las mismas ha de ser continuamente impulsada, pues si no la rutina y la dejadez se van apoderando de

todos y al final queda vacío de contenido lo que en un momento se tomó con ilusión, esperanza y ganas de trabajo compartido.

El grado de intercambio con ciudades portuguesas como Évora y Caldas de Rainha, de larga unión con la nuestra, es aceptable y creciente; pero con Nazaré y Santarém, las otras ciudades hermanadas de Portugal, ha ido decayendo nuestro contacto y habremos de revitalizarlo, como también con otras localidades lusitanas que en los últimos años han tenido lazos fructíferos con nosotros, por no citar el hermanamiento hecho con Hospitalet hoy día relegado al olvido.

Pero en estos momentos quería referirme en especial a otro tipo de hermanamientos, que añaden más a lo territorial y sólido, completando una dimensión factorial que todo ayuntamiento debe fomentar como muestra de generosidad y ayuda a los más necesitados desfavorecidos. Me refiero a ciudades del Tercer Mundo, con las que se firman protocolos cuyo objetivo principal es la colaboración humanitaria y el compromiso para paliar carencias y subdesarrollo. Con este fin, tenemos tres hermanamientos: Granada, en Nicaragua (del que nada sabemos en esta "legislatura municipal", si alguien en la anterior); São-Guan-d'Ávila (República Salvarren), el más reciente y en fase de conformación, y San José de las Lajas, de Cuba.

Con esta última modalidad de hermanamientos hay que ser si cabe más riguroso, para impedir que se involuce con ese objetivo de solidaridad, tan aleccionador para

Ayuntamiento de Badajoz



**San José de las Lajas**

Sin embargo, nuestras relaciones con San José de las Lajas, ciudad cubana de la provincia de La Habana, de unos sesenta mil habitantes, desde el hermanamiento en mayo de 1986 han tenido frutos gratificantes que hemos de fomentar.

Así, en ese año de 1986, el Ayuntamiento dedicó la partida presupuestaria del 0,7%, unos cuatro millones de pesetas, a la construcción de las salas de urgencia

**LAS CIUDADES HERMANAS**



SAN JUAN 1997

Mayou2, s.c.

CORTINAS Y DECORACIÓN DE HOGAR

DORADONES  
CAMILLAS  
SABANAS

ARTÍCULOS DE CARNIVAL  
CONFECCIONAMOS  
E INSTALAMOS.

PRECIOS FIJOS SIN COMPROMISO

Travesía Barroto de Gualta, 6-8  
TEL. 23 04 36 11 FAX 24 47 00  
09011 BADAJOZ

112

SAN JUAN 1997

En una revista municipal de 1997 publiqué un reportaje con fotos de recogida de basura con estos camiones, así como de las obras del Hospital que se ampliaba con nuestros fondos. En 1998 repetí y amplié la información, con las obras ya finalizadas; por entonces, también le habíamos donado un autobús de pasajeros del Ayuntamiento, en buenas condiciones, pero retirado de servicio por antigüedad: iba lleno de medicinas, instrumentos hospitalarios y material escolar, en parte producto de una campaña oficial entre la ciudadanía del propio Ayuntamiento.



de su Hospital Provincial, enderado hasta entonces en las dependencias generales, falta de espacio y condiciones. Posteriormente, una vez que hemos renovado la flota de camiones y contenedores de basura de nuestra ciudad, se le han legado 5 vehículos compactadores y 300 recipientes de residuos sólidos, de los que estaban muy necesitados.

Hoy día, ambas operaciones están suponiendo un claro alivio para la ciudad caribeña hermanada, de donde el verano pasado vino y este año también vendrá un conjunto municipal bajo acuerdo con la Diputación Provincial, propiciado por la Asociación Extremeña de Solidaridad con Cuba.

Es una visita que tuve oportunidad de realizar a este país a finales de marzo y

principios de abril pasados, pude comprobar el avanzado estado de las obras del Hospital, lo que está colmando importantes planes de readaptación y desahogo. La situación en los servicios de urgencia ya está siendo de colapso y gracias a la ayuda de Badajoz cambiará sustancialmente, pudiendo aumentarse la calidad y la seguridad. Hay que hacer constar, al mismo tiempo, que otras ayudas de la Diputación están posibilitando la construcción de consultorios de salud por toda la población, que de esta manera no podrán levantarse dada la precariedad de materiales de construcción que tienen en la Isla. Será a mediados de este verano cuando se inauguren las instalaciones, dándose la misión por completada, si bien hay un reto por el que merece la pena seguir batallando: proporcionarles el material técnico para que en

114

Ayuntamiento de Badajoz



Contenedores de Badajoz en San José de las Lajas.

dicho Hospital se puedan hacer operaciones de "mínimo acceso, o mínima invasión", es decir cirugía no traumática, para lo que tienen personal perfectamente preparado y que con una inversión de 6 a 8 millones de pesetas sería suficiente. Esto ahorraría tiempo de hospitalización a los pacientes, pasando de ocho o diez días, a un par de ellos como máximo; gastos de internamiento; largas listas de espera, etc. (este es el próximo objetivo)

Por lo que respecta a los camiones compactadores de basura y a los contenedores de residuos sólidos, ha sido una satisfacción verlos por toda la ciudad. Y es curioso observar por las calles de San José estos contenedores con los antiguos rótulos de barrios, bloques de vecinos, etc. de Badajoz, así como el escudo municipal.

que junto al eslogan "mantenga limpia la ciudad", acuñado aquí, adornan los laterales de dichos camiones. Podemos, así, decir que el nombre de Badajoz se pasea y reposa en cada calle de esta población cubana, con la que estamos hermanados, en presencia permanente. Es una presencia útil, que nos llena de orgullo solidario.

Una vez más, en este caso, la colaboración Ayuntamiento-Diputación fue crucial, pues este último organismo fue el encargado de poner a punto los camiones y seleccionar su traslado y el de los contenedores desde nuestro municipio a un punto de recogida general en Sevilla.

**En el futuro**

Queda así, para un próximo futuro

**LAS CIUDADES HERMANAS**

ese reto del material quirúrgico para operaciones con mínimo acceso, y la colaboración continua en la estancia con esos grupos culturales-musicales que desde allá nos vienen y seguirán viniendo —esperemos—cada año. Y queda para lo inmediato que sepamos incidirnos en las celebraciones del primer centenario de la independencia cubana, que nuestra hermana San José de las Lajas festejará, como es lógico, durante todo el año 1998, junto al resto de Cuba.

Hacia allá habría que enviar nuestras "embajadas culturales": literatura, arte, folclore... y de allá venir las suyas como complemento de esa iniciada solidaridad que a todos engrandece.

Nuestro hermanamiento con San José de las Lajas, como todo hermanamiento, ha de ser impulsado de continuo. Muy especialmente, por los lazos históricos que nos unen; los 400 años de patria común; los males de emigrantes compatriotas nuestros que a finales del siglo XIX y principios del XX (casi un millón) allá encontraron acomodo; su ayuda fraternal en nuestros años trágicos de la Guerra Civil y la posguerra tan difícil; la cercanía emocional de su carácter con el nuestro; esa necesidad que ahora tienen de comprensión y ayuda por la crisis económica que padecen...

En esta relación, Badajoz se etorandeca, y todos nos engrandecemos, porque nada puede dignificarnos más que la generosa y pura solidaridad.



A lo que el alcalde siempre se resistió fue a enviar dinero. A pagar nuevos proyectos. Y sin embargo, en el viaje que hice en noviembre de 1998, se me propusieron varias solicitudes de ayuda, verdaderamente urgentes. En especial, reparación de vehículos de transporte sanitario y la impermeabilización de la cubierta de una guardería infantil que visité y tenía goteras por todas partes.



HOY

Dos habitantes de La Habana, la provincia donde está enclavada San José de las Lajas.

## San José de las Lajas (Cuba) presenta a Badajoz nuevos proyectos de ayuda

*Moisés Cayetano regresó de la isla, donde ha representado a la ciudad*

### M. BARRADO BADAJOZ

San José de las Lajas, municipio de La Habana (Cuba) que está hermanado con Badajoz, ha presentado ante el ayuntamiento pacense tres proyectos de ayuda con un importe que no excede los 6,6 millones de pesetas.

Los tres proyectos han sido traídos a la capital pacense por el concejal de IU, Moisés Cayetano, que ha representado a la ciudad durante la pasada semana en el 5º Encuentro de Solidaridad con los Municipios de la Habana, que ha tenido lugar en la capital cubana.

Al encuentro -que se desarrolló en el Complejo La Pradera, a 14 kilómetros de La Habana- han asistido 70 representantes de municipios españoles hermanados con poblaciones cubanas y otros 11 procedentes de Italia.

Moisés Cayetano explicó que la alcaldesa de San José de las Lajas

día siguiente el hospital construido allí con fondos pacenses que han ascendido a unos 17 millones de pesetas. La obra del hospital ha sido ya concluida y ahora falta proceder al amueblamiento.

### Más ayuda

El concejal de IU explicó que ha vuelto a Badajoz con tres nuevos proyectos de ayuda para San José de las Lajas en el terreno sanitario, educativo y de vivienda.

Se trataría de ayudar a aquella población con 4 millones de pesetas para su proyecto de Reconstrucción y Remozamiento de fachadas.

Otra de las ayudas solicitadas sería para el reforzamiento de cubiertas en guarderías, por valor de 1,5 millones de pesetas. Moisés Cayetano pudo ver cómo los techos de estos centros estaban prácticamente hundidos como consecuencia de las lluvias que

no excede de 1.125.000 pesetas y se destinaría a la reparación de ambulancias.

Moisés Cayetano recordó que recientemente ha sido enviado a Cuba un autobús de Badajoz y que está ya comprometida la entrega de otro próximamente, a la que se acompañará un envío de materiales escolares y repuestos para autobuses.

Explicó, por otra parte, que también se le ha pedido ayuda para impermeabilizar 5 centros de enseñanza media en la provincia de La Habana, por un valor global algo por encima de los 2 millones de pesetas.

Cayetano presentará ahora al alcalde Miguel Celdrán las peticiones cubanas para ver si es factible ayudar. El concejal reconoce que es un año difícil para solicitar este tipo de aportaciones, ya que fondos de diputaciones y ayuntamientos se ha canalizado

Como no había forma de conseguir ayuda municipal, sirviéndome de que pertenecía al Consejo General de la Caja de Ahorros de Badajoz en representación del Ayuntamiento, solicité entrevista al Presidente del Consejo de

Administración y le expuse el caso. Me acompañó, para darle más garantías de pluralidad, otro consejero, que además formaba parte del propio Consejo de Administración, representante del PP: Germán López Iglesias, hombre de talante abierto, conciliador, buen amigo.

El presidente, José Manuel Sánchez Rojas, y yo volvimos a reunirnos una y otra vez, hasta que delimitamos las ayudas y la forma de pago, lo que finalmente se aprobó en Consejo, enviándose tres millones de pesetas en julio del año 2000.

No fue ésta la última vez que recurrí a Sánchez Rojas para una ayuda con respecto a Cuba. En diciembre le llevé un libro mío de poemas: *Guía de La Habana*, que editaría la Asociación Extremeño-Alentejana de Solidaridad con Cuba”, para lo que solicitaba el patrocinio de la Caja. Tampoco hubo problemas y en la primavera del año 2001 salió el libro, muy bien impreso, y con su venta se sufragaron diversos gastos y pequeños proyectos de la Asociación.

POESÍA

Libros **ABC Cultural.**  
13-10-2001. Pág. 22

---

## Un viaje al corazón

Guía de La Habana  
**MOISÉS CAYETANO ROSADO**  
Prólogo de Santiago Castelo  
Asociación Extremeño-Alentejana  
de Solidaridad con Cuba  
Badajoz, 2001  
66 páginas, 600 pesetas

**M**oisés Cayetano Rosado, escritor extremeño, Premio Felipe Trigo 1984 y Premio Valbón 2000, precisamente por los dos primeros poemas de este libro, ofrece una guía de bolsillo entrañable, por una parte, para quien haga un viaje a Cuba y, por otra, de no menor importancia, un viaje a Cuba para quien sin hacerlo, desde su butaca, se sumerge en estas páginas.

Irónicamente, el título, *Guía de La Habana*, remite a la idea del turismo, esa forma de viaje epidérmica, nada íntima, en la cual se suceden un cúmulo de paisajes, gentes, comportamientos más o menos exóticos, y en la que «y esto es lo fatal» el otro no encuentra sino la función de ser mirado, fotografiado una y otra vez, grabado en vídeo y en cualquier caso, reducido a su condición de otro, esto es, irremediablemente distante, distinto, ajeno. Un otro que, pese a ser visto, acaba siendo invisible para el turista (sien-



pre «atraídos por exotismo de folleto»), pues nunca llega a producirse la comprensión, el acceso a la comprensión del otro, que queda, así, hecho propio: vivido. La mirada

A diferencia de todo ello, esta *Guía de La Habana* no es una guía al uso, un repertorio de todo aquello que el turista debe inexcusablemente visitar; cuanto el resultado de un viaje al interior del otro o, si se prefiere, el relato de un viaje en el que se ha producido la interiorización del otro, que queda, así, hecho propio: vivido. La mirada

**«Instantáneas que rezuman vida, en las que hombres, mujeres, edificios, vegetación... se mueven al ritmo del merengue»**

del viajero de esta Guía es una mirada que, lejos de resbalar sobre aquello que se le ofrece, lo penetra y se hace copartícipe, cómplice.

En los poemas de este libro aparecerán mencionados, por supuesto, los lugares típicos —el Malecón, La Habana vieja, las playas del Este, el Vedado, la Rampa, etc.—, pero no a modo de paisaje, sino como marco, como espacios en los que surgen los indivi-

duos que los habitan y que son quienes acaban centrando la atención de la voz poética: de ahí la ironía del título, legible ahora no como «Guía de La Habana», sino como «Guía del corazón de La Habana», una guía «escrita con el corazón desbordado», como señala Santiago Castelo en un prólogo escrito también con el corazón desbordado.

Estos poemas —flashes, miradas, parpadeos— se articulan como en un álbum de fotos («Es momento de fotos dice un verso), pero son éstas unas instantáneas que rezuman vida, en las que los hombres y mujeres que las pueblan, y hasta los edificios, la vegetación, etc., se mueven al ritmo del me-

rengue, del son. Retratos de la estrechez material, de una arquitectura que exhibe todo tipo de desconches y signos de ruina —«Son como sombras a las que no le afecta / la estructura ruidosa / que a ojos vista ya apenas les cobija», que se transmuta en esotario, pero no de teatro, sino de la existencia.

**Páginas llenas de luz**  
Con su lectura asistimos a un recorrido por «el damero / estrecho interminable de tus calles / plagadas de conventos, columnatas, / patios de jungla, plazas / de soportales, hamacas, mimbres y pajas». Contemplamos un repertaje no en oscuro —como se titula uno de los poemas—, sino lleno de la luz que habita tantas de las páginas del libro. Una luz que ilumina no sólo «el perfil abombado de La Habana», sino que alcanza a la dicción poética, que fluye en permanente simpatía —en su sentido etimológico— con aquello que nombra.

La identificación entre el escritor y la escritura llega a tanto que en uno de los poemas, el yo poético cede su lugar para que se instale en él uno de los emblemas de La Habana, de manera que puede llegar a escribir: / «Voy al Malecón», ejemplo de la fusión de lo mirado y la palabra. Y esto es así hasta el punto de poder afirmar que Moisés Cayetano Rosado, como José Martí, se hace un guajiro para quien es «El leña: / no doblar nunca la cabeza. / Es en la gloria, / ése el blasón radiante / que cubre lo mudo y lo enloboce».

**Túa Blesa**

El poemario fue muy bien acogido en Extremadura y Alentejo, así como por los amigos cubanos a los que se envió, y recibió críticas elogiosas en diversos medios informativos y suplementos culturales; una selección de sus

poemas consiguió el Primer Premio de Poesía en el Certamen Literario Valbón del año 2000 en Valencia de Alcántara. Se trata del recorrido en unos 800 versos por la ciudad de La Habana y sus alrededores, sus calles, plazas, monumentos, barrios, playas, personajes, creencias, aficiones, valores, esperanzas, carencias e inquietudes, hecho con mucho amor y toda la objetividad con que el sentimiento y la pasión nos deja cuando queremos ser coherentes.

*Yo aguardaba este libro —escribe en su prólogo el poeta y periodista Santiago Castelo—. Aquí está el mejor Moisés Cayetano Rosado, el poeta, el hombre, el enamorado, el periodista, el escritor a flor de piel. Y ha hecho lo que tenía que hacer: una guía de La Habana a corazón batiente. /.../ Ha hecho un libro humano, un libro hondo, donde no faltan la melancolía ni la suave denuncia. Ha hecho un itinerario lírico a golpe de sangre y pulso.*

## CAMBIO DE RUMBO

Cuando el poemario salió a la luz, hacía un par de meses que había renunciado al puesto de concejal, y estaba enfrascado plenamente en una nueva aventura: planificar y elaborar materiales curriculares transfronterizos en las ciencias sociales de la enseñanza secundaria. La Consejería de Educación de la Junta de Extremadura me había concedido una licencia laboral por estudios durante cinco meses y andaba en ello: buscando las posibilidades de introducir en la enseñanza de la geografía, la historia y el arte aquello que compartimos a pesar de la frontera peninsular, y aquello que a causa de la frontera y las hostilidades ha sido levantado: fortificaciones y prejuicios.

Y es que el espacio extremeño-alentejano, e incluso el de las Beiras, constituye un conjunto geomorfológico muy similar, donde los terrenos paleozoicos graníticos han sido erosionados por la acción fluvial de los ríos Tajo y Guadiana, así como por los agentes atmosféricos que acompañan a las manifestaciones de un clima idéntico, que condicionan una formación sedimentaria (pizarras, areniscas, cuarcitas...) y una vegetación similar. Ello ha dado lugar a la formación de dehesas de encinas y alcornoques de gran riqueza, a lo que ha acompañado una ganadería extensiva porcina, así como caprina en las zonas más abruptas y ovina en las praderas, que han condicionado la actividad económica y laboral durante siglos.

Este territorio, artificialmente separado en países vecinos y rivales desde la Edad Media, tras una historia anterior de unidad, especialmente durante la dominación romana (la Lusitania heredada de la antigüedad), será devastado por las guerras sucesivas, que obligaron a levantar lo que constituye un rico patrimonio de castillos medievales, dominio fundamental de las Órdenes Militares del Temple, Alcántara, Santiago... Las guerras de la Edad Moderna: *Restauração* de la Corona portuguesa (1640-1668), Sucesión a la Corona española (1701-1714) y otras escaramuzas de menor relieve, así como los enfrentamientos del siglo XIX (invasiones de Godoy a comienzos de siglo, invasiones francesas de 1808 a 1814, colaboraciones en las guerras de conservadores y liberales de mediados del XIX en ambos países), condicionarán la vida, la economía, la sociedad de estos siglos. Al tiempo, obligarán a una nueva actuación en la defensa territorial, dotándose el espacio rayano de una extensa e imponente red de fortificaciones abaluartadas, que hoy constituyen uno de los ejemplos de construcciones defensivas artilleras mejores del

mundo. Las desamortizaciones similares en ambas naciones a lo largo del siglo XIX, por las que se someten a venta pública extensos bienes municipales y de la Iglesia —que serán adquiridos por la naciente burguesía comercial e industrial asentada en los polos de progreso peninsular: áreas metropolitanas de Lisboa y Porto; Madrid, Cataluña, País Vasco—, llevarán a este amplio espacio latifundista, junto al de Andalucía, Ribatejo, Algarve... a una descapitalización socio-económica autóctona, que desembocarán en paro, miseria y emigración para las mayoritarias masas campesinas desposeídas, como “señal de identidad” de los siglos XIX y XX.

Lo esencial de estas pesquisas salió de imprenta (nuevamente de la mano de la Diputación Provincial de Badajoz) cuando acababa el año trágico de 2001, bajo el título de *Proyecto Curricular Transfronterizo en las Ciencias Sociales en la Educación Secundaria*. Un proyecto de ilusión compartida para zonas rayanas, hermanadas por sus condiciones geomorfológicas, largamente separadas por desencuentros, guerras sucesivas, y ahora esperanzadas en la hermandad, en medio de las convulsiones de un mundo enfrentado, encajillado en fronteras de odio y cerrazón.

Serían —en este sentido— especialmente significativos los ataques del grupo terrorista islámico Al Qaeda a las Torres Gemelas de Nueva York, con unos 3.000 muertos y 25.000 heridos, a los que siguieron varios atentados utilizando ántrax o carbunco, en envíos postales a políticos, periodistas y funcionarios que acentuaron el clima general de inseguridad ciudadana y terror, al tiempo que impactaba muy negativamente en la economía, por desplome de las bolsas y recesión en el comercio mundial. Nada nuevo bajo el sol, porque la historia, el discurrir de la vida está lleno de sobresaltos, de tragedias, de enfrentamientos, odios, rencores y venganzas. Pero en todo caso, siempre queda la esperanza, el resurgir, la vuelta a comenzar en el intento de que tiempos futuros sean mejores, aunque nos queden en la mente los versos de Jorge Manrique en las “Coplas a la muerte de su padre”, donde *cómo a nuestro parecer/ cualquiera tiempo pasado/ fue mejor*”.

Yo cerraba una larga etapa, cumplía diversos compromisos y festejaba 50 años de estar rodando por el mundo, dispuesto de nuevo a transitar viejos caminos.

*Diciembre de 2001*

**SEGUNDA PARTE**

**Y VEINTE MENOS**





## MOMENTO NUEVAMENTE DE EMPEZAR

Mi renuncia a la actividad política no había sido una decisión fácil. Cier- to que el trabajo municipal era mucho, con una Revisión del Plan General de Ordenamiento Municipal iniciado que consideraba altamente especulativo y dañino para los intereses generales de la ciudadanía. Con unos servicios municipales infradotados en personal y recursos, algo que había sido muy criticado por el entonces Grupo de Gobierno del Partido Popular cuando es- taba en la oposición, y con cuya gestión se había profundizado el deterioro. Con un freno considerable a la participación ciudadana, manifestado esen- cialmente en el distanciamiento oficial para con las asociaciones de vecinos y otros colectivos ciudadanos reivindicativos, desde los deportivos a los de- fensores del patrimonio monumental... Pero la actividad de crítica a la acción de gobierno, la atención particularizada a ciudadanos y diversos colectivos, así como la presentación y defensa de proposiciones, alternativas y proyectos parciales y generales de funcionamiento me resultaban estimulantes.

¿Dónde estaba el problema? En la propia Coalición de Izquierda Unida, especialmente en su grupo de militancia local y sobre todo en el entorno más cercano. Mis compañeros eran muy de “salir a la calle”: manifestaciones, sen- tadas de protesta, reparto de octavillas en la puerta del Ayuntamiento, con pancartas enormes. Mucho silbato y mucho griterío del que me fui alejando día tras día, llegando a situaciones incómodas en las que accedía al Palacio Municipal con mis carpetas de trabajo y “casi” tenía que sortear a mis compa- ñeros apostados en las escaleras de entrada, apoyando o protagonizando las más variadas reivindicaciones.

En el propio Consejo local convenimos en que mi postura más “formalis- ta”, de despacho y argumentaciones en comisiones y plenos municipales, no era compatible con el “espíritu combativo” que primaba. Había que dar paso a otro compañero más en la línea que se imponía en la militancia. Y así, tras renunciar al acta de concejal, los dos representantes en el Ayuntamiento — Alfonso González Bermejo y Manuel Sosa— se compaginaban a la perfección en lo que yo ni podía ni quería protagonizar: el activismo callejero, que pre- sumiblemente iba a dar un gran resultado político, con seguimiento popular y efectividad práctica.

No por ello dejé de prestarles mi asesoramiento. Seguí durante varios meses acudiendo al despacho municipal para revisar documentación, prepa-

rar borradores de actuación en reuniones de todo tipo, completar dossiers, especialmente de reivindicaciones, propuestas y control de actuaciones urbanísticas y política de vivienda.

Pero ocurrían cosas curiosas. Por ejemplo, teníamos un principio de lucha contra toda especulación de suelo recalificable para ser urbanizado, bien fuera como residencial, industrial, de servicios, etc. La vigilancia era estricta para impedir lo que tantas veces es el torticero enriquecimiento de grupos y personas afines al poder por medio del suelo rústico sometido a procesos de urbanizable, dotándolo de amplia densidad edificatoria, como era el caso del Avance de la Revisión del Plan Municipal proyectado. Pero al mismo tiempo se estaba produciendo una importante actividad edificatoria ilegal en distintas barriadas suburbanas de la ciudad (como ha ocurrido casi siempre en las poblaciones de recepción de población emigrante, dando lugar a barrios de aluvión, fuera de programación, sin plan previo, sin infraestructuras viarias, sanitarias, asistenciales, educativas, etc.). Como algunos de los que se autoconstruían estas viviendas en parcelas divididas a capricho y sin registro legalizado eran “cercaños” a la Coalición, el tema pasaba a ser una especie de reivindicación asumida: ¡vivienda para todos y no sólo para los que tuvieran recursos sobrados con los que acomodarse!

De nada valían argumentos ceñidos a lo que siempre consideré la lógica y una actuación justa, no gravosa, no dañina para la comunidad. Una política de viviendas accesibles no debe estar reñida con la actuación urbanística que respete lo que de forma lógica se establece: primero hay que ceñirse a un Plan General, lo que anteriormente se ha denominado Plan General de Ordenación Urbana. O sea, hay que pensar y planificar la ciudad y su ampliación, estableciendo periodos de ejecución, diseñando los espacios urbanizables residenciales y de servicios, así como concibiendo Planes Parciales en los que dividir el Plan General. En cada plan parcial, lógicamente, hay que proyectar los usos, asignado el coeficiente de edificabilidad de cada uno para garantizar el bienestar ciudadano y cubrir sus necesidades individuales, familiares y sociales.

Evidentemente, no se puede “empezar la casa por el tejado”, o sea no es concebible comenzar por levantar viviendas según el capricho del que se ha comprado un terreno rústico, que edifica al lado o próximo a otro y otro más y otro, etc. hasta formar una calle, un barrio, un núcleo poblacional para el que luego se pide, se exige, que se dote de infraestructura de alcantarillado, abastecimiento de agua potable y electricidad, alumbrado público, zonas

verdes, plazas, parques, jardines, guarderías, escuelas, institutos, centros de mayores, etc., cuando a corto o medio plazo se ve la necesidad de todo ello. ¡Y así ha ido ocurriendo tantas veces! Y así estaba ocurriendo incluso cuando la vigilancia, el control urbanístico parecía que se empezaba a tomar con algún rigor.

Los años cincuenta, sesenta e incluso setenta del siglo pasado fueron caóticos en este sentido. En las grandes y medianas ciudad, e incluso en los pueblos de toda nuestra geografía, procedíamos de un mundo muy ruralizado que comenzaba a concentrarse en modelos urbanos con mucha población de aluvión. Si Vallecas, El Pozo del Tío Raimundo, Palomeras u Orcasitas en Madrid, Verdún, Somorrostro, El Carmel o Campo de la Bota en Barcelona se hicieron míticos por su conflictivo levantamiento, no menos ocurriría en poblaciones menores, de las que Badajoz era un ejemplo señero, con sus barriadas levantadas “de la nada” desde comienzos del siglo XX, como Gurugú, El Progreso, La Cañada, Antonio Domínguez, Cerro de Reyes, María Auxiliadora, Barriada de Llera... Dotarlas de los servicios mínimos ha ido siendo un trabajo duro y costoso, al tiempo que un grave problema de planificación municipal.

Pero es que en los años ochenta y noventa seguía presente el problema de la clandestinidad constructiva, y buenos quebraderos de cabeza nos estaban dando asentamientos como los de El Cerro del Viento, La Banasta, Barriada de San Miguel..., que reivindicaban su derecho a la construcción de viviendas “como se hacía en otros lugares de la ciudad”. O sea, equiparando lo que eran Planes Parciales absolutamente legalizados con actuaciones incontroladas.

En mis clases de geografía urbana, llevé muchas veces al alumnado a visitar dichas barriadas para que vieran la problemática ocasionada, los trastornos generales que perpetraban, los problemas generados para los propios habitantes de las mismas, e incluso los peligros que enfrentaban: en algunos casos hasta se levantaron viviendas autoconstruidas bajo tendidos de alta tensión; en otros, sobre viales generales proyectados en los planes urbanísticos oficiales. Los vertidos de aguas residuales e incluso fecales se hacían directamente al exterior, a las calles de tierra y barro, de pedruscos y baches.

Esto fue un grave inconveniente interno, pues muchos de mis compañeros no entendían que me opusiera a que “los más desfavorecidos de la sociedad tuvieran acceso a lo que la Constitución les daba derecho: una vivienda digna”. Imposible argumentar el contraste de lo que es el derecho a la vivienda con la construcción por iniciativa propia de una casa allá donde alguien

(obteniendo pingues beneficios) había parcelado al margen de las normas oficiales.

Así, en medio de esta confusión, en medio de este desencuentro, y mientras avanzaba el proyecto del Plan General Municipal que igualmente me parecía dañino para los intereses generales de la población y su futuro, sin que hubiera por parte de nadie una alternativa suficientemente estructurada, se me ofreció volver a la actividad política... de mano del PSOE. Era su propio portavoz municipal, Eduardo de Orduña, a la vez Secretario Local y Vicepresidente primero de la Diputación Provincial, quien me ofrecía integrarme en el partido para en las siguientes elecciones municipales acompañarle en la lista de candidatos como número dos. Ya, desde hacía algunos años, veníamos identificándonos en planteamientos políticos generales y compartíamos muchos objetivos municipales, por lo que fuimos madurando la idea, que cuajaría un año después de mi renuncia a la concejalía.

Tras “un par de años sabáticos”, volvería a la carga, con renovadas fuerzas y mucha ilusión por lograr un cambio de rumbo en el diseño de una ciudad humanizada, que valorizara su patrimonio histórico monumental, regenerara su casco antiguo y diseñara una ampliación del suelo urbano en un modelo radial equitativo y armonioso, de media densidad edificatoria y una importante apuesta por la colaboración transfronteriza y la potenciación de su Universidad.

En tanto, este tiempo de aplazamiento en la actividad política de primera línea me serviría para seguir profundizando en el conocimiento de nuestros vecinos portugueses, viajando intensamente por la Raya, estudiando su historia, arte, cultura, patrimonio monumental, costumbres, economía, gastronomía, recursos generales... que darían lugar a frecuentes colaboraciones en medios de comunicación escritos de ambos países, así como un libro donde se resumían los conocimientos adquiridos: *Un paseo por la Raya*, que publicó en 2003 el Gabinete de Iniciativas Transfronterizas de la Junta de Extremadura.

En estos años había intensificado lo que ya no sería sino una actividad sin tregua: el acompañamiento a los más variados grupos en las visitas a poblaciones portuguesas. No serían solamente grupos de alumnos o de compañeros y amigos, sino asociaciones culturales, vecinales, e incluso de “llamamientos indiscriminados”, y hasta de agencias turísticas, a las que acompañaría en visitas culturales de uno o varios días, sirviendo de guía elemental este primer libro, al que seguirían otras publicaciones en medios colectivos y también

monografías individuales, así como publicaciones en prensa escrita y medios de acceso electrónico. En 2015, de la mano de la Fundación CB, publicaría una ampliación de este primer acercamiento, en un nuevo libro profusamente ilustrado con buena cantidad de fotografías propias, obtenidas en las visitas de estos años: *Tesoros de la Raya Hispano-Lusa* fue presentado inicialmente en la Casa del Gobernador del recién rehabilitado Forte da Graça de Elvas, con amplia presencia institucional española y portuguesa y de público interesado, y obtuvo bastante repercusión en diversos medios de difusión de España y Portugal; sería enseguida ampliamente demandado, en su doble versión de edición impresa y edición digital en CD-Rom y electrónica.



Si en portada de nuestro primer Boletín de Relaciones Transfronterizas *O Pelourinho*, en marzo de 1994, ya habíamos sentenciado que “Nunca Mais de Costas Voltadas”, ahora se iba a ir sistematizando el acercamiento, que no tendría marcha atrás. Un acercamiento de igual a igual, y no con la prepotencia española que denunciaba un siglo atrás Miguel de Unamuno, sino con el convencimiento de estar ante un país lleno de riqueza patrimonial, histórica, de recursos naturales y culturales, de ejemplaridad humana, digno de conocer y con quien hermanarse.

En este “eterno retorno” estaría en un nuevo momento de empezar. De empezar o retomar la actividad política; de empezar o retomar el acercamiento intenso, sistematizado, más académico, a Portugal, sin dejar atrás

la observación cercana, esa que te lleva a profundizar en el alma de la gente, en su sencilla, limpia y dura lucha por la vida que a cualquiera con un poco de sensibilidad le conmueve. Y en especial de esas personas con surcos de la edad en sus rostros curtidos que nos revelan más que la propia investigación en documentos de su historia. Así, surgirían textos como el que un paisaje imponente y unos ancianos más sorprendentes todavía me impulsaron a escribir, emocionado por la belleza del entorno y la dureza de la lucha por la vida de su gente:

### *Ganándose la vida*



*Tras pasear por los magníficos alrededores cuarcíticos de Penha García, con sus 500 millones de años en los erosionados plegamientos que ascienden casi hasta la verticalidad, compramos en su placita principal tres helados de 1'90+1'90+1'00 euros. No hay nadie más en el inmenso mirador que es su Largo do Chão da Igreja, en que un carro de combate cedido por las Forças Armadas nos recuerda la glo-*

*ria y esperanza de la Revolução dos Cravos. El señor que nos atiende tiene más de 90 años. Suma trabajosamente en un papel; resultado: 3'80 euros. Le saco del error: 4'80. Está confuso. Acepta el billete de 5 euros que le doy. Las venas de sus manos presentan abultados surcos como los icnofósiles de trilobites, crucianas que pueblan este valle del río Ponsul, rico en agua, levadas y molinos ya sin uso, más allá del turístico.*



*Pasamos después a Monsanto, la aldeia mais portuguesa de Portugal (título obtenido en 1938). Damos una vuelta por su incomparable inselberg granítico, que arropa a las casas como un abrigo impe-*

*netrable que emergió de las entrañas de La Tierra hace 300 millones de años. Compramos varios quesos en una pequeña tienda; la señora nos dice que tiene 91 años y ve muy poco (ya la conocía de veces anteriores y lo sabía). Me ofrece su vieja calculadora para que yo mismo vaya marcando los precios; también se confunde (en su contra) al transcribir. Nos regala un pan tras el pago de 7 quesos con intenso olor a oveja y cabra, a cardos de cuajar que la señora lleva toda la vida recogiendo.*

*Es la Beira profunda, forjada por los años, los siglos, los milenios, los millones de años que conforman personas y paisajes de recia persistencia; iglesias medievales, tumbas antropomorfas, hornos comunales, curiosas cochiqueras, castillos altaneros que los templarios levantaron elevando aún más sus roquedos inmensos. Devoción, esfuerzo y precauciones. La lucha por la vida de los que llevan luchando toda su vida entera.*

*La señora de Monsanto es más locuaz que el señor de Penha García: nos recomienda que volvamos pronto, porque teme no estar una próxima vez si es que nos demoramos. Ya me lo había dicho en otras ocasiones. Pero no temo: el tiempo aquí se ha detenido por completo.*

O poemas, ¡numerosos!, en que esa ancianidad sufriente nos aparece, sobresaltándonos, llenándonos de emoción, recogimiento, admiración por su imperturbable tranquilidad:

### ***El pueblo en sombras***

*Y una mano despacio alza una carta  
como una luz que lentamente se abre,  
y se hace el día. Y cae, y es noche.  
“A ti, a ti te toca”. Y otra vez despacísimo amanece.  
VICENTE ALEIXANDRE.*





*Las sombras de silencio  
suben la calle arriba. Están sentadas  
algunas sombras más, como candiles,  
como antorchas sin luz, carbonizadas.  
Sostienen con sus manos de raíces  
las cuentas de un rosario, la toquilla  
que ya perdió su negro y es un brillo  
de polvo, de mugre, de miseria  
la tela despuntada.  
Detrás lucen macetas, delante, en la pared,  
por las ventanas carcomidas;  
geranios que empeñan su verdor y cuelgan  
por todos los lienzos desconchados,*

*irrumpen en balcones, en la sombra  
terrosa del castillo.  
Su carta está jugada. Apenas unas voces  
tan viejas como ellas  
salen de la taberna, con música a trasmano.  
Luego vendrá el silencio  
y se abrirá, como una aurora enloquecida  
la inmensa soledad.  
Apenas un autillo  
devolverá el saludo a los suspiros  
que quedan como polvo de una historia  
que ya no se repite  
y es ceniza tan sólo entre sus manos.*

## VUELTA POLÍTICA

Como era de esperar, este acercamiento al PSOE ocasionó un revuelo considerable, especialmente en mis antiguos compañeros y en el Partido Popular. En ambos lados se tenía la impresión de que mi participación en la política municipal, dentro de las filas socialistas, podría dañar sus expectativas de cara a las elecciones de mayo de 2003. Por parte de mis nuevos compañeros, especialmente del propio Eduardo de Orduña, se pensaba que mi incorporación podría significar un vuelco electoral que nos diera la alcaldía.

Yo estaba convencido de que ninguno de los temores y expectativa se cumpliría. Los ciudadanos no iban a decidir su voto en base a mi presencia, desde luego. Recuerdo incluso dos anécdotas curiosas que dan una idea de cómo funciona la dinámica electoral, aunque no cabe duda de que hay personalidades que de por sí arrastran al electorado sin mucha atención a las siglas que leS acompañen, lo que no era mi caso.

Una exalumna de mis años de maestro en barriada suburbial —que me guardaba un gran aprecio e incluso admiración—, en la campaña electoral me abordó por la calle para mostrarme su contento pues *“ahora por fin podré votarte”*, algo que no había hecho en anteriores ocasiones al no presentarme por el Partido Socialista. Y pasadas las elecciones, otra alumna de enseñanza secundaria, a la que estaba dando clases y que superaba incluso en penetración a la anterior, me confesó que *“lamenté mucho no haberte votado, lo que habría hecho con mucho gusto de presentarte por el Partido Popular”*. ¡Este es el grado de “arrastre” personal que tenía! Cierto que las encuestas sobre valoración política que manejaban los partidos me daban una calificación bastante aceptable, muy por encima de la media de los demás candidatos, elección tras elección, pero eso no condicionaba significativamente el voto a la hora de emitirlo.

Los resultados electorales nos fueron ligeramente favorables, al pasar el PSOE de 9 a 11 concejales; el PP bajó de 16 a 15 e IU de 2 a 1. Pero la mayoría absoluta quedaba salvada, y por ello la acción de gobierno podría ejercerse sin problemas, en tanto que la oposición nuevamente habría de ser “clamando en el desierto”, tratando de movilizar a la opinión pública en lo que se creyera necesario y controlando los posibles desmanes que se podrían cometer, especialmente en las áreas económica, contratación de personal y urbanística. Las dos primeras de más fácil vigilancia al haber una regulación legal sufi-

cientemente garantista, pero la última con muchas posibilidades de favorecer un clientelismo político en recalificaciones que dejan mucho margen a la iniciativa de quien gestiona.

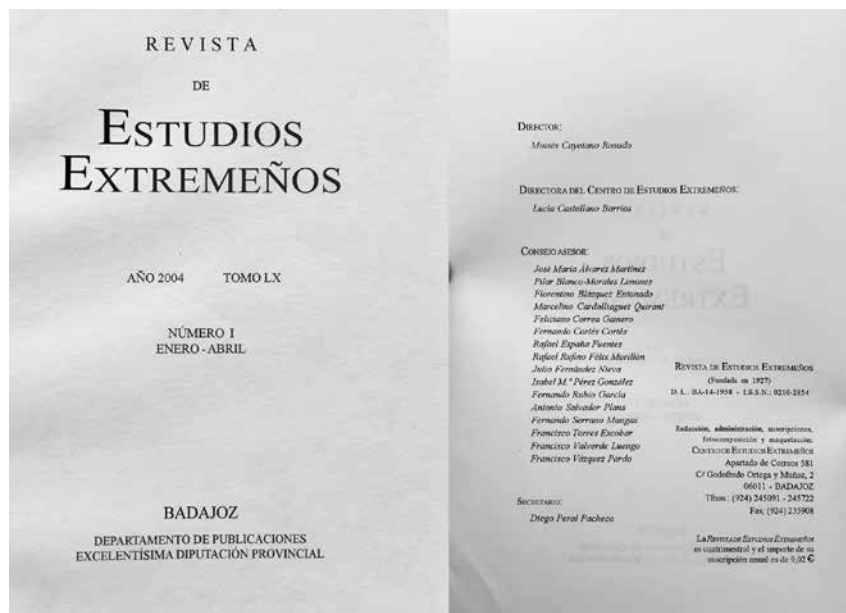
La decepción de Eduardo fue tan grande que inmediatamente planteó su renuncia a continuar de concejal, por lo que el grupo quedaba descabezado, con el dilema de quién sería ahora el portavoz del mismo, o sea “el jefe de la oposición”. El mismo Eduardo apostó fuertemente por mí, algo que chocó de inmediato con el rechazo de prácticamente todos los demás concejales, de manera más o menos abierta. Unos porque no consideraban adecuado el puesto para alguien “venido de fuera”, procedente de la oposición de izquierdas a su propia gestión (muy dura cuando fuera alcalde Gabriel Montesinos, que por cierto procedía del Partido Comunista y tampoco fue nunca bien aceptado por sus nuevos compañeros; había sido impuesto por el todopoderoso Rodríguez Ibarra); otros, porque tenían ciertas esperanzas de ser ellos precisamente los elegidos, con vistas a una posterior candidatura a la alcaldía en las siguientes elecciones, y también por la “vistosidad” del cargo.

Tras muchas reuniones, discusiones y consultas a los órganos ejecutivos provinciales y regionales del partido, no tuvieron más remedio los componentes del grupo municipal que aceptar mi nombramiento, y apareció en los medios de comunicación como una decisión por unanimidad, con la lógica de que si era el número dos y el número uno había renunciado lo normal es que yo ocupara su puesto. Sí, una decisión “por unanimidad de todos los concejales en contra”, bromeaba yo entre los más cercanos.

No fue fácil la tarea. Las reuniones de grupo eran a menudo un suplicio, y las puyas del equipo de gobierno así como del concejal de IU fueron continuas. Parecía que yo fuera el centro de toda oposición.

A los pocos meses de tomar posesión la corporación municipal, el Presidente de la Diputación Provincial me nombra director de la Revista de Estudios Extremeños. Un cargo de “consolación” que ni me esperaba ni me interesaba. En principio se había hablado (a través de Eduardo de Orduña) de ser nombrado diputado provincial y delegado como tal del Área de Cultura, pero eso no cuajó, bajo el pretexto de que en la Diputación quienes deberían estar representados eran los concejales procedentes de poblaciones pequeñas y medianas, para potenciar el desarrollo de los pueblos, y no la capital de provincia. No me decepcionó especialmente, pues siempre me temía que no se iba a producir el nombramiento. Acepté el cargo de director de la REEx sin mucho entusiasmo, pero sí con disciplina y algún grado de ilu-

sión, pues proyectaba introducir colaboradores portugueses que estudiaran aspectos transfronterizos, e incluso españoles que también llevaban investigando bastante tiempo en esta línea. En los ocho años que estuve dirigiendo la Revista pude cumplir ampliamente este objetivo; la excesiva dedicación que esta misión me exigía hizo que presentara la renuncia a seguir bajo esta responsabilidad, aunque continué, y continúo, como Consejero de la misma, con idénticos objetivos pero sin el peso de la dirección. Son tres y a veces cuatro números al año, con unas seiscientas páginas cada uno, y es mucha carga para quien además seguía su trabajo de profesor, sus investigaciones, la dirección de otras publicaciones y actividades, la inmensa tarea municipal y una mínima atención familiar, que siempre fue menos de lo debido.



Bueno, pues aquí tenemos un primer encontronazo con quien luego iba a ser mi sustituto en la portavocía, José Ramón Suárez. Tras llevar en ella año y medio se me hacía muy cuesta arriba tantos “palos en las ruedas” y tanto trabajo para alguien que nunca dejó sus ocupaciones laborales profesionales y había de hacer auténticos milagros para compaginarlo todo.

Alegaba mi luego sustituto que era escandaloso un nombramiento como director de la Revista, pues muchos lo verían como una compensación, como

una especie de prebenda a mi incorporación a las filas socialistas. ¡Menudo regalo! Trabajar para sacar adelante una publicación que se iba acercando a los ochenta años de vida ininterrumpida, con el reto que suponía mantener su calidad y prestigio, a cambio de “cero” remuneración económica y ni siquiera un despacho donde trabajar, un teléfono a mi disposición para hacer gestiones, aunque sí contara con la apreciable ayuda de la directora del Centro de Estudios Extremeños —Lucía Castellanos— y del propio Consejo de Redacción.

Tras darse conocimiento público del nombramiento, el alcalde —Miguel Celdrán— con mucha sorna me felicitó en el primer Pleno que se convocó. Recuerdo que le dije en el mismo:

—*Muchas gracias, pero para su tranquilidad le hago saber que el cargo no lleva consigo ninguna remuneración económica.*

A lo que él me contestó:

—*Eso ya lo supongo. Si no, ¿enseguida le iban a dar el nombramiento!*

Desde el primer momento en que entré en el Ayuntamiento, en 1992, mi dedicación había sido intensa, pero ahora iba a ser frenética. Especialmente porque entrábamos en la fase central de la confección del Plan General Municipal, que llevaba un retraso considerable desde la aprobación conflictiva del AVANCE el 5 de enero de 2001 —tras cinco años de tramitación—, último acto importante de oposición en que participé antes de mi renuncia como concejal de IU.

A ello se unían escándalos de presuntas corruptelas y tratos de favor del gobierno municipal que había que investigar, estudiar, denunciar, recurriendo a los más variados métodos: registro oficial de la propiedad, magistraturas de trabajo, documentación de contratos, obras, servicios... entrevistas con diversos informadores “bien informados”... La obsesión del PSOE era vencer por “KO”, noqueando al gobierno en lo que para la opinión pública podía ser más contundente: la demostración de sus apropiaciones indebidas, prevaricaciones, chantajes. El concejal de IU, Manuel Sosa, sacaba de continuo rumores y presumibles demostraciones de todo lo anterior en cuestiones urbanísticas, de contrataciones de obras y de personal, que obtenían un eco notable en la prensa y eso ponía nerviosos a todos los demás, especialmente a los dirigentes socialistas, que pedían nuestra implicación, mi implicación más en concreto, en la exitosa búsqueda de pruebas.

Fueron unos años de enorme actividad. Y también de mucho aprendizaje, tanto de la condición humana como del mecanismo de funcionamiento de

los partidos políticos y de la dinámica municipal. Afortunadamente, los trabajadores del ayuntamiento siempre me tuvieron en mucha estima y encontré sincera colaboración en ellos. Y sobre todo mi relación con los técnicos del área económica y de la urbanística: economistas, abogados, arquitectos, aparejadores... fue muy gratificante e instructiva.

Un ayuntamiento es una institución muy compleja, que aborda las áreas más diferentes de gestión pública. Es un microcosmos que pareciendo sencillo implica muchos campos de actuación, difíciles de abarcar, y más de controlar por el que —como ha sido casi siempre mi caso— actúa como “franco-tirador”, siempre en la oposición de todo y para todo, con escasa colaboración de equipos propios, e incluso muchas veces con la manifiesta hostilidad de algunos “compañeros”. ¡Vale aquello de “al suelo que vienen los nuestros”!

Los nuestros, subrepticamente, y los oponentes de forma manifiesta. Y así, lo que eran parabienes del PP para con mi persona cuando fui concejal de IU, ahora se iba transformando en hostilidad declarada. Sabían muy bien que toda mi oposición desde la izquierda —a la que muchas veces seguían tildando de “comunista”— no les haría daño electoral, sino más bien el beneficio de dividir a los contrarios, “engordando” electoralmente a costa de un PSOE que se debilitaba, sin ocasionarles trastorno.

Pasado un año de esta nueva experiencia, escribía un artículo en el Periódico “Extremadura” donde razonaba sobre esta experiencia, bajo el título de “La izquierda utilizada”, donde destacaba que “hay quien te quiere mucho mientras les garantices la división del oponente” y que “el PP sabe utilizar a la minoría de izquierdas para acosar a la fuerza mayoritaria”.

El artículo pertenecía a una sección que llevaba varios años publicando en este periódico, bajo el título genérico “*De frente*”. En el año 2000 había comenzado las colaboraciones regulares siendo directora Nieves Moreno, intensificándose bajo la dirección de Antonio Tinoco, el cual me animó a que hiciera tres o más artículos semanales, que además eran remunerados. Y digo esto último porque con la llegada de la democracia esta práctica se había ido perdiendo. Yo empecé a colaborar con el periódico HOY en 1972 y enseguida pasaron a pagarme los trabajos publicados, que durante muchos años fueron incluso hasta cinco o seis cada semana; recuerdo que recién casados este complemento nos venía bastante bien para nuestra economía ajustada, que también recibía otras pequeñas aportaciones de otros medios periodísticos. Pero, claro, la necesidad de los nuevos políticos y aspirantes a serlo de tener notoriedad pública hizo que las redacciones se llenaran de colaboradores es-

pontáneos agradecidos al ver su nombre impreso, con lo que se fue olvidando la práctica remuneratoria.

JUEVES  
15 DE JULIO DEL 2004

el Periódico Extremadura

---

**De frente**

---

## LA IZQUIERDA UTILIZADA

MOISÉS  
**Cayetano\***



a derecha a veces me parece sabia. Sabía en su cinismo, en su capacidad para dividir al oponente y sacar ganancia de ello de manera mezquina pero pareciendo que derrocha talante democrático. Así, en este país nuestro, y más en concreto en nuestra región, y aún más en los ayuntamientos donde el PP representa a toda la gama de la derecha y se encuentra enfrente de dos partidos de izquierda, procura apoyarse en unos para acosar a los otros.

Es, en el fondo, una jugada maestra, pues debería ser al contrario: dos fuerzas progresistas

---

*El PP sabe utilizar a la minoría de izquierdas para acosar a la fuerza mayoritaria*

controlando a otra conservadora, a veces tan reaccionaria. Pero cualquier proposición, cualquier actuación de una de estas fuerzas, especialmente de IU, se las

ingenia para revolverla contra la otra, fundamentalmente el PSOE, y al final de ese río revuelto saca provecho airosamente.

Es curioso cómo el PP alaba la labor de los representantes minoritarios de la izquierda para echarlos a reñir contra los mayoritarios en la oposición y salir de rositas, tan buenos, limpios y aseados.

Y si hace falta, les dan cancha, juego político: saben muy bien que cuando llegue la hora de las

---

*Hay quien te quiere mucho mientras le garantices la división del oponente*

elecciones esa división les favorece, desvertebra la alternativa de gobierno, les mantiene, en definitiva, en el poder.

Sé por experiencia lo que eso significa, y lo digo por muy delicado que ello sea: te quieren mucho mientras les garantices la división del oponente. Pero cómo te odian y descalifican si decides que las fuerzas hay que unir las para desalojarlos del poder, un poder que con tan escasísima sensibilidad social han ejercido durante toda su vida. ▢

\*Historiador



Pero ocurrió algo curioso, que yo acepté con “disciplina militante” y que sin duda fue un error y una injusticia por mi parte para con la generosidad de Antonio Tinoco. En el año 2005, como la posición crítica e insobornable del periódico era constante para con el gobierno regional —y especialmente para con su Presidente, Juan Carlos Rodríguez Ibarra—, parece que se decretó un boicot al periódico, de manera soterrada. Yo seguía con mis colaboraciones y recibí una llamada del Consejero de Cultura de la Junta de Extremadura, Francisco Muñoz Ramírez, que me pedía dejar de publicar en un medio hostil al Presidente. Lo hacía con el aplomo con que también me pasaba nombres para nombrar consejeros en la Revista de Estudios Extremeños o condicionar publicaciones y temáticas (lo que también contribuyó a que dejara la dirección en 2011). Una vez más acepté “disciplinadamente”, poniendo endeble escusas al director del “Extremadura”, que seguramente entendió en su incomprensible realidad.

## LOS APETITOSOS MANEJOS URBANÍSTICOS

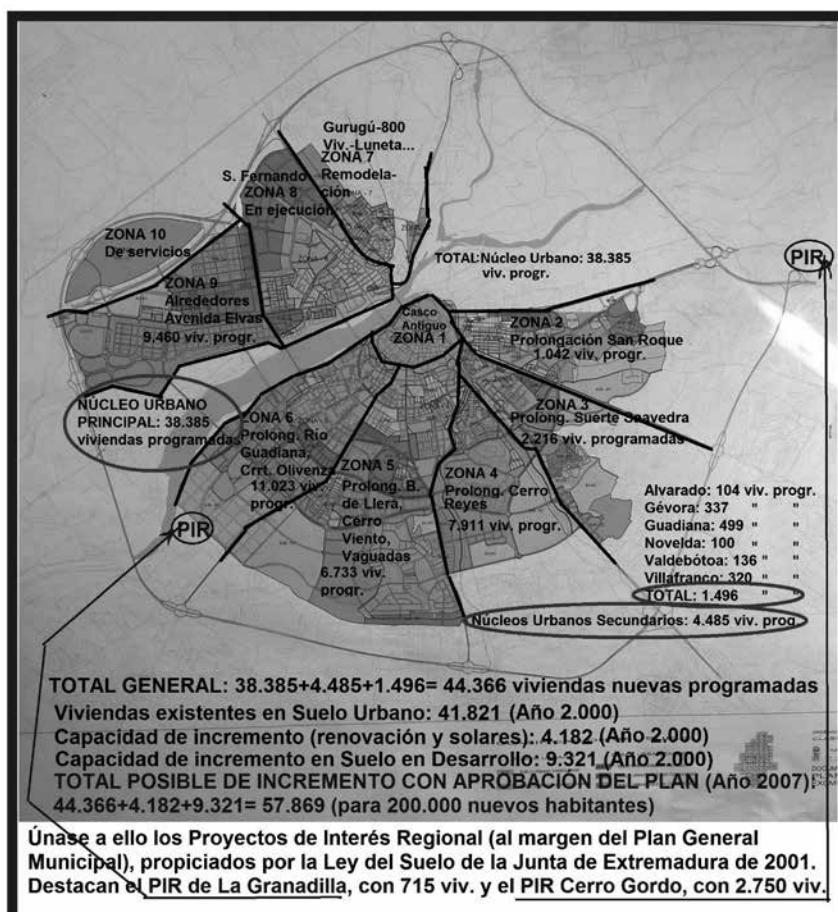
En cuanto al Plan General Municipal, pasó a preverse su ejecución —una vez aprobado el AVANCE el 5 de enero de 2001 e iniciada su redacción—, para el decenio 2004/2014. En el AVANCE se proyectó, con cierto grado de optimismo, para 2001/2011.

Sin embargo, la Aprobación Inicial se efectúa el 22 de diciembre de 2003 y la Aprobación Provisional el 25 de febrero de 2005. El Texto Refundido (recogiendo modificaciones de los acuerdos plenarios) no sale adelante hasta el 10 de junio de 2005 y la Aprobación Definitiva no se produce hasta el 7 de noviembre de 2007 (seis meses después de salir yo de la corporación municipal), y se publicó en el Diario Oficial de Extremadura el 24 de noviembre de 2007.

El propio COADE (Colegio Oficial de Arquitectos de Extremadura) en las Sugerencias presentadas ante el Ayuntamiento al AVANCE, exponía: *No hay necesidad de una ciudad del tamaño de la propuesta que natural y espontáneamente nos llevará a ahogar definitivamente a la ciudad de siempre y lo que nadie discute, a dar alimento a la insaciable sed de ocupación del territorio de la industria de la construcción.* Y más adelante: *La nueva trama propuesta responde a unas necesidades numéricas (discutibles, en cualquier caso) que se extraen directamente del análisis previo realizado, así como de unas previsiones de crecimiento intencionadamente sobredimensionadas.* Algo que caería en saco roto, como ocurriría con la de otros colectivos que mostraban la misma oposición a tanta recalificación innecesaria de suelo urbanizable, cual es el caso del Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos o los dos grupos de la oposición al gobierno del Partido Popular: el PSOE e Izquierda Unida.

Sin embargo, estamos hablando “únicamente” de recalificación de suelo para 22.789 nuevas viviendas... lo que se quedará corto cuando se redacte el Plan General Municipal, ¡con suelo recalificado para 57.869 nuevas viviendas!, cuya tramitación sería larga y controvertida. Si el AVANCE costó 5 años, el PGM estará en redacción y trámites hasta su aprobación definitiva casi siete años: doce años para sacar todo adelante, en medio de múltiples polémicas, sugerencias en el primero y alegaciones en el segundo (llegando hasta 10.000 en su trámite de Aprobación Provisional), que fueron retrasando su confección en la que nuevas incorporaciones de suelo recalificado en cada

trámite legal contaban con oposición ciudadana, política y técnica. Pero la crisis económica mundial de 2008 frustraría esta “expansión del ladrillo”, convirtiéndola en una “anulación del ladrillo”, o sea en la paralización de la construcción de edificaciones residenciales, que no se reactivaría —no obstante de manera pausada— hasta 2021, y precisamente por la zona que yo había denunciado públicamente como “la milla de oro”, el espacio más especulativo de la población, del que había indicado nombres de propietarios ligados al grupo de gobierno municipal y de la comisión ejecutiva del PP.



Esta denuncia la hice insistentemente en las discusiones de la Comisión de Urbanismo y en las deliberaciones del Pleno Municipal. Al mismo

tiempo, publicaba un artículo que tuvo bastante impacto (sin consecuencias prácticas, desde luego) y que ya anunciaba lo que años después ocurriría: la devoradora maquinaria especulativa de construcción de viviendas, actuando en espacios que debieron tener como destino la preservación paisajística ribereña del Guadiana a su paso por Badajoz y la ampliación de espacios de expansión de las dotaciones universitarias; muy al contrario, se las calificó con la máxima densidad edificatoria permitida, lo que contribuirá al colapso circulatorio, graves problemas de movilidad en la zona y destrucción de espacios naturales.

Este es el escrito razonado que di para la reflexión pública:

### ***La milla de oro***

MOISÉS CAYETANO ROSADO

Martes, 5 diciembre 2006. Periódico HOY.

*Si prosperase el proyecto de Plan General Municipal aprobado provisionalmente el 17 de noviembre del 2006 con los votos del PP y la oposición de PSOE e IU, Badajoz pondría suelo a disposición de las inmobiliarias y constructoras para un total de 58.000 nuevas viviendas: 13.000 de ellas ya en marcha o en proyecto, por ser espacios residuales del anterior Plan General de Ordenación Urbana (de 1989, y aún vigente) y otros suelos calificados por modificaciones puntuales o Planes de Interés Regional; 35.000 correspondientes a suelo urbanizable con condiciones, o sea disponibles para próxima programación, normalmente a desarrollar en dos quinquenios, y 10.000 en reserva —suelo urbanizable sin condiciones— por si se agotaran las promociones anteriores.*

*No está mal para una ciudad que posee en la actualidad menos de 48.000 viviendas (cinco mil de ellas vacías) y que en los últimos veinte años ha tenido la siguiente evolución demográfica: 1986, ciento veintiséis mil habitantes; 1996, ciento treinta y cuatro mil, y 2006 ciento cuarenta y seis mil. O sea, que ha crecido a un ritmo de mil habitantes por año. Esperemos que los nuevos proyectos infraestructurales, el trasvase campo—ciudad y la afluencia de emigrantes extranjeros dinamice el crecimiento, pues en otro caso 58.000 vivien-*

*das nuevas, a tres personas por vivienda, tardarán en ocuparse 174 años, y desde luego un Plan General debe revisarse a los 10, 15 o a lo más 20 años desde su aprobación, y no esperar casi dos siglos para hacerlo, dejando a varias generaciones venideras sin libertad para su propio diseño.*

*Con todo, lo realmente escandaloso de este Plan está en su distribución territorial: el 56% del suelo urbanizable se programa para unas franjas espaciales que no suponen ni un tercio de las nuevas áreas clasificadas en toda la ciudad. En concreto, irán esas nuevas viviendas al espacio comprendido entre la avenida de Elvas y el río Guadiana, por arriba, y entre el río y la carretera de Olivenza por abajo: lo que tendremos que ir llamando ya «la milla de oro».*

*Allá, permítaseme que en nombre del Grupo Municipal Socialista en el Ayuntamiento de Badajoz lo diga muy claro, tienen intereses directos miembros muy destacados del PP, algunos en el gobierno municipal. Allá —porque así lo tienen programado en el plan de ejecuciones del proyecto— comenzarán las construcciones de nuevas viviendas una vez que la Junta de Extremadura dé la Aprobación Definitiva. O sea, serán espacios de venta segura, por ser las primeras.*

*Cierto que para que esto se produzca deberán justificar la expansión a medio plazo sobre criterios de sostenibilidad que garanticen su equilibrio (artículo 70.1.1.a. de la LSOTEX) y el análisis y las consecuencias demográficas, sociológicas y ambientales (artículo 75.1. de la LSOTEX) tal como la Agencia de la Vivienda ha indicado; pero eso parece haberlo olvidado el equipo de gobierno municipal. La Junta de Extremadura tiene el deber de recordárselo, y por tanto de requerírselo cuando presenten el documento a Aprobación Definitiva: nuevo retraso, por tanto, dada la torpeza y voracidad del PP, que ciegamente mira por unos intereses espurios sin medir las consecuencias.*

*Y si, con todo, el Plan se aprueba —porque legalmente no haya mecanismos, a juicio de los técnicos y políticos que han de velar por el cumplimiento de la Ley del Suelo y la Ordenación del Territorio, para evitarlo, al escurrirse por entre los resortes sutiles de la «auto-*

*nomía municipal para desarrollar la ciudad»—, esa «milla de oro» especialmente será un espacio futuro lleno de problemas. «Avispero humano», por la enorme densificación y concentración masiva, con las limitaciones que les pondrá la natural barrera del río; colapso circulatorio rodado, por el tráfico interior que se generará, aparte del que ya producen los equipamientos allí implantados: Universidad, Hospital Provincial y servicios recreativos en la zona de la avenida de Elvas, y Campo de Fútbol e instalaciones multideportivas entre La Granadilla y carretera de Olivenza; limitaciones al uso recreativo y expansivo natural de las márgenes ribereñas del Guadiana para el conjunto de la ciudad; obstáculos para la utilización (de la ciudad, y zona comarcal y transfronteriza de influencia) de las dotaciones y equipamientos generales enumerados, por saturación espacial, etc.*

*Y todo, por empeñarse en un crecimiento macrocefálico de una zona, «la milla de oro», que nos equipara a los lugares del «pelotazo» que están haciendo las delicias de las revistas de colorines y espacios televisivos «rosas»: ahí también podremos acabar nosotros, si en la tramitación del Plan que aún resta no se pone adecuado, justo, anti-especulativo, racional remedio.*

*MOISÉS CAYETANO ROSADO es portavoz socialista de Urbanismo en el Ayuntamiento de Badajoz*

# La milla de oro

MOISÉS CAYETANO ROSADO

**S**i prosperase el proyecto de Plan General Municipal aprobado provisionalmente el 17 de noviembre del 2006 con los votos del PP y la oposición de PSOE e IU, Badajoz pondría suelo a disposición de las inmobiliarias y constructoras para un total de 58.000 nuevas viviendas: 13.000 de ellas ya en marcha o en proyecto, por ser espacios residuales del anterior Plan General de Ordenación Urbana (de 1989, y aún vigente) y otros suelos calificados por modificaciones puntuales o Planes de Interés Regional; 35.000 correspondientes a suelo urbanizable con condiciones, o sea disponibles para próxima programación, normalmente a desarrollar en dos quinquenios, y 10.000 en reserva -suelo urbanizable sin condiciones- por si se agotaran las promociones anteriores.

No está mal para una ciudad que pese en la actualidad menos de 48.000 viviendas (cinco mil de ellas vacías) y que en los últimos veinte años ha tenido la siguiente evolución demográfica: 1986, ciento veintiséis mil habitantes; 1996, ciento treinta y cuatro mil, y 2006 ciento cuarenta y seis mil. O sea, que ha crecido a un ritmo de mil habitantes por año. Esperemos que los nuevos proyectos infraestructurales, el traspase campo-ciudad y la afluencia de emigrantes extranjeros dinamice el crecimiento, pues en otro caso 58.000 viviendas nuevas, a tres personas por vivienda, tardarán en ocuparse 174 años, y desde luego un Plan General debe revisarse a los 10, 15 o a lo más 20 años desde su aprobación, y no esperar casi dos siglos para hacerlo, dejando a varias generaciones venideras sin libertad para su propio diseño.

Con todo, lo realmente escandaloso de este Plan está en su distribución territorial: el 56% del suelo urbanizable se programa para unas franjas espaciales que no suponen ni un tercio de las nuevas áreas clasificadas en toda la ciudad. En concreto, irán esas nuevas viviendas al espacio comprendido entre la avenida de Elvas y el río Guadiana, por arriba, y entre el río y la carretera de Olivenza por abajo: lo que tendremos que ir llamando ya «la milla de oro».

Allá, permitaseme que en nombre del Grupo Municipal Socialista en el Ayuntamiento de Badajoz lo diga muy claro, tienen intereses directos miembros muy destacados del PP, algunos en el gobierno municipal. Allá -porque así lo tienen programado en el plan de ejecuciones del proyecto- comenzarán las construcciones de nuevas viviendas una vez que la Junta de

Extremadura dé la Aprobación Definitiva. O sea, serán espacios de venta segura, por ser las primeras.

Lo escandaloso del Plan General Municipal de Badajoz está en su distribución territorial: el 56% del suelo urbanizable se programa para el espacio comprendido entre la avenida de Elvas y el río Guadiana, por arriba, y entre el río y la carretera de Olivenza por abajo: lo que tendremos que ir llamando ya «la milla de oro»



Extremadura dé la Aprobación Definitiva. O sea, serán espacios de venta segura, por ser las primeras.

Cierto que para que esto se produzca deberán justificar la expansión a medio plazo sobre criterios de sostenibilidad que garanticen su equilibrio (artículo 70.1.1.a. de la LSOTEX) y el análisis y las consecuencias demográficas, sociológicas y ambientales (artículo 75.1. de la LSOTEX) tal como la Agencia de la Vivienda ha indicado; pero eso parece haberlo olvidado el equipo de gobierno municipal. La Junta de Extremadura tiene el deber de recordárselo, y por tanto de requerirselo cuando presenten el documento a Aprobación Definitiva: nuevo retraso, por tanto, dada la torpeza y voracidad del PP, que ciegamente mira por unos intereses espúreos sin medir las consecuencias.

Y si, con todo, el Plan se aprueba -por que legalmente no haya mecanismos, a juicio de los técnicos y políticos que han de velar por el cumplimiento de la Ley del Suelo y la Ordenación del Territorio, para evitarlo, al escurrirse por entre los resortes sutiles de la «autonomía municipal para desarrollar la ciudad»-, esa «milla de oro» especialmente será un espacio futuro lleno de problemas. «Avispero humano», por

la enorme densificación y concentración masiva, con las limitaciones que les pondrá la natural barrera del río; colapso circulatorio rodado, por el tráfico interior que se generará, aparte del que ya producen los equipamientos allí implantados: Universidad, Hospital Provincial y servicios recreativos en la zona de la avenida de Elvas, y Campo de Fútbol e instalaciones multideportivas entre La Granadilla y carretera de Olivenza; limitaciones al uso recreativo y expansivo natural de las márgenes ribereñas del Guadiana para el conjunto de la ciudad; obstáculos para la utilización (de la ciudad, y zona comarcal y transfronteriza de influencia) de las dotaciones, por saturación espacial, etc.

Y todo, por empeñarse en un crecimiento macrocefálico de una zona, «la milla de oro», que nos equipara a los lugares del «pelotazo» que están haciendo las delicias de las revistas de colorines y espacios televisivos «rosas»; ahí también podremos acabar nosotros, si en la tramitación del Plan que aún resta no se pone adecuado, justo, antiespeculativo, racional remedio.

■ MOISÉS CAYETANO ROSADO es portavoz socialista de Urbanismo en el Ayuntamiento de Badajoz

Contra lo que parecía previsible: rechazo del Plan General Municipal de Badajoz por parte de la Junta de Extremadura, por incumplir el Artículo 70 (prever “la expansión urbana a medio plazo sobre la base de criterios explícitos de sostenibilidad que garanticen su equilibrio y calidad”) y el Artículo 75 (“análisis y consecuencias demográficas, sociológicas y ambientales de las determinaciones establecidas”) de la Ley del Suelo de Extremadura, ¡se aprueba el 7 de noviembre de 2007 subrayando la Junta que *“las deficiencias han sido debidamente subsanadas y/o completadas”!* Curiosamente, el Grupo Municipal Socialista (del mismo signo político de la Junta de Extremadura) mantuvo y demostró en sus Alegaciones de diciembre de 2006 y en el debate en Pleno Municipal de febrero de 2007, todo lo contrario: no solamente la inconveniencia del Plan sino su manifiesta ilegalidad ante el articulado de la Ley del Suelo. Como portavoz de urbanismo me correspondió la redacción y defensa de estos planteamientos.

Cuando se produce esta sorprendente aprobación de la Junta de Extremadura, ya hacía cinco meses que había dejado de ser concejal del Ayuntamiento. Al terminarse el “mandato electoral” de 2003-2007, no contó conmigo el PSOE para formar parte de la nueva corporación.

Se repitieron los resultados electorales con el triunfo del PP, siendo esta vez el “cabeza de lista” por el PSOE el que fuera Consejero de Cultura de la Junta de Extremadura, Francisco Muñoz, que previamente me había informado de que no contaría conmigo en el equipo municipal *“porque iba a ofrecérseme un cargo en la Junta de Extremadura”*. Al propio candidato por entonces a presidir la Junta, Guillermo Fernández Vara, le dije que al no estar en el Ayuntamiento de Badajoz bien podría servir como diputado en la Asamblea de Extremadura, pero no entraba en sus planteamientos, y mantuvo la incógnita de ese cargo aludido.

Bien sospechaba que mi presencia en el Ayuntamiento era incómoda para el propio partido socialista. En el fondo también apostaban por el Plan General Municipal, que “legalizaba” actuaciones incorrectas en la Alcazaba musulmana (construcción en su interior de una ilegal y mastodóntica edificación para la Facultad de Biblioteconomía y Documentación), pues su propia Ley de Patrimonio Histórico y Cultural prohibía esas construcciones, como se encargarían de sentenciar los tribunales de justicia, a instancias de la Asociación de Amigos de Badajoz. Y también era partidario de otros usos recalificatorios, para dar paso a un macrocentro comercial en la Avenida de Elvas, al lado mismo de la frontera con Portugal, así como posteriores le-

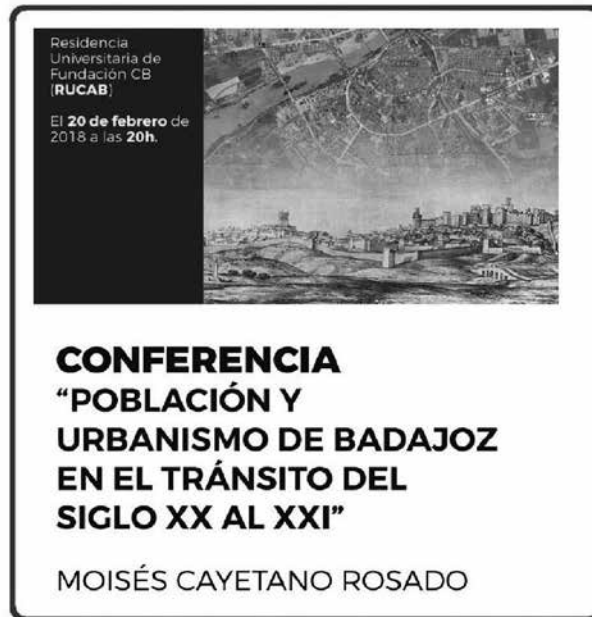


vantamientos de protección paisajística en las cercanías para la instalación de una Plataforma Logística de más de 500 hectáreas. Muy claro tenían que estaba y seguiría estando en contra de estas maniobras, de las que no me apearía tan fácilmente como en la renuncia a mis colaboraciones en el Periódico Extremadura.

Un amplio estudio de todo este proceso y lamentable decisión “consensuada” por los poderes local y regional lo presentaría en el Seminario “Apuntes para la Historia de la ciudad de Badajoz” (publicado en sus Actas, ampliamente difundidas en diversos servidores electrónicos) y en el foro de conferencias de la Fundación CB en 2017.



“Población y urbanismo de Badajoz en el tránsito del siglo XX al XXI”, por Moisés Cayetano Rosado. Págs. 39-60



Conferencia sobre la especulación urbanística Fundación CB

Sus conclusiones principales serían difundidas en diversos medios de comunicación escritos y electrónicos, sin que hayan sido en ningún momento rebatidas por los responsables de estas decisiones urbanísticas especulativas e irrespetuosas con la legalidad vigente de los propios que la conculcaron. Ni siquiera hubo una mínima justificación de actuaciones, más allá de las críticas de barra de bar, de las que algunos amigos me hablaron.

### ***Conclusiones Badajoz***

*La dinámica poblacional del tránsito del siglo XX al XXI es de crecimiento moderado en el último decenio del siglo XX, tanto en el contexto español (2'7 %) como en el del municipio de Badajoz (4'66 %), que se nutre —en el caso de este último— en buena medida del flujo intrarregional, pues la ciudad se convierte en un lugar de atracción de población extremeña universitaria y demandante de empleo en el sector servicios (especialmente comercio y doméstico). En tanto, la población regional experimenta un moderado descenso del 0'36 %.*

No obstante, las expectativas de crecimiento expresadas en los estudios del Plan General de Ordenación Urbana de Badajoz de 1989 no se cubrirán, pues los 200.000 habitantes “soñados” para 2001 quedarán en 136.000.

El espectacular aumento de la población en el decenio siguiente viene dado por la afluencia de inmigrantes extranjeros, que “disparan” la población nacional a un aumento del 16’5 %, a la regional a un 4’3 % (nada despreciable, dado el declive demográfico extremeño del cambio de siglo) y a la local a un 11’2 %. Esto “anima” a los redactores de los planes de urbanismo del momento a especular de nuevo con espectaculares crecimientos, que en el caso de Badajoz hace que se multipliquen sus recalificaciones de suelo en su Plan General Municipal de 2007, pensando en una población superior a 250.000 habitantes para 2016: la realidad nos sitúa en 150.000.

Sin embargo, el padrón de 2016 significa un revés a todos los niveles. La crisis generalizada a partir de 2008 hace que en los años siguientes haya un retorno de emigrantes a sus países de origen, que nos deja en porcentajes negativos.

El flujo de inmigrantes fue un “canto de sirena” propio del desarrollismo sin fin que suele acompañar a estas oleadas de recepción poblacional. Que se asienten casi 5.000.000 de extranjeros en el territorio nacional en diez años (de 2001 a 2011), con repercusión regional y local (aunque moderada), hace pensar en un aumento progresivo, con la consiguiente necesidad de vivienda y servicios a ella ligado que potencia el ámbito inmobiliario, el trabajo en el sector de la construcción, la planificación y recalificaciones de suelo urbanizable y la especulación “del ladrillo”. La “crónica de una crisis anunciada” por el desplome financiero de 2008 no tardó en hacer su efecto en todo lo anterior, que no supo forjar las previsiones necesarias, ni aprender de lo que fueron las crisis generales anteriores, en especial la de 1929 y la de 1973.

La década de 2011 a 2021 está siendo de importantes caídas poblacionales y graves problemas inmobiliarios, a pesar de la contención

*iniciada en 2017, que se alterna con los sobresalto de quiebras bancarias, pagadas por los ciudadanos con sus impuestos y precariedades en la cesta de la compra y en el empleo.*

*De otro lado, en el tránsito del siglo XX al XXI se mantiene una situación urbanística de continuo vaciamiento del Casco Antiguo; crecimiento de la densidad poblacional en la margen izquierda del Guadiana (Valdepasillas-Ordenandos-Perpetuo Socorro) de dos tercios a tres cuartos del total y congelación en la margen derecha y poblados. Se potencian particularmente las barriadas del oeste y sur de la ciudad, seguidas “accidentalmente” por la prolongación longitudinal de la zona este (San Roque), primada por la creación de una nueva barriada periférica al amparo de los Proyectos de Interés Regional —PIR—, legislados por la Junta al margen del ordenamiento municipal: Cerro Gordo.*

*La situación podrá verse agravada en el futuro por el PGM de 2007, cuando comience a ejecutarse, ya que hasta 2017 no se empieza a desarrollar de manera clara, al irse “despejando” la crisis inmobiliaria iniciada en 2008. Este nuevo Plan refuerza la tendencia anterior de prolongar la ciudad residencial hacia el oeste, a ambas orillas del Guadiana, y al sur, con el 91’5% de las viviendas posibles del nuevo suelo recalificado. Los laterales de la Avenida de Elvas, márgenes del río y de la Carretera de Olivenza se llevarían más del 50% de esa cantidad.*

*Las viviendas programadas en el núcleo principal ascienden a 38.385. Únase la oferta que surge de los solares en suelo ya urbano (4.485), el suelo calificado del PGOU de 1989 pendiente de ejecución (9.321), más suelo residencial en Poblados: 1.496, y suelo para viviendas disponible en Núcleos Urbanos Secundarios: 4.485. Todo ello hace un total recalificado para 57.869 viviendas.*

*Además, como Proyectos de Interés Regional (PIR), se autorizan en Cerro Gordo (al este de San Roque) 2.750 viviendas, y en La Granadilla, al oeste de las instalaciones deportivas municipales, 715. El total ofertado entre todas estas modalidades subiría a 61.334. ¡Casi doblando a las existentes!*

*Contra lo que parecía previsible: rechazo del Plan General Municipal de Badajoz por parte de la Junta de Extremadura, por incumplir los Artículo 70 (prever la expansión urbana a medio plaza... sobre la base de criterios explícitos de sostenibilidad que garanticen su equilibrio y calidad) y 75 (análisis y consecuencias demográficas, sociológicas y ambientales de las determinaciones establecidas) de la Ley del Suelo de Extremadura, se aprueba el 7 de noviembre de 2007 subrayando la Junta que las deficiencias han sido debidamente subsanadas y/o completadas.*

*La crisis económica mundial de 2008 se “encargó” de paralizar un proceso especulativo que parece poder reanudarse en 2017, tras pasar lo peor de la misma. Ahora toca desarrollar un Plan, demorado, pero cuya realización podría durar más que todo el siglo, dado que desde los 150.000 habitantes actuales pasar a 380.000 sería dar un salto sin precedentes en nuestro lento ascenso demográfico. Ascenso lastrado ahora por el crecimiento vegetativo que, a diferencia de los anteriores tiempos, comienza a dar resultados negativos, en tanto que el saldo migratorio arroja ya también cifras negativas por la cantidad de jóvenes que buscan fuera el porvenir laboral que aquí no pueden encontrar.*

# Población y urbanismo de Badajoz

## (En el tránsito del siglo XX al XXI)

**MOISÉS CAYETANO ROSADO**  
DOCTOR EN GEOGRAFÍA E HISTORIA

**El padrón de 2016 significa un revés a todos los niveles: España baja casi un millón de los cuarenta y siete alcanzado en 2011; Extremadura ya no alcanza los 1.100.000 y Badajoz se estanca en los 150.000**

**L**a dinámica poblacional del tránsito del siglo XX al XXI es de crecimiento moderado en el último decenio del siglo XX, tanto en el contexto español (27%) como en el del municipio de Badajoz (4'66%), que se nutre -en el caso de este último- en buena medida del flujo intrarregional, pues la ciudad se convierte en un lugar de atracción de población extremeña universitaria y demandante de empleo en el sector servicios (especialmente comercio y doméstico). En tanto, la población regional experimenta un moderado descenso del 0'36%. No obstante, las expectativas de crecimiento expresadas en los estudios del Plan General de Ordenación Urbana de Badajoz de 1989 no se cubrirán, pues los 200.000 habitantes 'soñados' para 2001 quedarán en 136.000.

El espectacular aumento de la población en el decenio siguiente viene dado por la afluencia de inmigrantes extranjeros, que 'disparan' la población nacional a un aumento del 16'5%, a la regional a un 4'3% (nada despreciable, dado el declive demográfico extremo del cambio de siglo) y a la local a un 11'2%. Esto 'anima' a los redactores de los planes de urbanismo del momento a especular de nuevo con espectaculares crecimientos, que en el caso de Badajoz hace que se multipliquen sus recalificaciones de suelo en su Plan General Municipal de 2007, pensando en una población superior a 250.000 habitantes para 2016; la realidad nos sitúa en 150.000.

Sin embargo, el padrón de 2016 significa un revés a todos los niveles: España baja casi un millón de los cuarenta y siete alcanzado en 2011; Extremadura ya no alcanza los 1.100.000 y Badajoz se estanca en los 150.000. La crisis generalizada a partir de 2008 hace que en los años siguientes haya un retorno de emigrantes a sus países de origen, que nos deja en porcentajes negativos.

El flujo de inmigrantes fue un «canto de sirena» propio del desarrollismo sin fin que suele acompañar a estas oleadas de recepción poblacional. Que se asienten casi 5.000.000 de extranjeros en el territorio nacional en diez años (de 2001 a 2011), con repercusión regional y local (aunque moderada), hace pensar en un aumento progresivo, con la consiguiente necesidad de vivienda y servicios a ella ligado que potencia el ámbito inmobiliario, el trabajo en el sector de la construcción, la planificación y recalificaciones de suelo urbanizable y la especulación «del ladrillo». La «crónica de una crisis anunciada» por el desplome financiero de 2008 no tardó en hacer su efecto en todo lo anterior, que no supo forjar las previsiones necesarias, ni aprender de lo que fueron las crisis generales anteriores, en especial la de 1929 y la de 1973.

La década de 2011 a 2021 está siendo de importantes caídas poblacionales y graves problemas inmobiliarios, a pesar de la contención iniciada en 2017, que se alterna con los sobresaltos de quiebras bancarias, pagadas por los ciudadanos con sus impuestos y precariedades en la cesta de la compra y en el empleo.

De otro lado, en el tránsito del siglo XX al XXI se mantiene una situación urbanística de continuo va-

ciamiento del Casco Antiguo; crecimiento de la densidad poblacional en la margen izquierda del Guadiana (Valdeapallás-Ordenandos-Perpetuo Socorro) de dos tercios a tres cuartos del total y congelación en la margen derecha y poblados. Se potencian particularmente las barriadas del oeste y sur de la ciudad, seguidas 'accidentalmente' por la prolongación longitudinal de la zona este (San Roque), primada por la creación de una nueva barriada periférica al amparo de los Proyectos de Interés Regional -PIR-, legislados por la Junta al margen del ordenamiento municipal: Cerro Gordo.

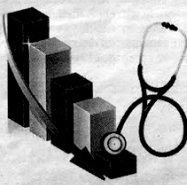
La situación podrá verse agravada en el futuro por el PGM de 2007, cuando comience a ejecutarse, ya que hasta 2017 no se empieza a desarrollar de manera clara, al irse 'despejando' la crisis inmobiliaria iniciada en 2008. Este nuevo Plan refuerza la tendencia anterior de prolongar la ciudad residencial hacia el oeste, a ambas orillas del Guadiana, y al sur, con el 91'5% de las viviendas posibles del nuevo suelo recalificado. Los laterales de la Avenida de Elvas, márgenes del río y de la Carretera de Olivenza se llevarían más del 50% de esa cantidad.

Las viviendas programadas en el núcleo principal ascienden a 38.385. Unase la oferta que surge de los solares en suelo ya urbano (4.485), el suelo recalificado del PGOU de 1989 pendiente de ejecución (9.321), más suelo residencial en Poblados: 1.496, y suelo para viviendas disponible en Núcleos Urbanos Secundarios: 4.485. Todo ello hace un total recalificado para 57.869 viviendas.

Además, como Proyectos de Interés Regional (PIR), se autorizan en Cerro Gordo (al este de San Roque) 2.750 viviendas, y en La Granadilla, al oeste de las instalaciones deportivas municipales, 715. El total ofertado entre todas estas modalidades subiría a 61.334. ¡Casi doblando a las existentes!

Contra lo que parecía previsible: rechazo del Plan General Municipal de Badajoz por parte de la Junta de Extremadura, por incumplir los Artículo 70 (prever la expansión urbana a medio plazo... sobre la base de criterios explícitos de sostenibilidad que garanticen su equilibrio y calidad) y 75 (análisis y consecuencias demográficas, sociológicas y ambientales de las determinaciones establecidas) de la Ley del Suelo de Extremadura, se aprueba el 7 de noviembre de 2007 subrayando la Junta que las deficiencias han sido debidamente subsanadas y/o completadas.

La crisis económica mundial de 2008 se 'encargó' de paralizar un proceso especulativo que parece poder reanudarse en 2017, tras pasar lo peor de la misma. Ahora toca desarrollar un Plan, demorado, pero cuya realización podría durar más que todo el siglo, dado que desde los 150.000 habitantes actuales pasar a 380.000 sería dar un salto sin precedentes en nuestro lento ascenso demográfico. Ascenso lastreado ahora por el crecimiento vegetativo que, a diferencia de los anteriores tiempos, comienza a dar resultados negativos, en tanto que el saldo migratorio arroja ya también cifras negativas por la cantidad de jóvenes que buscan fuera el porvenir laboral que aquí no pueden encontrar.



:: POLLIA

Posteriormente tuve ocasión de hacer un seguimiento al Documento de Revisión del Plan General Municipal de Oliva de la Frontera, elaborado por la propia Dirección General de Urbanismo y Ordenación del Territorio de la Junta de Extremadura: me encontré con la misma maniobra facilitadora de la especulación urbanística. Presenté un estudio detallado en las III Jornadas de Historia de Oliva de la Frontera, en agosto de 2019, que se publicó posteriormente en la Revista de Estudios Extremeños. Nuevamente el “silencio administrativo” fue toda la respuesta a los razonamientos presentados. Llegaba, entre otras, a las siguientes conclusiones:

### ***Conclusiones Oliva de la Frontera***

**“Alentejo y Extremadura: del subdesarrollo heredado a la necesaria cooperación transfronteriza. El caso de Oliva, ciudad de frontera”.**

Moisés Cayetano Rosado (Doctor en Geografía e Historia, Licenciado en Ciencias de la Educación, escritor e investigador experto en temas sobre la Raya hispano-lusa).

**Miércoles, 21:**  
2:00 h. “Alentejo y Extremadura: del subdesarrollo heredado a la necesaria cooperación transfronteriza. El caso de Oliva, ciudad de frontera”. A cargo de D. Moisés Cayetano Rosado (Doctor en Geografía e Historia, Licenciado en Ciencias de la Educación, escritor e investigador experto en temas sobre la Raya hispano-lusa).

2019

*Desde finales del siglo XX, hasta la actualidad, asistimos a una tendencia negativa del crecimiento vegetativo, como era previsible, por*

*la falta de incentivos para atraer población de fuera o asistir a un retorno de antiguos emigrantes, con lo que el envejecimiento se acentúa. En las dos últimas décadas comprobamos cómo los nacimientos quedan rebasados por los fallecimientos, no habiendo ni un único año de crecimiento vegetativo positivo. La media de nacimientos fue de 45 por año y la de fallecidos 75, dando un saldo negativo de 30 habitantes cada año.*

*Es curioso cómo esta tendencia no es contemplada en el “Documento de Revisión del Plan General Municipal”, elaborado por la Dirección General de Urbanismo y Ordenación del Territorio de la Junta de Extremadura. Muy al contrario, se estimaba un crecimiento vegetativo positivo, por un mayor aumento de la natalidad, que superaría la mortalidad, además de un flujo de entrada de emigrantes. Todo ello sin base estadística alguna.*

*Así, si en 2007 había un total de 5.718 habitantes, se estimaba que en 2015 habría 5.824. Sin embargo, la realidad ha sido otra: en 2015 el padrón municipal arrojaba la cifra de 5.403 residentes, o sea, un saldo negativo, como era de esperar, dados los antecedentes de las últimas décadas, incluidos los últimos años.*

*La realidad se ajustaba a lo que las previsiones más lógicas venían indicando. Daba la sensación de que en el fondo el Plan General Municipal lo que pretendía era establecer una subida poblacional para justificar una recalificación de suelo, promoviendo la construcción de nuevas viviendas: en el documento se habla de una “Demanda Real de Nuevas Viviendas” que en 2007 se establecía en 205, y para 2015 en 437 (“¡75% de la demanda potencial!” se indica, al considerar un 25% de rehabilitación de preexistentes), aunque en la primera fecha el número de viviendas ocupadas permanentemente era del 60% de las disponibles. ¿A quién puede extrañar que hubiera muchas viviendas en venta en la localidad? A eso ha conducido el “desarrollismo del ladrillo”, tan generalizado por todo el país, y que entró en paralización profunda a partir de la “Crisis de 2008”, y no resuelta más de una década después.*



**OLIVA DE LA FRONTERA. POBLACIÓN, CRECIMIENTO  
VEGETATIVO Y SALDO MIGRATORIO. 2001-2018.**

**Población 2001: 6.066 habitantes.**

**Crecimiento vegetativo 2001-2018: -532 habitantes.**

**Población en 2018 si solo hubiera esta variable: 5.534.**

**Población real 2018: 5.195 habitantes.**

**Diferencia entre pobl. por cre. veg. y real (saldo migratorio): -339.**

**Datos del DOCUMENTO DE REVISIÓN DEL PLAN GENERAL  
MUNICIPAL DE OLIVA DE LA FRONTERA. Junta de  
Extremadura, Dirección General de Urbanismo y Ordenación del  
Territorio. Julio, 2017**

**Población registrada en 2007: 5.718 habitantes.**

- Tasa estimada de natalidad: 9'5°/°°
- Tasa estimada de mortalidad: 7'7°/°°
- Crecimiento vegetativo: 1'8°/°°
- Saldo migratorio: +0'5°/°°

**Población estimada para 2015: 5.824 habitantes.**

**Población real en 2015: 5.403 habitantes. (421 menos de los estimados)**

O sea, más de lo mismo, como estaba siendo práctica habitual en gran número de municipios, grandes y pequeños, y no solamente de España sino de todo nuestro entorno socio—económico—cultural de “felices años del nuevo siglo”, que en nuestro país y en nuestro vecino Portugal hacía estragos paisajísticos y urbanos. Podemos ver, en los alrededores de gran número de poblaciones de todos los tamaños, áreas que fueron rústicas pero en esos años serían a toda prisa recalificadas a urbanizables, emprendiéndose a continuación la infraestructura de delimitación, inicio de viales, acometida de líneas de electricidad, telefonía, saneamientos, agua potable, etc. que quedaron suspendidas, sin perspectivas de que se vayan retomar.

A ello hemos de sumar, como en los años del desarrollismo (años sesenta del turismo de sol y playa), la ocupación de espacios protegidos en la natu-

raleza rústica interior (remedo de un turismo ecológico, que se convirtió en depredador de reservas naturales), cual es el caso de una urbanización de lujo que **se estaba levantando sobre unos terrenos que formaban parte de una Zona de Especial Protección de Aves (ZEPA)**, en Valdecañas (Cáceres).

El Tribunal Supremo ha antepuesto la protección al medioambiente y al interés público en su decisión, ordenando la demolición de gran parte del complejo (las 185 villas, el hotel de 4 estrellas, el campo de golf de 18 hoyos y todas las construcciones levantadas en la urbanización de su embalse del río Tajo), tras 16 años de litigio planteado por Ecologistas en Acción-CODA, desde el comienzo de la construcción en 2007. La socorrida apelación a la “creación de puestos de trabajo”, “beneficios económicos para una zona desfavorecida y despoblada”, etc. no han sido suficientes ante una situación de vulneración de la legalidad vigente, una vez más ignorada por los propios redactores de esa legalidad.

Pero volviendo a la “nueva situación”: ¿cuál fue ese “cargo” para el que estaba predestinado? Formado el Gobierno Regional, ahora con Guillermo Fernández Vara como Presidente, se me ofreció ser Secretario de Relaciones con Portugal, un puesto que se creaba “ex novo”, sin una definición clara de contenidos, dotación presupuestaria, personal, etc., dependiente directamente de la Dirección General de Relaciones Exteriores. El lugar de trabajo sería Mérida, algo que siempre dije no aceptaría, pues no estaba dispuesto a estar cada día viajando de Badajoz a Mérida para enfrentar unas labores inciertas, abocadas al fracaso.

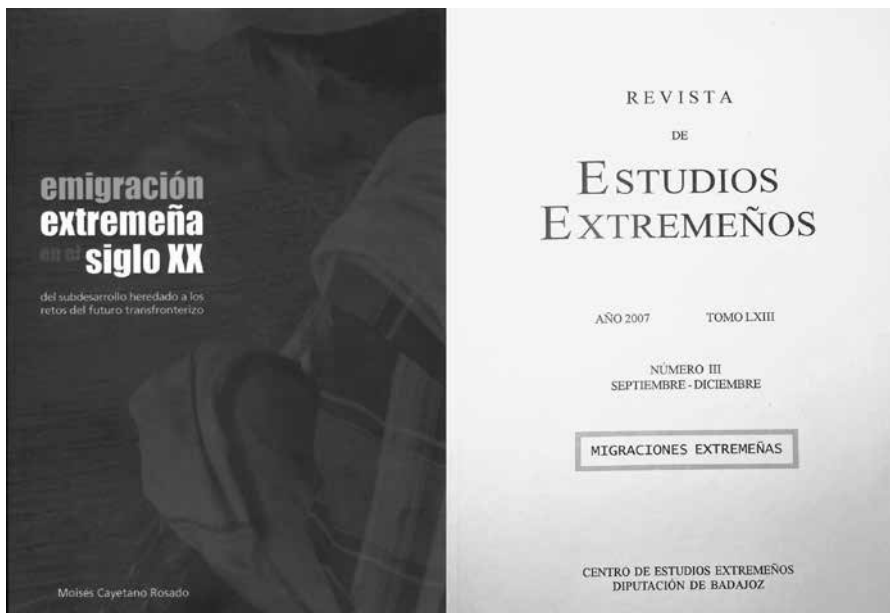
Rechacé el nombramiento, si bien le dije a la Vicepresidenta Primera y Portavoz de la Junta, María Dolores Pallero (con la que traté directamente sobre ello), que estaba dispuesto a enfrentarme al reto siempre que tuviera el despacho en Badajoz: mi actuación habría de ser transfronteriza y poco importaba la localización, y más teniendo en cuenta que la Junta tenía dependencias suficientes en esta localidad, con amplia tradición de intercambios luso-españoles, por otra parte. No hubo acuerdo y todo quedó en la nada. El nombramiento y el propio puesto, que jamás fue cubierto y finalmente desapareció del organigrama de la Junta.

Ahora ya sí, el apartamiento de la “vida política” se convertía en definitivo, con lo que mi tiempo de dedicación a la investigación y organización de actividades de estudio y culturales se ampliaba considerablemente. El trabajo en mi Instituto de Enseñanza Secundaria (“Bárbara de Braganza”, desde

hacía algunos años) me dejaba bastante tiempo libre para profundizar en lo que nunca había dejado abandonado: los movimientos migratorios, la historia transfronteriza de la Edad Contemporánea, el patrimonio fortificado en la Raya... y un poco la creación literaria.

## ESTUDIOS MIGRATORIOS Y LITERATURA

A finales de este año “rupturista”, en el otoño-invierno de 2007, aparecería mi libro *Emigración extremeña en el siglo XX. Del subdesarrollo heredado a los retos del futuro transfronterizo*, editado por la Dirección General de Migraciones de la Junta de Extremadura, que además de ser un recorrido por el desenvolvimiento migratorio extremeño de todo el siglo XX incorporaba la similar dinámica que tuvo lugar en el vecino Alentejo. Al mismo tiempo, impulsé en la Revista de Estudios Extremeños un monográfico sobre “*Migraciones extremeñas*”, en la que incluí una cuantificación detallada de todos los movimientos migratorios regionales desde 1940 hasta 2005. Ahí mostré los terribles efectos del despoblamiento que ocasionó, envejeciendo la pirámide de edades (marchaban, como es lógico, los más jóvenes, en edad laboral) y las consecuencias que ello tendría para un futuro, en que el desenvolvimiento socio-económico quedaba gravemente comprometido e hipotecado, con un abultado índice de ancianidad, no productiva y necesitada de amplios recursos asistenciales.



La parte central del libro estaba constituido de una lado por el estudio de las causas del subdesarrollo histórico de estas dos regiones latifundistas, de propietarios absentistas, lamentable abandono en cuanto a dotaciones de infraestructura viaria, carentes de desarrollo industrial acorde con su producción del sector primario y recursos mineros, afectadas por una enorme sangría migratoria ante la falta de expectativas laborales que a lo largo del siglo “vacío” de la mitad de su población (los más jóvenes, en edad de producir y reproducirse) a ambas regiones. De otro lado, estudiaba los retos a superar para evitar el futuro de mayor despoblamiento y miseria:

- Reto demográfico: una necesaria política de incentivos oficiales al retorno de emigrantes y población procedente de otros ámbitos, así como fijación de la población joven en sus zonas de origen, con expectativas laborales atrayentes.
- Reto productivo: apostar por la especialización, la calidad y la exclusividad. Producción con denominación de origen, elaborada y comercializada en el lugar de obtención, completando toda la cadena del proceso (agro-ganadera, forestal, artesanal, industria ligera y red de comercialización).
- Reto de las comunicaciones y los servicios: necesaria mejora de la red de carreteras y conexión de autovía de las capitales de provincia y distrito (Badajoz-Cáceres-Portalegre-Évora-Beja). Revitalización de la muy deficiente red ferroviaria, potenciando el ferrocarril del Suroeste ibérico, que conecte el extraordinario puerto de Sines por el trazado Sines-Évora-Badajoz-Ciudad Real-Valencia y, desde Badajoz, Cáceres-Madrid. Dinamización turística transfronteriza, poniendo en valor la red patrimonial de naturaleza (espacios naturales protegidos y parques nacionales), monumental (civil, militar y religiosa), deportiva (sirviéndose de los recursos náuticos de los embalses, así como las atractivas rutas senderistas, etc.). Fiestas de reconocimiento regional, nacional e internacional de comarcas y ciudades. Ferias de ocio y negocio (ganaderas, agrícolas, artesanales, industriales...). Intensificación de la acción conjunta educativa transfronteriza y de las universidades de Extremadura, Évora y “polos” de Beja, Elvas y Portalegre.

Todo este estudio había tenido como origen la conferencia que, invitado por la Federación de Asociaciones de Emigrantes en Cataluña, fui a dar

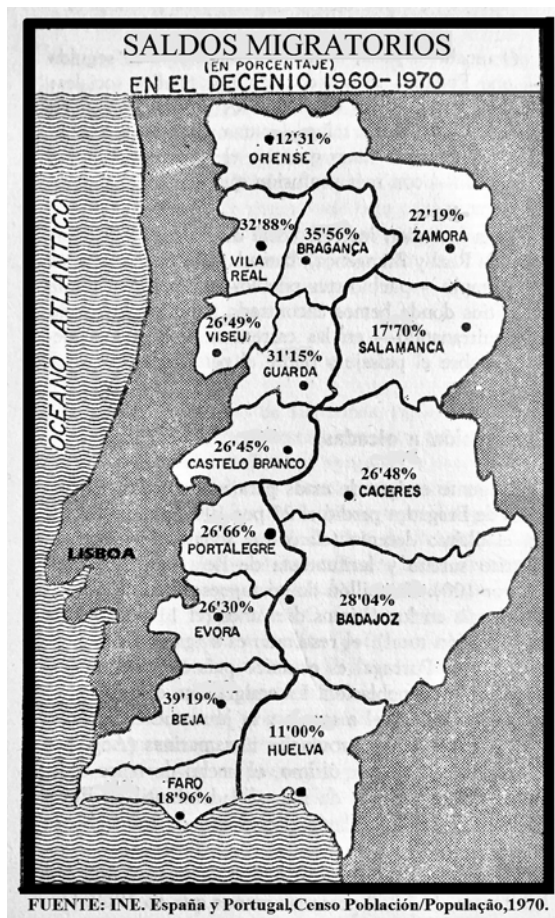
con motivo del Día de Extremadura (8 de septiembre) en el Salón Noble del Ayuntamiento de Barcelona. Resumidamente fue publicada de forma simultánea en diversos medios periodísticos, y más tarde —ya ampliada— en la Revista de Estudios Extremeños. También envié el amplio dossier elaborado al Presidente de la Junta de Extremadura, que me agradeció la aportación, asegurando que la tendría en cuenta en sus actuaciones...



Volvería a “la carga” dos años después con un libro que contenía seis ensayos e investigaciones, seleccionados de trabajos elaborados a lo largo de los últimos 12 años de dedicación a cuestiones transfronterizas. En este caso concreto referidos en esencia a historia contemporánea de la Raya: *La tierra devastada. Historia Contemporánea en la Raya extremeño-alentejana*.

Habían sido expuestos y publicados previamente en Encuentros, Congresos y Conferencias como: VII Congreso sobre o Alentejo, celebrado en Évora, en 1995; IX Congreso sobre o Alentejo, de la Universidade de Évora y la Associação de Municípios do Alentejo, celebrado en Montemor-o-Novo en 1997; Congreso Internacional de Historia y Cultura en la Frontera, celebrado

en Cáceres por la Universidad de Extremadura, en 1999; Encuentro “Extremadura e a Fronteira de Portugal”, realizado en Beja por la Universidades Moderna de Portugal, en 2000; Curso de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad de Extremadura en 2000; I Congresso Internacional do Caia e Guadiana, que tuvo lugar en Elvas, organizado por su Câmara Municipal, en 2001; VII Encuentros de Historia en Montijo, que se celebraron en Montijo, bajo el patrocinio de su Ayuntamiento y la Diputación de Badajoz, en 2004; Conferencia para la Federación de Asociaciones de Emigrantes Extremeños en Cataluña, desarrollada en el Ayuntamiento de Barcelona, en 2005; VIII Congreso de Estudios Extremeños, celebrado en Badajoz, organizado por la Universidad y la Junta de Extremadura, en 2006.



Unos y otros a lo largo de estos años fueron publicados, además de en las Actas de los acontecimientos anteriores, en las revistas *O Pelourinho*, *Revista de Estudos Extremenos*, *Callipole* (de Vila Viçosa), *Caia* (de Elvas) y el libro colectivo *Uma Revolução na Revolução. Reforma Agraria no Sul de Portugal*, de la Editorial Campo das Letras, de Lisboa. De ahí, iría también pasando a indagar en la problemática socio-económica y laboral de la “raya peninsular”, como poco antes lo hiciera en su patrimonio fortificado, legado de nuestros largos periodos de enfrentamientos, exponiéndolo en diversas publicaciones y encuentros, congresos, etc.

Las dificultades laborales en la extensa frontera de más de 1.200 kilómetros de longitud (la más larga entre dos países de la Unión Europea), llevó a una considerable pérdida poblacional, especialmente entre 1955 y 1975, que tuvo en la década de más acentuado “desarrollismo” (desarrollo desigual favorable a las zonas industriales, con decadencia de las agrarias) unas consecuencias desastrosas para esta extensa área.

Entre 1960 y 1970, en apenas 11 años, el distrito de Beja perdería casi el 40% de su población; Bragança casi el 36%; Guarda, más del 31%, subiendo del 26% Castelo Branco, Portalegre y Évora; por parte española, Badajoz y Cáceres encabezaron el ranking, con 28% y 26'5% respectivamente, seguidos de Zamora, con 22'2%. Población en edad laboral y sus descendientes, jóvenes, por tanto, mientras quedaban en origen los más mayores, ocasionando un problema de futuro, de falta de “reemplazo poblacional”, del que no se han recuperado, ni podrán recuperarse. Con un índice de natalidad cada vez más bajo —por la tendencia familiar generalizada a tener menos hijos, unido a la escasa presencia de población joven, en edad reproductiva—, y con un índice de mortalidad en ascenso —porque la población envejecida tiene, lógicamente, un mayor porcentaje de fallecimientos—, el crecimiento vegetativo, año a año acentúa su signo negativo. A ello se une que el proceso migratorio no se detiene: las entradas de personas foráneas es muy poco significativa, en tanto muchos son los jóvenes que deciden marchar, buscando un futuro que en sus lugares de origen no encuentran, lo que hace que el crecimiento migratorio sea también negativo. Todo ello da como resultado un crecimiento real de la población igualmente descendente.

El envejecimiento y la despoblación se acentúan, en tanto la propiedad agraria se concentra en pocas manos (grandes compañías extranjeras en muchos casos), interesadas en cultivos intensivos y superintensivos de regadío, que en gran parte esquilman en pocos años la fertilidad de la tierra. Aquel



sueño de la Reforma Agraria en la II República española y en la *Revolução dos Cravos* portuguesa fue dejando paso a una realidad de “tierra de hombres sin tierra” que ciertamente ha marcado nuestro destino secular. Como secular es la deficiente industrialización, tanto de industria de base, transformadora de productos primarios, como la de bienes de equipo o de consumo, y su comercialización, pese a algunos esfuerzos puntuales.

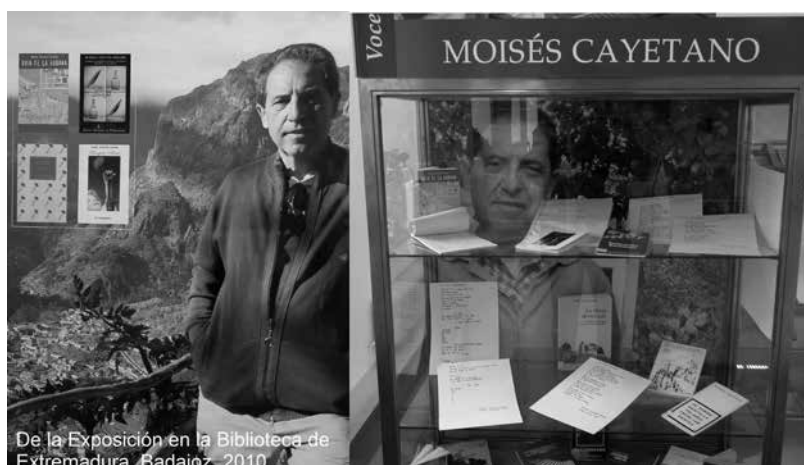
Volviendo a la creación y divulgación socio-histórica, en 2009 revisé mis ocho libros de poesía publicados con el objetivo de hacer una selección y publicar una antología poética. Ya, en 1980, había publicado en la Editorial “La Mano en el Cajón” la *Primera antología poética (1968—1980)*, prologada por Leopoldo de Luis, que contenía un apartado de *Primeros poemas (1968-1971)* y una selección de los libros *He tenido sujeta la palabra entre los dientes (1972)*, *Noticias infundadas (1976)*, *Poemas en Amor Mayor (1977)*, *Gritos de existencia (1978)* y algunos más bajo el nombre de *Poesía última* (hasta 1980). Ahora habría que unir una selección de los poemarios *Siempre Abril (1979)*, *Guía de La Habana (2000)* y *Amaneceres y otros poemas (2006)*. La antología fue publicada por la Editora Regional de Extremadura, en su Colección Vincapervinca.

Llevaba —además de las anotaciones críticas del poeta, crítico y antólogo español Leopoldo de Luis— introducciones del poeta y articulista portugués António Murteira (para *Siempre Abril*), el poeta y periodista español Santiago Castelo (para *Guía de La Habana*) y el ensayista, antólogo y crítico Simón Viola (para *Amaneceres y otros poemas*).



Todo este “cúmulo” de publicaciones dispersas en periódicos, revistas y sobre todo en libros de investigación, ensayo, reportajes, viajes, narraciones y poemas, que ya llevaban un largo recorrido (desde comienzos de los años setenta hasta finales de la primera década del siglo XXI: cuarenta años de escritura), dieron lugar a una amplia exposición en la Biblioteca de Extremadura en 2010, bajo la supervisión del profesor, historiador y novelista Justo Vila, director de la Biblioteca.

A través de una amplia cartelería, fotos, reproducción de textos literarios escritos a mano, originales manuscritos, ejemplares de diversas publicaciones, se montaron diversas vitrinas y murales en el salón de entrada. Con ello venía a cerrar una densa etapa de actividad editorial, enfocada fundamentalmente al área literaria.



Un año después, vendría a ocurrir algo parecido con la no menos dilatada en el tiempo actividad de investigación y divulgación del fenómeno migratorio regional, al ofrecerme la Fundación Cultura y Estudios del sindicato Comisiones Obreras que diseñara una Exposición sobre la emigración extremeña abarcando los años más significativos de la misma (1961-1975), pero mostrando también su proceso hasta el momento actual. Se hizo un amplio Catálogo explicativo que reproducía los doce murales que se confeccionaron con los textos, gráficos, documentos, mapas, fotografías... que les proporcioné, así como un anexo más de fotos y documentos de antiguos emigrantes, que colaboraron en el proyecto.

Los murales llevaban estos titulares: 1. La emigración en Extremadura; 2. Los años de la posguerra; 3. El “anhelo de América” y las primeras salidas a la periferia industrial; 4. La “estampida migratoria” 1961-1980; 5. El asentamiento en las zonas de recepción de España; 6. La emigración a Europa; 7. El despertar ideológico del emigrante; 8. El “parón migratorio” 1980-2000; 9. El retorno programado; 10. Inversión del proceso: inmigrantes en Extremadura; 11. Mapa de extremeños en el Mundo; 12. Las Casas de Extremadura en el Exterior.

La inauguración de la exposición tuvo lugar el 15 de abril de 2011 en la Sala de Columnas de la Diputación de Badajoz, con intervención del Presidente de la Junta de Extremadura. En ella presenté la conferencia *La hemorragia migratoria extremeña*, que sería la habitual antesala a esta exposición itinerante por buen número de poblaciones extremeñas, casas de cultura, asociaciones culturales y vecinales, colegios de enseñanza primaria e institutos de enseñanza secundaria, así como diversas casas regionales de los lugares de la emigración.

En el año 2019 planteamos una ampliación de contenidos, añadiendo dos murales más, bajo los títulos de: Las medidas de contención a la emigración. Un antes y un después (mural nº 13); Las últimas salidas migratorias (mural nº 14). El conjunto era un buen resumen de todo lo que había ido trabajando y publicando sobre la emigración, especialmente en mi tesina y tesis doctoral de Geografía e Historia. Ya estaban confeccionados los nuevos expositores cuando la llegada de la pandemia del COVID-19 impidió la continuación de las actividades, que quedaron en suspenso indefinido...

# La EMIGRACION

## 1961-2011

### SIMPÓSIO CIBERS PARA ESPAÑA

# en EXTREMADURA

EXPOSICIÓN DEL 13 AL 24 DE ABRIL DE 2011

CONFERENCIA  
**"LA HEMORRAGIA MIGRATORIA EXTREMA"  
 DE MOISÉS CAYETANO ROSADO**  
 15 DE ABRIL, A LAS 20.00 HORAS  
 EN LA SALA DE COLUMBAS DE LA DIPUTACIÓN DE BADAJOZ

DIPUTACIÓN DE BADAJOZ  
 AREA DE CULTURA Y ACCIÓN SOCIAL

CEC  
 Fundación cultura y estudio

# La EMIGRACIÓN en EXTREMADURA

## INTRODUCCIÓN

Los movimientos migratorios han sido una constante histórica de la humanidad, ya sea en grandes migraciones y movimientos étnicos, o bien en migraciones de carácter laboral o, más recientemente, en migraciones de carácter turístico. El origen de estos procesos migratorios puede ser muy diverso, ya sea por motivos económicos, políticos o religiosos, o bien por motivos de supervivencia o por motivos de guerra.

Un caso reciente lo tenemos en la historia de la inmigración de la Comunidad Autónoma de Extremadura, que ha sido objeto de un estudio que se ha publicado en el libro "La Hemorragia Migratoria Extrema" de Moisés Cayetano Rosado, publicado por el Ayuntamiento de Badajoz y el Ayuntamiento de Mérida.

Este libro analiza la emigración extremeña desde el punto de vista de la migración interna de la península ibérica y la migración internacional, así como el papel de la emigración en el desarrollo económico y social de la región. El autor también analiza el impacto de la emigración en la cultura extremeña y el papel de la emigración en la historia de la región.

Este libro es una obra de referencia para todos aquellos que se interesen por la historia de la emigración extremeña y el papel de la emigración en el desarrollo económico y social de la región.

## 13.-LAS MEDIDAS de CONTENCIÓN de la emigración UN ANTES Y UN DESPUÉS

En la Región de las últimas décadas, ante las sucesivas temporadas de migración interna, las autoridades gubernamentales han adoptado una serie de medidas para intentar controlar la salida de la región, así como para facilitar la integración de los inmigrantes en el mercado laboral.

En el marco de las directrices europeas y el compromiso del Pacto de Toledo, a partir de la Orden de 1980 de la Dirección General de Migraciones y Extranjería se establecieron una serie de medidas para controlar la salida de la región, así como para facilitar la integración de los inmigrantes en el mercado laboral.

En el marco de las directrices europeas y el compromiso del Pacto de Toledo, a partir de la Orden de 1980 de la Dirección General de Migraciones y Extranjería se establecieron una serie de medidas para controlar la salida de la región, así como para facilitar la integración de los inmigrantes en el mercado laboral.

## 14.-LAS ÚLTIMAS SALIDAS MIGRATORIAS

Las estadísticas muestran un descenso de las salidas migratorias desde 2009, lo que se debe a una serie de factores, como la crisis económica y la mejora de las condiciones laborales en la región.

En este último período, Extremadura se ha convertido en una de las regiones con una mayor tasa de salida migratoria, lo que se debe a una serie de factores, como la crisis económica y la mejora de las condiciones laborales en la región.

Este descenso de las salidas migratorias se debe a una serie de factores, como la crisis económica y la mejora de las condiciones laborales en la región.

Algunos de los factores que han contribuido a este descenso de las salidas migratorias son:

- La crisis económica y la mejora de las condiciones laborales en la región.
- La mejora de las condiciones laborales en la región.
- La mejora de las condiciones laborales en la región.

Con todo, la población extremeña a finales de 2010 sigue siendo inferior a la de 1980, lo que se debe a una serie de factores, como la crisis económica y la mejora de las condiciones laborales en la región.

POBLACIÓN Y DESEMPEÑO EN EXTREMADURA Y ESPAÑA, 1980-2010							
Año	1980	1985	1990	1995	2000	2005	2010
Extremadura (Población)	1.007.000	1.007.000	1.007.000	1.007.000	1.007.000	1.007.000	1.007.000
Extremadura (Desempleo)	1.007.000	1.007.000	1.007.000	1.007.000	1.007.000	1.007.000	1.007.000
España (Población)	1.007.000	1.007.000	1.007.000	1.007.000	1.007.000	1.007.000	1.007.000
España (Desempleo)	1.007.000	1.007.000	1.007.000	1.007.000	1.007.000	1.007.000	1.007.000

## LLEGA LA JUBILACIÓN

Cuando iba a cumplir los 60 años de edad, tras un trabajo docente ininterrumpido de 39 años (haciendo el Servicio Militar Obligatorio preparaba a cabos primeros para su ascenso a sargentos, así como a algunos suboficiales para su promoción a tenientes, y también clases particulares a niños y jóvenes), preparé la documentación para la jubilación laboral, a que tenía derecho por llevar más de 30 años de servicio, y pude aspirar a la pensión máxima por rebasar los 35 de profesión como funcionario público, más de la mitad de grupo superior.

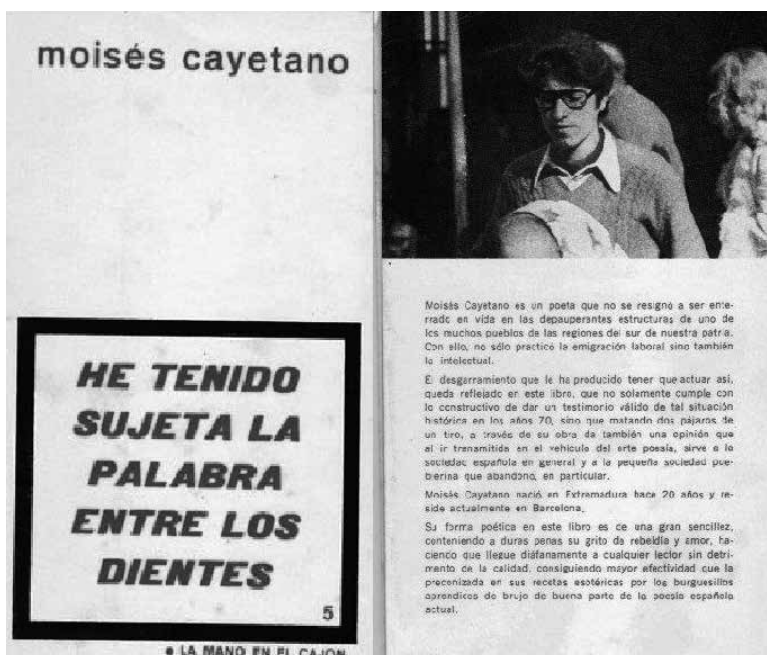
Al llegar este momento, que se haría efectivo el 10 de enero de 2012, no pude por menos que recordar toda una vida dedicada a la enseñanza, en donde había recibido tantas satisfacciones, aunque no exento el recorrido profesional de algunos sinsabores, dificultades y ratos complicados. No era fácil, en especial, ejercer la docencia en barriadas marginales, olvidadas de la mano del hombre; lugares donde el paro, la miseria, la conflictividad subsiguiente, las múltiples carencias, conforman una sociedad frustrada, desencantada, que se revuelve a veces contra lo primero que tiene a mano. De ahí mi libro *Memorial de mi paso por la pupilería*, ya comentado y que no publiqué hasta 2019. Sin embargo, es mucho el alumnado de aquella época y sus familiares que me siguen saludando por la calle, con aprecio, con cariño auténtico, con buenos recuerdos a pesar de los malos ratos del día a día en algunas ocasiones.

Afortunadamente, sigo teniendo buenos recuerdos de toda esta larga etapa, y alguna huella habré dejado en un puñado de los muchos centenares que me “aguantaron”, desde los pequeñajos en Barcelona de 1972 hasta los adolescentes en Badajoz de 2010. ¡Incluso sigo teniendo contacto con algunos de los alumnos de aquella primera época! Y continuo recibiendo evocaciones gratificantes de los que luego han ido pasando por mis clases. ¡Algunos de ellos tienen nietos y tengo el placer de saludarlos todavía!

Con el “milagro” de las redes sociales me he reencontrado con varios y hemos podido intercambiar impresiones después de cuatro décadas, e incluso me he podido ver con algunos en Barcelona, casi medio siglo después. Así, hemos evocado dedicatorias de libros que me regalaban por entonces, o de mi primer poemario que yo ofrecí a otros (por cercanía con sus familiares), y anécdotas curiosas de aquellos lejanos tiempos.

A mi primer maestro con la  
 ilusión de que algún día  
 me recuerde  
 JABIER QUINTILLA  
 28-6-72.

Dedicatoria en el libro LITERATURA CATALANA CONTEMPORÁNEA, de Joan Fuster (Documents de Cultura. Curial. Barcelona, 1972), regalo de un alumno de 7 años, del Colegio Miguel de Cervantes, de Barcelona



Carles Calleja Aguilar: Sr Cayetano, en la dedicatoria del libro, me decía... A Carlitos Calleja, que se acordará siempre de mi al leerlo. Lo tengo fechado, en mayo del 72. (Del grupo de Facebook Coelgio Miguel de Cervantes Saavedra Barcelona , Spain)



En la puerta del Colegio, en 2013, con una ex-alumna

A finales de 2011 había creado un blog que he ido manteniendo todos estos años, hasta introducir en 10 años unas 1.000 entradas en su “Página inicial”, más de 400 “Artículos cortos” en una sección específica del blog y 130 “Archivos adjuntos”, de libros propios, revistas completas que he dirigido o en las que he colaborado, ensayos, investigaciones, etc. En él, a comienzos de 2012, el mismo día de mi jubilación, publicaba una “entrada” en la “Página inicial” en la que brevemente decía:

### ***Jubilación***

*Cuando leí por primera vez aquellos versos iniciales de Dámaso Alonso: Alégrate, Dámaso, / porque pronto vendrá la primavera, / y tienes veinte años, recuerdo que me dije: “Aún me queda mucho, pero yo también tendré veinte años”.*

*Veinte años cumplí estando de maestro en Barcelona. Y, como León Felipe, Después... ya no he vuelto a echar el ancla. Hasta ahora. Hasta este momento en que cumplí los sesenta, y no tardará mucho en volver la primavera.*

*Siempre parece que fue ayer. Te das la vuelta y está ese ayer a un paso de la mano. Y te das otra vuelta y estás aquí, con una carga increíble*

*de tiempo a las espaldas. Lo bueno es que esa carga sea leve, nos parezca leve y la sintamos etérea, como una niebla fina que un nuevo sol deshaga.*

*Con ese sentimiento hoy, 10 de enero, dejo —"voluntariamente aceptado"— mi compromiso docente institucional, reglado, grato a veces, duro en otras ocasiones. Ha merecido, en cualquier caso, vivirlo, como me merece ahora dejarlo, a cambio de proyectos sin deberes impuestos, horarios y presiones.*



The image shows a screenshot of a blog page. At the top, the author's name "Moisés Cayetano Rosado" is displayed. Below it are navigation links: "Página inicial", "Artículos cortos", and "Archivos adjuntos". The date "martes, 10 de enero de 2012" is shown. The main title of the post is "JUBILACIÓN". The text of the post begins with a quote from Dámaso Alonso: "Alégrate, Dámaso, porque pronto vendrá la primavera, / y tienes veinte años, recuerdo que me dije: 'Aún me queda mucho, pero yo también tendré veinte años'." The author then shares a personal reflection on retiring after 20 years as a teacher in Barcelona. A photograph of a dirt road is included. The post concludes with the author's decision to leave their institutional teaching commitment for more freedom and projects without obligations. On the right side of the page, there is a "Seguidores" section with 121 followers and an "Archivo del blog" section listing posts by year from 2012 to 2022.

Al dejar la actividad profesional, muchas personas sienten el vacío de la falta de obligaciones laborales, del cese de la tarea obligatoria cotidiana, y notan el peso del tiempo libre que se prolonga de forma tediosa, con lo que los días pueden convertirse en un espacio nebuloso. De ahí que unos sienten la nostalgia de la dedicación que se perdió, aunque otros obtengan la libertad, la propiedad de un tiempo libre en el que hacer lo que se quiera en lugar de estar encadenado a un trabajo tedioso, penoso incluso y esclavizador. En



cualquier caso, es necesario —para la propia salud física y mental del que se jubila, y para que la jubilación sea realmente “júbilo”— encontrar el modo de aplicarse en nuevas ocupaciones que creen la necesaria ilusión para emprender sueños y proyectos.

No se trata de “comerse el mundo”, ahora que se tiene libre disposición. Con los años uno va comprendiendo con meridiana claridad los versos de Jaime Gil de Biedma:

*Que la vida iba en serio  
uno lo empieza a comprender más tarde  
—como todos los jóvenes, yo vine  
a llevarme la vida por delante.*

Porque, claro, es la vida la que a uno se lo lleva por delante. Lo cual no es ningún inconveniente para que, en tanto la vida discorra, estemos bien dispuestos ante ella. Escribía el también poeta barcelonés —de la “Generación del 50”, como el anterior—, José Agustín Goytisolo:

*Nunca te entregues ni te apartes  
junto al camino, nunca digas  
no puedo más y aquí me quedo.  
La vida es bella, tú verás  
como a pesar de los pesares  
tendrás amor, tendrás amigos.*

Esta es la cuestión. No rendirse, no entregarse, no tirar la toalla en esta lucha por la vida, que tiene su belleza, su amor, su amistad, sus retos personales con los que satisfacer el día a día con un mínimo grado de felicidad. Me decía un compañero que temía jubilarse porque veía a otros colegas ya “fuera de servicio” pasear parsimoniosamente por delante de los centros comerciales, mirando escaparates y luego sentándose a ver pasar a la gente por parques y jardines, con pinta de estar aburriéndose mortalmente. Y un vecino me comentaba que otro conocido, buen deportista en los años de juventud y madurez, al jubilarse había engordado de manera exagerada, ocasionándole dificultades hasta para andar, pues dedicaba todo su tiempo al “deporte de butaca y mando a distancia de la televisión”. El escritor Miguel Delibes narra estas situaciones de angustia “jubilar” en su novela *La hoja roja* —metáfora

del momento de la jubilación: esa hoja está colocada en el librito de papel de envolver tabaco para hacer cigarrillos a mano, avisando de que van quedando pocas, generalmente cinco—. Un aviso de que el tiempo se termina irremisiblemente; somos como *los ríos/ que van a dar en la mar,/ que es el morir*, de las *Coplas por la muerte de su padre*, de Jorge Manrique.

Miguel Delibes escribe:

*—Puede que Vázquez exagerase —dijo, pero de todas maneras a mí me ha salido la hoja roja en el librito de papel de fumar, eso es.*

*Había en sus pupilas estremecidas un trasfondo de complacencia. Añadió con un hilo de voz:*

*—Quedan cinco hojas.*

*Se dejó arrastrar por Gil, que le había tomado de un brazo. El viejo Eloy se movía a trompicones, ofreciendo una resistencia instintiva, mas cuando iba a insistir en su punto de vista, Gil le cubrió con sus palabras:*

*—Bobadas. Hoy un hombre a los setenta años no es un viejo, métaselo en la cabeza, don Eloy. La ley dijo setenta como pudo decir noventa. El retiro es un premio. Hoy un hombre a los setenta no es un viejo. Usted ahora podrá dedicar su tiempo a lo que le plazca; a sacar fotografías, por ejemplo. [Eloy tenía pasión por hacer fotos]*

Y, efectivamente, deben estar esos nuevos proyectos, esas nuevas dedicaciones aplazadas o poco atendidas: desarrollar aptitudes artesanas y artísticas, viajar (siendo las ofertas generales y en especial las reguladas por las distintas instituciones públicas bastante variadas y asequibles), practicar el senderismo con el que siempre se soñó, perfeccionar los conocimientos intelectuales (cobran cada vez mayor fuerza y calidad las Universidades de Mayores, las Universidades Populares locales, los cursos de formación municipales para la Tercera Edad...), hacer deporte, participar en asociaciones cívicas, voluntariados, atender más y mejor las relaciones familiares y de amistad, etc.

En consecuencia, esta nueva etapa la afrontaría, bien dispuesto, con renovados proyectos, con la ilusión de las sorpresas que siempre quedan por llegar.

## LAS FORTIFICACIONES DE LA RAYA IBÉRICA

Ya en el año 2007 había ido tomando conciencia de la importancia del patrimonio monumental fortificado de la Raya luso—española, tras haber visitado diversos lugares espectaculares de la frontera, que en mi entorno cercano tenían una vistosidad notoria: el mismo Badajoz, Campo Maior, Olivenza, Estremoz, Évora... y sobre todo Elvas.

En el octavo Congreso de Estudios Extremeños —que impulsamos desde la Revista de Estudios Extremeños, como una de las primeras iniciativas que tomé al hacerme cargo de la dirección— presenté una ponencia bajo el título de “Red extremeño-alentejana de ciudades abaluartadas” en la que señalaba la importancia de los recintos fortificados que se crearon en la Edad Moderna, unos reforzando a los castillos medievales, otros envolviendo a las poblaciones por completo e incluso levantándose fuertes y torres de vigilancia, todo ello de notable complejidad en cuanto a elementos defensivos: paños de murallas defendidos por baluartes pentagonales laterales y revellines como escudos frontales, contraguardias, coronas, inmensos fosos, antemurallas, glacis, puertas monumentales dobles con puentes levadizos, además de dotaciones complementarias de cuarteles de alojamiento de tropas, talleres de pertrechos militares, almacenes de intendencia y artilleros, polvorines, hospitales, etc.

La línea Madrid-Lisboa, por ser la más directa entre los centros neurálgicos de ambos países, además de atravesar planicies más propicias para los movimientos de tropas, artillería pesada y caballería, siendo las mejores tierras de abastecimiento de pastos, cereales y ganado ovino y porcino, sería la más castigada en los enfrentamientos peninsulares. Estos adquirieron especial gravedad en la Guerra de Restauração (1640-1668), Sucesión española (1701-1714), Guerra de las Naranjas (1801) e invasiones napoleónicas (1808-1814), lo que contribuyó a levantamientos y perfeccionamientos continuos de las fortalezas.

Exponía, a la vez, la interesante correspondencia —“como botón y ojal”— en este espacio rayano: Marvão/Castelo de Vide/Portalegre ante Alcántara/Brozos/Valencia de Alcántara; Ouguela/Campo Maior ante Alburquerque; Elvas (con la retaguardia de Vila Viçosa/Estremoz/Évora) ante Badajoz; Juro-menha-Olivenza; Monsaraz-Mourão-Alconchel. Al mismo tiempo lamentaba la pérdida de fortificaciones en Moraleja, Herrera de Alcántara... y abogaba

por la posibilidad de optar para el conjunto a la calificación de “Patrimonio de la Humanidad” por parte de la UNESCO.

Este Congreso, celebrado los días 23, 24 y 25 de marzo de 2006 en la sede de la Facultad de Biblioteconomía y Documentación de la Universidad de Extremadura, fue de especial relevancia. A él se presentaron un total de 132 comunicaciones, que dieron lugar a más de 2.000 páginas de documentos, y por lo que respecta al patrimonio abaluartado (una indiscutible “seña de identidad” de la Raya, quizás la más significativa) tendría una continuidad de largo recorrido.

El catedrático de Análisis Urbano y Regional de la Universidad de Extremadura, Antonio J. Campesino Fernández, me propuso al año siguiente organizar unas “Jornadas Técnicas de Patrimonio Abaluartado”, que celebramos los días 23 y 24 de marzo de 2007 en el Palacio de Congresos de Badajoz, patrocinado por la Consejería de Cultura. Antonio J. Campesino es uno de los mayores expertos en fortificaciones abaluartadas y por entonces era Vicepresidente del ICOMOS-España (Consejo Internacional de Monumentos y Sitios), organismo consultor de la UNESCO, encargado de evaluar las candidaturas a la lista de Patrimonio Mundial.

En las Jornadas intervinieron expertos en fortificaciones e Historia Medieval de ambos países, actuando Campesino de director y yo de relator. La Presidenta española del ICOMOS, Marta Rosa Suárez-Inclán vino a resumir las deliberaciones, conviniendo en la importancia de toda la Raya abaluartada luso-española, indicando que *debe presentarse su candidatura a Patrimonio Mundial como bienes “seriados” de común acuerdo internacional con muestras excepcionales; luego, pueden adherirse otros del conjunto, pues es la mejor forma de lograr éxito, sobre todo porque ambos países están bastante representados en la lista de Patrimonio Mundial (como le ocurre a Italia y Francia) y únicamente con conjuntos en serie y transfronterizos hay posibilidades claras de éxito.*

Ocho meses después, los días 8 y 9 de noviembre de 2007, coordiné unas “Jornadas sobre Cooperación Transfronteriza con Portugal” en la Escuela de Administración Pública, en Mérida, en las que volvimos a insistir en la relevancia del Patrimonio Abaluartado y su calificación por la UNESCO, siendo ponentes Antonio J. Campesino y yo por la parte española, Teresa Fonseca, António Ventura y Domingos Bucho por la portuguesa.

Ya no dejaríamos de trabajar en este objetivo clasificatorio, aunque en forma alguna resultaba fácil llegar al éxito final. No solamente por la mucha

competencia internacional en lograr una clasificación tan prestigiosa, sino porque había bastante que rehabilitar en el conjunto de candidatos, ya que la UNESCO no solamente exigía cumplir las condiciones de “autenticidad” e “integridad”, además de tener la consideración de “ejemplo sobresaliente de un tipo de edificio o conjunto arquitectónico, o de paisaje que ilustre una etapa significativa de la historia” (requisito IV de los Patrimonios Culturales, al que apelábamos), sino que los bienes a clasificar habían de presentarse en un estado de conservación óptimo.

En 2010 publicamos el número 14 de la Revista “O Pelourinho” insistiendo en la importancia de este patrimonio fortificado de frontera, resaltando la importancia del amurallamiento de Badajoz. A partir de entonces la Revista se decantaría por las temáticas monográficas, cuando los números anteriores habían sido de asuntos variados, siempre dentro de la visión transfronteriza. Y así, el número 15, publicado en 2011, se dedicó al “Bicentenario de la Guerra de la Independencia en Badajoz y sus repercusiones transfronterizas”. Se nutría fundamentalmente de las ponencias presentadas a un Seminario coordinado por el Ayuntamiento de Badajoz para conmemorar el Bicentenario de la Guerra de la Independencia en la localidad. A las siete investigaciones de estos actos añadimos tres más referidas a las repercusiones de la Guerra en Portugal, con atención más específica al Alentejo.

Otro investigador de las construcciones militares, el teniente coronel José Albino Galheta Ribeiro —subdirector del Museu Militar de Elvas—, con el que tenía contacto por haber visitado el Museu en diversas ocasiones con alumnos y diversas asociaciones culturales y vecinales, me propuso participar en un Seminario de Arquitectura Militar de Almeida. Se desarrollaría en el mes de agosto de 2012, en la población ribatejana, al que él había sido invitado como ponente, con el encargo a la vez de procurar otros participantes.

Así, participaría en el “VI Seminário Internacional de Arquitectura Militar”, que se celebró en Almeida los días 24, 25 bajo el lema “Edifícios notáveis dentro das Fortificações Abaluartadas”, para el que preparé una ponencia con el título de “Cuarteles militares en las Fortificaciones Abaluartadas de la provincia de Badajoz. Conservación y uso en las ciudades de Badajoz y Olivenza”. En su versión original castellana y traducida al inglés se publicaría en la Revista del Centro de Estudios de Arquitectura Militar de Almeida, en su número 10-2013, como las demás ponencias presentadas de estudiosos de distintos países mediterráneos, a los que en otras ediciones se unirían de más nacionalidades, especialmente iberoamericanos y centro europeas.

UNIVERSIDAD DE JAMAR  
ESTACION CULTURA

**esx**

OCTAVO CONGRESO DE ESTUDIOS EXTREMEÑOS



BADAJOS, 23, 24 Y 25 DE MARZO DE 2006  
<http://www.congrestudex.org.es>

ORGANIZAN: JUNTA DE EXTREMADURA, CONSEJO DE CULTURA

COLABORA: GOBIERNO DE ESPAÑA, MINISTERIO DE EDUCACIÓN, MINISTERIO DE CULTURA Y TURISMO

**O PELOURINHO**  
Boletín de Relaciones Transfronterizas  
Número 13 (2.ª época), Año 2008



JORNADAS TÉCNICAS DE PATRIMONIO ABALUARTADO

JORNADAS SOBRE COOPERACIÓN TRANSFRONTERIZA  
*Red Extremo-Alemana Abaluartada*  
*A Administração Municipal em Elvas durante a Guerra de Restauração*  
*Potenciais Candidatas a Património Mundial em Serie Portugal e Espanha na Guerra de 1801*  
*Património, Animação E Turismo*

II ENCUENTRO TRANSFRONTERIZO DE REVISTAS CULTURALES

**O PELOURINHO**  
Boletín de Relaciones Transfronterizas  
Número 14 (2.ª época), Año 2010

FORTIFICACIONES ABALUARTADAS DE LA RAYA HISPANO-PORTUGUESA

LAS MURALLAS DE BADAJOZ

PLAN DE REHABILITACIÓN Y REVITALIZACIÓN DEL RECINTO AMURALLADO DE BADAJOZ



**O PELOURINHO**  
Boletín de Relaciones Transfronterizas  
Número 15 (2.ª época), Año 2011

- NACE DOSCIENTOS AÑOS. EL GENERAL MENACHO.  
*Álvoro Meléndez Teodoro y Fernando Ortiz Martínez.*
- LA JUNTA SUPREMA DE EXTREMADURA.  
*José Sarmiento Pérez.*
- LOS ASEDIOS DE BADAJOZ DESDE LA CARTOGRAFÍA.  
*Claudio Sánchez Rubio.*
- LOS ASEDIOS DE BADAJOZ VISTOS DESDE ELVAS.  
*Luis Alfonso Limpo Pérez.*
- LOS DIPUTADOS DE EXTREMADURA EN LAS CORTES DE CÁDIZ.  
*Miguel Ángel Narvaiz Sangüesa.*
- LAS FORTIFICACIONES DE BADAJOZ DURANTE LA GUERRA.  
*Julián García Blanco.*
- O ALENTEJO NA GUERRA PENINSULAR.  
*Teresa Soutinho.*
- A RAIA DO DISTRITO DE PORTALEGRE NAS GUERRAS PENINSULARES.  
*Arturo Sena.*
- A PRAÇA MILITAR DE CAMPO MAIOR NA GUERRA PENINSULAR.  
*Francisco Pereira Galego.*
- A PROPAGANDA FRANCESA EM PORTUGAL DURANTE A GUERRA PENINSULAR.  
*António Ventura.*
- LIBRO "LA JUNTA SUPREMA DE EXTREMADURA EN SU COMISIÓN DE HACIENDA"  
*Manuel Mangar Martín.*
- FOLHETO "O CENTENÁRIO EM CAMPO MAIOR"  
*Francisco Pereira Galego.*



Este estudio de los Cuarteles militares me supuso un gran esfuerzo de búsqueda documental y de redacción, pues el nivel de los ponentes (que había visto en ediciones anteriores) era muy alto. Hablamos de arquitectos, historiadores, militares... de mucho prestigio, ante los que me sentía con el peso de una gran responsabilidad.

Como, a raíz de esta primera intervención, el director de los Seminarios-doctor arquitecto Consultor de Almeida, João Campos —me invitó a continuar participando, me planteé volcarme en el estudio histórico, artístico, patrimonial, evolutivo y de proyección de futuro de las fortificaciones rayanas de manera intensa, sistemática, al tiempo que iba madurando la idea de complementar los esfuerzos de este Seminario con actuaciones impulsadas desde la Revista “O Pelourinho”, que ya tenía unos precedentes en estos estudios, publicados en sus números 13, 14 y 15 de 2008, 2010 y 2011 respectivamente (en 2009 no se publicó la Revista).

En el Seminario de agosto de 2012 pude constatar el malestar que había producido en general, y especialmente en el Presidente da Câmara Municipal de Almeida —profesor António Baptista Ribeiro— la clasificación dos meses antes por la UNESCO como Patrimonio de la Humanidad de “La ciudad-cuartel de Elvas y sus fortificaciones”.

Ya hacía algunos años que Almeida —junto precisamente a Elvas y otras poblaciones con significativo patrimonio abaluartado— venía trabajando en una candidatura conjunta, que avanzaba poco y —me consta— desesperaba a las autoridades municipales de Elvas. La vereadora (concejala) de Cultura y Patrimonio, Elsa Grilo, me lo había manifestado personalmente, en la sede de la Presidencia de la Câmara Municipal elvense en una reunión de trabajo que tuvimos en mayo de 2007. Una delegación socialista de Badajoz tuvo un encuentro con el grupo de gobierno municipal de Elvas y, en cuestiones de patrimonio monumental, Elsa y yo fuimos los encargados de deliberar sobre este particular.

Ellos estaban dispuestos a completar el dossier de la candidatura en solitario, en vistas de que el conjunto no era lo suficientemente dinámico y apenas si Almeida mostraba un interés suficiente. Reflexionamos sobre las posibilidades y reconocimos la dificultad de una candidatura singular, como ya habíamos convenido en las Jornadas Técnicas de Patrimonio Abaluartado, celebradas en Badajoz en marzo de 2007: la UNESCO no era favorable a más calificaciones en los que ya estaban ampliamente representados (Italia, Francia, España, Portugal...), primando otras localizaciones... a no ser que

se tratara de patrimonios transfronterizos en red. Ahí quedó todo, pero el gobierno municipal de Elvas siguió trabajando por su cuenta, con la dirección técnica de Domingos Bucho, doctor en Conservación del Patrimonio arquitectónico y profesor del Instituto Politécnico de Portalegre. Domingos Bucho había participado precisamente en las Jornadas Técnicas de Badajoz con la ponencia “As fortificações de Elvas. Justificação para a sua candidatura a Património Mundial”.

Fue una sorpresa la resolución del Comité para el Patrimonio Mundial de la UNESCO, cuando en su reunión de 30 de junio de 2012 en San Peterburgo la declara Patrimonio de la Humanidad. Ahora había que “empezar de nuevo”, bajo el liderazgo de Almeida, que contaba principalmente con la colaboración de Valença do Minho y Marvão.



Revista del CEAMA 2012-2021, conteniendo las ponencias del Seminario Internacional y otros documentos, con miras a la clasificación como Patrimonio de la Humanidad de las Fortificaciones Abaluartadas



Los Seminarios Internacionales celebrados en lo sucesivo cada mes de agosto tendrían como objetivo fundamental ir preparando la candidatura conjunta, en red y por etapas. La aspiración ahora era completar el dossier conjunto, profundizar en la rehabilitación monumental de estas plazas fortificadas, y establecer contactos con poblaciones “del otro lado de la Raya” con la finalidad de integrarlas en un futuro en la candidatura transfronteriza. Ciudad Rodrigo constituía la fortaleza española con más posibilidades, y a Badajoz se la instaba a que acondicionara su importante patrimonio abaluartado para unirse a la iniciativa.

Año tras año participé en los Seminarios, sin faltar nunca a la cita, con aportaciones centradas en el espacio extremeño-alentejano. En 2017 tuvimos la satisfacción de recibir una buena noticia: Portugal introducía en su Lista Indicativa a Patrimonio Mundial como Bien Cultural a “Las Fortalezas abaluartadas de la Raya”, encabezadas por Valença do Minho, Almeida, Marvão y Elvas. Elvas, que cambió de dirigentes políticos locales, se sumó a la iniciativa tratando de compaginar su clasificación individual con la clasificación en red... algo a lo que renunciaría en 2020, al advertírsele desde el Comité Nacional de la UNESCO que esto podría tener como consecuencia ser desposeída de su título individual. ¡Nuevamente quedaban las tres primeras en la gestión de la candidatura, como actualmente siguen, sin decisión definitiva de presentar el expediente para la deliberación correspondiente del Comité para el Patrimonio Mundial. Siguiendo el ejemplo de estos Seminarios, organizamos desde la Revista “O Pelourinho”, con la colaboración de las instituciones oficiales de las localidades donde se celebraron, unas “Jornadas de Valorización de las Fortificaciones Abaluartadas de la Raya”, anualmente, de forma itinerante.

Las “I Jornadas” se desarrollaron en Badajoz, en octubre de 2012, donde planteé una situación general de la “Red abaluartada luso-española. Valoración conjunta y actuaciones de futuro”, como marco general, acompañado de diversos expertos de un lado y otro de la Raya, centrandos sus estudios especialmente en Badajoz, Elvas y Campo Maior.



Las “II Jornadas” se celebraron en Castelo de Vide, en mayo de 2013, y las dedicamos de manera concreta a las fortificaciones de Castelo de Vide, Marvão, Alcántara, Valencia de Alcántara, Brozas, Alburquerque y Olivenza, llamando la atención en especial sobre las malas prácticas en rehabilitación de diversas localidades de la “Raya”, con lo que ello supone de violación de las leyes de Patrimonio artístico-monumental y los perjuicios para su conservación y valorización.

Las “III Jornadas” discurrieron en Castro Marim, en septiembre de 2014. Estudiamos de manera especial Monsaraz, Mértola, Castro Marim, Ayamonte, todo el suroeste peninsular (Huelva y Algarve), así como el sur fortificado de la provincia de Badajoz, elaborando un plan de revitalización de la arquitectura defensiva rayana.

Las “IV Jornadas” las llevamos a cabo en Chaves, en abril de 2015. Fuimos, por tanto, del centro peninsular (2012 y 2013) al sur (2014), para ahora acometer el estudio de la zona norte fronteriza. Valença do Minho, Vila Nova de Cerveira, Monção, Porto, Chaves, Almeida, Ciudad Rodrigo, San Felices de los Gallegos, el Fuerte de la Concepción, diversos ingenieros militares cruciales en estas construcciones, y de nuevo el importante corredor Madrid-Lisboa, serían los centros de interés en esta ocasión.

Las “V Jornadas” volvieron otra vez al centro rayano, esta vez para estudiar fundamentalmente fortificaciones de “segunda línea territorial”. Tendrían lugar en Vila Viçosa, en mayo de 2016, volviendo a la frontera extremeño-alentejana, Ouguela, Vila Viçosa, Estremoz, Évora, Mérida y otros enclaves del centro rayano.

Las “VI Jornadas”, finales de la serie, las preparamos en Almeida, y se celebraron en abril de 2017. Se presentó un estudio profundo de la Raya Central, el Alto Miño, de nuevo Elvas, así como se presentaron las líneas principales de actuación cara a la clasificación del conjunto, por etapas, como Patrimonio Mundial.

Acabado este proceso, publicadas año tras año las ponencias completas en la Revista “O Pelourinho” (en volúmenes de alrededor de 300 páginas cada uno), tanto en edición en papel, como en formato digital, disponible en portales de amplio potencial divulgativo, emprendimos un nuevo proyecto: “Jornadas de Fortificaciones en Olivenza”, reivindicando el patrimonio de esta localidad controvertida —al estar en entredicho por parte portuguesa como posesión española—. Insistimos en su papel de nexo de unión entre ambos países, con la celebración de tres jornadas: en 2018, 2019 y... 2020/2021, que se harían de manera “virtual”, por internet, a causa de las restricciones consecuencias de la pandemia del COVID-19.

Estas Jornadas de Olivenza fueron igualmente publicadas íntegramente en volúmenes de las propias Jornadas las dos primeras, y en “O Pelourinho” las últimas.

La falta de cohesión entre los municipios con patrimonio artillado y abaluartado, la tibia atención a su propio legado fortificado, sigue siendo un lastre para el triunfo de la candidatura, que permanece en “dique seco”, si bien el empeño de Almeida por continuar con el proyecto es más que loable.

De ninguna manera puede dejar de prestarse atención a tan intenso y extenso patrimonio rayano, que es una de las señas de identidad más destacadas del espacio transfronterizo. Desde el punto de vista histórico es de un

valor testimonial fundamental; desde una visión artístico-monumental, de una valía técnica y una belleza portentosa; como atractivo cultural y turístico, un auténtico “tesoro por explotar”. Dotado de un conjunto de elementos de notable autenticidad e integridad, pese a las agresiones bélicas de su momento y los atentados de la desidia e incluso el afán por destruir “ese corsé que nos ahoga”, su valor universal como testimonio de una etapa crucial de la historia humana le confiere una significación excepcional. De ninguna manera puede prolongarse el olvido y la dejación con este bien heredado, de una densidad no igualada en cualquier otro lugar.



## EMIGRANTES Y “CIUDADANOS EXTREMEÑOS EN EL EXTERIOR”

Cuando estábamos preparando la publicación de la “I Jornada sobre Fortificaciones Abaluartadas de Olivenza”, recibo la noticia de la celebración para finales de ese año 2018 de un encuentro sobre la emigración organizado por la Junta de Extremadura.

¡Ya era hora de que se hiciera algo por volver a realizar una reflexión profunda sobre nuestro proceso migratorio, el desenvolvimiento del mismo, sus consecuencias en el discurrir actual tanto de la región como de los lugares principales de asentamiento, así como plantear interacciones, impulso al movimiento asociativo de los emigrantes y sus descendientes, ayudas en los lugares de recepción, estudio de las posibilidades de retorno, etc.!

La Dirección General de Acción Exterior tuvo la deferencia de contactar conmigo para que participara como experto en uno de los paneles de lo que llamaba “I Congreso Mundial de la Ciudadanía Extremeña en el Exterior”, a celebrar en Mérida los días 21 y 22 de diciembre de 2018.

En principio me resultó extraño el lema. Eso de “Ciudadanía Extremeña en el Exterior” me pareció un eufemismo y así se lo hice saber a los responsables. Y así lo hice público en mi blog y en artículos publicados en distintos medios informativos, escritos y audiovisuales. Pero ya estaba todo en marcha, y el empeño en cambiar el nombre de “Emigrantes” por el de “Ciudadanos Extremeños en el Exterior” resultaba una apuesta firme de la Junta de Extremadura, dispuesta a olvidar un pasado de “salidas forzadas por las circunstancias de falta de perspectivas en el interior”. No es, a mi parecer, que se sintiera responsable de esa sangría, auténtica hemorragia migratoria de los años duros de las migraciones (1955-1975) en que perdimos más del 40% de nuestra población, la más joven, la más productiva y reproductiva, el capital humano más preciado. Al fin y al cabo estamos hablando de unos años lejanos, de dictadura política, de la que no se podían sentir responsables. Pero sí quedaba el peso del abordaje subsiguiente. La necesidad de plantear políticas de atención a esos emigrantes y sus descendientes, los planteamientos de un retorno para aquellos que desearan volver a sus lugares de origen, que es un anhelo manifestado en las múltiples encuestas que a lo largo de estos años hemos ido haciendo en las zonas de recepción. Llamarlos “Ciudadanos en el Exterior” diluye, dulcifica al menos formalmente la problemática, per-

mite otros enfoques, como de hecho iba a ocurrir en el Congreso de tan “largo alcance”: ¡Congreso Mundial!

Este es el texto que hice público un día antes del inicio de las celebraciones, una vez que nada cambiaba de los planteamientos iniciales, para que sirviera de reflexión a los participantes. Recuerdo que en la presentación protocolaria unos jóvenes emigrantes fueron expulsados de la sala por protestar airadamente contra el modelo de desarrollo, cuando hablaba el Presidente de la Junta, Guillermo Fernández Vara. Fue un momento de tensión que marcó un comienzo embarazoso. A continuación, tras el receso antes de comenzar las intervenciones propiamente del Congreso, tomando el café del “descanso”, se me acercó el exPresidente de la Junta de Extremadura, Juan Carlos Rodríguez Ibarra, para felicitarme por el artículo que ese día anterior publicó el periódico HOY resumiendo mis reflexiones. Luego me sentí incómodo conmigo mismo, porque no fui capaz de responderle: me dio un “ataque de carcajadas”, recordando que él tampoco es que hubiera hecho gran cosa en el sentido que exponía en mi texto; su gobierno no abordó una política de actuación ante la problemática migratoria más allá de unos decretos de retorno sin suficiente contenido, y unas ayudas a las asociaciones en el exterior sin una coordinación y resultados adecuados.

Estos fueron mis argumentos previos al Congreso:

### ***Extremeños residentes en el exterior***

*Los días 21 y 22 de diciembre se celebra en Mérida el “I Congreso Mundial de la Ciudadanía Extremeña en el Exterior”, un encuentro con asombroso nombre eufemístico que sustituye a lo que en otros momentos se llamó “Congreso de Emigrantes Extremeños”, de los que se han celebrado tres entre 1978 y 1986.*

*No todas las asociaciones de emigrantes están de acuerdo con este nombre y esta celebración, que puede resultar en su formato tentadoramente triunfalista. Baste indicar que la conferencia inaugural la pronunciará Miguel López-Alegría, al que se presenta como “Astronauta de origen extremeño. Excomandante de la Estación espacial internacional y divulgador científico”.*

*Pero, en cualquier caso, roto el hilo de aquellos congresos reivindicativos y centrados en experiencias directas de los protagonistas y sus grupos asociativos, no es mal momento para recomponer lo que debe ser un debate sobre el ayer y hoy de nuestra emigración, así como las acciones de futuro a tomar con respecto a la libertad de movimiento poblacional, la facilitación del retorno voluntario y la potenciación y ayuda a las federaciones, casas y centros regionales en el exterior.*

*En ese sentido se plantean precisamente las dos mesas redondas del día 21: “Extremadura en el mundo. Conectando el conocimiento y la identidad extremeña en el mundo” y “Conectando la emigración clásica y la nueva diáspora”, así como la exposición de experiencias y de ideas sociales, empresariales y culturales de los protagonistas de la emigración. Tres grupos de trabajo se desarrollarán el día 22: “El futuro de las Comunidades de extremeños en el exterior”, “Conexión y redes de extremeños en el exterior” y “Los desafíos demográficos, el retorno y la atracción de talento”.*

**Evolución del número de residentes extremeños por CC.AA.**

Comunidades Autónomas	1981		2011		2017		Variación 2017/1981
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	
Madrid	272.633	37,4	216.787	36,2	201.671	36,3	-26,0
Cataluña	184.027	25,2	134.094	22,4	120.113	21,6	-34,7
Euskadi	87.907	12,0	57.292	9,6	51.725	9,3	-41,2
Andalucía	65.142	8,9	60.801	10,1	57.080	10,3	-12,4
Valencia	34.407	4,7	32.785	5,5	30.084	5,4	-12,6
Castilla-La Mancha	21.990	3,0	28.089	4,7	26.456	4,8	20,3
Castilla-León	18.477	2,5	19.642	3,3	18.645	3,4	0,9
Asturias	9.568	1,3	6.682	1,1	6.051	1,1	-36,8
Aragón	9.016	1,2	8.092	1,3	7.620	1,4	-15,5
Navarra	7.443	1,0	6.277	1,0	5.852	1,1	-21,4
Baleares	7.261	1,0	12.611	2,1	12.550	2,3	72,8
Galicia	3.327	0,5	3.647	0,6	3.673	0,7	10,4
Canarias	3.039	0,4	5.018	0,8	5.267	0,9	73,3
Murcia	2.041	0,3	2.924	0,5	2.896	0,5	41,9
Cantabria	2.016	0,3	2.460	0,4	2.379	0,5	18,0
La Rioja	1.238	0,2	2.234	0,4	2.160	0,4	74,5
<b>Total</b>	<b>729.532</b>	<b>100,0</b>	<b>599.435</b>	<b>100,0</b>	<b>554.222</b>	<b>100,0</b>	<b>-24,0</b>

Fuente: INE (Censo de Población de 1981 y Padrón de habitantes de 2011 y 2017)

En “Extremadura, paradigma de la vocación emigrante de una región fronteriza”,  
Revista O PELOURINHO, núm. 22, p.164. Elaboración: Antonio Pérez Díaz.

*¿Cuál es la presencia demográfica de Extremadura en el mundo? Pues la derivada de nuestra sangría migratoria del siglo XX, que tiene su máxima expresión entre 1951 y 1975: veinticinco años en que perdimos más de 670.000 habitantes (el 48% de la población de 1950), que con los antecedentes de la primera mitad del siglo XX llegan a 800.000, y que únicamente ven cortadas las salidas a causa de la Crisis Mundial de 1973, su acentuación en 1979 y prolongación de ausencia de ofertas laborales en todo lo que restó de centuria.*

*¿Y qué ha pasado y pasa en el siglo actual? Pues que tras unos primeros años de bonanza en que incluso fuimos por primera vez receptores de población extranjera (casi 50.000 entre 2000 y 2008), la Crisis Mundial de 2008 nos ha llevado a un nuevo éxodo, con 31.220 inscritos en Extremadura que fueron a residir al exterior hasta 2018, si bien más de la mitad corresponden a extranjeros que dejaron nuestra región para retornar a su lugar de origen ante la falta de perspectivas laborales en nuestra tierra.*

*¿Cuál es la diferencia fundamental entre aquella “vieja” y esta “nueva” emigración?: por un lado la masificación indiscriminada de la primera, siendo la reciente más selectiva; por otro, el grado de especialización de los que marchan: más preparados, titulados, estos últimos, frente a una masa campesina que se enfrentó a una dinámica laboral de sectores industrial y de servicios ante los que no podían acceder sino a puestos de peonaje y baja cualificación.*

*Las experiencias laborales, sociales, convivenciales, etc. de una y otra hornada migratoria serán una aportación importante a este congreso para profundizar en su conocimiento, intercambiar estrategias para abordar el porvenir y conocer de primera mano las aspiraciones de futuro de unos y de otros,*

*Cuando en el segundo día se aborde el futuro del asociacionismo de nuestros emigrantes, entraremos en una problemática muy especial. Si en los años de fuerte flujo migratorio los centros y hogares extremeños sirvieron como lugares de encuentro, consuelo, identificación y —después— reivindicación de unos servicios por parte de las ins-*



tituciones extremeñas para con ellos y sus descendientes en el exterior, así como demanda de planes que facilitaran el retorno, ahora ha cambiado la dinámica de los mismos. Los jóvenes de la “segunda y tercera generación” (hijos y nietos de emigrantes) poseen un arraigo con los lugares de procedencia más difuso y una “vocación” de asociacionismo regionalista bastante mermado; los nuevos emigrantes tampoco tienen ese afán de búsqueda del “paisanaje” en los lugares de acogida; así, el futuro de estas Comunidades se ve amenazado, mermado, siendo su conexión y redes bastante débil. Necesario será hacer un esfuerzo institucional para reforzar los lazos afectivos, culturales, y también los proyectos de actuación económica, empresarial, laboral, para rescatar una actividad asociativa atractiva y rentable para todos.

EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN DE ESPAÑA Y EXTREMADURA (1920-2018)					
Año	Extremadura	hbt/km2	España	hbt/km2	%extrem. de españoles
1.920	1.064.318	25'56	21.388.551	42'27	4'98
1.930	1.153.145	27'70	23.677.095	46'79	4'87
1.940	1.255.082	30'16	25.877.971	51'29	4'85
1.950	1.364.857	32'80	27.996.755	55'48	4'88
1.960	1.378.777	33'14	30.430.698	60'31	4'53
1.970	1.145.376	27'53	33.956.376	67'27	3'37
1.981	1.050.119	25'24	37.682.355	74'69	2'78
1.991	1.072.400	25'76	39.433.942	78'16	2'72
2.000	1.073.574	25'78	40.499.791	80'27	2'65
2.005	1.080.800	25'95	43.975.375	87'16	2'46
2.018	1.070.586	24'16	45.833.406	90'58	2'34

Fuente: INE. Anuarios estadísticos. Elaboración propia. (Extremadura es el 8'23% del territorio nac.)

Y en cuanto al desafío demográfico y el retorno, difícilmente podemos ser optimistas. Tenemos ahora prácticamente la misma población que hace un siglo: 1.070.000 habitantes, en tanto España pasó de 21 millones a cuarenta y seis (mucho más del doble). De ser el 5% de la población, hemos quedado en 2'34%, aunque representamos el 8'23% del territorio nacional. Y el futuro no conduce al optimismo: el

*propio Instituto Nacional de Estadística prevé que para el año 2033 bajaremos del millón de habitantes, mientras el conjunto español subirá de 49 millones: ¿qué se puede esperar en una región con el mayor índice de envejecimiento de España, causado por aquella emigración masiva de jóvenes en edad laboral, y sin atractivo de empleo y desarrollo empresarial suficiente?*

*Y por lo que al retorno se refiere, las expectativas “soñadas” a finales del siglo XX y principios del XXI no se han cumplido, pues el arraigo interfamiliar creado en los lugares de acogida y la “fijación” en ellos de los descendientes de aquellos que marcharon un día con ánimo incluso de volver, condicionan mucho la vuelta definitiva, que por otra parte no encuentra ofertas diferenciales suficientemente atractivas como para aventurarse a un nuevo arraigo/desarraigo. Madrid, Cataluña, Andalucía y Euskadi siguen liderando la presencia de extremeños, con el 36, 22, 10 y 9 por ciento del total, respectivamente, no llegando a este último porcentaje el total de residentes extremeños nacionalizados en el extranjero. Más de 600.000 personas en total, que nacieron en Extremadura, y que junto a sus descendientes superan al millón de habitantes: tantos o más que los que en la región residen. A ellos va dedicado en especial este Congreso, que deberá profundizar en su problemática y abordar ayudas y soluciones, aparte del relumbrón del nombre del mismo y las “figuras estelares” que han sido convocadas en la primera línea del mismo.*

*Jueves, 20 de diciembre de 2018*

*<https://www.hoy.es/extremadura/extremenos-residentes-exterior-20181220001653-nt.html>*

# Extremeños residentes en el exterior

MOISÉS CAYETANO ROSADO  
DOCTOR EN GEOGRAFÍA E HISTORIA

En cuanto al desafío demográfico y el retorno, difícilmente podemos ser optimistas. Tenemos ahora prácticamente la misma población que hace un siglo: 1.070.000 habitantes. Y el futuro no conduce al optimismo: el INE prevé que para el 2033 bajaremos del millón de habitantes

Los días 21 y 22 de diciembre se celebra en Mérida el I Congreso Mundial de la Ciudadanía Extremeña en el Exterior, un encuentro con asombroso nombre eufemístico que sustituye a lo en otros momentos se llamó 'Congreso de Emigrantes Extremeños', de los que se han celebrado tres entre 1978 y 1986.

No todas las asociaciones de emigrantes están de acuerdo con este nombre y esta celebración, que puede resultar en su formato tentadoramente triunfalista. Baste indicar que la conferencia inaugural la pronunciará Miguel López-Alegria, al que se presenta como 'Astronauta de origen extremeño. Excomandante de la Estación espacial internacional y divulgador científico'.

Roto el hilo de aquellos congresos reivindicativos y centrados en experiencias directas de los protagonistas y sus grupos asociativos, no es mal momento para recomponer lo que debe ser un debate sobre el ayer y hoy de nuestra emigración, así como las acciones de futuro a tomar con respecto a la libertad de movimiento poblacional, la facilitación del retorno voluntario y la potenciación y ayuda a las federaciones, casas y centros regionales en el exterior.

¿Cuál es la presencia demográfica de Extremadura en el mundo? Pues la derivada de nuestra sangría migratoria del siglo XX, que tiene su máxima expresión entre 1951 y 1975: 25 años en que perdimos más de 670.000 habitantes (el 48% de la población de 1950) que, con los antecedentes de la primera mitad del siglo XX, llegan a 800.000, y que únicamente ven cortadas las salidas a causa de la crisis mundial de 1973, su acentuación en 1979 y prolongación de ausencia de ofertas laborales en lo que restó de centuria.

¿Y qué ha pasado y pasa en el siglo actual? Pues que tras unos primeros años de bonanza en que, incluso, fuimos por primera vez receptores de población extranjera (casi 50.000 entre 2000 y 2008), la crisis mundial de 2008 nos ha llevado a un nuevo exodo, con 31.220 inscritos en Extremadura que fueron a residir al exterior hasta 2018, si bien más de la mitad corresponden a extranjeros que retornaron a su lugar de origen.

¿Cuál es la diferencia fundamental entre aquella vieja y esta nueva emigración?: por un lado, la masificación indiscriminada de la primera, siendo la reciente más selectiva, por otro, el grado de especialización de los que marchan: más preparados, titulados estos últimos, frente a una masa campesina que se enfrentó a una dinámica laboral de sectores industrial y de servicios ante los que no podían acceder sino a puestos de peonaje y baja cualificación.

Las experiencias laborales, sociales, convivenciales, etc. de una y otra hornada migratoria serán una aportación importante a este congreso para profundizar en su conocimiento, intercambiar estrategias para abordar el porvenir y conocer de primera mano las aspiraciones de futuro de unos y de otros.

Cuando en el segundo día se aborde el futuro del asociacionismo de nuestros emigrantes, entraremos en una problemática muy especial. Si en los años de fuerte flujo migratorio los centros y hogares extremeños sirvieron como lugares de encuentro, consuelo, identificación, los jóvenes de la segunda y tercera generación poseen un arraigo con los lugares de procedencia más difuso y una vocación de asociacionismo regionalista bastante mermado; los nuevos emigrantes tampoco tienen ese afán de búsqueda del paisaje en los lugares de acogida. Será necesario hacer un esfuerzo institucional para reforzar los lazos afectivos, culturales, y también los proyectos de actuación económica, empresarial, laboral, para rescatar una actividad asociativa atractiva y rentable para todos.

Y en cuanto al desafío demográfico y el retorno, difícilmente podemos ser optimistas. Tenemos ahora prácticamente la misma población que hace un siglo: 1.070.000 habitantes. De ser el 5% de la población, hemos caído en 2'34%, aunque representamos el 8'23% del territorio nacional. Y el futuro no conduce al optimismo: el propio Instituto Nacional de Estadística prevé que para el año 2033 bajaremos del millón de habitantes, mientras el conjunto español sufrirá de 49 millones: ¿qué se puede esperar en una región con el mayor índice de envejecimiento de España, causado por aquella emigración masiva de jóvenes en edad?

Y por lo que al retorno se refiere, las expectativas soñadas a finales del siglo XX y principios del XXI no se han cumplido, pues el arraigo interfamiliar creado en los lugares de acogida y la fijación en ellos de los descendientes de aquellos que marcharon un día con ánimo inclusivo de volver, condicionan mucho la vuelta definitiva.

Madrid, Cataluña, Andalucía y Euskadi siguen liderando la presencia de extremeños. Más de 600.000 personas en total, que nacieron en Extremadura, y que junto a sus descendientes superan al millón de habitantes: tantos o más que los que en la región residen. A ellos va dedicado en especial este Congreso, que deberá profundizar en su problemática y abordar ayudas y soluciones, aparte del retribución del nombre del mismo y las figuras estelares que han sido convocadas en la primera línea del mismo.



JOSE IBARROLA

En la propia celebración del Congreso me di cuenta de que todo había cambiado radicalmente desde aquellos movimientos reivindicativos que nos llevaron al “I Congreso de Emigrantes Extremeños”, desde aquella manera de llamar al pan, pan. y al vino, vino. Todo se maquillaba para dar una sensación “triumfal” en la que las penalidades de la masiva emigración de base eran como una pesadilla que no se debe recordar.

Hablando con Concha Chavero, Secretaria Técnica de Extremeños en el Mundo (¡menudo nombrecito!), de la Dirección General de Acción Exterior, ella trataba de justificarse diciendo que los tiempos habían cambiado, que debíamos amoldarnos a una nueva situación en la que el tema migratorio se aborde desde el “modelo emprendedor”, los jóvenes con iniciativas, con capacidad de cambio, innovación, abiertos a nuevas perspectivas sociales, laborales, etc. O sea, esa palabrería de élites que tratan de ofrecerse como ejemplos a seguir, unos “nuevos conquistadores”, que parece vuelve a ser el signo de los tiempos como en los versos de Luis Chamizo: *los nietos de los machos que otros días/ trunfaron en América.*

En las propias sesiones del Congreso noté el malestar que en muchos producía la palabra “emigrantes”. E incluso en una de las Mesas Redondas en que participé, uno de los asistentes increpó con enfado al representante asociativo de Cataluña porque reiteradamente insistió en la palabra incómoda:

—*Yo no soy emigrante, decía. Yo soy un extremeño que vive y trabaja en Barcelona. Los emigrantes son los que están fuera de España.*

Asintieron otros a su ingeniosa definición y parece que el ambiente era en general de esa opinión. Sí, ciudadanos extremeños en el Exterior... pero de una tierra despoblada, descapitalizada de riqueza humana, condenada a una recesión demográfica imparable, envejecida, con pueblos que veían, ven, cerrar centros educativos porque no hay niños a quienes escolarizar, con una tendencia en auge de la creación de centros asistenciales de mayores.

El mismo 22 de diciembre publicaba la siguiente reflexión:

### ***I Congreso Mundial de la Ciudadanía Extremeña en el Exterior***



*He participado en la sesión del día 21 del “I Congreso Mundial de la Ciudadanía Extremeña en el Exterior”. No he podido asistir a las sesiones de grupos de trabajo del día 22, que eran más concretas, en el sentido de discutir planes de actuación en los lugares de emigración, propuestas para el retorno y asistencia a las asociaciones de emigrantes. **Espero que las conclusiones que se saquen de esos grupos se asuman por parte de la Junta de Extremadura,** y lo que es más importante, que se lleven a efecto, pues el sentir de aquellos con quienes pude hablar es que se efectúe una política de apoyo e incentivos a los que deciden quedarse en los lugares de acogida y a los que prefieren retornar a esta tierra llena de dificultades.*



*Acompañado por Julián Rocha.*

*Pero, a pesar del esfuerzo que han realizado los organizadores y colaboradores, al entusiasmo de muchos, **hay varias cuestiones de fondo que no comparto.***

***Primero, el propio nombre: “Mundial de la Ciudadanía Extremeña en el Exterior”.** Sobra la grandilocuencia de “Mundial” y resulta oscurecedor de las realidades lo de “Ciudadanía Extremeña en el Exterior”. Hubiera preferido “Congreso de Emigrantes Extreme-*

ños”. El “IV Congreso”, puesto que antes hemos celebrado tres. Más claro, directo, consecuente con los antecedentes históricos y con la realidad de ese “Exterior”, que no es otra cosa que la emigración masiva por razones de falta de trabajo, precariedad, escasez de alicientes en origen y necesidad de expectativas de futuro.

**Segundo**, el hecho de “traer” **figuras de relumbrón a que nos cuenten sus triunfos, hazañas y conquistas**. Desde la inauguración por un astronauta con ascendientes extremeños a un premiado presentador de televisión americana (de nacencia emeritense) encantadísimo de haberse conocido, que se marcó un show en que únicamente hizo falta que se pusiera a claquear al estilo hollywoodiense. Pareciera que queremos ser otra vez aquellos que “triumfaron en América”, como en los versos de Luis Chamizo, reviviendo las “gestas” de nuestros “abuelos” conquistadores de México, Perú, los Mares del Sur y otras tierras allende los mares... y aquende también, o sea en todos los lugares a donde vamos, ignorando que esa minoría es anecdótica en medio del dolor y los problemas de la emigración forzada y forzada.



*Componentes de una Mesa Redonda*

**Tercero**, los muchos participantes en las Mesas Redondas: ocho, nueve... para hora y media, que nos dejaba a los ponentes sin tiempo para comunicar unas mínimas ideas fundadas, y a los asistentes sin poder desarrollar un debate esclarecedor, lo que frustró en

*muchos momentos a unos y otros, vaciando de contenido esencial esas mismas Mesas.*



*Filas de "autoridades"*

***Y cuarto: esa obsesión por reservar varias filas para autoridades políticas y otros cargos, invitados especiales e incluso ponentes, que relegaba al resto de los participantes a una especie de "gallinero" o filas secundarias, cuando eran los auténticos protagonistas. Aparte de ello, ¡qué feo quedó el que tras la inauguración del Congreso esas filas quedaran vacías, como si ya se hubiera cumplido el cometido esencial!***

***A ver si para lo sucesivo se aprende de lo que creo que son errores, y se es más humilde, apegados a la realidad, prácticos, participativos y profundos, huyendo de triunfalismos, figuroneos, frivolidades y superficialidades.***

*Sábado, 22 de diciembre de 2018.*

Algunos antiguos compañeros de las luchas reivindicativas de la emigración me mostraron su decepción por el desarrollo del Congreso. Todo había quedado en una simple exhibición sin conclusiones prácticas, sin compromiso alguno. Ni planes de actuación en los lugares de recepción, ni proyectos de retorno, ni compromisos determinantes en la asistencia a

las Asociaciones de Emigrantes, cada vez menos participativas, por desentendimiento de las nuevas generaciones de hijos y nietos, alejados de las inquietudes de sus mayores.

Ante ello, estuvimos hablando de realizar unas jornadas de estudio, reflexión y reivindicaciones, serenas, sin presión institucional, sin intereses partidistas, sin compromisos protocolarios que encorsetaran su desarrollo.

Yo mismo me comprometí en hacer un borrador de las mismas y buscar la forma de organizarlas, asegurando unas condiciones de celebración que no fueran gravosas para las economías particulares de los participantes, al tiempo que en su desarrollo pudieran elaborar materiales dignos de presentar ante las propias instituciones oficiales como aspiraciones de los propios emigrantes, coordinadas por sus representantes de confianza y probada dedicación a esta problemática.

Con el título genérico de *Asociaciones Extremeñas en la Emigración, labor del pasado, situación actual y perspectivas de futuro*, se pretendía desarrollar un primer encuentro, en el que el propio movimiento asociativo presentaría las ponencias respectivas a su labor, proyectos y perspectivas, a las que seguirían debates y aportaciones directas.

La Fundación CB —entidad de reconocida solvencia en el campo de la acción social, cultural, asociativa, de amplia proyección pública— aceptó su patrocinio, reservando 50 plazas en su Residencia Universitaria para alojar a los participantes: alojamiento y manutención completos desde la noche del viernes 23 de agosto hasta la mañana del domingo, día 25, por cuenta de la Fundación.

Así, estaríamos hablando de una celebración en el Salón de Actos de su sede oficial (Residencia Universitaria Caja Badajoz, Avda. Elvas, de Badajoz), el sábado, 24 de agosto de 2019, en sesiones de mañana y de tarde. Se procedería después a la publicación de las Actas (a cargo de dicha Fundación), que se presentaría en las diversas asociaciones, distribuyéndose tanto en papel como electrónicamente, para lo que se contaba con diversos blogs, páginas webs, así como redes de divulgación científica.

La propuesta del programa era:

- Primera ponencia a cargo de la Federación de Asociaciones Extremeñas en Cataluña. Con uno o varios ponentes de los colectivos de la zona. Exposición de comunicaciones y debate específico. Coor-



dinador: *Manuel Guerrero Monterrubio* (directivo de la Federación catalana).

- Segunda ponencia a cargo de la Federación de Asociaciones Extremeñas de Euskadi. Con uno o varios ponentes de los colectivos de la zona. Exposición de comunicaciones y debate específico. Coordinador: *Enrique García Pérez* (Presidente de la Federación vasca).
- Tercera ponencia a cargo de los colectivos asociativos de Madrid. Con uno o varios ponentes de la zona. Exposición de comunicaciones y debate específico. Coordinadores: *Andrés Martín Clavero* y *Antonio Elviro Arroyo* (directivos de la Asociación de Alcorcón).
- Cuarta ponencia a cargo de asociaciones de otros lugares de recepción de extremeños. Con diversos ponentes. Exposición de comunicaciones y debate específico. Coordinación: *Asociación 25 de Marzo* y *Marea Granate* (del exterior de España) y *Manuel Trinidad* (Presidente del Club Universo Extremeño).
- Relatoría de conclusiones. Coordinadores: *Manuel Trinidad* y *Julio Domínguez Merino* (que fue Director General de Emigración en la Junta de Extremadura). Precisiones a las mismas.

Participantes: Cada coordinador de ponencia (Cataluña, Euskadi, Madrid y otros lugares) se iba a encargar de conformar la lista de sus participantes, que a efectos logísticos enviarían al Coordinador del Encuentro antes de finales de junio: 10 o 12 cada uno. La presencia de otros interesados se dejaba libre.

Todo estaba más que dispuesto, apalabrado, comprometido, reservado, y nada más faltaba completar la lista nominal de participantes y hacer una publicación previa de resúmenes iniciales. Pero fue pasando el tiempo, los días, las semanas... Se acercaba la fecha de celebración... y hubo que anularla porque el compromiso se deshizo como azucarillos en agua caliente.

Aquel espíritu del “I Congreso de Emigrantes Extremeños”, de agosto de 1978, con implicación, participación, presentación de ponencias, actuación en debates, etc. de asociaciones de emigrantes extremeños de los más diversos puntos de España y Europa, así como otras aportaciones venidas de Hispanoamérica, “autogestionado” desde el mundo asociativo y coordinado por Julián Rocha y por mí, no volvió a resurgir.

El 19 de diciembre de 2020 se haría un “II Congreso Mundial de la Ciudadanía Extremeña en el Exterior”, organizado de nuevo por la Junta de Extre-

madura, esta vez de manera virtual, a causa de la pandemia, insistiendo en el modelo del primero, con cuatro macrobloques que denominaban “retos”. El 1º bajo el título de “Extremadura, calidad de vida: economía verde, digital y resiliente. El 2º: Economía naranja: innovación en cultura. El 3º: Las comunidades extremeñas en el exterior: pasado, presente y futuro”. Y el 4º: Iberoamérica. La Directora General de Acción Exterior, Rosa María Balas, aclaraba cuál era el objetivo final: “Extremadura como un espacio de futuro: talento, cultura e innovación para conectar todos los extremeños del mundo”. O sea, palabras que en nada comprometen y que han quedado nuevamente en eso: “flatus vocis”.

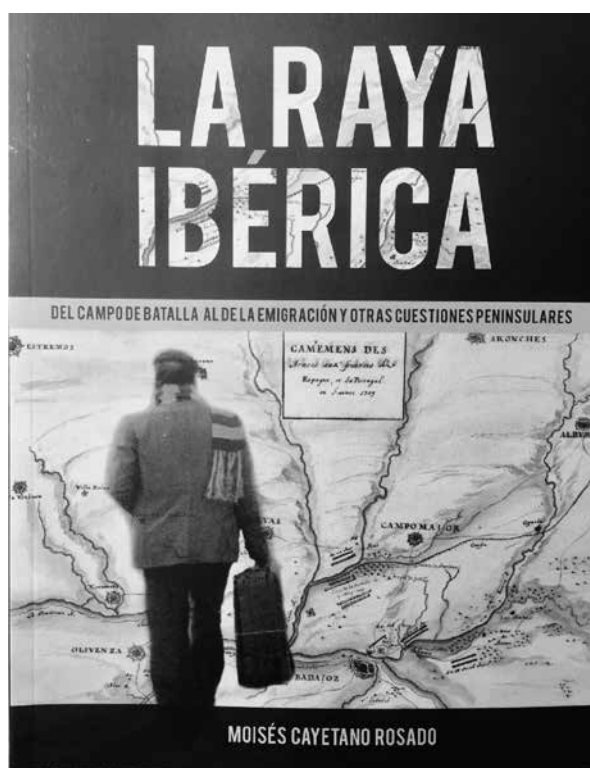
## NUEVO GIRO DE O PELOURINHO

En tanto, nuestro *O Pelurinho* había entrado en una nueva “aventura”. Cuando se estaba gestando el “I Congreso Mundial de la Ciudadanía Extremeña en el Exterior”, nosotros seguíamos con la “antigua” denominación: emigrantes. Y sacamos ese mismo año, seis meses antes de la celebración del Congreso, el número 22 de la Revista, bajo el llamamiento genérico de: “Exilio, Emigración y Represión en la Raya Luso-Española/ Exílio, Emigração e Repressão na Raia Luso-Espanhola”, en el que hacíamos un recorrido por el dolor del desarraigo, tanto por razones políticas como socio—económicas y laborales, al tiempo que estudiábamos la represión de las largas dictaduras salazarista—caetanista en Portugal y franquista en España, con todo su historial de persecuciones, cárceles, torturas.

Ese mismo año, 2018, publicaría la Fundación CB mi libro *La Raya Ibérica. Del campo de batalla al de la emigración y otras cuestiones peninsulares*, que prendía trazar un hilo conductor entre los enfrentamientos peninsulares en la frontera desde la Plena Edad Media hasta el siglo XIX, continuando con la historia compartida de dificultades, penalidades socio—económicas, subdesarrollo y necesidad de emigración de grandes masas laborales en el siglo XX, sin dejar de ser curiosa nuestra recepción de emigrantes extranjeros a finales de ese siglo y principios del XXI, por primera vez en nuestra historia. Conjunto de trabajos presentados en buena parte en diversas “Jornadas de Valorización de las Fortificaciones de la Raia/Raya” (Badajoz, Castelo de Vide, Castro Marim, Chaves, Vila Viçosa, Almeida), en “Seminários Internacionais del Centro de Arquitectura Militar de Almeida”, “Congreso Internacional de Historia y Cultura en la Frontera” (Cáceres), “Congreso Internacional sobre Humberto Delgado” (Badajoz) o en el “VIII Congreso de Estudios Extremeños” (Badajoz), y muchos de ellos publicados en “Revista de Estudios Extremeños”, “Transfronteriza O Pelourinho”, “Centro de Arquitectura Militar de Almeida”, “Callipole de Vila Viçosa”, “Elvas/Caia”, “Memória Alentejana”, “Revista Alentejo”, “Revista Española de Museología”...

Al año siguiente, continuaríamos el trabajo iniciado en *O Pelourinho* bajo el lema: “Luchas, víctimas y lugares de la represión en las dictaduras ibéricas/ Lutas, vítimas e lugares da repressão nas ditaduras ibéricas”, que nos llevó a recorrer la memoria viva de los lugares más significados del sufrimiento infligido a tantos luchadores de la justicia y la libertad. Los campos

de concentración y diversas cárceles significativas del franquismo, así como las prisiones más brutales de la PIDE portuguesa constituyeron el núcleo del monográfico.



En 2020 afrontamos el estudio de una época crucial, desgarradora para España, en la que la frontera portuguesa adquirió un emotivo protagonismo: la Guerra Civil de 1936-1939. Con el título general de “Estragos da Guerra. Refugiados espanhóis em Portugal durante a Guerra Civil española e pós-guerra imediato. Solidaridade e vida na Raia/ Estragos de la Guerra. Refugiados españoles en Portugal durante la Guerra Civil española e inmediata postguerra. Solidaridad y vida en la Raya”, rememorábamos los momentos más difíciles y emotivos de los republicanos españoles huidos a la desesperada por la frontera que en su día fue espacio de confrontación y en esos momentos lo sería de solidaridad entre la gente más sencilla, a pesar de la connivencia del salazarismo con los militares españoles golpistas.

Ya para el año 2021 volvimos nuevamente al estudio de las Fortificaciones de la Raya, porque dimos cabida a la “III Jornada de Fortificaciones de Olivenza”, completando la visión de la historia y patrimonio fortificado heredado, en que esta población desempeñó un papel tan decisivo.

Pero en 2022 preparamos un nuevo número de historia contemporánea, dedicado a las guerras coloniales de ambos países, desde los enfrentamientos españoles y pérdida de Cuba y Filipinas, pasando por nuestra desastrosa presencia en Marruecos, a los conflictos portugueses en sus colonias africanas de principios del siglo XX (que le llevaron a participar en la I Guerra Mundial para evitar que Alemania invadieran los territorios bajo su dominio) y en especial las guerras coloniales de 1961 a 1975, que llevaron a la *Revolução dos Cravos* de 24 de abril de 1974 e inmediato proceso descolonizador.



## SALGUEIRO MAIA, LAS GUERRAS EN ÁFRICA Y LA REVOLUÇÃO DOS CRAVOS.

En un viaje transfronterizo organizado por la Fundación CB a Castelo de Vide, cuando nos acercábamos desde Marvão les iba contando a mis acompañantes, a grandes rasgos, la importancia de uno de los hijos de la ciudad en la *Revolução dos Cravos*, la amarga experiencia anterior que tendría en las guerras coloniales de África, y los sinsabores que —una vez triunfante el Golpe Militar del 25 de Abril— sufriría; les señalé, al pasar, el cementerio donde estaba enterrado, y luego seguimos hablando de la monumentalidad del entorno.

Pero les había impactado a varios de los asistentes (entre los que se encontraban el Presidente y el Director General de la Fundación, Emilio Vázquez y Emilio Jiménez respectivamente) el breve relato sobre aquel “hijo de Castelo de Vide”, el Capitão de Abril Fernando Salgueiro Maia, y me pidieron que, en un momento de descanso del grupo general, visitáramos su tumba. ¡Fue muy emocionante ponerle unas flores cogidas en las calles estrechas del casco histórico! El homenajear de manera sencilla a quien tanto había aportado a su país, y en definitiva a la justicia, la paz y la Humanidad. Un hombre humilde que todo lo dio y muy poco pidió (y lo que razonadamente solicita en 1988, se le deniega: Pensión por los servicios prestados en defensa de la Patria, que sí obtendrían tres años después dos exinspectores de la PIDE (la temida y represora Policía Internacional e de Defesa do Estado), siendo Primer Ministro el socialdemócrata Aníbal Cavaco Silva; problemas de expediente burocrático, informes de distintos servicios administrativos, no permitieron la aprobación).

Estos desencuentros, estos desengaños en la vida, siempre me traen a la memoria el choque que me produjo, siendo adolescente, oír al cantante italo-belga Salvatore Adamo en su composición “En bandolera”, donde la frustración y la lucha ilusionada se mezclan y solapan. Así, muchos años después, en 2015, escribiría:

### ***Una sombría muralla***

*No sé si tendría ya 15 años cuando oí por primera vez la canción “En bandolera”, de Salvatore Adamo. La ponían reiteradamente en el cine de mi pueblo, durante los descansos de las sesiones, y me*

*llevó de la niñez trotadora por entre las sillas de la sala de exhibición a la adolescencia contemplativa y soñadora. Desde entonces, subliminalmente, me ha acompañado siempre. Es evidente que la segunda parte del mensaje, tan esperanzador, tan tierno, me atrae en especial. Y es que, sin esa esperanza, sin esa ilusión, sin esa íntima alegría, la vida es muy difícil. Pero la primera parte de la balada es demoledora.*

*Con ilusión castillos levanté;  
los vi caer, perdí la fe;  
me desengañé  
porque en el mundo  
nunca tanta farsa  
imaginé.  
Yo que en el creí  
y que siempre fui  
con mi corazón  
en bandolera.  
Crecí después,  
veinte años  
yo cumplí  
y a un hombre cruel  
decir le oí:  
“lucha contra el mundo  
en esta vida,  
porque el mundo  
lucha contra ti”.  
Después ocurrió  
que ya no iba yo  
con mi corazón  
en bandolera.*

*Vi que de cierta canalla  
me debo apartar,  
que una sombría muralla  
tendré que salvar.*

*Y la salvaré,  
con tu inmenso amor  
que me reconcilia  
con el mundo.  
Siempre soñé  
tu rostro juvenil  
y tu reír  
casi infantil.  
Porque te encontré  
volveré a vivir  
con mi corazón  
en bandolera.*

*¿Es posible algo más de actualidad, siempre de actualidad? ¿Hay algo más cruelmente real que la primera parte y más sublime, esperanzador, que la segunda? Oigan las noticias, mítines y debates; anden por la calle, dense de codazos en el autobús, pidan vez en la cola de compras o consultas, caminen en la lucha por la vida; hagan proyectos, proyecciones, tejan sueños, quieran abarcar con sus brazos al mundo y a la gente, protegerse y proteger... ¿Por cuánto tiempo llevarán el corazón en bandolera?*

*Sí, una sombría muralla tendrán, tendremos que salvar. Y allá en lo íntimo encontraremos el sentido de existir, dentro de esa lucha por la vida, donde tantas veces —como escribía Baltasar Gracián— no cabe la solidaridad.*

Ahora, me lleva de la mano esta balada al personaje conmovedor, que levantó castillos en el aire, luchó sin tregua para cambiar el mundo y darle un sentido solidario y justo, y vivió en su intimidad el amor de los suyos, con los que apenas pudo disfrutar, pasadas las tormentas que le tocó vivir.



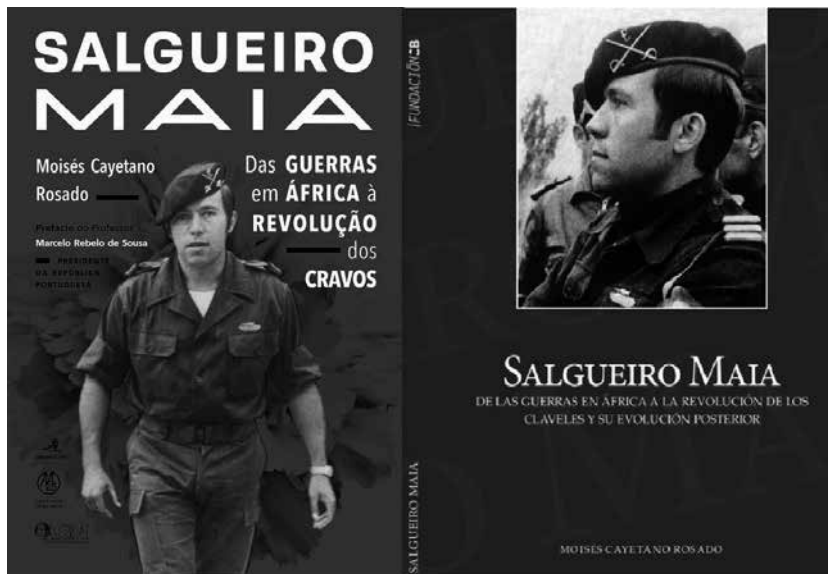


Con la viuda y la nieta de Salgueiro Maia en la inauguración de la “Casa da Cidadania Salgueiro Maia”, de Castelo de Vide, el 1 de julio de 2021. Detrás, a la izquierda, el Presidente da República, Marcelo Rebelo de Sousa

De todo ello tratamos en aquellos momentos, antes de volver a unirnos al resto de los excursionistas, con los que nos trasladaríamos después a Valencia de Alcántara, para proseguir la visita cultural “rayana”. Pero la huella quedó ahí, latente, solapada. Y unos días más tarde, el Presidente de la Fundación me llamaría para sugerirme escribir un libro sobre Salgueiro Maia; el impacto de las guerras coloniales en él y en los que como él las sufrieron; el levantamiento de la conocida como *Revolução dos Cravos*, con la asombrosa actuación militar contra la dictadura “fascista” de Marcelo Caetano —heredero de Salazar—, sus hitos heroicos y situaciones “irónicas”; la reconducción del proceso y los desengaños individuales y sociales...

Esto tuvo lugar en los primeros meses de 2020. A punto estaba de iniciarse el tiempo traumático de la pandemia, que nos envolvió y quebró la primavera. En el confinamiento obligado por la misma, retomé mis estudios, apuntes, documentaciones referentes al reto que, de inmediato, acepté. Y, a medida que me lo permitían las circunstancias, fui realizando nuevas búsquedas documentales, bibliográficas, así como entrevistas personales con protagonistas de los hechos que debería narrar; la ayuda de los medios electrónicos, los ras-

treos por internet, las conversaciones “por la red” (además de las personales, en la medida de lo posible), los llamamientos en facebook y otros medios... fueron aumentando el volumen de referencias enriquecedoras.



Periódico HOY. Extremadura. 27 de mayo de 2021.

## Presentado el libro sobre Salgueiro Maia, uno de los héroes de la Revolución de los Claveles

El Museo de Olivenza acoge la presentación de la nueva obra de Moisés Cayetano, editada por la Fundación CB

**JUAN MIGUEL HÉRNANDEZ PEÑA**

El pasado 27 de abril se presentó en el Museo Etnográfico Extremeño 'González Santana' de Olivenza el libro 'Salgueiro Maia. De las guerras en África a la Revolución de los Claveles y su Revolución Posterior', de Moisés Cayetano Rosado.

Al acto organizado por la Fundación CB, asistió el alcalde de Olivenza, Manuel J. González Andrade, el director del museo, Miguel Ángel Vallecillo Trócoro y el director de Fundación CB, Emilio Vázquez Guerrero, además del

propio autor, Moisés Cayetano. González Andrade, felicitó a Cayetano por el libro y agradeció a la Fundación CB la apuesta de la edición del ejemplar presentado, «en un momento convulso que estamos viviendo en España y que será aconsejable leer y releer la historia de cómo se acabó con la dictadura en Portugal».

El primer edil olivenzano también agradeció al presidente de la Fundación CB, «porque muchas a pensar en el museo para presentar este libro en tu casa, una obra didáctica que debemos de hacer llegar a todos para conocer un poco más de la historia del país hermano».

Por su parte, Emilio Vázquez destacó del autor del libro que «engrandece la bibliografía de la Fundación, es para nosotros un empleado más, siempre que le



Vázquez, Cayetano y el alcalde, durante el acto. J.M.H.P.

pedimos su colaboración está», haciendo balance de las presentaciones del libro del ilustre poeta olivenzano Manuel Pacheco. Centenario de un poeta extremeño universal, que está recorriendo toda Extremadura.

Moisés Cayetano, se centró en explicar las vicisitudes que le llevó a escribir sobre la memoria de Fernando José Salgueiro Maia y contó todos los relatos y anécdotas sobre el 25 de abril de 1974 y días anteriores. El libro es fruto de la investigación y reflexión del historiador pacense, inspirado por sus visitas a de Castelo de Vide, lugar de nacimiento del teniente coronel héroe del 25 de abril.

Este libro de Moisés Cayetano, que ya había sido presentado en Badajoz en la Residencia Universitaria RUCAB el pasado 20 de abril, ya es el número once de la serie con la que la Fundación CB continúa homenajeando a personajes destacados del mundo de la cultura, la historia, y la educación de Extremadura a través de la colección de libros 'Personajes Singulares'.

**Presentación en Olivenza (ciudad-símbolo de lo que debe ser nuestra hermandad, dentro de la controversia de su posesión) de la edición española, realizada por la Fundación Caja Badajoz.**

Tantos documentos, tantas publicaciones, tal cantidad de audios y vídeos; tantas conversaciones con militares profesionales y milicianos (de servicio militar obligatorio); políticos de entonces y de ahora, sindicalistas,

periodistas, historiadores, investigadores en general; hombres y mujeres del pueblo llano, portuguesas y portugueses con la memoria viva y enorme generosidad para compartir sus conocimientos y experiencias, me fueron abrumando a lo largo de más de nueve meses (¡y ya llevaba años escribiendo sobre el tema!), y enriqueciendo, al tiempo que llenando de agradecimiento por tanta entrega, tanta generosidad al compartir, tanto deseo de que la memoria no se apague.

Y finalizando el año 2020, me puse a redactar lo que sería el fruto de todo lo vivido, leído, oído, investigado, reflexionado, para compartirlo con tantas y tantos como desean conocer o reconocer los hechos de las Guerras en África, la *Revolução de Abril* y la reconducción posterior, teniendo como hilo conductor a Salgueiro Maia.

Al comenzar 2021 ya tenía el libro preparado para su edición por la Fundación CB. De inmediato le interesó también a un “viejo amigo”, el editor portugués Fernando Mão de Ferro (director de Edições Colibri), que me indicó su intención de gestionar la publicación.

Un *Capitão de Abril*, el comandante de la Marina Almada Contreiras, que se había distinguido por su actividad confabulatoria contra la dictadura, la preparación del Golpe y su actuación en todo el proceso, se ofreció a realizar su traducción al portugués. La Associação 25 de Abril y la Associação Salgueiro Maia aceptaron ser coeditores, participando sus respectivos presidentes en diversas presentaciones públicas. Los municipios de Castelo de Vide (donde nació y está enterrado Salgueiro Maia) y Santarém (desde donde comandó las tropas que apresaron a Marcelo Caetano en la mañana del 25 de Abril de 1974) participaron en el patrocinio de la obra, y luego participaron en actos de presentación de la misma. Además de ello, el histórico opositor a la dictadura, político y poeta Manuel Alegre aceptó incluir en la contracapa uno de sus poemas. La viuda de Salgueiro Maia —la profesora Natércia Maia—, su hijo y diversas entidades cedieron materiales fotográficos; Natércia estaba muy extrañada de que “un extranjero” se interesara por la *Revolução* y la figura de su marido: tal es el grado de atención que se le presta fuera de Portugal... Y el Presidente de la República de Portugal —Marcelo Rebelo de Sousa— realizó el Prólogo, comentándome en su presentación de Castelo de Vide la lectura que había hecho del mismo con agrado y valoró muy positivamente su aportación al conocimiento y análisis de los hechos y personajes.



Selfie hecho por el Presidente de la República, Marcelo Rebelo de Sousa, el 1 de julio de 2021, en la Casa da Cidadanía “Salgueiro Maia” de Castelo de Vide. A su izquierda, Rosa MAría, nuestro nieto Moi y yo.

El libro tuvo una importante aceptación de crítica y ha sido presentado en diferentes localidades, como Badajoz y Olivenza (la edición española) y en Castelo de Vide (en los actos de la inauguración de la Casa de la Ciudadanía Salguerio Maia, presidida por el Presidente Rebelo de Sousa), Lisboa (presentado por el coronel Vasco Lourenço, Presidente de la Associação 25 de Abril, que acoge al 90% de los militares que participaron en la *Revolução*), Santarém (con la presentación del coronel Andrade da Silva, Presidente de la Associação Salgueiro Maia y la presencia de la viuda Natércia Maia). Ya en 2022, su segunda edición contaría con sucesivas presentaciones públicas en

la União dos Sindicatos de Lisboa, en la Casa dos Livros de Amadora, en la Casa da Cultura de Setúbal y en la Casa do Povo de Freixo-Redondo, a la que seguirán otras más.



Presentación en Santarém, en la sede de la Associação

La 2ª edición, de enero de 2022, contará además con dos posfácios: de los coroneles Vasco Lourenço y Andrade da Silva. Así, el libro seguirá su camino, en el que para las conmemoraciones del 50 aniversario de la “Revolução dos Cravos” (en 2024) será acompañado con edición bilingüe de mi poemario “Siempre Abril/Sempre Abril”, revisado y aumentado.

De entre las reseñas publicadas sobre el libro entresaco la de Faustino Hermoso Ruiz, profesor del Área de Lenguajes y Sistemas Informáticos de la Universidad de Extremadura, que ofrece un buen resumen del mismo:

***Salgueiro Maia, de las Guerras en África a la Revolución de Los Claveles.***

*Simultáneamente, la Fundación CB y Edições Colibri (Lisboa) sacaron a la luz pública el 25 de Abril de 2021, en el 47º aniversario de*

la “Revolução dos Cravos”, el libro de Moisés Cayetano Rosado “Salgueiro Maia, de las Guerras en África a la Revolución de los Claveles y su evolución posterior”, “Salgueiro Maia, das Guerras em África a Revolução dos Cravos”.

Los ejes fundamentales de esta publicación son tres:

- *Descripción del enfrentamiento bélico de Portugal desde 1961 a 1974 ante la sublevación de movimientos independentistas en Angola, Guinea-Bissau y Mozambique. Participó el Capitão Salgueiro Maia (héroe de máxima relevancia en el proceso revolucionario, alentejano nacido en Castelo de Vide el 1 de julio de 1944) en los escenarios de Mozambique y Guinea, donde llega al convencimiento final de que está “do lado errado da história”, pues el proceso de “retención colonizadora” no tiene sentido en el momento histórico mundial de descolonización que se vivía.*
- *Desenvolvimiento del 25 de Abril de 1974, día del golpe militar coordinado por jóvenes capitanes contra la dictadura de corte fascista y colonialista que se arrastraba por medio siglo en Portugal. Comandaba Salgueiro Maia la columna que desde Santarém se dirigió a Lisboa, para derrocar al Gobierno, correspondiéndole el papel histórico de prender al dictador Marcelo Caetano, que ejecuta con templanza, arrojo y ejemplaridad, tras haber conseguido poner de su lado las fuerzas que el Gobierno envió para reprimirlo en distintos puntos de la capital.*
- *Desarrollo posterior de la Revolução y en especial la reconducción democrática, que no le harán justicia a este militar valeroso (como le ocurriría a los más destacados jóvenes militares que dirigieron el Golpe). Moriría Salgueiro Maia el 4 de abril de 1992, tras penosa enfermedad, desencantado de la evolución del proceso y del trato recibido, lo que lo “acerca” a la sentencia que Simón Bolívar pronunciaría en 1830: “El que sirve una revolución ara en el mar”.*

Moisés Cayetano va alternando el análisis, comentario y reflexión crítica de los hechos, remontándose al final de la II Guerra Mundial y la posición de las naciones triunfadoras con respecto al colonialismo y su necesario final, para después describir las penalidades de los escenarios bélicos, así como los sacrificios, masacres y muertes de

*un lado y otro del enfrentamiento. Ahí va destacando el papel de concienciación que adquieren los jóvenes oficiales, entre los que destaca el capitán alentejano de poco más de veinte años.*

*Se centra en las luchas desenvueltas entre 1961 y 1974 en Guinea portuguesa, Angola y Mozambique, pasando de ello a profundizar en el malestar de los capitanes al frente de sus soldados y suboficiales maltratados en medio de las selvas, “sembradas” de minas anti-personas, que causan numerosas y traumatizantes bajas. De ahí pasa a analizar las reuniones de estos militares para realizar una acción contundente contra el Gobierno, que desemboca en la “Revolução” del 25 de Abril de 1974.*

*Es sobrecogedor el capítulo dedicado a ese día de tensión, emoción y triunfo, arrojados los militares masivamente por el pueblo, que los vitorea eufórico, siendo la “cabeza visible” de esos militares el capitán Salgueiro Maia, cuyas actuaciones se detallan minuciosamente en el libro.*

*Después vendrá un proceso convulso, revolucionario por un lado, contrarrevolucionario por otro, y en esos vaivenes no saldrán bien parados los más activos “Militares de Abril”, en medio de la envidia y el temor a su liderazgo. Así, Salgueiro Maia será apartado de los puestos operativos y relegado a funciones burocráticas y “de despacho”, que poco le atraían, siendo un hombre de acción. Su muerte prematura, de cáncer, a los 47 años, corta una vida admirable, que Moisés Cayetano va describiendo con emoción y admiración a lo largo de estas páginas del libro.*

*Resulta chocante la propia determinación y frustración de este “Capitão de Abril” a la hora de su muerte, consciente de la cual escribió de su puño y letra:*

*“Determino que desejo ser sepultado em Castelo de Vide, em campa rasa, e utilizar o caixão mais barato do mercado; o transporte do mesmo deve fazer-se pelo meio mais economico de preferencia em viatura militar. Durante o funeral soamente a presença dos ami-*

gos a quem peço para entoarem 'Grândola Vila Morena' e 'Marcha do M.F.A.'. Santarem 28 de junho de 1989. O declarante Salgueiro Maia”.

El también Capitão de Abril y amigo suyo, Vasco Lourenço, ha declarado que Salgueiro Maia le confesó en ese mismo año: “Vou pedir cantar em meu funeral ‘Grândola, Vila Morena’ porque haverá muitos individuos que oportunisticamente vão querer ficar na fotografia do meu funeral e eu vou forçá-los a cantar ou pelo menos ouvir cantar Grândola, Vila Morena”

Castelo de Vide.  
Determinamos que depois nos reunidos em Castelo de Vide,  
em campo aberto, e utilizo o coitado como base do  
movimento; o trabalho do mesmo deve fazer-se por meio  
meios economicos de preferencia em natureza militar.  
Durante a funeralmente a presença dos amigos a  
quem peço para entoarem "Grândola Vila Morena"  
e "Marcha do M.F.A."  
Santarem 28 de junho de 1989  
o declarante  
Salgueiro  
Maia

La edición española de Fundación CB fue motivada por el encargo que le hizo al autor su Presidente, Emilio Vázquez, en una visita conjunta que hicieran a Castelo de Vide, poco más de un año antes, y en la que Moisés Cayetano le habló a él mismo y un grupo reducido de acompañantes (en visita organizada por la Fundación) del valeroso militar. Con esta anécdota, precisamente, arranca el libro: ante la tumba en Castelo de Vide; el final de la publicación también se escenifica allí, homenajeando al “Capitão de Abril”. La edición portuguesa fue fruto del entusiasmo del editor Fernando Mão de Ferro y de varios de los “Capitães de Abril”, qu la han traducido al portugués y enriquecido con sus aportaciones.



**SALGUEIRO MAIA**

Moisés Cayetano Rosado

Moisés Cayetano Rosado  
Das GUERRAS em ÁFRICA à REVOLUÇÃO dos CRAVOS

Moisés Cayetano Rosado  
O Autor tem a particularidade de poder falar, de forma mais distanciada e desapassionada, os acontecimentos que narra numa obra diferentemente de outros portugueses que se têm dedicado aos temas da Descolonização, de 25 de Abril e da ação e personalidade do Capitão Salgueiro Maia.

• É um historiador, interventivo e crítico, na busca de verdade histórica e da defesa a salvaguarda da cultura do seu país, mas também apaixonado pelo seu país vizinho - Portugal - participando na organização de inúmeros eventos literários e culturais.

• Nascido em La Roca de la Sierra (Madrid, Espanha), em 1951.

• É licenciado em Filosofia e Ciências da Educação. Mestre em Instrução Primária e tem doutoramento em Geografia e História.

2.ª edição

2ª edição. Revista e aumentada. Prefácio do Professor Doutor Marcelo Rebelo de Sousa (Presidente da República Portuguesa). Pós-falcos de Vasco Lourenço (Presidente da Direção da Associação 25 de Abril) e de João Andrade da Silva (Presidente da Associação Salgueiro Maia)

Todos os anos, um vasto número de editores seleciona livros que submete à apreciação de PNL2027. Estes livros são avaliados por uma equipa de especialistas independentes, de acordo com o mérito literário, rigor científico, dimensão estética e qualidade da tradução e, caso sejam escolhidos, são publicitados no Catálogo PNL, passando a ostentar nas capas o selo com a marca Ler+.

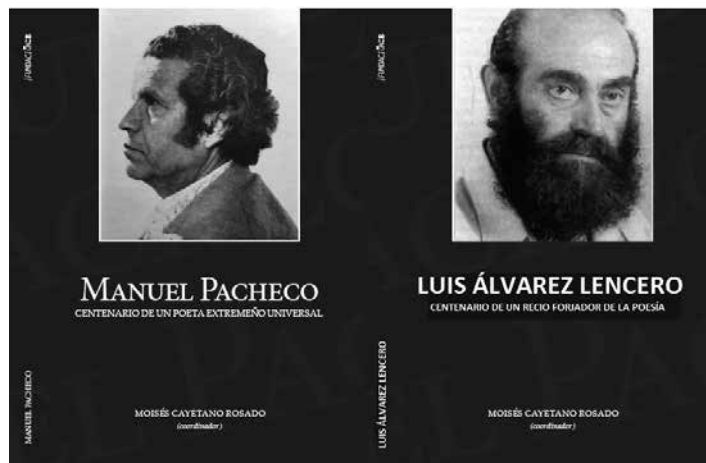
A raíz de todo ello —y de la publicación del monográfico de la Revista “O Pelourinho” sobre las Guerras coloniales/Guerras coloniais—, la Assembleia Geral da Associação Salgueiro Maia, a propuesta de su presidente, el *Capitão de Abril*, coronel João Andrade da Silva, me nombró “asociado honorário”. El propio presidente me lo comunicaba a finales de junio de 2022: “*Companheiro sentimo-nos muito honrados por termos ao nosso lado tão ilustre capitão abraço*”.

Poco después, a mediados de julio, el libro obtendría un importante reconocimiento: la inclusión en el “Catálogo del Plano Nacional de Leitura de Portugal”, por su *mérito literario, rigor científico, dimensão estética e qualidade de tradução, pasando a ostentar nas capas o selo com a marca Ler+*. A partir de ese momento, las demandas para su presentación en diversas localidades portuguesas, centros culturales y educativos, se suceden, al tiempo que la Associação Salgueiro Maia proyecta su divulgación no solamente en Portugal sino en diversos lugares de lo que fueron las antiguas colonias portuguesas.

## MANUEL PACHECO Y LUIS ÁLVAREZ LENCERO EN LA MEMORIA

En este recorrido por unos años que ya van siendo considerables en cantidad, hay algo que me resulta especialmente grato: el “reencuentro” con dos de los poetas, de los personajes rompedores que más influyeron en mi tránsito de lo rural a lo urbano, de lo bucólico a lo real; del mundo infantil y de primer juventud apegado a la inercia plana de una sociedad adormecida, al despertar a una realidad compleja en lo artístico, en lo social, en el compromiso personal.

Se trata de los poetas Manuel Pacheco y Luis Álvarez Lencero, que conocí cuando aún no había cumplido los 18 años y tanto me impactaron como creadores y como personas, lo cual ha ido quedando reflejado en mi memoria y estas páginas que escribo. El primero, manteniendo el contacto hasta su muerte en 1998, cuando yo tenía casi la misma edad que él en aquel primer encuentro; el segundo, menos tiempo, pues murió relativamente joven — con 59 años— y únicamente traté con intensidad en los primeros años de aquel impacto inicial, si bien entonces el contacto era muy frecuente, lo que luego espació su ausencia de Extremadura.



De los dos he ido guardando un grato recuerdo y una indudable influencia artística, intelectual y humana. Y de los dos se me ha ofrecido la oportu-

nidad de coordinar un emotivo homenaje al cumplirse el centenario de su respectivo nacimiento en 2020 y 2023. El primero, materializado en el libro editado por la Fundación CB *Manuel Pacheco: centenario de un poeta extremeño universal*, tras la propuesta de su director general, Emilio Jiménez. El segundo en otro proyecto de libro de la misma Fundación CB, con el título: *Luis Álvarez Lencero: centenario de un recio forjador de la poesía*.



Monumento a “Los tres poetas”: Lencero, Pacheco y Valhondo, obra de Luis Martínez Giraldo, de 2003, instalada en la cabecera interior del Puente de la Autonomía de Badajoz

Para ambos he tenido, tengo, la fortuna de contar con la colaboración de amigos y discípulos artísticos, así como investigadores, críticos y estudiosos de sus obras, que cuentan con valiosas aportaciones documentales y vivenciales que transmitir para mejor conocimiento de los dos personajes.

Jesús Delgado Valhondo, el otro escritor de lo que llamábamos “triángulo poético”, era unos años mayor (nació en 1909), por lo que su centenario no me cogió en tiempo de organizarle un homenaje similar. Pero también está presente en mi obra, e influyó intensamente con su vitalidad y la profundidad de su pensamiento y poesía: otro escritor, el periodista José María Pagador Otero, lo llamaba “Valprofundo”, que siempre consideré una acertada definición. Ellos marcaron toda una larga época y tendencias en los años sesenta y setenta del pasado siglo.

Traerlos otra vez a escena, revivir su obra, su discurrir vital, su ejemplo e influencia en estos volúmenes que siendo monografías de los dos primeros contienen el espíritu de los tres, así como en actos públicos y declaraciones ampliamente divulgadas por los más diversos medios de comunicación, ha sido una forma de homenajearlos y de homenajear un tiempo de ilusión, de fuerza creativa y participativa, de cambio en un mundo en tránsito decidido desde la oscuridad a la modernidad, desde la represión hasta la libertad.

Cincuenta años no es nada y veinte menos. Terminé la primera parte de este periodo, que ahora se “estira” un poco más, con los ataques del grupo terrorista islámico Al Qaeda a las Torres Gemelas de Nueva York, una tragedia sobrecogedora que cambió al mundo. Ahora he de poner fin a esta parte segunda en medio de la devastación de Ucrania, con la invasión rusa en la que subyacen los intereses de las superpotencias por mantener su poderío. La condena a los agresores es, debe ser, unánime; pero sin olvidar las muchas agresiones por toda nuestra Tierra, donde tanto han sufrido, tanto sufren los más indefensos e inocentes. Y desenmascarar las mentiras en que se envuelven, a manera de bandera, los que pretenden pasar por solidarios, contribuyendo a la destrucción, cuando no son los propios impulsores de la misma.

Un par de años atrás, publiqué en distintos medios esta reflexión, que ahora viene al caso:

### ***De las dictaduras latinoamericanas al trío de las Azores***

*En 1971, estando viviendo en Barcelona, unos amigos me regalaron un libro revelador: “Poesía revolucionaria guatemalteca”, publicado por la mítica editorial Zero en 1969, con segunda edición en 1970.*

*Creo que aquel libro reasentó mi estética literaria, haciéndola especialmente comprometida, incluso militante en cuanto a derechos humanos y “contestación” ante la injusticia emanada de los más poderosos de la Tierra, revestidos de la piel de cordero que siguen teniendo todavía, y tendrán de por siempre sin remedio.*

*Los poetas guatemaltecos seleccionados escribían con una alta calidad literaria, a la vez que ponían el verso al servicio de los más desasistidos, humillados, empobrecidos y pisoteados, en un entorno intervenido por los “amos del mundo”, provenientes del norte del con-*

*tinente americano. Muchos de ellos sufrirían persecución, torturas y muertes, por su trabajo literario y militante. Eran, fundamentalmente, los años de la dictadura del coronel Carlos Castillo Armas, elevado al poder por los EE.UU., maniobrado por la CIA, tras derrocar al gobierno del presidente Jacobo Árbenz, que estaba tratando de convertir Guatemala en un estado democrático, con libertad de expresión, asociación, sindicación, respeto a los derechos humanos, extensión a toda la población de la sanidad y educación básica, política fiscal que hiciera pagar impuestos a los más enriquecidos y reparto de tierras improductivas entre los indígenas desposeídos.*



*La persecución, encarcelamiento, torturas y asesinatos de intelectuales, sindicalistas y políticos “sospechosos”, así como de trabajadores apoyantes del gobierno legal fue brutal y “aleccionadora”. Y en “Poesía revolucionaria guatemalteca” queda patente, tanto en el*

*estudio introductorio de M<sup>a</sup> Luisa Rodríguez Monjón como en los poemas desgarrados de los 20 poetas seleccionados.*

*La norteamericana United Fruit Company, poderosa empresa bananera estaba alarmada con lo que podría ser un cambio en su modelo monopolista, esclavizante de sus trabajadores y exenta de impuestos y gravámenes. Y lo que era peor: que sirviera de ejemplo para otros países centroamericanos y del sur continental, donde practicaba el mismo tipo de explotación y depredación.*

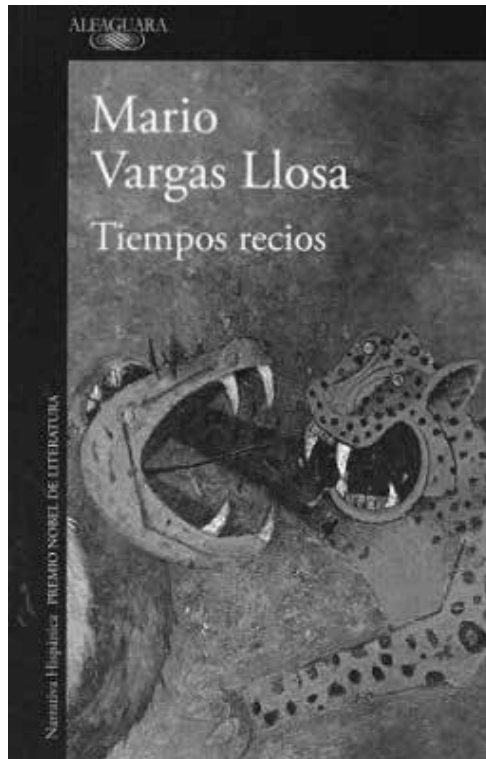
*De ahí el complot para derrocar al gobierno legítimo y encumbrar a unos dictadores-títeres que arrancaran de raíz todo tipo de veleidades democráticas, bajo la excusa de que “estaban entrando bajo la órbita soviética”, siendo punta de lanza del comunismo, que envenenaría al continente americano.*

*Todo se resolvió tal como las grandes multinacionales deseaban, pues a la vez la intoxicación periodística de la opinión pública norteamericana había creado un estado de opinión favorable al intervencionismo descarado “para salvar la civilización occidental”. Intoxicación —como detallará Vargas Llosa en su última obra— no de la prensa conservadora, sino de la liberal, “la que llega al mayor público, para dar mayor verosimilitud al asunto”, maniobrando con ella “convenientemente”, con el poder del dinero.*

*Por mucho que el presidente Árbenz trataba de convencer al embajador estadounidense —un furibundo macartista en los años de la Guerra Fría— de que lo que se pretendía era asimilarse al modelo que él mismo representaba, y que precisamente el régimen de libertades era lo contrario a lo que significaba la Unión Soviética, éste le planteó claramente la necesidad de su renuncia, con el “aval” de los marines preparados para la invasión del país, con baño de sangre indiscriminado, en caso de negarse a ello. De la maniobra da cumplida cuenta la obra de Vargas Llosa.*

*La novela de este escritor nada sospechoso de connivencia con el comunismo: “Tiempos recios”, muy en la línea de su anterior*

*“Fiesta del Chivo”, sobre la dictadura del general Leónidas Trujillo en la República Dominicana, resulta esclarecedora. Por ello no puede considerarse una “visión interesada” desde el radicalismo izquierdista.*



*Vargas Llosa, en esta obra basada en hechos reales, que más parece un amplio reportaje periodístico que una obra de ficción, confirma las maquinaciones norteamericanas de una manera clara y contundente. El Premio Nobel de Literatura, a lo largo de 353 páginas, va detallando minuciosamente las maniobras orquestadas por la United Fruit Company y la CIA para llegar al control de la nación y su derivación a toda Centroamérica e incluso el Cono Sur americano, cuyos ecos llegan hasta la misma actualidad que hoy día vivimos.*

*Lean la narración y extrapolen su contenido a tantas operaciones sangrientas que después se darían por el mundo, como aquella tremenda, emanada de la alianza del “Trío de las Azores” (EE.UU., Reino Unido y España, reunidos en territorio de Portugal en 2003), en que nos vimos involucrados, invadiendo a Irak, con la excusa de “salvar la civilización occidental” por la fabricación de armas de destrucción masiva, que nunca existieron. Verán tantas similitudes que creerán estar en una segunda parte de la obra de Vargas Llosa, que ojalá algún día se atreva a novelar.*

Y viene al caso evocarla en el recuerdo de ese otro “Trío”, el “triángulo poético” extremeño, que tanto versificó sobre la paz, la solidaridad, la hermandad de los pueblos y los seres humanos en general. ¡Qué grandeza la suya frente a la mezquindad de los “grandes”, los poderosos del Planeta, destructores de la armonía y la belleza que aquellos poetas siempre añoraron y supieron conformar en sus composiciones!

*Mi amigo Federico tenía  
un teatrillo de juguete. Era  
presti... a ver si lo digo de un tirón...  
prestidigi... ¡caramba! Pres-ti-di-gi-tador.*

Esto escribía en el número inicial de su revista “Poesía 70”, en 1968, Juan de Loxa, el poeta granadino que me abrió las puertas de estos otros poetas extremeños. Su amigo, infamemente asesinado, Federico García Lorca, era pestidigitador, era ilusionador, soñador de la belleza, el bien, la paz y la justicia. Como estos otros amados maestros que evoco y homenajeo en medio del sucio juego de los que manejan los hilos del poder y el porvenir de los demás.

Cincuenta años no es nada. Veinte, menos. Y un centenario, más o menos lo mismo. Estar de nuevo en el nacer de cada día, en un tiempo lejano que casi tocamos con las manos, porque todo fluye, cambia y se renueva, pero también vuelve a comenzar, vuelve a empezar, como si fuera un ensayo de obra de teatro. El teatro apasionante y apasionado de la vida.

Julio de 2022.



## CURRICULUM ABREVIADO

### DATOS BIOGRÁFICOS:

Nacido en La Roca de la Sierra (Badajoz), el 18 de diciembre de 1951.

Casado. Dos hijos. Dos nietos y dos nietas.

Cofundador de las editoriales LA MANO EN CAJÓN (Barcelona) y ESQUINA VIVA (Extremadura).

Ha fundado y dirigido la revista TIERRA EXTREMEÑA, el BOLETÍN ANDÉN (emigración) y las publicaciones transfronterizas hispano-portuguesas O PELOURINHO. Dirigió la REVISTA DE ESTUDIOS EXTREMEÑOS (2004-2011), de la que sigue siendo miembro del Consejo de Redacción, como lo es también de la Revista CALLIPOLE (Vila Viçosa, Portugal).

Ha sido secretario general del “I Congreso de Emigrantes Extremeños” (1978) y director del Servicio de Estudios de la Emigración Extremeña. Y tesorero de la Asociación de Escritores Extremeños (1983-1986).

Secretario General del Partido Socialista del Pueblo Extremeño (1983-1987).

Concejal del Ayuntamiento de Badajoz, por la coalición Izquierda Unida (1992-2001, siendo portavoz del Grupo de 1992 a 2000), ejerciendo como concejal-delegado de Relaciones con Portugal bajo gobierno socialista (1994-1995).

Concejal socialista en el Ayuntamiento de Badajoz (2003-2007), siendo portavoz del Grupo socialista entre 2003 y 2005.

Creador y administrador del Grupo de facebook “Fortificaciones abaluartadas y artilladas da Raia/Raya a Patrimonio Mundial”, en 2012, en consonancia con las Jornadas de las Fortificaciones de la Raia/Raya luso-española, de apoyo a su candidatura a Patrimonio de la Humanidad.

Director de las Jornadas internacionales de Fortificaciones entre 2012 y 2021 en Badajoz, Castelo de Vide, Castro Marim, Chaves, Vila Viçosa, Almeida y Olivenza.

## DATOS ACADÉMICOS Y PROFESIONALES:

### Formación académica:

- Maestro de Primera Enseñanza (Escuela de Magisterio. Badajoz, 1971).
- Licenciado en Geografía e Historia (UNED, 1985).
- Licenciado en Filosofía y Ciencias de la Educación (UNED, 1988).
- Doctor en Geografía e Historia (UNED, 1990).

### Ejercicio profesional:

- Profesor de Enseñanza General Básica. 1971-1991. (Oposición a funcionario: 1974).
- Profesor de Enseñanza Secundaria. 1992-2012. (Oposición a funcionario: 1992).
- Ha ejercido la docencia en Barcelona, Las Palmas de Gran Canarias, Almerndralejo y Badajoz.

## DATOS BIBLIOGRÁFICOS:

### Libros. Poesía:

- *He tenido sujeta la palabra entre los dientes*. Edit. La Mano en el Cajón. Barcelona, 1972.
- *Noticias infundadas*. Institución Cultural Pedro de Valencia. Diputación Provincial Badajoz, 1976.
- *Poemas en amor mayor*. Edición propia. Badajoz, 1977.-*Gritos de Existencia*. Edición propia. Badajoz, 1978.
- *Primera antología poética (1968—1980)*. Edit. La Mano en el Cajón. Barcelona, 1980.
- *Siempre Abril*. Edit. O Pelourinho. Diputación Provincial. Badajoz, 2000.
- *Guía de La Habana*. Asociación Extremeño-Alentejana de Solidaridad con Cuba. Badajoz, 2001.
- *Amaneceres y otros poemas de la Raya*. O Pelourinho. Diputación Prov. Badajoz, 2006.
- *Segunda vuelta (Antología poética 1968-2008)*. Editora Regional de Extremadura, 2009.

### **Libros. Narrativa:**

- *Recordatorio*. Premio Rosa de Oro de novela corta. Edit. CLA. Bilbao, 1984.
- *Las cuatro de la tarde*. Premio Felipe Trigo de novela. Edt. Universitas. Badajoz, 1986.
- *Las moscas*. Premio Felipe Trigo de narraciones. Edit. Universitas. Badajoz, 1988.
- *Memorial de mi paso por la pupilería*. Editorial Fundación CB, 2020.

### **Libros. Ensayos y prácticas de Educación:**

- *Una niñez hundida en la tortura*. Ediciones HOAC. Madrid, 1976.
- *Autonomías, ocio, educación y cultura*. Edit. ZERO-ZYX. Madrid, 1980.
- *Emigración extremeña (Unidad Didáctica)*. Caja Badajoz, 1984.
- *Materiales de trabajo Prensa-Escuela*. Primeras Noticias. Barcelona, 1992.
- *Proyecto Curricular Transfronterizo en las Ciencias Sociales en la Educación Secundaria*. Cuadernos O Pelourinho. Diputación Provincial de Badajoz, 2001.

### **Libros. Ensayos de Emigración:**

- *Maletas humanas: obreros emigrantes*. Edit. Extremadura. Cáceres, 1977.
- *Emigración: capital humano*. Secretaría del I Congreso de Emigrantes Extremeños. Cáceres, 1979.
- *Emigración: telón de la pobreza*. Edición Servicio de Estudios de la Emigración Extremeña. Badajoz, 1982.
- *Emigración extremeña en el siglo XX. Del subdesarrollo heredado a los retos del futuro transfronterizo*. Dirección General de Migraciones. Junta de Extremadura. 2007.

### **Libros. Ensayos de Historia:**

- *Relaciones hispano-lusas en la II República española*. Ayuntamiento Badajoz, 1994.
- *Cuba: la boca del caimán*. Servicio Publicaciones. Diputación de Badajoz, 1998.
- *Abril 25: el sueño domesticado (Revolución portuguesa de los claveles)*. Edit. Fundación de Investigaciones Marxistas. Madrid, 1999.

- *La tierra devastada (Historia contemporánea transfronteriza Alentejo-Extremadura)*. O Pelourinho. Badajoz, 2009.
- *La Raya Ibérica (del campo de batalla al de la emigración y otras cuestiones peninsulares)*. Fundación CB, 2018.
- *Salgueiro Maia. Das Guerras em África a Revolução dos Cravos*. Edições Colibri. Lisboa, 2021. 2ª edición, 2022. Incluido en el “Plano Nacional de Leitura de Portugal-2022”.
- *Salgueiro Maia. De las Guerras en África a la Revolución de los Claveles y su evolución posterior*. Fundación CB, 2021.

### **Libros. Investigaciones de Historia:**

- *Movimientos migratorios extremeños en el desarrollismo español*. Tesina de Licenciatura en Historia. Edit. UNED. Centro de Mérida, 1986.
- *La emigración asistida a Europa de la provincia de Badajoz durante el desarrollismo español*. Tesis doctoral en Historia. Edt. UNED, Madrid, 1991 y Caja Badajoz, 1996.

### **Libros. Publicaciones como antólogo o coordinador:**

- *Proyección de la escuela en el entorno*. Coordinador. ICE de la Universidad de Extremadura. Badajoz, 1982.
- *Alquimia. Nuevos y novísimos narradores extremeños*. Antólogo. Editora Regional de Extremadura. 1985.
- *Relaciones Alentejo-Extremadura en el siglo XX*. Coordinador. O Pelourinho. Badajoz, 1994.
- *Interculturales en Ciencias Sociales Extremadura-Alentejo*. Coordinador. O Pelourinho. Badajoz, 1998.
- *Manuel Pacheco. Centenario de un poeta universal*. Coordinador. Fundación CB, 2020.
- *Luis Álvarez Lencero. Centenario de un recio forjador de la poesía*. Coordinador. Fundación CB. En preparación, 2023.

### **Libros. Viajes:**

- *Un paseo por la raya*. Edit. Gabinete de Iniciativas Transfronterizas de la Junta de Extremadura. Mérida, 2003.
- *Tesoros de la Raya hispano-lusa*. Fundación CB, 2015.

### **Libros. Autobiografía:**

- *Cincuenta años no es nada y veinte menos*. Fundación CB, 2022.

### **Antologías literarias en las que está incluido:**

- *Narrativa extremeña actual*. Edit. Esquina Viva. Badajoz, 1976.
- *Poesía extremeña actual (tomo III)*. Edit. Esquina Viva. Badajoz, 1979.
- *Poesía desde el pueblo*. Ediciones HOAC. Madrid, 1979.
- *Del corazón de mi pueblo. Homenaje poético a Rafael Alberti*. Edit. Bu-guera. Barcelona, 1979.
- *El vuelo de la palabra. Poesía*. Ayuntamiento de Badajoz, 1998, 1999, 2000, 2001, 2002, 2003, 2004, 2005, 2006, 2007, 2008, 2009.
- *El vuelo de la palabra. Narrativa*. Ayuntamiento de Badajoz, 1999, 2000, 2001, 2002, 2003, 2004, 2005, 2006, 2007, 2008, 2009.
- *La narración corta en Extremadura*. Servicio Publicaciones. Diputación de Badajoz, 2000.
- *Festa da Palavra*. Edição Festa da Palavra. Seixal (Portugal), 2004.
- *Hablan los poetas. El color de la poesía*. Asociación Espejo de Alicante, 2019.
- *Cuaderno de Banco. Badajoz*. Edit. R de rarezas. Navarra, 2019.
- *Eurocidade. Badajoz-Elvas-Campo Maior*. Edit. Imagem e Publicações. Porto, 2019.
- *Colectânea Raia luso-espanhola*. Edit. Imagem e Publicações. Porto, 2020.
- *Cultura Sem Fronteiras*. Edit. Imagem e Publicações. Porto, 2021.

### **Colaboraciones:**

Ha colaborado como ensayista, articulista, narrador y poeta en periódicos como HOY de Extremadura, EL PERIODICO DE EXTREMADURA, ABC (ediciones de Madrid e Internacional), YA de Madrid, LA REGIÓN INTERNACIONAL (ediciones de Europa y de América), EL ADELANTO de Salamanca, LA VERDAD de Murcia, FARO de Motril, DIARIO DE MALLORCA, DIARIO DE LAS PALMAS, NUEVO AMANECER de Managua (Nicaragua), DIARIO DE NOTICIAS de Lisboa (Portugal), ZM de Estremoz (Portugal), LINHAS DE ELVAS (Portugal), etc.

E igualmente en revistas como LA MANO EN EL CAJÓN, ALOR NOVÍSIMO, REVISTA DE ESTUDIOS EXTREMEÑOS, GUADALUPE, REGIÓN EXTREMEÑA, APUNTES PARA LA HISTORIA DE LA CIUDAD DE BADAJOZ, ESCUELA ESPAÑOLA de Madrid, PRIMERAS NOTICIAS de Barcelona, NOTICIAS OBRERAS de Madrid, EL DIARIO.ES (Madrid), MUNDO OBRERO (edición internacional), CARTA DE ESPAÑA, ESPRESSO de Lisboa (Portugal), MEMÓRIA ALENTEJANA de Lisboa (Portugal), ESQUERDA (Lisboa), CALLIPOLE de Vila Viçosa (Portugal), BÚHO de Suiza, Revista del Centro de Estudios de Arquitectura Militar de Almeida (CEAMA-Portugal: trilingüe portugués-español-inglés), Revista O PELOURINHO (hispano-portuguesa), etc.

Ha ejercido la crítica de libros en REVISTA DE ESTUDIOS EXTREMEÑOS, ALOR NOVÍSIMO, ANAQUEL, ALMINAR, PERIÓDICO HOY, REVISTA SEIS Y SIETE, REVISTA ESPAÑOLA DE ANTROPOLOGÍA, etc.

### **CERTÁMENES LITERARIOS fundamentales:**

- Finalista en poesía (libros) de los premios LA MANO EN EL CAJÓN (Barcelona, 1972) e INTERNACIONAL APOLLINAIRE (Palma de Mallorca, 1974).
- I Premio de conjunto de poemas VALBÓN (Valencia de Alcántara, 2000)
- II Premio de conjunto de poemas GARCÍA DE LA HUERTA (Zafra, 2000).
- Finalista de novela: ÁMBITO LITERARIO (Barcelona, 1980), CÁCERES (Cáceres, 1982) y CONSTITUCIÓN (Mérida, 1983).

- Premios de novela corta: ROSA DE ORO (Bilbao, 1982)
- Premio de novela: FELIPE TRIGO (Villanueva de la Serena, 1984).
- Premio de narrativa: FELIPE TRIGO (Villanueva de la Serena, 1985)

## **CONGRESOS, HABILITACIONES y otros:**

Participación en Encuentros y Congresos de Desarrollo Territorial, Patrimonio, Historia, Educación y Literatura como coordinador, conferenciante, ponente y comunicante en ESPAÑA (Madrid, Barcelona, Cuenca, Zamora, Cáceres, Badajoz, Fuente de Cantos, Oliva de la Frontera, Olivenza...), PORTUGAL (Beja, Évora, Moura, Estremoz, Campo Mayor, Elvas, Portalegre, Castelo de Vide, Castro Marim, Chaves, Vila Viçosa, Almeida...), FRANCIA (París), CUBA (La Habana) y ARGENTINA (Buenos Aires), ECUADOR (Cuenca).

Miembro de equipos pedagógicos de Proyectos Europeos Comenius en colaboración con centros educativos de España, Portugal, Italia y Polonia (2000—2007).

Miembro del Comité Científico de Congressos Internacionais dos Monumentos Militares de Portugal y de la Comisión de Expertos de los Seminarios Internacionais de Arquitectura Militar de Almeida (Portugal).

Impartido cursos y seminarios en Centros de Profesores de Badajoz, Cáceres, Mérida, Almendralejo, Azuaga, Navalmoral de la Mata, etc. y en la Universidad de Extremadura, Universidad Nacional de Educación a Distancia y Universidade Moderna (Portugal). Profesor colaborador de la Escuela de Administración Pública de Extremadura, donde desde el curso 2007—2008 pasará a coordinar Jornadas Anuales Transfronterizas.

Secretario General del Primer Congreso de Emigrantes Extremeños (Cáceres, 1977); asesor y colaborador del II y del III (los celebrados hasta ahora). Miembro del primer Consejo de Comunidades Extremeñas, de la Junta de Extremadura (Mérida, 1988), en representación de CC.OO. Ponente en el I Congreso Mundial de la Ciudadanía Extremeña en el Exterior (Mérida, 2018).

Registrado como Formador de Profesores por el Conselho Científico—Pedagógico da Formação Continua de Portugal (con sede en Braga) para las áreas de: Geografía, Historia del Arte, Historia Económica y Social, Historia de

España, Historia de la Educación, Historia de las Civilizaciones, Pedagogía y Didáctica, con fecha de 2004.

Ponente en los Seminarios Internacionales anuales de Arquitectura Militar de Almeida—Portugal (2012—2021).

Director de las seis “Jornadas de Valorización de las Fortificaciones Abaluartadas de la Raia/Raya luso—española”, celebradas en Badajoz (2012), Castelo de Vide (2013), Castro Marim (2014), Chaves (2015), Vila Viçosa (2016) y Almeida (2017).

Coordinador y redactor de la Exposición itinerante “La emigración en Extremadura, 1961—2011”, con adenda hasta 2021, de la Fundación Cultura y Estudios de CC.OO.

Director de las tres “Jornadas de Fortificaciones de Olivenza”, de 2018. 2019 y 2020/2021.



# ÍNDICE

## PRIMERA PARTE: CINCUENTA AÑOS NO SON NADA

MI CALLE.....	15
LA ESCUELA.....	17
LECTURAS INICIALES.....	26
PRIMERAS RELACIONES POÉTICAS .....	32
LA FERIA. TARDES DE VERANO .....	38
DEL PARO A LA EMIGRACIÓN .....	44
LA HERIDA DE LA GUERRA.....	49
ESA OTRA HERIDA: EMIGRACIÓN.....	53
ESCRITORES EN BARCELONA.....	61
ESCRITORES EXILIADOS, Y OTRA VEZ EMIGRANTES .....	69
EL IDIOMA CATALÁN. LOS CATALANES.....	74
OTROS AMIGOS ESCRITORES .....	80
REGRESO .....	85
SERVICIO MILITAR .....	92
HOGARES PROVINCIALES.....	99
RECITALES DE VERANO.....	107
EL RECUERDO DEL GOLPE EN CHILE.....	112
“ESQUINA VIVA” .....	116
COMIENZOS DEMOCRÁTICOS.....	120
“REVOLUÇÃO DOS CRAVOS” .....	125
RASTROS REVOLUCIONARIOS EN LATINOAMÉRICA. ¿EL OCASO?.....	131
CONGRESO DE EMIGRANTES.....	136
CONSTRUYENDO EL HOGAR .....	142
CREACIÓN DEL PSPE.....	146
PRIMEROS PASOS HACIA LA UTOPIA .....	153
ATENEOPOPULAR .....	161
OTRAS LUCHAS.....	166
VUELTA A LA NATURALEZA.....	174
SUBURBIOS Y ESCUELAS .....	178
LA REINCORPORACIÓN POLÍTICA.....	189
LABOR MUNICIPAL .....	192
RETIRADA.....	206

EL REGRESO INTERIOR.....	210
DESCUBRIR PORTUGAL. ¡APASIONADA DIGRESIÓN!.....	218
RELACIONES TRANSFRONTERIZAS.....	226
EL FADO.....	241
CUBA EN EL CORAZÓN.....	245
CAMBIO DE RUMBO.....	261

## **SEGUNDA PARTE: Y VEINTE MENOS**

MOMENTO NUEVAMENTE DE EMPEZAR.....	265
VUELTA POLÍTICA .....	275
LOS APETITOSOS MANEJOS URBANÍSTICOS .....	282
ESTUDIOS MIGRATORIOS Y LITERATURA .....	300
LLEGA LA JUBILACIÓN .....	309
LAS FORTIFICACIONES DE LA RAYA IBÉRICA .....	315
EMIGRANTES Y “CIUDADANOS EXTREMEÑOS EN EL EXTERIOR” .....	325
NUEVO GIRO DE <i>O PELOURINHO</i> .....	339
SALGUEIRO MAIA, LAS GUERRAS EN ÁFRICA Y LA REVOLUÇÃO DOS CRAVOS.....	342
MANUEL PACHECO Y LUIS ÁLVAREZ LENCERO EN LA MEMORIA .....	354
<b>CURRICULUM ABREVIADO .....</b>	<b>361</b>





En este libro podrá encontrar narrado, con ese peculiar estilo de Moisés Cayetano, sus recuerdos en torno a la calle de su infancia, a su escuela, a sus primeras lecturas, a la emigración y a tantas y tantas vivencias que su fina inteligencia y escritura son capaces de plasmar como solo Moisés Cayetano sabe hacer.

|FUNDACIÒN**CB**

Otros libros de Moisés Cayetano Rosado publicados por la Fundación CB:

*La emigración asistida a Europa de la provincia de Badajoz durante el desarrollismo español. Tesis doctoral en Historia.*  
Caja Badajoz, 1996.

*Tesoros de la Raya hispano-lusa.*  
Fundación CB, 2015.

*La Raya Ibérica (del campo de batalla al de la emigración y otras cuestiones peninsulares).*  
Fundación CB, 2018.

*Memorial de mi paso por la pupilería.*  
Fundación CB, 2020.

*Manuel Pacheco. Centenario de un poeta universal.*  
Coordinador. Fundación CB, 2020.

*Salgueiro Maia. De las Guerras en África a la Revolución de los Claveles y su evolución posterior.*  
Fundación CB, 2021.

En proyecto:

*Luis Álvarez Lencero. Centenario de un recio forjador de la poesía.*  
Coordinador. Fundación CB, 2023.

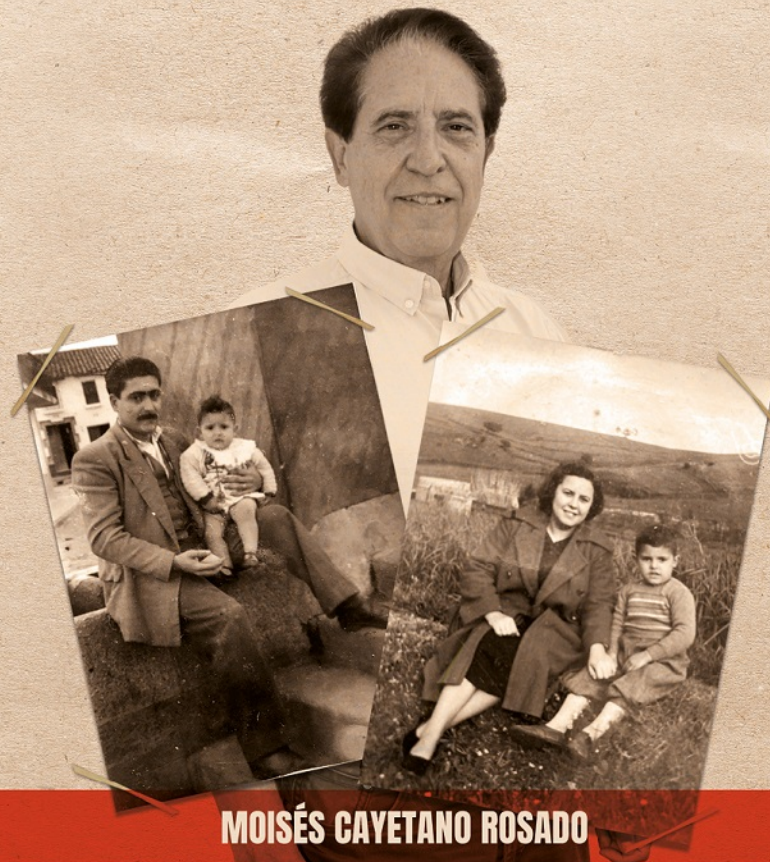
En este libro podrá encontrar narrado, con ese peculiar estilo de Moisés Cayetano, sus recuerdos en torno a la calle de su infancia, a su escuela, a sus primeras lecturas, a la emigración y a tantas y tantas vivencias que su fina inteligencia y escritura son capaces de plasmar como solo Moisés Cayetano sabe hacer.

|FUNDACIÓN CB

MOISÉS CAYETANO ROSADO

CINCUENTA AÑOS NO ES NADA Y VEINTE MENOS

# CINCUENTA AÑOS NO ES NADA Y VEINTE MENOS



MOISÉS CAYETANO ROSADO



MOISÉS CAYETANO ROSADO nació el 18 de diciembre de 1951 en La Roca de la Sierra (Badajoz). Allí vivió hasta los veinte años de edad, pasando a continuación del ambiente rural al urbano de Barcelona, Las Palmas de Gran Canaria y finalmente Badajoz en los siguientes cincuenta años de su vida, lo que condiciona sus vivencias contrastadas, como va narrando cronológicamente en este libro.

Es Maestro de Primera Enseñanza, licenciado en Filosofía y Ciencias de la Educación, y licenciado y doctor en Geografía e Historia.

Aparte de su labor como docente en todos los tramos de la enseñanza reglada, ha desarrollado amplia actividad literaria (con múltiples publicaciones y obtención de diversos premios), divulgativa e investigadora. Igualmente desempeñó diversos cargos políticos, siendo durante cuatro "legislaturas" concejal del Ayuntamiento de Badajoz.

Entre sus trabajos destacan la creación poética y narrativa, así como los ensayos e investigaciones sobre la emigración en general, y extremeña y de la Raya luso-española en particular; el estudio de las fortificaciones hispano-portuguesas y su valoración para la calificación como Patrimonio de la Humanidad; la investigación de los procesos de descolonización de España y Portugal, así como la "Revolução dos Cravos" portuguesa, su Reforma Agraria y evolución hasta finales del siglo XX.

Todos siguen siendo proyectos en marcha para Moisés Cayetano, apasionado también de los viajes de corto y largo recorrido, que comparte con grupos de diversa índole a los que frecuentemente sirve de guía cultural.